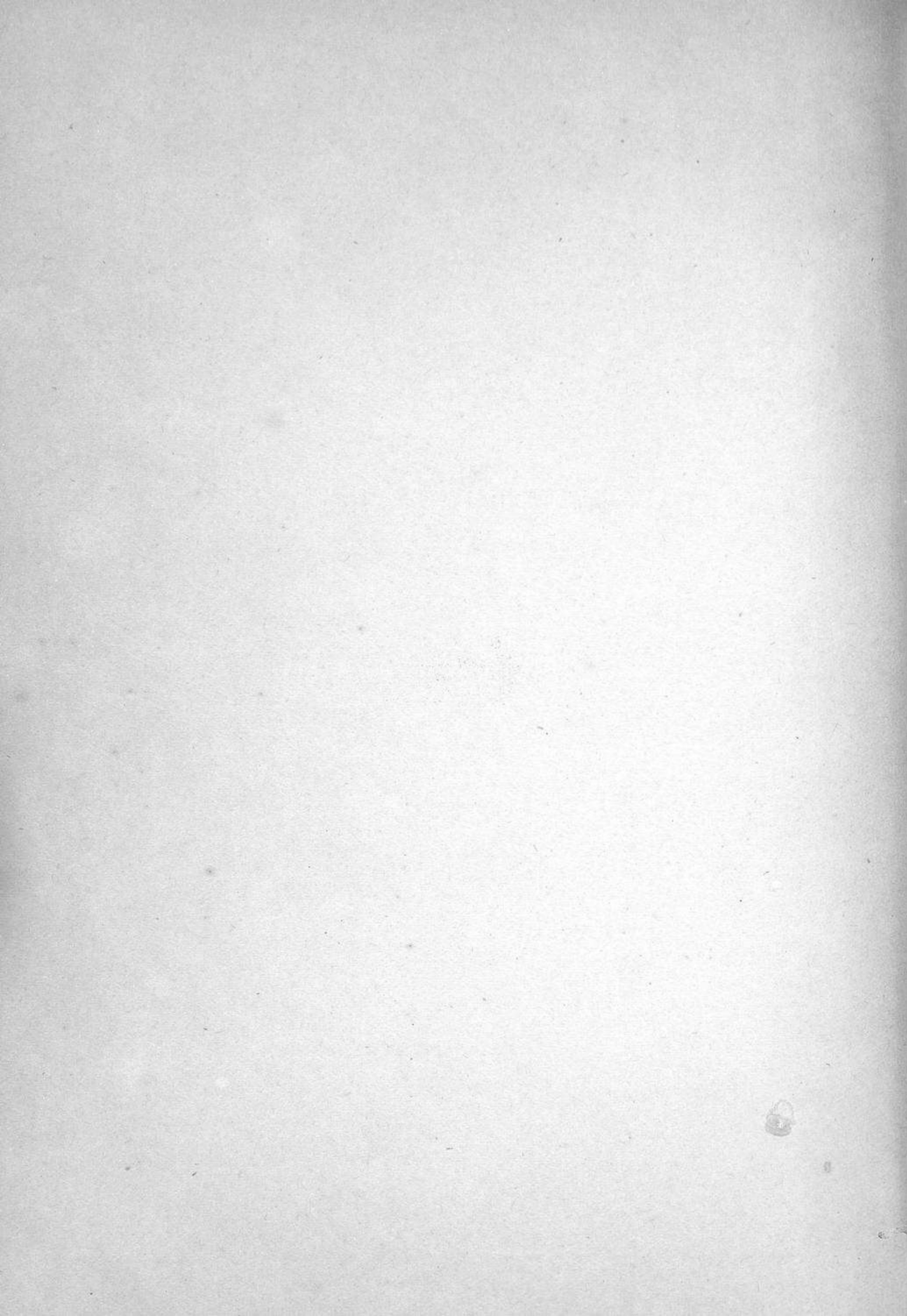


25(1) / 10

P-1-5









Esta obra es propiedad de los editores.

HISTORIA

de la

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

En la imprenta de Don Juan de la Cruz.

Madrid de 1833.

Esta obra es propiedad de los editores.

HISTORIA

de la

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Con licencia: Imprenta de Roque Gallifa.

Setiembre de 1832.

HISTORIA

DE LA VIDA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

DE LA

DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA.

POR EL DR. D. FRANCISCO MARTINEZ MARINA, PRESBITERO;

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA, Y
DE LA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.

~~~~~  
TOMO I.  
~~~~~



ZARAGOZA:

Se hallará en las librerías de Gallifa, y de Polo y Monge, hermanos.

LIBRO DE LOS HECHOS

DE LA BIBLIA

Dios despues de haber hablado á nuestros padres de muchas maneras y en diferentes tiempos por los profetas, últimamente en estos dias nos habló por su hijo, á quien instituyó heredero de todas las cosas. *Ep. á los Hebr. I. o. 1, 2.*

Este es mi hijo amado en quien me complazco: oídlo. *Mat. III. o. 17. Luc. IX. o. 35. Ep. II. Pedro I. o. 17.*

Marchad: recorred el universo mundo: predicad el evangelio á toda criatura. *Marc. XVI o. 15.*

DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA

IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA DE DON JUAN DE LOS RIOS

EN LA CIUDAD DE MADRID, EN EL AÑO DE 1847



LIBRERIA

EN LA CIUDAD DE MADRID, EN EL AÑO DE 1847

DISCURSO PRELIMINAR.

Es un dogma de la religion, y un principio de la filosofía geoméricamente demostrado que la verdad y la virtud son compañeras inseparables: tan íntima y esencialmente enlazadas, que ni en la especulacion, ni en el discurso ni en la práctica es posible dividir las, prescindir ó hacer abstraccion de sus ideas. El hombre no puede ser feliz sino por la virtud: ella es, segun Ciceron, la que eleva la humana naturaleza al mas alto grado de esplendor y de gloria, y nos proporciona la posesion del soberano bien.

Pero la virtud no es compatible con la ignorancia y con el error: por falta de ilustracion la mayor parte de los hombres abusan de este tan respectable nombre y lo prostituyen muchas veces á los vicios y á las disposiciones mas contrarias á la felicidad del género humano. El hombre cuyo espíritu no ha sido cultivado, ni su razon y entendimiento recibido la semilla de la verdad, ni caminado á la luz del astro brillante de la religion, ni oido

las lecciones de la sabiduría increada, semejante á un terreno ingrato y valdío que no es capaz de producir mas que espinas y abrojos, será siempre un autómato destituido de reflexion, un verdadero salvaje como tantos que vemos en medio de nuestros pueblos y ciudades dar muestras de la misma brutalidad y estupidez, imprudencia é irracionalidad que los habitantes de los bosques.

No hay virtud sólida sin conocimiento de Dios, ni conocimiento de Dios sin fé: la cual nos abre la puerta de la verdadera sabiduría, y es como la clave de la ciencia del bien y del mal: de quien dijo Séneca, que sola ella perfecciona el espíritu del hombre y lo dispone para la virtud. Aunque ninguno nace ilustrado, ni sabio ni virtuoso, lo cual es fruto tardío de la razon ejercitada, de meditaciones serias, de la educacion, de la disciplina doméstica, de la instruccion pública, de la esperiencia y del arte, mas todavía el supremo autor de la naturaleza y padre benéfico de los hombres ha sembrado en su corazon las preciosas semillas de bien, de virtud, de verdad y de sabiduría, y entre otras afecciones les comunicó el amor á la ciencia, á la verdad y á la virtud: una ley primordial anterior á todas las instituciones humanas les dicta imperiosamente buscar este tesoro y cultivar aquellas semillas.

Existe ciertamente una fuerte simpatía entre el espíritu del hombre y la virtud, entre el entendimiento humano y la verdad, la cual es su blanco y objeto como el placer y el deleite lo son de la voluntad. Lo verdadero ejerce por decirlo asi, una

virtud magnética ó movimiento de atracción sobre la facultad de pensar: y el espíritu se deja llevar de la verdad y camina naturalmente hácia ella como á su centro. La verdad del mismo modo que la virtud es relativamente al espíritu lo que la hermosura á la vista, lo que un agradable perfume al olfato, lo armonioso al oído y lo dulce al paladar. De aquí es que todos los hombres por una especie de instinto, por un consentimiento general han pagado á la virtud y á la sabiduría el justo tributo de la estimación, del aplauso, de respeto y de admiración. Todos han mirado á la virtud, á la verdad y á la sabiduría como fuente del heroísmo, y á sus profesores como entes de un órden superior y dignos de la inmortalidad.

Empero entre todos los conocimientos humanos, así la antigua como la moderna filosofía han dado la preferencia á las ciencias morales, cuyas diferentes ramas se pueden reducir á una sola: compendio, norma y modelo de todas las demás: quiero decir á la moral común, que es el arte de vivir justa y virtuosamente entre los hombres y con los hombres: y abraza una colección de reglas fijas de conducta: principios inalterables que deben servir de norte á todos los seres racionales é inteligentes para navegar prosperamente al deseado puerto y conseguir el soberano bien y la verdadera felicidad. Ciencia en cierta manera universal que regula el destino del universo, abraza y reúne los intereses de la especie humana, comprende todas las acciones del hombre en las diferentes situaciones de su vida, y egerce su imperio sobre los sabios y sobre los

ignorantes, sobre los grandes y sobre los pequeños, sobre los príncipes y sobre los pueblos, y sobre todos los ciudadanos del mundo. Las obras de los sabios están sembradas de encomios y de pomposos y justos elogios de esta ciencia. ¿Qué objeto mas digno del hombre, de un ser inteligente y libre y sociable que el arte de bien vivir y ser feliz? Los antiguos le dieron el nombre de sabiduría, ó con expresion mas modesta, filosofía: dón precioso del mejor de los seres: ciencia que tiene á Dios, al mundo y al hombre por objeto, y que elevándose sobre todos los errores y preocupaciones, y aun sobre todos los entes sensibles, llega hasta el empireo á buscar allí lo que la naturaleza ha robado á nuestros ojos, el soberano artífice del universo.

Quando digo que la moral abraza las reglas y principios de bien vivir, no entiendo designar por estas voces las desvariadas y contradictorias opiniones, ni las sectas y sistemas encontrados, ni las disputas interminables y eternas de los moralistas y filósofos sobre los deberes de la moral, los cuales sin duda alguna no penden de las teorías de la razon humana, ni de la reputacion y autoridad de los sabios, ni del imperio de la opinion, ni de la indulgencia ó generosidad de los príncipes, ni de privilegios, concesiones, ó escrituras antiguas, ni de pergaminos carcomidos, ó de monumentos equívocos y dudosos, ni de costumbres y usos inveterados, sino de la voluntad del criador, de su ley y justicia eterna.

La verdad es una é indivisible como lo es el principio de que dimana: la verdad no se puede

encontrar en la república de la opinion, ni en el país donde las pasiones encontradas luchan entre sí y baten la navecilla de la razon como las olas del proceloso mar. La moral del mismo modo que la verdad, debe ser única é idéntica para todos. Los elementos de esta ciencia son independientes de los gustos y caprichos de las naciones. La naturaleza no es seguramente inconstante como los hombres, y no les ofrece diferentes felicidades sino una sola. El hombre es en todas partes el mismo, y tiene la misma naturaleza, y las mismas inclinaciones, los mismos deseos, el mismo origen, destino y fin: el que vive en las ardientes arenas de la Libia, como el que mora en las heladas montañas del Septentrión: el hombre blanco, rojo, negro: el indio y el europeo: el chino y el español: el etíope y el lapon, son de una misma masa y metal: las diferencias que se advierten en ellos son modificaciones accidentales causadas por el clima; la educacion, el gobierno, las opiniones y las costumbres. Luego sus deberes y obligaciones consigo mismos y con los otros necesariamente habrán de ser idénticos en todo país, lugar y tiempo.

Los sabios y maestros de bien vivir no ignoraron la verdad é importancia de este principio: y ningun filósofo ha existido que en su sistema por estravagante que parezca no se haya propuesto hacer á los hombres buenos, virtuosos y bienaventurados. El dogmático del mismo modo que el escéptico, el cínico como el pitagórico, el peripatético como el académico, el epicúreo como el estóico, todos se lisongean poseer en grado eminente

la patología mental, ó el conocimiento de las sensaciones y pasiones del hombre y de sus efectos sobre la felicidad, y del método curativo de las enfermedades del alma: y todos prometen guiar y conducir á los hombres á la posesion del sumo bien, aunque por diversos y variados caminos.

Todos prometen á los mortales el soberano bien. ¿Mas en qué consiste este sumo bien? Tantas opiniones como cabezas: tantos sistemas como escuelas. Todos ensalzan las ventajas de la virtud: pero no se han puesto de acuerdo sobre las ideas que se deben tener sobre la virtud, nombre vago que el comun de los hombres admira sin poder darle algun sentido determinado. ¿De dónde habrá nacido la ignorancia, y la incertidumbre sobre objetos cuya importancia y necesidad han sido reconocidas de comun acuerdo? ¿Cuál es la causa de las débiles y escasas luces que tenemos del bien y del mal, de nuestros derechos, deberes y obligaciones, no obstante las profundas investigaciones y continuos trabajos de tantos sabios que á imitacion del divino Sócrates han estudiado la naturaleza del hombre y sus íntimas y esenciales relaciones con Dios y con todos los entes que le rodean?

El orgullo filosófico: la vana y necia presuncion de estos maestros en sus talentos y sabiduría: el abuso que hicieron de sus luces: la temeraria confianza en la fuerza de la razon, y en el resplandor de este astro pálido, cuyos derechos han exagerado hasta calificarlo de regla infalible para arribar al conocimiento de la verdad, despreciando, ó desentendiéndose de la divina revelacion, fuente

viva y perene de virtud, de verdad y de sabiduría: luz celestial, cuya necesidad llegó á divisar y entrever el divino Platon y otros filósofos desengañados. La piedad dice, es la virtud mas amable, y digna de ser deseada. Mas ¿quién será capaz de enseñarla si Dios mismo no le sirve de guia? Es necesario esperar que alguno venga á instruirnos acerca del modo de portarnos y conducirnos con los Dioses y con los hombres: ó recurrir á algun Dios: ó esperar del cielo una guia, un maestro que instruya al hombre sobre esta materia. Y Iamblico, sectario de Pitágoras, despues de confesar sinceramente la impotencia de la filosofía, añade: claro es que el hombre debe hacer una vida agradable á Dios: mas no le es facil conocer el arte de bien vivir á menos de haberlo aprendido del mismo Dios ó de los genios; ó si no fuere ilustrado por una luz divina: y concluye dirigiendo á Dios esta oracion: disipad, Señor, esta nube que ciega los ojos de nuestro espíritu á fin de que como dice Homero, podamos conocer á Dios y al hombre.

Con efecto, Dios habló á los hombres, y les declaró su voluntad: este es un hecho histórico evidente, demostrado por los monumentos de todos los siglos. Sumergido el mundo en el abismo de la ignorancia mas profunda sin conocer al Dios Padre de los hombres y criador del universo, apenas restaba vestigio de la religion verdadera sobre la tierra. Los miserables mortales siempre infieles á su conciencia, é indóciles á la luz de la verdad, y sordos al clamór de la naturaleza, y esclavos de todos los errores, vicios y supersticiones, marchaban de-

enfrenadamente por la carrera de los crímenes, cuyo triste cuadro nos ha trazado la historia. En medio de tantas tinieblas la divina providencia escogió un pueblo para conservar y perpetuar en él la idea de la divinidad, y los principios de la religion, de la moral y de las leyes, y las semillas de la verdadera sabiduría. Les dió las sagradas escrituras que contienen esta revelacion; y preceptos y lecciones acomodadas á su capacidad, y á las circunstancias del mundo moral: para preparar el género humano á una revelacion mas clara, mas completa y universal.

Asi fué: en estos últimos dias Dios nos habló, no por la mediacion de Moisés ni de los profetas, sino por su mismo hijo, la sabiduría increada, el Verbo divino por quien fueron hechas todas las cosas. La ley fue hecha por Moisés, pero la gracia y la verdad por Jesucristo. Constituido legislador, maestro y salvador de los hombres les ha descubierto los profundos misterios de la infinita bondad y sabiduría de Dios, y corrido el velo que ocultaba el hermoso cuadro de la vida futura, y puesto en claro la vida y la inmortalidad por el evangelio: código sagrado que contiene una revelacion universal: y el pacto solemne de Dios no con un solo pueblo particular, sino con todas las naciones y pueblos de la tierra: Testamento eterno, confirmado con la sangre de Jesucristo mediador entre Dios y los hombres: por el cual todos son instituidos herederos de las promesas eternas y del reino celestial: monumento eterno en que están consignados los titulos de nuestro nacimiento, de nuestra

-dignidad y nobleza , de nuestra vocacion , de nuestro destino y de nuestro fin : y las mas firmes garantias de nuestras esperanzas , de nuestros intereses , y de nuestra suerte feliz en el tiempo y en la eternidad. ¿ Quién , cuándo ó en qué tiempo , ha propuesto á los humanos , premios y recompensas dignas de su generosidad y grandeza , y capaces de satisfacer los deseos de su corazon ? Nadie sino el evangelio. El cristiano gozará de su Dios para siempre.

El evangelio es el código legislativo de los cristianos , que abraza la constitucion del cristianismo y la vida de su divino autor , sus acciones , sus heróicas virtudes , prodigios , milagros : su doctrina , incomparablemente superior á la de Moisés , y de todos los filósofos y sábios : sus preceptos y lecciones , en que brillan todas las ideas de justicia y de humanidad : moral santa , dulce , purísima , que consuela , inflama é ilumina. ¿ Qué moral comparable á la de Jesucristo ? Por esto entre todos los libros del mundo ninguno ha sido conservado con tanta diligencia , ninguno sobre que se haya vigilado con tanta atencion , ni examinado en todos los siglos con mas rigor y severidad , ni merecido los encomios y elogios de los filósofos imparciales y de todos los sábios. Libro inmutable y eterno como su autor : los pueblos y las naciones se han sucedido unas á otras como se suceden las estaciones , y los dias y las noches. Las academias de Grecia y Roma , y todas las sectas filosóficas quedaron sepultadas en

eterno olvido: los imperios sufridos las revoluciones de los siglos: la tierra devastada por las pasiones y transformaciones políticas: las bibliotecas reducidas á cenizas: pero el divino libro ha sobrevivido á todos los otros y triunfado de todas las revoluciones, y durará mientras subsistan sobre el globo adoradores del verdadero Dios. ¿Con cuánta diligencia y perseverancia y atención y respeto no se debe leer, meditar y estudiar este divino código?

Yo no temo equivocarme en aplicar al evangelio las recomendaciones y graves palabras con que los profetas y varones santos exortaban y persuadían á los judíos la continua meditación y estudio de la palabra de Dios contenida en las escrituras del viejo testamento, con tanta mayor razón cuanto es la excelencia, utilidad y ventajas de la nueva ley y del evangelio sobre la antigua. Esta es la lección que dió Moisés al pueblo de Israel después de haberle expuesto y declarado la ley de Dios. Estarán ¹ estas palabras que yo ahora te propongo en tu espíritu: grabadlas en vuestros corazones y en vuestras almas, y traedlas atadas para memoria y como una señal en vuestras manos, y pendientes sobre la frente entre vuestros ojos. Enseñad á vuestros hijos á meditarlas: y pensarás en ellas ora estés sentado en casa, ó andando de camino, y al acostarte y al levantarte: y las escribirás sobre los dinteles y puertas de tu casa.

Habla ² continuamente del volumen de esta

¹ Deuteron. VI. v. 6-9. XI. v. 18-20.

² Josue. I. v. 8.

ley, decía Josué al pueblo, y medita días y noches lo que en él se contiene á fin de guardar y cumplir todas las cosas en él escritas. Guarda ¹ hijo mio, los mandamientos de tu padre y no abandones la ley de tu madre: trabaja por traerla siempre atada á tu corazon, y colgada como una joya á tu cuello: cuando anduvieres ande contigo, y cuando durmieres esté á tu cabezera, y cuando despertáres conversa con ella, porque el mandamiento de Dios es antorcha, y su ley luz, y la disciplina y correccion de la doctrina es el camino para la vida. El apóstol san Pablo aconseja á su discípulo Timoteo, que entre tanto él venia se ocupase en la leccion de las santas escrituras que desde niño habia aprendido: las cuales ² te pueden instruir para la salvacion mediante la fé de Jesucristo. Toda escritura inspirada de Dios es útil para instruir, para enseñar, para reprender, para corregir, para ilustrar á los hombres y formarlos en la piedad y en la justicia: para que el hombre de Dios sea perfecto y esté apercebido para todo género de buenas obras. Es la palabra de Dios alimento del espíritu y pan de vida: en este libro hallaremos ³ instruccion, consuelo, aliento y firme esperanza: la doctrina de Jesucristo ⁴ tenga su morada en vosotros con abundancia y sabiduría, enseñándoos y exortándoos unos á otros, cantando de corazon y con gracia las

¹ Proverb. VI. v. 20 - 23.

² Ep. I. de S. Pablo á Timot. IV. v. 6. = Ep. II. á Timot III. v. 14, 15, 16.

³ Ep. á los Roman. XV. v. 4.

⁴ Ep. á los Colos. III. v. 16.

divinas alabanzas, y entonando salmos, himnos y cánticos espirituales.

Así lo acostumbraron practicar los cristianos ya desde los tiempos apostólicos, y en el principio del establecimiento de la iglesia. Luego que se publicó el evangelio fué considerado como el catecismo del pueblo: tesoro de instrucción religiosa, centro de unidad en la doctrina, sello de la fé, y consuelo de los creyentes. La lectura de las santas escrituras, señaladamente de los evangelios y cartas de los Apóstoles formaban parte de la antigua liturgia y del oficio divino. San Justino martir que mediado el segundo siglo y como hácia el año 150 escribió sus dos apologías por la religion, atestigua y asegura al Senado romano y al emperador Antonino Pio que el evangelio y escritos apostólicos se leían públicamente en todas las sociedades y juntas cristianas: y repite que en estas asambleas se recitaban las memorias de los apóstoles, y los escritos de los profetas, y que estas memorias eran llamadas evangelios: uso ciertamente mas antiguo que san Justino como se colige del Apocalipsis de san Juan y de las cartas de san Ignacio martir: y parece una imitacion de la liturgia de los judios, los cuales todos los sábados leían públicamente y explicaban la ley, y los profetas en sus sinagogas. El amor de los fieles por las sagradas escrituras, y la lectura y estudio privado que hacian de ellas se demuestra por lo ocurrido en tiempo de Diocleciano: este emperador habia decretado una pesquisa general de los libros de la religion de Jesucristo, y mandó recoger cuantos se pudiesen haber á las manos con el objeto de en-

tregarlos á las llamas. Entonces una multitud de cristianos procuró con gran diligencia ocultarlos, y ha preferido generosamente la muerte á la entrega y sacrificio de aquellos libros.

La divina providencia que velaba sobre su integridad y conservacion, ha dispuesto que el evangelio se escribiese en hebreo para los judíos, en griego para los griegos, en latin para los romanos: el evangelio así como las demás escrituras sagradas fueron trasladadas en casi todos los idiomas del mundo conocido. Despues de las innumerables versiones que se hicieron en lengua latina, la cual habia venido á hacerse universal en todo el imperio romano, san Juan Crisóstomo tradujo los libros santos en lengua arménica: Metodio en la esclavonica: Ulfilas, obispo godo, en la gótica: Juan, obispo de Sevilla, en la arábiga. Los siros, dice san Gerónimo, los egipcios, los persas, los etíopes y otras innumerables naciones tienen la doctrina celestial trasladada en sus lenguas.

Son muchas y muy apreciables, omitiendo las extranjeras, las versiones que se publicaron en romance castellano. La que á mi juicio tiene un mérito tan singular como desconocido en la república literaria, es la que se trabajó en el siglo XIII de orden y á expensas del rey de Castilla D. Alonso X llamado el sábio, la cual se conserva manuscrita en varios códices de la real biblioteca de san Lorenzo del Escorial. Lástima es que esta version permanezca sepultada en un desierto y en la sombras del olvido, y que no se haya hecho uso de ella en las traslaciones castellanas publicadas en nuestros dias.

Yo no puedo hablar con la exactitud que deseára del mérito de esta obra, porque no he tenido tiempo ni oportunidad para examinarla. Pero habiendo leído por curiosidad en el año de 1811 algunos determinados pasages y conferíolos con el original, he notado desde luego el mismo carácter que se advierte en todas las obras del sábio rey: la pureza y hermosura del estilo, la magestad del language, y la singular gracia en representar con propiedad las ideas y espíritu del texto sagrado.

Las célebres traducciones de Casiodoro de Reina, y de Cipriano de Valera que viene á ser la misma con algunas diferencias accidentales, obras trabajadas en el siglo XVI y publicadas en países extranjeros, son á mi juicio mas exactas que las modernas, porque se hicieron sobre el texto original hebreo y griego: su language es puro, y acomodado al estilo de estas lenguas. Si se corrigieran algunas opiniones erróneas de sus autores, y se ilustráran los pasages oscuros con notas literales y breves, por el estilo que se propuso Casiodoro de Reina, tendria el pueblo español todo lo que necesita para leer con provecho las santas escrituras. Es muy loable la economía que han usado en la copilacion de sus obras, omitiendo el texto latino, y los prolijos comentarios y plumbeas notas de que están sobrecargadas algunas versiones modernas: con lo cual consiguieron reducir á un solo volumen todos los libros del antiguo y nuevo testamento. Tambien seria utilísimo facilitar al pueblo la leccion y estudio del evangelio, que es ó debe ser su libro predilecto: beneficio que se conseguiria reim-

primiendo las bellas y raras versiones que de los cuatro evangelios hicieron en el siglo XVI algunos varones ilustrados: obras sumamente metódicas y y reducidas á un solo y pequeño volúmen, que se puede sin incomodidad llevar en el bolsillo á todas partes.

Sin embargo de todo esto, en medio de tantas luces y resplandores que nos rodean, con tantos auxilios y recursos para adquirir facilmente la debida instruccion en el arte de bien vivir y en la ciencia mas importante á la humanidad, y encaminar la proa de nuestra navegacion á puerto seguro sin temor de las continuas tormentas del mundo y y de las peligrosas ondas del siglo: despues de tantos conatos y heróicos esfuerzos de los pastores, de los sabios, de los varones santos y doctores de la Iglesia para multiplicar las instrucciones y encaminarnos con seguridad hasta la playa de nuestra profesion, nos vemos en la triste necesidad de gemir y derramar lágrimas sobre la desgraciada suerte de innumerables cristianos que viven aun hoy en la mas crasa ignorancia de la doctrina evangélica, tanto que bien podemos asegurar que todavía se verifica entre nosotros lo que con palabras graves y sentidas lloraba en su tiempo un teólogo virtuoso y sábio.

„ Una de las cosas para sentir, dice, que
 „ hay hoy en la Iglesia Cristiana es la ignorancia que
 „ los cristianos tienen de las leyes y fundamentos de
 „ su religion. Porque apenas hay moro ni judío

¹ R. P. M. Fr. Luis de Granada: en el Prologo á su Guia de peccad.

„que si le preguntais por los principales artículos y
 „partes de su ley, no sepa dar alguna razon de ella.
 „Mas entre los cristianos que por haber recibido
 „la doctrina del cielo, la habian de traer mas im-
 „presa en lo íntimo de su corazon, hay tanto des-
 „cuido y negligencia, que no solamente los niños mas
 „aun los hombres de edad apenas saben los primeros
 „elementos de esta filosofía celestial. Pues ¿qué co-
 „sa mas para llorar que ver tan desterrada esta luz
 „del mundo? ¿Qué ver tantas y tan palpables tinie-
 „blas? ¿tanta ignorancia en los hijos, tanto descuido
 „en los padres, y tanta rudeza y ceguedad en la mayor
 „parte de los cristianos? ¿Qué cosa hay en el mundo
 „mas digna de ser sabida que la ley de Dios? ¿y qué
 „cosa mas olvidada? Vivimos como hombres encan-
 „tados, ciegos entre tantas lumbres, insensatos entre
 „tantos misterios, ingratos entre tantos beneficios,
 „frios y congelados entre tantos ardores y resplan-
 „dores de Dios. Si sabemos alguna cosa de los man-
 „damientos y doctrina cristiana, sabémoslo como
 „picazas sin gusto, sin sentimiento ni consideracion
 „alguna de ellos: de manera que mas se puede de-
 „cir que sabemos los nombres de las cosas y los tí-
 „tulos de los misterios que los mismos misterios.”
 Con efecto ¿cuán distantes están los cristianos de
 conocer la naturaleza y principios esenciales de la san-
 ta religion? ¿cuán pocos los que no la confundan
 con la supersticion? ¿quiénes saben distinguir las
 fisonomias de la sólida piedad y falsa devocion, de la
 sinceridad y de la hipocresía, y comprender la im-
 portancia de la verdad, y el mérito y hermosura
 de la virtud?

Es aun mayor calamidad, mas terrible y formidable por sus resultados y consecuencias la irreligion y la impiedad, que levantando cabeza hace casi tres siglos en Europa, se ha propagado rápidamente cual fiebre epidémica por las naciones mas cultas y civilizadas: enfermedad cuyo mortífero veneno ataca el principio vital, y si no ha conseguido extinguir la fé y la religion, logró inficionar á muchos y debilitar en no pocos el sistema nervioso ó la fuerza de los instrumentos de la salud y de la vida. ¿Quién podrá calcular los estragos que han causado en el mundo moral esos libros llamados filosóficos, en que los Apóstoles de la incredulidad hicieron ensayos, tentativas y los mayores esfuerzos para persuadir que la religion no solamente es inútil sino funesta á la humanidad, y como ellos se expresan, la caja ó arca de Pandóra, de la cual han salido todos los males que afligen al género humano, é inundado la tierra de las desgracias que hacen pesada é insoportable la vida? Y aun añaden: el bien general de la sociedad exige que se borre de la superficie de la tierra el triste dógma de la existencia de Dios. El que lograrse desterrar del mundo y hacer que se olvidase para siempre la idea y nocion funesta de la divinidad, mereceria el honorífico dictado de amigo de los hombres, y que se le declarase digno del apoteosis.

¿Y qué diremos de ese enjambre de folletos, atestados de calumnias y blasfemias contra Jesucristo, contra los Apóstoles, contra los profesores del cristianismo, contra los mártires y los santos, contra los pastores y doctores de la iglesia: papeles incen-

diarios con que los sofistas han llegado á seducir y deslumbrar á la juventud y á las personas semiliteratas, por su estilo florido y encantador, por las sales y gracias de la poesía y por la fuerza de la artificiosa elocuencia con que están escritos? Qué, de esas obras cuyos autores osaron destruir sistemáticamente todo lo que hay de grande, de útil y provechoso en la sociedad, y profanar lo que siempre se ha mirado por todos los pueblos y naciones como lo mas respetoso y sagrado, la religion y el santuario de las leyes? ¿De esos escritos dirigidos á entorpecer todos los resortes de los gobiernos, á trastornar los principios de subordinacion, armonía y orden social, á desatar y romper los lazos que unen los súbditos con los soberanos, y á los soberanos con los súbditos, y á proscribir la ley eterna fuente viva y perenne de todas las leyes, derechos y obligaciones?

O vosotros, exclama un gran filósofo moderno nada sospechoso ni de supersticion ni de fanatismo, que os anunciáis como depositarios de los oráculos de la sabiduría y como dispensadores de la felicidad, decidnos ¿qué bien han producido en nosotros vuestras nuevas opiniones? ¿qué frutos cogió la sociedad de vuestra sementera sino la corrupcion de costumbres, el egoismo, el desprecio ó indiferencia por las virtudes heróicas que tanto han influido en la prosperidad de las naciones, y la ruina de los fundamentos mas sólidos de la sociedad y de todo gobierno? Vosotros cegais el manantial de la pública felicidad, arrancais de cuajo el árbol de la ciencia del bien y del mal, y entorpeceis la germinacion

de las salutíferas plantas del jardín de la virtud. ¿Cuál hombre dispuesto á seguiros y disciplinado en vuestra escuela, arrostrará á las dificultades y á los peligros de las grandes virtudes? Estas y otras muchas cosas no nos permiten miraros sino como envenenadores públicos, y como los mas peligrosos enemigos de la humanidad.

Mas ya es necesario correr un velo sobre esos partos monstruosos del espíritu humano, y olvidar para siempre unas obras universalmente proscritas por los filósofos sensatos, por las leyes civiles y políticas, y por las de la religion. Y si bien se hallan toleradas en muchos países donde está vigente la ley de la libertad de la prensa, todavia es cierto que en todos perdieron su magia y cayeron en total descrédito y en eterno olvido. Sin embargo los pastores de la grey de Cristo no se han entregado al dulce sueño de la paz, ni interrumpido las vigili-
 as de su ministerio y oficio pastoral: no descuidan en negocio de tanta importancia, porque ni están seguros ni pueden lisongearse que las hondas y profundas raíces de aquellas venenosas plantas no volverán á reproducirse ó á retoñar. Los ministros del santuario han redoblado sus esfuerzos, procurando propinar al pueblo cristiano el preservativo mas eficaz, el antídoto mas seguro y el remedio mas heróico contra la impiedad y contra la ignorancia y corrupcion de costumbres, acaso mas funesta á la religion que todos los sofismas de la incredulidad: esta medicina es la palabra de Dios.

Deseando cooperar á tan digna y gloriosa empresa, y unir mis débiles conatos á los de tantos

varones virtuosos y sábios como nos han precedido en esta brillante carrera, me he determinado á publicar y poner en manos de los fieles el evangelio: esta arma omnipotente con que los apóstoles triunfaron de todas las potestades de la tierra, de todos los errores y supersticiones, y convirtieron al universo: el evangelio que como dice san Pablo tiene virtud divina para dar salud á todos los creyentes, judíos y gentiles, griegos y bárbaros, sábios é ignorantes. Abraza dos objetos principales, la doctrina y los hechos, la teórica y la práctica, la moral y la historia de la vida de Jesucristo. En la doctrina hallaremos las bases y elementos de las ciencias morales y políticas, reglas de conducta breves, claras, sencillas é inteligibles: máximas y preceptos generales para todos los hombres, aplicables á todos los seres racionales, á los príncipes y gobernadores del mundo, á los soberanos y á los súbditos, al grande, al ministro, al magistrado, al habitante de las ciudades y al del campo, al hombre público y al privado, al fiel y al infiel, al supersticioso y al incrédulo, al filósofo y al presbítero: lecciones de sabiduría que jamás habian resonado en el pórtico, ni en las academias de Grecia y Roma, y que en vano se buscarán en los archivós de la filosofía, ni en las bibliotecas, ni en los voluminosos escritos de los mas célebres moralistas, Aristóteles y Platón, á quien M. Tulio adjudicó el titulo de Dios de los filósofos.

La historia evangélica refiere los hechos y acciones de Jesucristo: hechos sobrenaturales que prueban invenciblemente la virtud y excelencia de la doctrina, la divinidad del cristianismo, la sabidu-

ría de su plan sublime y el encadenamiento inmutable de sus principios. Las acciones de Jesucristo son otros tantos modelos de virtud que facilitan la inteligencia y la práctica de su moral: elevan las almas, esfuerzan el espíritu, mueven suave y dulcemente el corazón, y levantan al hombre sobre todos los sentimientos de la naturaleza. Doble instrucción: Jesucristo no se ha limitado á predicar la moral; también se extendió á justificarla y confirmarla con sus ejemplos, siempre llenos de unción, y más eficaces y persuasivos que los elocuentes discursos de los filósofos. El cristiano no necesita entregarse á serias meditaciones, ni hacer profundos razonamientos para llegar felizmente al término de su profesión: bástale seguir el modelo que se le ha propuesto. ¿Quién podrá resistir á las lecciones de un maestro que comienza él mismo á practicar lo que enseña á los otros? Imitadme, dice el divino Salvador: seguidme: yo os he dado ejemplo para que os conduzcais y arregleis vuestra vida al tenor de la mía. Si los sábios y maestros de bien vivir pintaban la virtud con los más bellos coloridos, ninguno ha confirmado sus instrucciones con el ejemplo, ni seguido en la enseñanza este método didáctico: ninguno pudo proponerse á sus discípulos por modelo de conducta: porque todos fueron unos hipócritas que predicaban una doctrina en público, y profesaban otra en secreto: su vida y acciones no respondían á la moral que anunciaban, antes estuvieron en perpetua contradicción con los principios de esta ciencia. Finalmente el evangelio, prescindiendo de su origen celestial, y de su sagrada y

canónica autoridad, considerado como otro cualquier libro histórico, y examinado por las reglas y principios de la mas severa crítica, es incomparablemente superior y se aventaja á todos los escritos humanos, asi por la importancia y grandeza de lo que refiere como por las singulares circunstancias y caractéres de sinceridad, exactitud, sencillez y veracidad con que lo refiere: calidades que constituyen este libro aun por confesion de sus enemigos, singular y único en este género de literatura, y perfectamente inimitable.

La historia pierde todo su mérito y el grande influjo que comunmente se le atribuye, y deja de ser una escuela de edificacion, de moral y de política, si no presenta los hechos como son en sí: y es indigno de el nombre de historiador el que ó por ignorancia, ó por interés, ó vanidad ó adulacion, ó espíritu de partido, ó por temor ó ambicion oculta ó disfraza la verdad, disimula los vicios, exagera las virtudes, deprime el mérito, finje sucesos y forja patrañas para lisonjear á las naciones y á sus gefes. El historiador imparcial y severo debe trazar sus cuadros de manera que represente en ellos á los originales con sus lunares y sombras, y á cada uno en la actitud que le coresponde.

La verdad é importancia de la historia no consiste en la magestad del estilo, ni en la armonía de las expresiones, ni en la eleccion de palabras, ni en pensamientos delicados, ni en razonamientos sutiles, ni en conjeturas y probabilidades, sino en la coleccion de hechos probados por documentos legitimos, ó por deposicion de testigos oculares, ó de

autores contemporaneos instruidos á fondo en los sucesos: un volumen de discursos metafísicos jamás podrán hacer que lo que es, no sea: ni trasformar la verdad en error, ni el error en la verdad. Así lo practicaron los escritores sagrados del antiguo y nuevo testamento, modelos ciertamente dignos de imitarse por todos los que escriben para erudicion y edificacion de la posteridad. Este es el método que siguieron los evangelistas en la redaccion de sus respectivos evangelios y de la vida de Jesucristo. Su historia no es mas que una relacion verdadera y sencilla de los discursos, acciones, palabras y hechos de su divino maestro: y en ellos han dejado al mundo argumentos incontrastables de la excelencia de la doctrina cristiana y de la divinidad del cristianismo, contra los cuales nunca podrán prevalecer ni los sofismas ni los razonamientos de la vana filosofía: lecciones mas provechosas, é inteligibles, mas eficaces y persuasivas que las dictadas por la sabiduría humana, por la elocuencia y el arte.

Porque es indubitable que las pruebas de hecho son las mas análogas á la rudeza del pueblo, y mas proporcionadas á la capacidad de todos los hombres. La mayor parte son tan ignorantes que no pueden seguir el hilo de un discurso por sencillo y evidente que parezca. ¿Cuál es el que se halla en estado de juzgar por una discusion razonada de la verdad y excelencia de la religion, de sus dógmas, de su moral, de sus misterios, de sus prácticas religiosas? La razon, cuyas luces y sagrados derechos han exagerado los oráculos de la filosofía, no es un medio universal y suficiente para arribar al

conocimiento de la verdad, porque las mas veces se halla depravada y casi extinguida por estupidez natural, por organizacion viciosa, por las costumbres públicas y por malísima educacion.

Si la razon de todos los hombres siempre fuera recta, ilustrada, libre de pasiones y preocupaciones, bien se pudiera apelar á ella por lo menos en ciertos casos y circunstancias para decidir sobre la verdad de la doctrina y de la religion. Pero ¿dónde hallaremos la humana razon elevada á un grado tan perfecto? Cuando este método pudiera convenir á los filósofos, seria impracticable é inútil con relacion á los ignorantes: entre los cuales hay muchos cuya razon es absolutamente nula, y de consiguiente incapaz de investigar y discutir la doctrina en sí misma. Dios que por el evangelio se reveló á todos los hombres, les dejó por pruebas de su verdad hechos notorios, y signos palpables, los cuales están al alcance de todos. Ninguno hay tan grosero y rudo que no sea sensible á estas pruebas, ni entienda el lenguaje de los signos, ni deje de comprender un hecho probado con testimonios, ni de preveer sus consecuencias.

Los hechos ofrecen una prueba de sentimiento y no de razonamiento. Un pagano, un gentíl aun el mas estúpido, sino puede juzgar de la verdad ó falsedad de la doctrina de Jesucristo, ni de la justicia ó injusticia de las leyes del evangelio por los principios de lógica que no conoce, facilmente juzgaria que un milagro egecutado á su vista ofrecia un argumento de mision divina. Los hechos palpables afectan los sentidos, y ejercen sobre ellos el mismo

ó mayor imperio que las demostraciones sobre la razon. El sentido mas grosero alcanza muy bien á entender, y conoce desde luego que una palabra no puede por sí misma sanar de repente á un enfermo, ni resucitar á un muerto. Pero un enfermo que se veía libre de su dolencia y restablecido en su salud por una palabra de Jesucristo, no necesitaba consultar á los médicos, ni á los filósofos para juzgar inmediatamente que este tránsito repentino de la enfermedad á la salud, que esta curacion era un milagro. En este caso el sentimiento interior prevalece al juicio de una academia.

Los enemigos de la religion que usurparon el oficio de historiadores de la vida de Jesucristo, para formarla á su modo, desviándose del camino trillado y de las reglas consagradas por la autoridad y opinion general de los sábios: en sus primeros ensayos marcharon en sentido contrario á lo que exige la naturaleza y principios de la historia: segun los cuales, como dejamos dicho, el primer paso en esta carrera es asentar por base la verdad de los hechos. Pero estos novadores abusando de sus luces y talentos, por falsas teorías, por suposiciones arbitrarias, por razonamientos especulativos, y por imposibilidades imaginadas, han atacado los hechos, burlándose de las tradiciones mas respetables de todos los pueblos, y sembrado dudas sobre la legitimidad y certidumbre de los monumentos históricos mas acreditados, ó alterándolos ó dándoles un giro tortuoso y acomodado á su peculiar política.

El espíritu filosófico, que si á las veces instru-

ye é ilumina, tambien corrompe y extravía, ha cundido como epidemia en estos últimos siglos con tan feliz éxito, que ya no se califica por digna de mérito ninguna obra que no está animada de aquel espíritu. Los varones sensatos y de talento profundo ven todos los dias los funestos efectos de esta trasformacion literaria: ven que la mayor parte de historiadores no reparan en sacrificar la verdad á la adulacion ó á sus pasiones interesadas, ó á sus opiniones y sistemas: que nos han dado en lugar de historia romances ingeniosos mas á propósito para satisfacer la curiosidad y deslumbrar á los lectores que para ilustrar el espíritu: algunos han trazado cuadros pintorescos de las costumbres y de la moral de las naciones prefiriendo la elegancia del estilo á la verdad y gravedad de la historia, y las agradables ficciones del ingenio poético á las verdades eternas que no necesitan de los afeites y falaces adornos de las artes seductoras.

Grandes progresos se han hecho en las artes y en las ciencias físicas, y en todos los conocimientos que penden de la experiencia, pero no así en las ciencias morales. La historia lejos de perfeccionarse y de llegar al término de su destino ha retrogradado: envuelta en el caos de opiniones atrevidas y peligrosas, de perversas doctrinas, de reflexiones frívolas, de sistemas contradictorios, de disputas interminables, ha caido en total descrédito: porque se han olvidado los principios seguros é invariables de esta ciencia geométrica que nos enseña á conocer las naciones y los hombres como son en sí: porque los historiadores filósofos no se propusieron en sus in-

vestigaciones la pureza de la moral, ni la santidad de la doctrina, ni el bien general de la humanidad: porque no dirigió sus plumas el amor de la verdad y de la virtud, ni estuvieron libres de las pasiones de ambicion, amor y odio, ni dotados de las bellas calidades de imparcialidad, de candor y de aquella noble sencillez, que es siempre compañera inseparable de la verdad, y una gracia y atavio que hermosea la narracion de la historia. Estas prendas no se encuentran reunidas en grado eminente sino en el evangelio.

Lo escribieron cuatro judíos de nacimiento: Mateo ó Leví, Marcos, Lucas y Juan. Si hubieran sido educados en el cristianismo, los críticos severos no dejarían de acusarlos de parciales é interesados. Mas ellos vivieron hasta la edad varonil en el judaismo, y han seguido constantemente la ley de Moisés, las costumbres y usos civiles y religiosos de su nacion, y las preocupaciones, opiniones y errores de los maestros y doctores de la sinagoga, como lo acreditaron repetidas veces aun despues de su llamamiento al apostolado y al ministerio de la predicacion. Esta circunstancia no permite dudar de la fidelidad de los evangelistas en sus relaciones, y disipa cualquiera sospecha de entusiasmo, fanatismo y parcialidad en la descripcion que hicieron de la vida de su héroe: cuyo espíritu, moral y doctrina chocaba con sus preocupaciones y esperanzas.

Es una regla de crítica que el testimonio de los enemigos ó de los estraños ofrece una prueba mas convincente de la verdad que el de los propios é

interesados. Si un historiador cartaginés hubiera escrito la historia de las guerras púnicas, ó un español la conquista de España por los romanos, no exagerarian los hechos ni serian tan parciales como Tito Livio y Polibio. La vida de Sócrates copilada por un pitagórico debe inspirar mas confianza que la escrita por un discípulo de Platon, así como la de Epicuro extendida por un estoico seria menos sospechosa y no tan exagerada como la de Diogenes Laercio. Si los cuatro discípulos de Jesus, despues de haber sido disciplinados en su escuela, y de algunos años de experiencia lo siguieron fiel y constantemente, y lograron abandonar sus antiguas preocupaciones y vanas esperanzas, esta mudanza no fue efecto de inconstancia, ni de credulidad, ni de ambicion, ni de especulaciones y cálculos interesados, ni de miras políticas, ni de razonamientos filosóficos, sino una consecuencia de la verdad conocida y de un convencimiento producido por los hechos de que eran testigos oculares.

Porque ciertamente los evangelistas no fueron eruditos ni sábios ni habian saludado las ciencias profanas, ni las buenas letras, ni frecuentado las escuelas de la filosofía ni de la elocuencia, ni estudiado la dialéctica ni el arte de razonar, sino cuatro hombres ignorantes é iliteratos, aunque no tanto como ponderan los enemigos de la religion, los cuales osaron calificar á los apóstoles de imbeciles, de embusteros, necios, insensatos, estúpidos, y de tan rudos que no sabian leer, ni escribir ni pensar: pero sus escritos deponen lo contrario: Mateo fue un publicano ó recaudador de las gabelas

y tributos del estado ¿elegirían á un estúpido para desempeñar este oficio? Lucas, médico de Antioquía, además de los conocimientos de su profesion, acredita en su estilo que sabia hablar y escribir en griego correctamente. Juan, educado en la escuela de su divino maestro, y de la experiencia de cien años de vida, nos dejó en su evangelio muestras de talento y de un espíritu despejado, tanto que uno de los mas célebres filósofos de nuestros dias confiesa que basta á cualquiera examinar el primer capítulo de su evangelio para convencerse de la alteza de sus pensamientos y que hablaba con la sublimidad de Platón.

Los mismos apóstoles declaran que no estaban versados en las ciencias ni en las artes que con tanto esmero se cultivaban en Atenas y Roma, y confiesan su poca inteligencia é ignorancia, y que eran objeto de desprecio á los sábios, de escándalo á los judíos, y de odiosidad á los gentiles: y como dice san Pablo, Dios ha escogido á los que el mundo califica de necios é ignorantes para confundir á los sábios, y á los imbeciles y flacos para abatir y humillar á los fuertes y poderosos: disposicion que en los designios de la providencia habia de contribuir á ensalzar el mérito del evangelio, y ponerlo á cubierto de toda sospecha de impostura, de artificio y de ficcion. Cuatro ignorantes no eran capaces de forjar las memorias para la vida de Jesucristo, y menos de hacerlas creibles á judíos y gentiles, y á todas las naciones: ni dibujar un retrato tan parecido al original, ni concebir un plan sistemático capaz de causar una revolucion en el universo.

Volvamos á repetir: los evangelistas fueron ignorantes: no han tenido riquezas, ni crédito, ni reputacion ni autoridad: extendieron su historia sin órden, sin método, sin elegancia, en un estilo no muy culto, y en language sencillo y familiar. Pues cuál fuerza oculta, ó arte mágico pudo influir en que este libro fuese recibido y adoptado con aplauso general por las naciones mas civilizadas de la tierra? ¿cómo vino á hacerse el catecismo comun y la carta sagrada de tantos pueblos enemigos entre sí, y divididos en intereses, en costumbres, en religion, en leyes, en opiniones y en lenguas? judíos y gentiles, atenienses y romanos, griegos y bárbaros? ¿Por qué estos cuatro imbeciles formaron mas prosélitos que el divino Platón, Zenón, Aristóteles y Epicuro, y tuvieron tantos sábios y filósofos por discípulos? Porque estuvieron libres de vicios y dotados de heróicas virtudes: porque sus escritos no respiran ni orgullo, ni presuncion, ni amor propio, ni hipocresía, ni codicia, ni ambicion, antes reprueban todos los vicios, todas las pasiones y todos los fines sórdidos é interesados. En fin porque este divino libro está animado de lo que todos naturalmente respetan y aman, la sinceridad, la verdad. Ningun hombre sensato y de talento regular que lea con reflexion el evangelio, sino está prevenido, ciego y obstinado en el error, y no tiene el gusto enteramente estragado, dejará de admirar la importancia y excelencia de su doctrina, y en los evangelistas todas las calidades que la mas severa crítica exige en un historiador digno de este nombre y de la confianza

pública: su imparcialidad, la sencillez del estilo, el tono de candor en la narracion de los sucesos, la claridad, enlace y encadenamiento de los hechos, la unidad de las ideas, y otras circunstancias que caracterizan su historia, y les dan un mérito superior á todos los historiadores.

Son muy pocas las historias civiles y políticas escritas por autores coetaneos. Las mas generales que tenemos en este género de literatura son las de Herodoto, Diodoro Sículo, y Justino, que vienen á ser las fuentes de cuanto sabemos acerca de las monarquías é imperios del antiguo mundo, egipcios, caldeos, asirios, babilonios, persas y griegos. Mas como escribieron algunos siglos despues de los acontecimientos, los varones sábios han desconfiado de muchas de sus relaciones, ó las calificaron de exageradas. Si Herodoto mereció el dictado de padre de la historia, tambien mereció el de inventor de la fábula. Sin embargo se aprecian estos monumentos porque contienen noticias importantes, y se cree que sus autores habrán consultado las tradiciones de los pueblos, y las memorias de otros literatos mas antiguos, y puesto la diligencia necesaria para redactarlas. Lo mismo ha sucedido con la mayor parte de las historias modernas. La del imperio de Augusto se copiló mucho despues de su muerte. Los que se propusieron publicar las acciones y hechos de este príncipe, ninguno de ellos fue contemporáneo. Mas todavía no se ha dudado de la verdad de sus relaciones: porque siempre se reputó por escritor casi contemporáneo y digno de fé el que ha publicado una historia ochenta ó cien

años despues de la data de los hechos: época en que un historiador sensato es incapaz de formar el proyecto de imponer á su siglo sobre acontecimientos públicos cuya memoria es reciente, y sobre cuya verdad ó falsedad pudiera ser convencido por un gran número de lectores.

Empero los cuatro evangelistas fueron testigos de vista de la conducta pública y privada de Jesucristo, ó escritores coetáneos en todo el rigor de esta voz. Unos refieren lo que han visto y entendido, los hechos que presenciaron, las acciones y palabras que oyeron y del mismo modo que las oyeron. Otros redactaron su historia en virtud de instrucciones recibidas de los mismos que vieron los hechos y despues de la mas escrupulosa diligencia en averiguarlos. Mateo elevado al apostolado desde el oficio de publicano siguió constantemente á Jesucristo durante los tres últimos años de su vida mortal, y presenció todos sus hechos y acciones, y las ha consignado en su evangelio escrito á petición de los fieles y de órden de los apóstoles.

Juan el discípulo amado y el que conversó mas íntima y familiarmente con Jesucristo, y lo siguió sin abandonarlo ni aun en su último suplicio, dice él mismo á los fieles que les anuncia y les escribe *lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, y palpamos nuestras manos*. Marcos que pudo ser discípulo del Salvador y testigo de sus operaciones, aunque no tenemos pruebas de esto, escribió en Roma á petición de los creyentes su evangelio, que es

• Epist. 1. cap. 1. v. 1.

como un sumario de el de san Mateo. Estaba muy instruido de todos los pasos de la vida de Jesus, porque fue discípulo de san Pedro y educado en su escuela: y se cree ser el mismo que el apóstol llama hijo suyo al fin de su primera carta.

Lucas, médico de profesion, y mas literato que los demás apóstoles, fue discípulo de san Pablo y compañero suyo en los viajes y correrias apostólicas, de quien dice el apóstol que es la gloria de Jesucristo, y célebre y alabado en toda la iglesia por su evangelio. El mismo san Lucas refiere la diligencia que puso en extenderlo, siguiendo las instrucciones, memorias y noticias históricas de aquellos que desde el principio habian sido testigos de vista, y ministros de la predicacion evangelica: *pareciome pues, ó dignisimo Teofilo, despues de haberme informado de todo exactamente desde su origen, escribir ordenadamente la narracion de los sucesos del mismo modo que se han verificado y cumplido entre nosotros. No deseo sino que conozcas la verdad de la doctrina en que has sido instruido.*

Los evangelistas no han tenido mas gloria ni mas interés que el de la verdad: ninguno ha tratado de alterar la doctrina de su maestro, ni de establecer diferente religion, ni formar escuela aparte ni secta particular, como los impostores y falsos apóstoles de su tiempo, y como los sábios y filosofos, divididos todos en principios, en los dogmas, en la doctrina, en las opiniones, siempre rivales

^r Lucas 1. v. 1.-4.

y en perpetua contradiccion. Nada han inventado, solamente publicaron en sus respectivos evangelios lo que habian visto y entendido, sin adiciones, interpretaciones ni comentarios. Escribieron como simples testigos: este fue el encargo que les hizo su divino maestro, y el objeto de su ministerio: *recibireis el Espiritu Santo y sereis mis testigos.* La misma comision se dió á san Pablo: *serás testigo del Señor en todo el universo: darás testimonio á todos los hombres de las cosas que has visto y oido. Pedro y Juan cifran en esto sus deberes y oficios: no podemos dispensarnos ni dejar de anunciaros lo que hemos visto y oido: nosotros somos testigos de lo que os decimos de Jesucristo. Lo que habemos entendido desde el principio, y visto con nuestros ojos y tocado con nuestras manos, esto es lo que os anunciamos y atestiguamos.*

Los evangelistas nos dejaron pruebas evidentes de que no han sido impostores, entusiastas ni fanáticos, infieles ni crédulos; vicios condenados por el divino maestro, inconciliables con sus virtudes, y con la moral y doctrina de su profesion. Acaso ¿pudieron imaginar haber visto y entendido cosas que no han existido jamás? Para precaver esta enfermedad, y no venir á precipitarse en semejante delirio les bastaba tener ojos y oidos, y una ligera dosis de razon y de buen sentido. No fueron crédulos: ¿con cuánta dificultad se determinaron en varias ocasiones á dar asenso á las verdades que les predicaba Jesus? Nunca pudieron persuadirse de su muerte ignominiosa aunque el Señor se la habia anunciado repetidas veces en términos los mas cla-

ros y decisivos: ni creer que un Dios hombre que viniera á establecer sobre la tierra un reino eterno, y que habia manifestado su infinito poder sobre los espíritus, sobre los cuerpos, sobre las enfermedades, y sobre la naturaleza, y triunfado de la malignidad, conatos y maquinaciones de sus enemigos, hubiese de sujetarse al imperio de la muerte. Los apóstoles no hallaban recurso para conciliar este acontecimiento con su razon y preocupaciones.

Testigos oculares del cumplimiento de esta triste profecía ¿cuánto se resistieron á creer la resurreccion de Jesucristo, sin embargo que en distintas ocasiones se les habia vaticinado expresamente? Al oír lo que las mugeres piadosas les contaban acerca de las ocurrencias verificadas en el sepúlcro de Jesucristo, asegurando que ellas habian visto estas cosas, calificaron sus relaciones de sueños, de visiones y delirios. Los apóstoles no llegaron á convenirse de la verdad de este glorioso suceso hasta que vieron al Señor con sus propios ojos, y lo tocaron con sus manos, y comieron y bebieron con él. Y aun despues que disipados todos los objetos capaces de distraerlos ó deslumbrarlos, y de causar en ellos alguna ilusion, conversaron familiarmente con él y reconocieron sus cicatrices y llagas; todavía algunos dudaron: prevencion é incredulidad reprehensible que les dió en cara Jesucristo con graves y serias palabras.

Jamás se ha sospechado de la fidelidad de aquellos historiadores que refieren con igual candor los hechos que les son desventajosos, como los favorables. Un impostor siempre suspicaz y

cobarde teme desacreditarse por estas sencillas confesiones: un embustero y adulator tiembla desagradar á su héroe. Los evangelistas confiesan sin rodeo que son pecadores, la bajeza de su condicion, sus faltas, simplezas, ignorancia y poca inteligencia: confiesan los movimientos de ambicion, de envidia y de falso zelo de que se dejaron arrastrar en varias ocasiones: refieren la perfidia del apóstol traidor, la inconstancia y pusilanimidad de otro que llegó á negar públicamente á su maestro: la cobardía y timidez de todos, la repugnancia que desde luego mostraron en creer la glorificacion de su maestro. No omiten la narracion de aquellos sucesos que pudieran ceder en descrédito de su maestro: las acusaciones, cargos, argumentos y reconvenciones que le hicieron los judíos: ni las calumnias, injurias y dicterios que vomitaron contra Jesus. ¿Con cuánta simplicidad y aun frialdad hablan de sus milagros, de sus virtudes, de sus profecías, de sus trabajos y sufrimientos? No exageran los hechos, ni hacen reflexiones sobre tantos y tan notables acontecimientos: no declaman ni prorumpen en invectivas contra sus enemigos: hombres incapaces de disfrazar la verdad por interés ó cobardía, ó disimularla por agradar á otros, sino son creibles, ¿quién lo será en este mundo?

Los evangelistas no consignaron en sus escritos sucesos aislados, ocultos y verificados en secreto, sino hechos notorios de que habian sido testigos oculares infinitas gentes. Los pueblos han juzgado con razon que los apóstoles no podian equivocarse

se, ni padecer engaño, ni seducir sobre hechos públicos y palpables de que se anunciaban como testigos; ni imponer á la muchedumbre sobre acaecimientos visibles, de cuya realidad podian dar testimonio los que se halláran presentes, ni esponerse al descrédito, al odio público y la muerte sin motivo y solamente por el necio placer de persuadir fábulas. Millones de judíos y de gentiles convertidos por la fuerza de la verdad, son los mayores garantes de la sinceridad de los evangelistas.

Pero la circunstancia mas singular y admirable que caracteriza los escritores sagrados, y constituye un argumento incontrastable, una prueba evidente de la sinceridad y verdad de su historia y que no se encuentra en los mas célebres historiadores profanos, es la identidad de ideas, el encañamiento y enlace de los hechos, y la concordia y armonía de sus relaciones, aunque tan detalladas, y al parecer tan prolijas y minuciosas. La verdad, sola la verdad puede reunir los hombres: la impostura, la mentira y las pasiones no han hecho mas que dividirlos. Con dificultad se verá que dos filósofos ó historiadores vayan de acuerdo en sus miras, ni en sus discursos y relaciones; ó que tratando de una misma cuestion y argumento no se opongan, refuten y contradigan. Esto es lo que advertimos en todas las escuelas y sectas filosóficas, y en los analistas antiguos y modernos. Los mas no estuvieron animados del espíritu de probidad, ni del amor de la virtud y de la verdad: ó no se han atrevido á publicarla por interés y cobardía. Muchos hablaron de sus

héroes sin conocerlos, y alterado los hechos para adularlos, y seducir y engañar al mundo con sus ficciones y bellezas. ¿Cuánta variedad en el juicio que formaron de los hombres grandes por sus virtudes ó por sus crímenes? ¿Qué retratos tan diferentes no han trazado de un mismo héroe? ¿Cuál tirano dejó de tener panegiristas? Esta es la causa de que la historia no haya salido todavía de la infancia, ni su luz ahuyentado las tinieblas que rodean su cuna, y que haya caído en total descrédito.

Pues ¿cómo es que cuatro historiadores de Jesucristo que escribieron en diferentes idiomas, en diversos países y tiempos, y en lugares separados y remotos, y que varían en el estilo, en el orden y método de la narracion, tanto que ningun hombre sensato puede dejar de reconocer en aquellos escritos cuatro manos diferentes, cómo es que van siempre de acuerdo en las ideas, en las máximas, en la doctrina, en los hechos, procediendo en todo con admirable uniformidad y armonía? Fenómeno ciertamente raro y extraordinario: una sola vez despues de la creacion, cuatro ignorantes sin haber confabulado entre sí, ni copiándose unos á otros, ni puesto de acuerdo, ni comunicándose sus pensamientos, han publicado una historia cuya simplicidad misma y aparente desorden en la narracion sirven á demostrar la realidad de los hechos, y el espíritu de candor y de verdad que los animaba. Todos cuatro se han propuesto pintar á Jesus: el pincel es diferente: los rasgos son los mismos: los cuatro retratos se asemejan y están con-

formes con el original.

Mateo fue el primero que acometió esta empresa: escribió su evangelio en Jerusalem tres ó cuatro años despues de la muerte de Jesucristo, en el idioma comun de los judíos, que era la lengua hebrea alterada con varios helenismos, y sobre todo con frases é idiotismos de la lengua Siro-caldea. Marcos publicó su historia como diez años despues, en latin, y en Roma capital del imperio. ¹ Lucas veinte años mas adelante, en Siria y verisimilmente en Antioquía, y en lengua griega. Y Juan escribió su evangelio mucho despues de la ruina de Je-

¹ Las antiquísimas y respetables versiones, siriaca, pérsica y arábica, que precedieron quizá la edad de san Gerónimo, y alguna de ellas toca en los tiempos apostólicos, nos han dejado algunas notas importantes sobre este asunto. La siriaca al concluir el evangelio de san Mateo dice: „fin del evangelio de san Mateo, predicado en Palestina en lengua hebrea.” Y la version arábica: „el evangelio de san Mateo apóstol, uno de los doce, que escribió en hebreo por inspiracion del Espíritu Santo.” Es muy particular la nota de la version pérsica; dice así: „Evangelio de san Mateo predicado en la ciudad de Palestina en lengua hebrea y escrito en Antioquía en language siriaco.” Convienen las tres versiones en que san Marcos predicó en Roma y escribió su evangelio en latin „comienza el evangelio de san Marcos apóstol, el cual lo escribió en lengua romana por inspiracion del Espíritu Santo.” De el de san Lucas advierte la version siriaca: „publicamos el sacrosanto evangelio de san Lucas, que predicó en lengua griega en Alejandria la magna.” Y la pérsica „evangelio de san Lucas, que escribió en Alejandria en lengua griega egipcica.” Y la arábica „evangelio de san Lucas médico, uno de los setenta: lo escribió en griego por inspiracion del Espíritu Santo.” De el de san Juan dice la siriaca que lo proclamó en Éfeso, en lengua griega: la pérsica que fue pronunciado en Éfeso en lengua griega romana.

40
rusalen, al fin del siglo, bajo el imperio de Trajano, en Éfeso, y en lenguaje griego, muy diferente y menos culto que el de san Lucas. Pues estas cuatro historias tan variadas en el idioma, en el estilo, en el método, en las descripciones de los hechos, y en las circunstancias de los acaecimientos, van siempre de acuerdo en los principios, en los pensamientos, en la doctrina y se apoyan y sostienen mutuamente: ninguno de estos escritores desmiente ni contradice á los otros: solo el amor de la verdad es el que pudo causar esta prodigiosa armonía: la impostura, las pasiones, el espíritu de partido, la ambicion, el interés personal hubieran producido efectos diametralmente contrarios.

Sin embargo los oráculos de la filosofía se lisonjean hallar en el evangelio muchas antilogias, pasages inconciliables y perpetuas contradicciones. ¿Con qué fundamento? Porque un evangelista refiere hechos y circunstancias que omiten otros: bellísimo argumento. Segun esta regla de crítica no existe en el mundo ninguna historia que no esté sembrada de contradicciones: y por el mismo principio todo historiador debe copiar sin adiciones á los que le precedieron en esta carrera, lo cual es un absurdo. Muchos historiadores han sido mas exactos que otros en los detalles, mas diligentes en notar ciertas circunstancias, y en añadir sucesos omitidos por sus predecesores: esto no es falsificar ni contradecir la narracion de estos sino enriquecerla. ¿Dirémos por ventura que se oponen y contradicen por ejemplo Floro, Tácito, Suetonio porque uno refiere hechos, discursos, particulari-

dades de que otros no hablan una sola palabra? Omitirlos ó pasarlos en silencio no es negarlos. Se contradicirian seguramente si alguno negase la verdad de los sucesos que otro refiere.

Los evangelistas dirigidos por el espíritu que los animaba procuraron acomodar su historia á las necesidades de la iglesia y de los fieles; sus escritos son análogos á las circunstancias en que se hallaban. Si Juan al redactar su evangelio tuviera presente ante sus ojos el de san Mateo y san Lucas, no por eso hubiera variado de plan, ni enriquecido su historia con los sucesos que refieren los otros evangelistas. Omitió una gran parte de ellos, porque al fin del siglo en que escribía nadie los ignoraba, y eran bien conocidos en todas las iglesias de oriente y occidente. Pero combatida en su tiempo la religion, y la doctrina y dogmas del cristianismo por los judíos, por los filósofos, y por los hereges que negaban la divinidad de Jesucristo y otros artículos esenciales de creencia, san Juan les opuso su evangelio, y en él muchos discursos y razonamientos del Salvador, hechos y circunstancias que habian omitido los otros evangelistas. Estas adiciones eran muy oportunas y aun necesarias para conservar la pureza é integridad de la doctrina é imponer silencio á los impostores y nuevos sectarios.

Pero nuestros razonadores y sofistas insisten todavía en su propósito, y tomando otro camino diferente y variando de argumento dicen que se advierte en el evangelio cierto desaliño, y desórden en la narracion de los sucesos, obscuridad en mu-

chas expresiones, y una barbaridad de estilo sumamente fastidioso y desagradable á las personas literatas y de gusto delicado, y no tan oportuno para instruir á los ignorantes como para extraviarlos. Los escritores sagrados no han sobrepujado ni igualado con mucho á un gran número de historiadores profanos, cuyos escritos ni son de tanta consecuencia ni tan importantes al género humano. Parece que el espíritu divino se ha acomodado á la debilidad de sus instrumentos, y á la escasez de luzes de sus órganos, é inspirádoles obras en las cuales no se encuentra ni la belleza de palabras escogidas, ni razonamientos bien seguidos, ni fina y delicada crítica, ni el orden y precision que se nota en los escritos del ingenio humano. Una obra de Dios, un libro revelado que contiene la divina palabra debe ser consumado en su clase. Los libros de los hombres necesariamente son defectuosos, y han de resentirse de la flaqueza de su origen. Pero los de la divina sabiduría deben elevarse hasta la cúspide de la perfeccion. Mas nosotros no vemos el dedo de Dios en la forma, método y lenguaje de los libros de la Biblia. Un libro inspirado por Dios precisamente ha de representar la nobleza y sabiduría del principio de que emana, y levantarse en hermosura, elocuencia y elegancia sobre los de Genofonte, Livio, Salustio y otros que seguramente no fueron inspirados.

Esta objecion de los filósofos modernos contra nuestros libros santos es tan antigua como despreciable. En las sagradas escrituras se ha de buscar la verdad y no la elegancia, y mas la instruccion

que la sutileza. Bienaventurado aquel á quien la verdad por sí misma enseña, no por imágenes y figuras, ni por declamaciones y voces insignificantes y vacías de sentido, sino así como es. Dios, dice Lactancio, que dió al hombre el espíritu, la lengua y la voz, ¿no podría hablar con elocuencia? si ciertamente: mas quiso comunicar sus divinas lecciones en términos comunes y simples para poner al alcance de todos lo que decia para instruccion de todos. Nuestros libros santos, añade, estan reducidos á máximas sencillas y breves. No era decente ni convenia que Dios hablando á los hombres emplease argumentos, razones y pruebas para apoyar sus oráculos como si desconfiára ó pudiera dudar de lo que dice. El Señor ha hablado con dignidad y como corresponde al soberano arbitro de todos los seres, al cual no es decente argumentar sino decir la verdad.

Pretender que los libros didácticos y mas útiles y necesarios al género humano deben estar escritos en estilo el mas puro y elocuente es un absurdo. Los evangelios destinados á instruir todos los hombres, en todos los siglos y entre todas las naciones ¿convendria que fuesen obras consumadas, piezas selectas de erudicion y de elocuencia? ¿qué dijéramos de un sábio maestro que se empeñára en publicar los primeros elementos de una ciencia, un catecismo, ó cualquier libro elemental en el estilo de los diálogos de Platon, ó de las arengas de Demóstenes, ó de las declamaciones de Tulio? Estos han podido arrebatarse y tener como suspensos á los oyentes, deleitarlos, causar en ellos una ilusion

agradable, pero no instruir á fondo en los principios del saber, ni corregir algun pueblo. Semejante método es muchas veces á propósito para descubrir y persuadir la verdad, y no pocas para obscurecerla, para deslumbrar y seducir.

Arnobio en su apología por la religion decia á los gentiles: vosotros reprendéis el estilo bárbaro y grosero de nuestros libros: mas esta pretendida barbarie ha convertido á todo el mundo: las frases, las sentencias de vuestros filósofos son medicinas, remedios brillantes, pero no han curado ningun enfermo. Si pusiéramos en las manos del pueblo en lugar del evangelio los diálogos de Platón, la moral de Aristóteles, ó los officios de Ciceron: esta moral probada, desenvuelta, discutida, razonada y propuesta en estilo hermoso y agradable; sus efectos, sus prodigios ¿serian comparables con los del evangelio? En él no se prueban los dogmas, ni la doctrina ni la moral: Dios por ventura ¿tiene necesidad de probar sus leyes? Los pensamientos de Arnobio son exactos y otras tantas verdades demostradas por la experiencia de los siglos.

Porque las lecciones de la filosofía y la moral sublime, razonada y probada de los antiguos sábios fueron infecundas y estériles. Sócrates, hombre indubitablemente superior á su siglo y el primero de los sábios que aplicando la filosofía al estudio del corazon humano y de las virtudes sociales, echó los cimientos de una nueva ciencia, y publicó inmortales verdades, tuvo muy pocos discípulos, y sí un gran número de enemigos. La Grecia no era á la sazón capaz de entenderlas por su misma su-

blinidad, y menos de adoptarlas. La filosofía de Sócrates y Platón habia pasado de Grecia á Roma: pero esta brillante antorcha quedó sofocada y no produjo algun fruto. Tulio en cuyas obras se deja ver el genio de aquellos sábios, aprovechó toda su elocuencia y talentos para resucitar la doctrina socrática, pero en vano. Su moral aunciada con magestad y elegancia, no experimentó en Roma mejor suerte, ni tuvo éxito mas favorable que la de Sócrates en Grecia. La voluptuosa doctrina de Epicuro, mas natural y acomodada á las pasiones prevaleció contra la de Tulio y de Catón.

Pero los extremados censores del evangelio no ceden en esta contienda, antes se obstinan en exagerar la obscuridad de los libros del nuevo testamento, que siendo divinos é inspirados por el Espíritu Santo, debieran aventajarse en claridad á todos los escritos y producciones literarias de la sabiduría humana: mayormente siendo cierto como aseguran los teólogos, que el divino espíritu se reveló inmediatamente á los autores sagrados, y les ha dictado palabra por palabra todo lo que escribieron y hablaron, no solamente la doctrina, los dogmas, los hechos y las relaciones históricas, sino tambien las sentencias, las frases, las expresiones, el lenguaje, el estilo, los términos y hasta la ortografía, vírgulas, ápices, puntos y comas. Mas cualquiera que examine sincera é imparcialmente los evangelios, no encontrará en ellos la palabra ni la obra de Dios, ni vestigios de intervencion de la divinidad. Porque son obscurísimos, y estan sembrados de tropos, de metáforas, de tipos, de alego-

rias, de parábolas, y de expresiones ambiguas y equívocas. Entre todos los libros de la antigüedad ninguno hay tan ininteligible, misterioso y confuso como el evangelio.

Nuestras lenguas, dice un deista, son obra de los hombres, y los hombres son mentirosos: nuestras lenguas son obra de los hombres, y los hombres son limitados. Los libros escritos por divina inspiracion son los mas oscuros de todos. Los preceptos del evangelio muchas veces alegóricos y figurativos, entendidos á la letra nos inducirian en error: necesitan ser explicados, modificados y limitados los unos por los otros, porque sin esta prudente economía, y tomándose en sentido literal, trastornarian el mundo, aniquilarian la defensa de sí mismo, la industria, el comercio, las afecciones reciprocas en que se apoya la prosperidad de las familias y de los estados. Los intérpretes de la revelacion ¿cuánto no se han dividido en sus comentarios, en sus sistemas y opiniones? ¿qué diferencia de sentimientos entre los teólogos protestantes y los católicos, entre los antiguos y modernos? La moral evangélica de Paley no es la moral evangélica de Nicole, y la de los jansenistas, no es la de los jesuitas. Todas las sectas han encontrado en el evangelio razones para sostener los errores mas absurdos, y las paradojas mas extravagantes: este divino libro es el fundamento y el principio motor de las controversias, cismas, heregias, de las discordias y guerras de religion.

No alcanzaria un grueso volumen para poner en claro este argumento, sembrado de sofismas,

de errores y de verdades: confuso caos de ideas incoherentes y desvariadas, en que la luz y las tinieblas chocan perpetuamente: nuestros grandes filósofos deliran y razonan á un mismo tiempo. Nos ceñiremos á ilustrar este discurso, y á desenvolver las dificultades que presenta, consultando con la capacidad de los lectores, y con la edificacion de los fieles. Los censores del evangelio comienzan su crítica por una calumnia, atribuyendo á los teólogos doctrinas que jamás han defendido, y abusando de esta arma prohibida para atacar la divinidad de los libros santos. Todo cristiano, dicen en tono irónico y burlesco, á la primera ojeada del evangelio debe convencerse que este libro es divino, y sus palabras dictadas todas por el Espíritu Santo, como enseñan los teólogos católicos. Esta acusacion es falsa y maliciosa, pues no podian ignorar que los santos Padres, expositores y doctores cristianos convienen generalmente en que el divino espíritu autor de los libros sagrados se acomodó al genio, carácter, lenguaje y estilo de aquellos hombres que habia escogido como instrumentos para comunicar sus oráculos y darnos á conocer su voluntad. El idioma, la gramática, el orden, y los idiotismos, todo esto es obra de los escritores: y de aquí proviene la gran diferencia que se advierte en el lenguaje de los profetas, entre el evangelio de san Juan y el de los otros evangelistas, entre las epístolas de san Pablo y los escritos de los demas apóstoles; y que los mismos sucesos, permaneciendo la verdad siempre una en todos, se vean referidos con distintas palabras, con mayor ó menor extension, con mas

ó menos claridad, en lenguaje mas ó menos puro y correcto.

Si algunos teólogos antiguos y modernos han entendido la inspiracion de los libros santos en el sentido general é indefinido arriba expresado, su dictamen es una mera opinion que no puede servir de regla. ¿Estaremos obligados á creer que Dios ha revelado inmediatamente á los evangelistas todo lo que han escrito, hasta la gramática y los vocablos? Esto nunca fue decidido por la iglesia: ninguna ley, ningun decreto de la autoridad legitima nos obliga á adoptarlo. La iglesia no ha canonizado en algun tiempo estos sentimientos como un dogma de fé. Nosotros creemos la divinidad de las escrituras no por el caracter peculiar que representan sus escritores, ni por la elegancia y sublimidad del estilo, sino por la excelencia de la doctrina, y porque nos anuncian constantemente la verdad: porque Dios ha excitado á los autores á escribir por un impulso sobrenatural de su gracia; porque no los abandonó á sus débiles fuerzas, á su industria, á su talento y luces naturales: porque les reveló la doctrina y los hechos, cuyo conocimiento no podian ellos adquirir por si mismos, ni por su diligencia, ni por testigos bien instruidos, ni por medios é investigaciones humanas. Dios ha velado particularmente sobre ellos y dispensádoles su asistencia y auxilios para preservarlos de error, y de infidelidad en sus relaciones, pero sin alterar en ninguna manera el grado de capacidad natural que tenia cada escritor para espresarse con mayor ó menor precision y claridad, mas ó menos correctamen-

te. Así que el evangelio es la palabra de Dios en este sentido, que habiéndolo destinado el Señor para nuestra instrucción, y para reglar nuestra creencia, vida y costumbres, no ha permitido que se introdugese en él ningún error en el dogma, ni en la moral, ni alguna falsedad ni contradicción en la historia.

Mas todavía convengo con nuestros filósofos, y confieso de buena fé que hay en el evangelio profundos é inefables misterios, sentencias obscuras, metáforas, alegorías y frases no muy adaptables al genio de nuestras lenguas, y que necesitan de comentario. Pero los misterios son inevitables por la misma grandeza del principio, fin ú objeto de nuestra fé. El hombre está rodeado de misterios: los hay en la naturaleza, y en el orden moral así como en el orden físico del universo: cuyos fenómenos igualmente que sus causas y mecanismo son incomprensibles tanto á los sábios como á los ignorantes.

Los misterios del evangelio siempre grandes, sublimes é incomprensibles como el principio de que proceden, no representan vanas quimeras, ni las abstractas y estériles especulaciones de los sofistas, ni las ideas de Platón, ni los pensamientos de la tenebrosa filosofía de Pitágoras, sino las altísimas nociones del sér supremo, de su infinita bondad, omnipotencia y sabiduría: y á Dios como objeto de nuestra admiración, de nuestro amor y reconocimiento. Los misterios son el fundamento del edificio del cristianismo, y una demostración de la divinidad y santidad de la religion: constituyen la base de su

moral purísima: consuelan las almas, las enternecen, les inspiran confianza, y las elevan hasta el trono del eterno. Los misterios humillan y abaten nuestro espíritu, nuestro orgullo y presuncion, y nos obligan á desconfiar de nosotros mismos, y de las débiles luces de la razon, y á someternos al yugo de la autoridad, y nos proporcionan contraer el mérito de la fé, creyendo sinceramente las profundas verdades que no nos es lícito escudriñar ni discutir, antes las debemos respetar en silencio.

Algunos sectarios de estos últimos siglos han hecho empeño en disipar todas las tinieblas, y en salvar las dificultades que se hallan en el evangelio á fuerza de interpretaciones sutiles, y tan violentas como arbitrarias. Ya un deista célebre les advirtió con mucho tino que en el evangelio hay verdades incomprensibles, y que el primer paso en esta carrera es confesar de buena fé nuestra incapacidad para penetrarlas. Nosotros no podemos razonar exactamente sobre objetos de que no tenemos ideas claras: y siempre juzgamos de las cosas por comparacion: las que son incomparables, son por el mismo hecho incomprensibles. Yo protesto con la mayor solemnidad, dice un teista ingles, que unido estrechamente y adicto á la religion, miro con el mas profundo respeto y veneracion los dogmas y misterios revelados: tanto que me he abstenido escrupulosamente de examinarlos y discutirlos: y declaro con toda la confianza que inspira la verdad, no haber hecho de estas proposiciones sublimes la materia de mis es-

critos públicos ó privados. Yo pues abrazo los dogmas transmitidos por la revelacion, sin que su profundidad de que mi espíritu está asombrado, haya podido alterar ni aun ligeramente mi creencia. Uno de los mas insignes oráculos de la moderna filosofía hablando de la incomprendibilidad de la divina esencia, confiesa con cierto género de entusiasmo, y exclama: *cuanto menos la concibo, mas la adoro: el mas digno uso que yo puedo hacer de mi razon es anonadarme delante de Dios.*

Tambien es cierto que en los libros evangélicos hay obscuridades, sentencias difíciles de entender, proverbios, y expresiones metafóricas que necesitan de explicacion y de comentario: lo cual es comun á todos los escritos antiguos, sin que por eso pierdan su mérito ni dejen de ser apreciables. Los documentos primitivos de la historia, los pergaminos y títulos antiquísimos conservados en los archivos, los mas viejos son regularmente los mas oscuros, y menos análogos al gusto y estilo de nuestro siglo. Si fijamos la atencion, no digo en los tiempos que precedieron la era vulgar, sino en la edad media, y en libros escritos en nuestro propio idioma, hallaremos las mismas ó mayores dificultades. Las observamos en los romances, en los poetas, en los historiadores. El código de las Partidas aunque escrito en lenguaje castizo y con método y elegancia, ha tenido un gran número de comentadores é intérpretes. Esta obscuridad proviene del trascurso del tiempo, de la naturaleza de las cosas, asuntos y materias, y de la pobreza de las lenguas: ninguna hay tan

rica y abundante que para expresar las ideas no necesite de vocablos improprios y figurados y del uso continuo de metáforas. El lenguaje humano, dice un filósofo, no es ni puede ser bastante claro: Dios mismo si se hubiera dignado hablarnos en nuestras lenguas, nada nos diría sobre que no se excitasen dudas y dificultades.

La historia evangélica tan rica en sucesos prodigiosos é importantes como breve y sucinta, que cuenta diez y siete siglos de antigüedad, escrita en una lengua muerta, por diversos autores y en diferentes tiempos y países, no puede generalmente hablando ser tan inteligible y clara como un libro ó historia moderna. El idioma de los orientales no se parece al nuestro: los usos y costumbres indicados en el evangelio han variado infinito en el espacio de diez y ocho centurias: el lenguaje de los apóstoles se resiente de las alteraciones que sufrió la lengua Siro-Caldea en los últimos tiempos de la república judaica: el texto griego de los evangelistas está sembrado de hebraismos. Sin embargo Dios que se dignó instruir á los hombres, les ha hablado por medio de los apóstoles en el idioma comun, y que todos estaban acostumbrados á hablar y entender. ¿Acaso estaria el Señor obligado á crear una lengua universal para todas las gentes y naciones del universo, ó á repetir sus lecciones en todos los idiomas y dialectos del mundo?

La divina sabiduría sin alterar el orden natural de las cosas se dió á conocer á los pueblos y naciones por los mismos medios con que se sue-

le extender y propagar la instrucción pública. Los que están acostumbrados á leer los libros santos ó en sus originales ó en versiones exactas, los entienden muy bien. El evangelio traducido literalmente en casi todas las lenguas, por la mayor parte se halla al alcance de los mas ignorantes, y ninguno que se ejercita en su lectura deja de experimentar efectos admirables, y de ser excitado á la virtud: está sembrado de doctrinas, preceptos y lecciones clarísimas que el mas idiota puede comprender. ¿Cuál hombre, no siendo absolutamente estúpido ó fatuo dejará de entender aquel principio luminoso y fecundo en lecciones secundarias, instructivas y saludables, lo que no quieres para tí, no lo quieras para los otros? ¿ó como dice el evangelio: *todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien así á los demás?* El emperador filósofo, Alejandro Severo, admirado de la sublimidad de esta máxima queria que se grabase sobre los edificios públicos: breve sentencia que equivale á un volumen de preceptos filosóficos, y es un compendio de sabiduría.

Asi que: el evangelio reúne circunstancias tan singulares que no se hallarán en ningun otro libro: sublimidad y sencillez, estilo magestuoso, y familiar: profundidad y claridad. Por la mayor parte es clarísimo cuanto puede serlo el lenguaje humano trasladado á los diferentes idiomas de oriente y occidente, y despues del trascurso de tantos siglos. Lo que el profeta David predicaba en recomendacion de la antigua ley, con mas ra-

zon se puede aplicar á este divino libro. Antorchas para mis pies ó Señor es tu palabra, y luz que me dirige por el camino de la vida. La ley del Señor² es pura é inmaculada, convierte las almas: su doctrina fiel y verdadera infunde sabiduría á los pequeñuelos. La recta justicia de Dios da gozo y alegría á los corazones, y cual astro claro y resplandeciente los entendimientos ilumina. Mas para desear es que el oro y preciosas piedras, mas que los diamantes: suave y dulce sobre la miel y los panales. San Juan Crisóstomo á los que pretestaban la obscuridad de los libros sagrados para no dedicarse á su estudio, responde: aunque no comprendais los secretos de la Escritura, todavía es cierto que la sencilla lectura de ella produce en nosotros algun género de santidad: y no puede ser que dejeis de entender algo de lo que leais. Porque á la verdad la gracia del Espíritu Santo dispuso que estas escrituras fuesen compuestas por publicanos, pescadores, menestrales é ignorantes para que ningun idiota pueda excusarse alegando la dificultad de entenderlas. Y san Gregorio: la palabra divina, llena de misterios para ejercitar los talentos mas elevados, contiene tambien verdades clarísimas, y á propósito para nutrir á los sencillos y menos ilustrados.

Sin embargo estoy muy distante de persuadir, y menos de adoptar las ideas y opiniones de los teólogos protestantes, cuyas sectas aunque tan va-

¹ Salm. CXVIII. v. 105.

² Salm. XVIII. v. 8, 9, 11.

riadas, han establecido por principio comun de su sistema que el evangelio del mismo modo que las demás escrituras sagradas son clarísimas, y enseñan todo lo que un cristiano está obligado á creer y saber, y tan inteligibles que basta á cualquiera leerlas con rectitud y sana intencion para hallar la verdad. Seria una blasfemia, dicen algunos, suponer que un libro dictado por el Espíritu Santo tiene necesidad de intérprete, ó que las lecciones de un Dios no pueden ilustrarnos sin comentarios y auxilios de los hombres. ¿Qué divergencia de opiniones entre los enemigos de la verdadera religion? ¿Qué dictámenes tan contradictorios entre los filósofos y los impostores y hereges? Segun aquellos el evangelio es el libro mas grosero, mas obscuro é incomprendible del mundo: en sentir de estos, el mas claro y acomodado á la capacidad de todos, única y sola regla de fé para todos los cristianos. El manantial de tan funestos errores es el orgullo y presuncion y la indocilidad de los nuevos reformadores, fruto de la parcialidad y espíritu de sistema. Ninguno buscó sinceramente la verdad: unos se empeñaron en desacreditar los libros santos y en atacar su divina inspiracion: otros, la autoridad é infalibilidad de la iglesia catolica.

La experiencia de todos los siglos demuestra que la libertad de interpretar cada uno por su espíritu particular los documentos, las escrituras, las leyes y los libros sagrados ó profanos, fue siempre un manantial de pleitos, de litigios, de turbaciones, de sectas, de heregías y de todo género de

errores. Los hereges respetando la sagrada escritura, la tenían siempre en la boca como dice Tertuliano, y la citaban continuamente: mas interpretándola á su salvo acudian á ella como á un arsenal comun, donde todos los partidos hallaban armas para combatir á los católicos, y defender sus opiniones y errores: y pruebas y argumentos para persuadirlos y confirmarse en ellos. Nadie se debe admirar que asentado aquel principio destructor de todo orden, veinte sectas diferentes vean ó crean ver en la Escritura todos los sistemas y doctrinas que cada partido se habia propuesto adoptar: y á fuerza de razonamientos filosóficos, y de sutilezas de una dialectica contenciosa y sofística, unos enseñasen un cristianismo socrático ó platónico, otros un cristianismo pitagórico, ó ya estoico ó aristotélico. Este fue tambien el origen de los errores de los modernos sectarios, y de las variaciones de las iglesias protestantes en muchos dogmas y artículos de creencia. Si la escritura sagrada fuera tan clara é inteligible que por sola la razon y luz natural se pudiera comprender facilmente ¿cómo es que hubo y hay tanta divergencia y variacion en las ideas, en las opiniones y dogmas de los nuevos reformados?

Ningun libro dice un filosofo, puede solo por sí mismo servirnos de norte seguro ni de regla fija en todos los casos, ocasiones y circunstancias. Para la mayor parte de los hombres los libros no contienen mas que un lenguaje muerto, signos mudos que es necesario animar por la viva voz del magisterio. En ninguna academia, en ninguna escuela,

secta ó profesion se ha pensado jamás instruir á los discípulos solo con poner en sus manos los escritos del fundador de la secta: siempre hubo intérpretes y comentadores de los libros de Platón, de Aristóteles y de los demás filósofos. Nadie imaginó poder formar jurisconsultos por la simple lectura de las leyes, ni médicos por el estudio privado de Hipócrates, ni geómetras sin mas auxilio que los elementos de Éuclides. Todos han comprendido que no hay libro que no necesite de explicacion. Los judíos tuvieron sus profetas y doctores; y los cristianos recibieron la doctrina evangélica y las convenientes instrucciones de la viva voz de los apóstoles, de los pastores y doctores bajo la inspeccion y vigilancia de la iglesia.

Los libros santos fueron continuamente leidos en todas las asociaciones cristianas, y considerados como regla de fé y de sana moral, mas siempre con subordinacion á las declaraciones é instrucciones del magisterio evangélico. El fundador del cristianismo quiso que se propagase por la tradicion, y que la unidad y pureza de la doctrina se conservase por la obediencia y subordinacion de los fieles á la autoridad legítima. El olvido de este principio es el que causó todos los males que affligieron á la iglesia en el espacio de diez y siete siglos. No hay ley tan sagrada que no pueda ser eludida, ni texto tan claro á que no alcancen los tiros de la malignidad y de las pasiones para alterarlo ó corromperlo. Los apóstoles y pastores de la grey de Cristo bien han entendido

que la letra sola de un libro no es mas eficaz para fijar las opiniones y prevenir los errores que el contexto de las leyes civiles para terminar los litigios y promover el órden de la justicia sin la intervencion de la viva voz del legislador, ó de la autoridad de los tribunales establecidos para interpretarlas y hacer la debida aplicacion: y de consiguiente que en el cristianismo era necesaria la existencia de un tribunal infalible, un magisterio siempre permanente, un senado conservador de las leyes, de la doctrina y de los dogmas. La iglesia católica es este tribunal establecido por Jesucristo para determinar el verdadero sentido de las escrituras santas: es la autoridad viva, y el único juez competente de todas las controversias: seguro intérprete de la doctrina y leyes del evangelio: el centro de unidad en la fé: depositario fiel del tesoro que se le ha confiado para conservarlo en su pureza é integridad. Este es el norte que yo seguiré en todas mis investigaciones: y someto al juicio y correccion de la iglesia cuanto dijere en la presente obra.

Para que los fieles, á cuya instruccion la consagro, puedan leerla con facilidad, conocimiento y provecho, me pareció necesario prepararlos con algunas advertencias sobre el plan, órden y método que me he propuesto en la extension y coordinacion de este trabajo. El evangelio es el principal fundamento y la base de la historia de Jesus, y la fuente pura donde únicamente se puede beber la verdad: pues no existen mas documentos legítimos y dignos de fé que los consig-

nados en los cuatro evangelistas. Los escritos forjados sobre este argumento ya en el principio del establecimiento del cristianismo, conocidos con el nombre de evangelios apócrifos, y las noticias propagadas por tradicion oral, pero interrumpida y de incierto origen, ó por algunos autores eclesiásticos; y las opiniones piadosas de algunos pueblos ó individuos devotos, hijas de la credulidad y de un zelo no muy discreto; pudieran proveernos copiosamente de materiales para enriquecer esta historia, darle cierta importancia y popularidad, y hacerla mas brillante y agradable al gusto de los ignorantes. Sin embargo con todo cuidado me he abstenido de aprovechar unas relaciones que al cabo si no son inciertas, estan reducidas á congeturas, probabilidades y meras opiniones, que ni aumentan la ciencia, ni contribuyen á establecer sólidamente la verdad histórica, ni corresponden á la grandiosidad y nobleza del argumento que tan dignamente se trata y desenvuelve en los cuatro evangelios.

Los he trasladado literalmente al castellano con la diligencia, exactitud y claridad posibles: y confrontando unos con otros, y reuniendo las relaciones de todos, resulta de esta copilacion un cuerpo completo de historia sagrada, pura y sin mezcla de adiciones estrañas, de interpolaciones y de comentarios. Mucho mas fácil me seria trazar el cuadro de la vida de Jesucristo por otro método diferente y acaso mas agradable á los que aman las bellezas del arte de escribir: los cuales deseáran que sobre las ideas y hechos del evangelio, procu-

rára sin atenerme á la letra, publicar un discurso histórico, animado de pensamientos filosóficos, de reflexiones profundas y de descripciones brillantes y pintorescas, en estilo magestuoso, sublime, y adornado con todas las bellezas de que es capaz el idioma español.

Mas todavía el respeto y profunda veneracion que exige de nosotros la divina palabra, y la idea de que escribo no solamente para los literatos, filósofos y sábios, sino principalmente para los ignorantes, me han obligado á abandonar este método, y preferir el de la sencillez evangélica. La verdad no necesita de atavios ni de galas para hacerse amar, porque es la misma armonía y belleza por esencia. Nada se puede añadir á la hermosura de la naturaleza. Engalanar la historia evangélica como se acostumbra hacer con las producciones imperfectas del espíritu humano para ocultar sus defectos y disimular sus errores, seria desconfiar del mérito de los autores originales, y una profanacion de la palabra de Dios mezclarla y confundirla con la de los hombres. La admirable sencillez, la fuerza, la energía, la unción santa y la elocuencia natural, y otras gracias que elevan al evangelio sobre todas las obras del humano ingenio, desaparecerian con estos afeites y adornos postizos, que tanto agradan á los que buscan mas bien el placer que la verdad.

¿Cuánto perderian de su mérito, elegancia y hermosura las oraciones de Ciceron, ó una sentencia de Salustio ó de Tacito si se trasladasen

en language libre, artificioso y parafrástico? Esto es lo que se verifica á mi juicio en la historia evangélica escrita en francés por el R. P. Berruyer y traducida con gran propiedad en lengua española por el R. P. Espinosa. No es mi ánimo, antes estoy muy distante de apocar ó deprimir el mérito de una obra en que brilla el amor de la religion, el zelo, la piedad y la sabiduría de su autor, igualmente que la gravedad, pureza y elegancia de estilo así en el original como en la traduccion. Obra rica en máximas cristianas, en reflexiones oportunas, y en instrucciones saludables: prendas que influyeron en acreditarla en la república literaria, y en que fuese recibida en España con aplauso. Sin embargo habiendo de manifestar francamente mis sentimientos, es preciso confesar, por lo menos yo entiendo que esta obra no es propiamente una historia evangélica, ó como dice su autor los cuatro evangelios reducidos á un cuerpo de historia, sino un tejido de verdades, de congeturas, de probabilidades, de investigaciones curiosas, de cuestiones delicadas, y de notas cronológicas y eruditas. La verdad evangélica y la divina palabra se vé envuelta y como anegada en ese inmenso fluido de opiniones alguna vez poco seguras ó infundadas: solo los varones sábios y muy versados en las sagradas escrituras pueden distinguir aqui la obra de Dios de la del hombre, y tirar una línea de demarcacion entre los efectos del espíritu divino, y las producciones del ingenio humano.

Cierto es como dejamos dicho, que el evangelio contiene máximas y sentencias obscuras que á las veces parecen enigmas, y presenta con frecuencia grandes dificultades, procedentes ora de la sublimidad de la doctrina, ora de la naturaleza de la lengua original en que se escribió: y necesita de interpretacion y de comentario: objeto en cuyo desempeño se ocuparon con tanto zelo y utilidad los santos Padres, doctores y teólogos cristianos. Pero el comentario mas claro, mas exacto y seguro de la sagrada escritura es la misma escritura. Un cotejo de las expresiones de un evangelista con las que el mismo repite en otro lugar, ó con las relaciones y doctrinas de los demas evangelistas, y la confrontacion de los libros del antiguo testamento con los del nuevo esclarecen en gran manera la doctrina, y contribuyen á disipar los nublados y dificultades. Esto es lo que me ha determinado á insertar en el mismo cuerpo de esta historia los testimonios de la ley y de los profetas, de los salmos y libros hagiográficos, análogos al asunto de que se trata: y tambien los pasages de las epístolas de los apóstoles y demas escritores del nuevo testamento; con lo cual se ilustra y confirma la doctrina, se enriquece la historia, y esta presenta la mas bella armonía.

Y para que los fieles puedan conocer y distinguir los autores sagrados que hablan en esta escena, citamos puntualmente á los evangelistas en el epígrafe de cada capítulo, y los otros al pie de cada página del cuerpo de esta obra: y de es-

te modo entiendan que todo el contexto no comprendido en estas últimas citas es language de los evangelistas. Añadimos de nuestra propia cosecha algunas palabras y expresiones con la posible economía; ya por via de paráfrasis, ya para enlazar los sucesos, conservar la unidad de la narracion, y facilitar las transiciones. Estas breves notas van señaladas con comitas „de este modo„ á fin de que los lectores no las confundan con el texto. Me he aprovechado y hecho mucho uso de las antiquísimas versiones de los cuatro evangelios: á saber la siriaca, la pérsica, la arábica y la ethiópica: las cuales aunque no estan reputadas por regla de fé divina, ni tienen autoridad canónica, son muy respetables tanto por su conformidad con el texto original y la vulgata, como por lo mucho que influyen en la inteligencia de las sentencias obscuras del evangelio: y en ocasiones una sola palabra equivale á un prolijo comentario. Las citamos al pie de este modo: vers. Sir. vers. Pers. vers. Arab. vers. Ethiop.

Separadamente y bajo el cuerpo de la obra he estendido notas piadosas, literarias, y parafrásticas para esclarecer los hechos y los pasages difíciles: y al fin de cada capítulo algunos discursos algo mas prolijos, con el titulo de *observaciones*: históricos, cronológicos, dogmáticos y apologeticos: cuyo objeto principal es defender y confirmar la verdad de la doctrina, y combatir la impiedad de los incrédulos y enemigos de toda religion. Confieso que me es muy sensible comunicar al pueblo fiel, las ideas escandalosas, y

los sofismas de la orgullosa filosofía: argumentos pueriles que no fundándose mas que en un *quizá, puede ser, quien sabe, se puede presumir* y otros del mismo metal, es fácil sembrar dudas sobre todo, y hacer problemáticas las verdades mas evidentes. No es mi propósito combatir directamente, ni entrar en lid con los apóstoles de la incredulidad; antes deseára que los virtuosos y sábios varones que con tanto zelo trabajaron en hacer la apología de la religion cristiana, ciñéndose á este argumento, se abstuviesen de propagar en lenguas vulgares los razonamientos de la impiedad, ó por mejor decir los sofismas, paralogismos, sarcasmos y errores, que propuestos en lenguaje seductor al pueblo ignorante é incapaz de discernir entre la apariencia y la verdad, y de conocer el mérito de unas discusiones regularmente metafísicas y muy delicadas, se le expone á inminente peligro de dejarse deslumbrar por la agradable ilusion de aquellos artificiosos y falaces argumentos, y desfallecer bien lejos de confirmarse en su fé y creencia.

En Francia el erudito Abat. Bergier publicó á últimos del siglo XVIII su tratado de religion, y en él todas las objeciones é impiedades de los incrédulos á la letra y con la mayor prolijidad, y á continuacion las respuestas, tomadas de las observaciones y doctrinas de los sábios apologistas que le habian precedido en esta carrera. Su obra fué trasladada á nuestro idioma, y reinando Carlos IV presentada al supremo Consejo para obtener la licencia de la impresion: mas los censores fue-

ron de opinion que no convenia darla á luz por las razones ya insinuadas. Despues y en nuestros dias Mr. el abate Du-Clot siguiendo los pasos y recogiendo las ideas y pensamientos de Bergier publicó las *Vindicias de la sagrada Biblia contra los tiros de la incredulidad*: obra traducida al español por un Dr. presbítero: impresa en Madrid en el año de 1826. Nada diré sobre los inconvenientes y peligros de estas *Vindicias*. El traductor que los previó, advierte él mismo que omitiria con el mayor gusto varias notas y trozos de la obra, donde se impugnan blasfemias que el corazon cristiano no puede oir sin estremecerse y sin cubrirse de intolerable amargura. Por lo cual añade, se ha procurado á las veces dar un nuevo giro á la locucion sin hacer perder la fuerza del original, para vestir digámoslo asi, á la española lo que en la nacion de aquel no se estraña tanto.

En Francia y en otros paises donde las diferentes sectas cristianas son toleradas y los libros filosóficos tan comunes que andan en manos de todos, aquellas obras apologéticas y vindicias pueden ser útiles y leerse sin escándalo ni con tanto peligro como en España, si llegáran á propagarse y hacerse comunes en el pueblo. Por esta razon el docto traductor de la historia evangélica del R. P. Berruyer advierte juiciosamente que no ha tenido por conveniente dar á luz el prólogo del autor, que él solo compone un tomo: y su objeto es combatir la incredulidad. Pero para convencer á los impíos le fue preci-

so referir los discursos sacrílegos y sofísticos con que se confirman y obstinan en el error. Esta obra es conveniente y aun necesaria donde la incredulidad hace progresos. En España por la misericordia de Dios son pocos, y si hay algunos de estos incrédulos, ateistas ó deistas, procuran bien ocultarse. Y no será razon exponer á los incautos con sus modos engañosos de discurrir, ni ofender á los oídos piadosos. En todo caso mas vale que la muchedumbre ignore y esté exenta de la enfermedad, que no el que sepa el método curativo.

Añádese á esto que las objeciones de los impíos no merecen respuesta, ni es fácil muchas veces contestar con solidez y de un modo satisfactorio, especialmente cuando se trata de misterios incomprensibles de que no tenemos ideas claras, y que nos es necesario creer y no discutir. Y ¿qué diremos, qué pudiéramos decir á unos hombres dispuestos y siempre prontos á resistir á la verdad, obstinados é incorregibles? ¿á unos hombres que niegan los hechos, y no reconocen ni aun los principios de razonamiento? La historia evangélica estriba en la veracidad de los testigos, en la deposicion de los que presenciaron los hechos que refieren, en la autoridad de los evangelistas. Pero nuestros ingeniosos filósofos no admiten la autoridad de los historiadores de Jesucristo. Ellos dan crédito á las relaciones de Herodoto, de Tucídides, de Genofonte, Diodoro, Plinio, Livio, Plutarco, Suetonio y Tácito, y calificarían de pirrónico y de enemigo de la sociedad al que no descansáre sobre la deposicion de estos sábios, sin embargo que no

fueron testigos oculares de los hechos que refieren, ni han tenido bastante firmeza de carácter para decir la verdad imparcialmente, sin adulación, amor ni odio, ni todas las virtudes necesarias á un buen historiador.

Solos los evangelistas, esto es los escritores mas veraces, sencillos, íntegros y virtuosos de los hombres, no merecen crédito ni fé: y su historia en que se ven reunidos todos los caracteres de verdad, es un romance segun el fallo de los oráculos de la filosofía. Por otra parte para sacar algun partido y hacer que prevalezca la verdad y triunfe la razon, es indispensable apelar á discursos metafísicos, y emprender discusiones críticas, eruditas y profundas, de que el pueblo por su incapacidad é ignorancia no puede sacar provecho ni utilidad, y aun los literatos se verán envueltos en un caos de incertidumbres, dudas y dificultades. No por esto me desentiendo de combatir á los enemigos de la religion y de proporcionar á los fieles medicinas saludables y preservativos eficaces contra la pestilencial doctrina de la impiedad. Lo haré sin temor ni cobardia, antes con esperanza del triunfo, aferrado con el áncora de la fé, y con las victoriosas armas de la razon y de la sana filosofía. Empero nos ceñiremos á aquellos puntos en que sin peligro se puede demostrar la verdad, y hacer patente á todos, aun los ignorantes, las contradicciones, desvarios, necedades y malignidad de nuestros enemigos.

Advierto últimamente que los lectores encontrarán en el cuerpo de esta historia varias repeti-

ciones de unas mismas ideas y pensamientos: lo cual ha sido inevitable, porque tambien se repiten en el texto sagrado: y muchas sentencias y doctrinas son de tanta importancia, que conviene insistir en proclamarlas con frecuencia para que no se olviden, antes se graben en el corazon de los cristianos. Hallarán igualmente imperfecciones, defectos, descuidos, equivocaciones, de que no puede prescindir la flaqueza del espíritu humano. Espera el autor de esta obra que los lectores usarán con él de indulgencia considerando que su escrito es parto de la vejez, y que lo ha concluido en la edad de 75 años, en que desfallecen asi las facultades del espíritu como las fuerzas corporales. Una cosa protesta el autor y es que su deseo y su fin no ha sido otro que el bien de la humanidad y la gloria de Dios.



HISTORIA

DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
Y DE LA DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I.

La historia de la vida de Jesucristo da principio por la de Juan Bautista su precursor: cuya venida y ministerio anunciaron los profetas.

Marc. I. v. 1.-3. Juan. I. v. 6.-9. Luc. III. v. 4. 5.

Comienza ¹ el evangelio de Jesucristo hijo de Dios segun está escrito en los ² profetas. He aquí ³ dice el Señor, dirigiendo su palabra al Mesias ³ Yo envio ³ mi ángel ó mensagero ante tu presencia, que se adelante á escombrar y preparar tu camino: y luego vendrá á su templo aquel Señor á quien buscáis, y el ángel del testamen-

¹ Principio del evangelio. Vulg. ² Asi en el text. gr. y versiones arab. y ethiop. Pero la Vulg. y otras leyeron en *Isaias profeta*. San Marcos traslada aquí las palabras de dos profetas á saber: Isaias, que decía „voz que clama en el desierto, preparad el camino al Señor,“ y las de Malaquías. La mayor parte de los intérpretes que siguen con gran fundamento la Vulgata, asientan que el evangelista solo ha citado expresamente á Isaias por ser este mas antiguo y mas célebre que Malaquías. ³ Malaq. III. v. 1.

to á quien vosotros deseais: ved que viene, dice el Señor Dios de los ejércitos. Mirad ¹ que yo os envío á Elias el profeta, antes que venga el día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres á los hijos, y el corazón de los hijos á los padres, para que yo no venga á herir y destruir la tierra.

«Con efecto» Un hombre llamado Juan fue enviado por Dios para que en calidad de testigo diese testimonio de la luz y todos creyesen por él: y predicase que el Verbo era la verdadera luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo. Éste es aquel de quien está escrito, ² preparada tengo una antorcha á mi ungido «al Mesias, que anuncie su venida, como el lucero de la mañana indica la del día.» Y en el libro de los vaticinios del profeta Isaias: ³ consolad, consolad á mi pueblo dice vuestro Dios: hablad á Jerusalen segun su deseo: decidle que se ha cumplido ya su malicia «el tiempo de su calamidad y afliccion» que su pecado es perdonado. Voz que clama en el desierto: preparad el camino al Señor: aderezad calzada en la soledad á nuestro Dios. Todo valle sera alzado, y todo monte y collado, deprimido y rebajado: y se enderezará lo torcido, y lo áspero y desigual quedará allanado. La gloria de Dios será manifestada, y toda criatura racional juntamente verá lo que la boca de Dios ha hablado «el cumplimiento de sus promesas.»

Súbete ⁴ sobre un monte alto predicador de

¹ Malaq. IV. v. 5, 6. ² Salm. CXXXI. v. 17. Asi entendieron este pasage san Agustin y otros intérpretes.

³ Isai. XL. v. 1-5. ⁴ Id. ibid. v. 9.

Sion, levanta fuertemente tu voz evangelista de Jerusalem: alza la voz, clama, no temas: dí á las ciudades de Judá, veis aquí al Dios vuestro. ¿Cuán bellos se muestran sobre los montes los pies de los que traen albricias? ¿Del que anuncia la paz? del que propaga alegres nuevas? del que publica salud y del que dice á Sion: tu Dios reina? Cantad alabanzas, alegraos á una soledades de Jerusalem, porque el Señor ha consolado á su pueblo y redimido á Jerusalem. El Señor desnudó el brazo de su santidad, lo descubrió á los ojos de todas las naciones y gentes, y todos los términos de la tierra verán la salud de nuestro Dios *el Salvador del mundo: al Mesias*»

¹ Isai. LII. v. 7, 9, 10.



OBSERVACIONES.

«Hablad á Jerusalem á medida de su deseo.» En la época de la venida de Jesucristo, la nacion judía estaba firmemente persuadida que ya habia llegado el feliz momento del restablecimiento del reino de Israel, y el tiempo designado por los profetas para cumplirse las promesas hechas á los antiguos padres y á todo el pueblo. Penetrados de esta idea, todos estaban en expectativa de tan glorioso suceso y esperaban por instantes ver al Mesias, y de consiguiente la redencion de Israel.

Los justos y varones ilustrados de los dos últimos siglos que precedieron al advenimiento del Mesias, suspiraban por él mirándolo como muy pró-

ximo. ¡O Dios! exclamaba un varon piadoso y sábio: "ó Dios de todas las cosas" dá testimonio á los que desde el principio escogiste por heredad: y despierta, verifica las predicciones y vaticinios que los antiguos profetas pronunciaron en tu nombre. Dá galardón, remunera á los que te esperan, para que tus profetas tengan crédito, y los acontecimientos muestren su veracidad.

Algunos años antes del nacimiento del Salvador, el justo Simeon ardía en vivos deseos de ver con sus propios ojos al que habia de dar la salud al mundo, y gloria al pueblo de Israel. Y Ana profetisa pasaba todo este tiempo en oraciones y ayunos en el templo alimentándose con la dulce esperanza de ver al Redentor. Los oráculos de los profetas del antiguo testamento, en especial de Daniel, no solamente habian vaticinado en general la justicia, la gloria y la prosperidad del reino del Mesias, sino que tambien fijaron exacta y circunstanciadamente el tiempo en que se verificó su venida: estas profecías fueron el fundamento y la causa de aquella esperanza universal.

Contribuyó mucho á extenderla y fortificarla el celo de los escribas y maestros de la ley: y las explicaciones y comentarios que en todas las sinagogas hacian de las profecías relativas á la venida del Mesias. Poco antes del nacimiento de Jesucristo florecia el célebre Hillel presidente del Sanedrin, uno de los mas ilustres doctores de los judíos por su nacimiento, por su autoridad y sabiduría. Se cree haber sido hijo suyo Simeon, el que tuvo la dicha de recibir en sus brazos al niño Jesus

¹ Ecclesi. XXXVI. v. 17, 18.

y de presentarlo á Dios en el templo.

La escuela de Hillel fue un semillero de discípulos, grandes teólogos é intérpretes de los libros santos. Entre ellos se han distinguido los autores de las mas antiguas y autorizadas versiones ó paráfrasis caldaicas, que llamaban *Targum*: especialmente el de Onkelos y el de Jonatan ben Uziel, que se miraban con igual veneracion que la sagrada escritura, y se leían constantemente en todas las sinagogas ya en tiempo de Jesucristo: y algunos doctores cristianos sospechan que el volúmen ó libro que se entregó á Jesucristo en la sinagoga de Nazaret, debió ser el Targum de Jonatan: porque el pasage de Isaias que leyó el Señor segun refiere san Lucas, no corresponde exactamente ni al texto hebreo ni á la version de los intérpretes griegos: de que infieren que esta variacion proviene únicamente de la version caldaica ó Targum de que hacian uso en esta sinagoga.

Generalizada en todas la explicacion de las profecías relativas al Mesias, y designado por los doctores el lugar, tiempo y circunstancias de su venida, no es extraño que todo el pueblo estuviese en expectacion de este grandioso acontecimiento: y que Felipe¹ dijese con tanta confianza á Natanael: hemos encontrado al Mesias, al legislador de quien escribió Moises en la ley, y anunciaron los profetas: y que la Samaritana² asegurase á Jesucristo sin ningun género de duda: sé que ha llegado el tiempo en que debe venir el Mesias, ó el Cristo.

La aparicion de algunos falsos Mesias en esta

¹ Juan cap. I. v. 45. ² Id. cap. IV. v. 25.

época segun indican los escritores sagrados del nuevo testamento, y lo confirman Josefo y el filósofo Celso, es una prueba que la idea, la opinion y la esperanza del advenimiento de un Mesias era general, y que varios impostores ambiciosos aprovecharon esta coyuntura para usurpar tan alto ministerio. Es bien sabido que en tiempo de Herodes el grande, rey de Judea, tuvo principio entre los judíos la secta de los Herodianos, de cuyos dogmas y opiniones morales y religiosas hablaremos mas adelante. Estos sectarios creian que Herodes era el Mesias: así lo aseguran Tertuliano, san Epifanio, san Gerónimo, san Crisóstomo, Teofilacto y muchos escritores antiguos: opinion que no podia tener otro fundamento que la generosidad de Herodes, y las gracias y beneficios que hizo al pueblo judaico en sus apuros y necesidades, y sobre todo la grande obra de la reedificacion del templo de Jerusalem, y la solemnidad y pompa con que celebró su dedicacion en circunstancias en que segun los sagrados oráculos debia venir y mostrarse el libertador de Israel.

La divina providencia habia dispuesto que la venida del Salvador del mundo fuese tambien anunciada y en cierta manera proclamada entre los gentiles. Con efecto se habia propagado en el imperio romano y en todo el oriente una opinion antigua y constante, dice Suetonio, que por este tiempo algunos conquistadores salidos de la Judea serian los dueños y señores del mundo. Añade Tácito que en esta época, el oriente recobraría la superioridad del imperio, y que el señorío del mundo pasaria á las manos de personas venidas de Judea. Los mas estaban persuadidos de la verdad de estas

ideas por hallarse consignadas en sus antiguos libros sacerdotales. De ellos se aprovechó Virgilio para hacer en su Egloga IV la descripción de la venida de Cristo, y del restablecimiento de la justicia y de la felicidad del mundo.

En medio de este fluido de ideas, mas ó menos confusas y desfiguradas, y de los abusos que de ellas pudieran hacer los impostores, convenia mucho y era obra muy importante la venida anticipada del precursor del Mesías, revestido del carácter de un ministro del altísimo, y de autoridad legítima para esclarecer y confirmar estas ideas y esperanzas, excitar la atención de los judíos, alarmar los espíritus, desvanecer los errores, en fin para señalar con el dedo: y proclamar este es el Mesías.

CAPITULO II.

El ángel Gabriel se aparece á Zacarias en el templo, y le anuncia de parte de Dios la concepcion, nacimiento y oficio de un hijo que le engendraría su muger: al cual llamará Juan.

Luc. I. v. 1-25.

Habiendo muchos tentado poner en orden la historia de los hechos verificados entre nosotros, como nos lo enseñaron aquellos que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra «evangélica» parecióme tambien á mí despues de haberme informado con diligencia y en-

tendido todas las cosas desde su principio, escribírtelas por orden, ó buen Teófilo, para que conozcas la verdad de lo que se te ha enseñado.

En dias de Herodes¹ rey de Judea hubo un sacerdote llamado Zacarias, del ministerio² de la familia de Abias, y su muger por nombre Isabel era de las hijas ó linage de Aaron. Ambos eran justos en el acatamiento divino, y observaban irreprehensiblemente todos los mandamientos y estatutos del Señor. Carecian de hijos, porque Isabel era estéril y uno y otro avanzados en edad. Aconteció pues que habiendo de ejercer Zacarias el ministerio sacerdotal delante de Dios por el orden de su vez, conforme á la costumbre del sacerdocio salió por

¹ Herodes el grande, declarado rey de Judea por comun acuerdo y decreto del Senado romano, recibió la investidura de la corona en el Capitolio con las ceremonias acostumbradas. Fue el que mandó degollar á los inocentes en Belen, y padre de Arquelao, y de Herodes Antipas y de Herodes Filipo: de los cuales se hará mencion mas adelante.

² Vers. Sir. Pers. Arab. Los sacerdotes en virtud de un establecimiento de David estaban divididos en veinte y cuatro clases ó turnos para el servicio del templo: y en conformidad á esta division desempeñaban su ministerio segun el turno que les tocaba en su respectiva semana. Cada clase se hallaba subdividida en siete partes, y les estaba designada á cada una el dia en que debian officiar en esta semana. Cada sacerdote de esta subdivision tenia á su cargo la parte del servicio que la suerte le preparaba. Así pues Zacarias que era de la clase ó turno de Abiah, partió á Jerusalem al acercarse la semana de su clase para servir en el templo con los otros miembros de la misma. Y llegando el dia de la subdivision á que él pertenecia, le tocó por suerte el officio de ofrecer el incienso sobre el altar de oro en el lugar santo: y entonces fue cuando ejerciendo este ministerio se le apareció el ángel Gabriel y le predijo el nacimiento de su hijo Juan, el objeto de su mision y el alto officio á que Dios lo habia destinado.

suerte que pusiese el incienso: entró en el templo á desempeñar este oficio y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del perfume.

Y como en esta coyuntura se le apareciese el ángel del Señor á la mano derecha del altar del incienso, turbóse Zacarias al verlo y sobrecogióse de temor. Empero el ángel le dijo: no temas Zacarias porque tu oracion ha sido oida, y tu muger Isabel te engendrará un hijo, á quien pondrás por nombre Juan, y tendrás gozo y alegría: y muchos se regocijarán con su nacimiento, porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra¹, y será lleno del Espíritu Santo aun desde² el vientre de su madre: y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos: y marchará delante de el «Mesias» con el espíritu y fortaleza de Elías para convertir los corazones de los padres á los hijos «enlazar los antiguos patriarcas con sus descendientes en una misma fé» y los rebeldes á la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo perfecto.

Preguntó Zacarias al ángel ¿en qué conoceré yo esto? «¿cómo podré certificarme de cosas tan extrañas para creerlas?» porque yo soy viejo y mi muger de edad avanzada. Y contestando el ángel díjole: yo soy Gabriel que asisto «sirvo» delante de Dios, y me ha enviado á hablarte y á darte estas nuevas felices. Mas por cuanto no creiste á mis palabras, que se cumplirán á su tiempo, desde ahora que-

¹ Ningun licor: nada de lo que puede embriagar. Vers. Pers. Arab. y esta es la significacion de la palabra original.

² Estando todavía en el vientre de su madre: antes de nacer. vers. Sir. Pers. Arab.

darás mudo y no podrás hablar hasta el día en que se verifiquen estas cosas.

El pueblo que estaba esperando á Zacarias maravillábase de que se detuviese tanto en el templo. Y como al salir no les pudiese hablar, entendieron que habia tenido allí alguna vision ó revelacion. Así que se esforzaba á hablarles «solamente» por gestos y señas: y permaneció mudo. Cumplidos pues los dias de su ministerio vínose á su casa. Despues de los cuales concibió su muger Isabel, «prodigio» que procuró tener encubierto por espacio de cinco meses, confesando «en silencio y dando gracias á Dios» porque así se hubo Dios conmigo en los dias en que se propuso quitar mi afrenta de entre los hombres.

¹ Durante el tiempo de los sacrificios públicos de mañana y tarde se desempeñaba el ministerio del incienso que se hacia al altar de los perfumes en el lugar santo: y estaba instituido expresamente para ofrecer á Dios las oraciones que el pueblo dirigia al mismo tiempo al Señor estando congregado fuera del lugar santo en el recinto . galeria ó cuadro exterior del temp'o. Y por esto advierte san Lucas que mientras Zacarias ofrecia el incienso y desempeñaba este ministerio, toda la multitud del pueblo estaba fuera en oracion: y en este estado no podia ver lo que pasaba ni examinar las causas que tanto habian detenido á Zacarias en el santuario.

CAPITULO III.

El ángel Gabriel anuncia á la Virgen María el misterio de la encarnacion del Verbo divino: la concepcion de Cristo por Espiritu Santo: su nombre y oficio, y la perpetuidad de su reino.

Luc. I. v. 26 - 38.

Al sexto mes «del preñado de Isabel» fue enviado por Dios el ángel Gabriel á una ciudad de Galilea por nombre Nazaret, á una virgen desposada con un varon que se llamaba José, de la casa de David: y el nombre de la Virgen era María. Y entrando el ángel donde ella estaba, dijo: Dios te salve ¹ llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mugeres.

Mas ella turbóse ² al oír estas palabras, y estaba entre sí pensando qué salutacion pudiese ser esta. Díjole entonces el Angel: María no temas porque has hallado gracia en los ojos de Dios. Sábetete que concebirás en el vientre y parirás un hijo, al cual llamarás Jesus. Éste será grande y ³ lla-

¹ Gozo hayas amada de Dios. La paz sea contigo ó llena de gracia. vers. Sir. Arab. Pers. Alégrate ó llena de gracia. Gr. vers. Ethiop.

² Mas ella viéndolo, como Maria viese al angel, se consternó, se turbó de sus palabras. Gr. vers. Sir. Per. Arab. Ethiop.

³ Ser llamado hijo del altísimo equivale segun el antiguo language de los hebreos á ser hijo del altísimo: y no como los demas justos que son hijos de Dios por adopcion; Jesus será hijo natural de Dios.

mado hijo del altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente: y su reino no tendrá fin.

«La promesa que Dios hizo á su pueblo es infalible. Sus decretos se van á cumplir, así como los oráculos de los profetas que en las precedentes generaciones anunciaron tan grandiosos acontecimientos.» Cuando ¹ tus dias fueren cumplidos dijo el Señor á David, y durmieres con tus padres, colocaré en el trono despues de tí á la simiente que ha de salir de tus entrañas «haré que te suceda en el trono un hijo tuyo.» Y yo afianzaré para siempre la silla de su imperio. Así tu casa y tu reino será estable y firme, y tu cetro y sólio durará eternamente. La ² amplitud del señorío, y la paz del trono y reino de David no tendrán término ni cabo, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. Esto hará el zelo del Señor de los ejércitos.

El Señor ³ juró verdad á David, no se apartará de ella, no se volverá atras: le prometió bajo de juramento: colocaré sobre tu trono del fruto de tu vientre «de tu posteridad, de tus hijos.» Ellos y sus hijos se asentarán en tu silla para siempre. Porque el Señor eligió á Sión, la ha escogido para habitacion suya. Esta será mi holganza y reposo para siempre, aquí estaré de asiento eternamente. Haré que reverdezca y prospere aquí el imperio y corona de David. Porque ya ordené y tengo preparada á mi ungido una antorcha «un sucesor que con su gloria y resplandor haga, así como as-

¹ II. Rey. VII. v. 12. 16.
CXXXI. v. 11, 13, 14, 17.

² Isai. IX. v. 7.

³ Salm.

tro luminoso, ilustre y brillante el reino de Israel.™

En ¹ aquel dia yo levantaré la cabaña de David humillada y abatida, y cerraré sus portillos, y restauraré sus ruinas y lo reedificaré como en el tiempo pasado: para que el resto de los hombres y todas las gentes sobre las cuales es invocado mi nombre que se llaman mias™ posean las reliquias de Idumea y á todas las naciones.

™El profeta rey describió bellísimamente el reino de su hijo el Mesias, así como su gloria y prosperidad en el siguiente salmo.™ Las ² misericordias de Dios cantaré eternamente. Tu fidelidad predicaré con mi boca á las futuras generaciones. Porque tu dijiste: la misericordia permanecerá para siempre en los cielos: testificaré tu verdad en ellos. Hice alianza con mi ungido: juré á David siervo mio, para siempre confirmaré haré que se perpetué tu posteridad, y que permanezca de generacion en generacion tu trono.

Hablaste por divina inspiracion á tus ³ santos profetas™ y dijiste: he puesto mi auxilio sobre el poderoso y valiente, ensalcé al escogido de mi pueblo. Elegí ™por rey™ á David mi siervo, le ungué con mi santo oleo: mi mano será siempre con él, y mi brazo le fortalecerá ™contra todos sus adversarios™. El enemigo no exigirá tributo de él ni le podrá oprimir ningun tirano. Venceré delante de él á sus enemigos y dispersaré á los que le aborrecen. Lo acompañarán mi verdad y misericordia: y por mi nombre será ensalzado su reino.

¹ Amos IX. v. 11, 12. Act. de los apost. XV. v. 16.

² Salm. LXXXVIII. ³ En el original: hablaste en vision á tu pio; á saber á Samuel.

En la mar pondré su mano, y en los rios su derecha. Su imperio y poderío¹ se extenderá de mar á mar, y desde el rio hasta los fines de la tierra.

El «hijo de David, el Mesías» me llamará, tu eres padre mio, Dios mio, roca y fortaleza de mi salud. Tambien yo lo constituiré primogénito «y como tal» ensalzado sobre los reyes de la tierra. Eternamente le conservaré mi misericordia, y será con él inviolable mi alianza. Porque afirmaré, aseguraré en el trono para siempre su semilla «su fruto, su hijo». El solio y el imperio de él durará y se perpetuará como los dias de los cielos.

Empero si abandonaren sus hijos mi ley y no vivieren conforme á mis estatutos; si profanáren mis fueros, y no guardáren mis mandamientos, castigaré su rebelion, y con plagas y aflicciones sus iniquidades «los corregiré paternalmente» mas todavía no apartaré de él mi misericordia, ni faltaré á mi promesa. No profanaré mi concierto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santo nombre ¿será posible que yo mienta y engañe á David? Juré irrevocablemente que tu simiente, tu posteridad durará para siempre y tu trono será perpetuo y resplandeciente como el sol en mi presencia, y como la luna, que es testigo fiel en los cielos, permanecerá para siempre.

«Aunque la Virgen María estaba bien penetrada de la verdad de estos divinos oráculos, y suspiraba así como todo el pueblo de Israel por el cumplimiento de tan magnífica promesa: todavía el amor de la castidad, y la resolucion de guardar inviolablemente el voto virginal, le inspiró esta

¹ Zacar. IX. v. 10.

respuesta. Dijo María al ángel: ¿cómo se hará esto, porque no conozco varón? »propósito tengo de no conocer marido.» Y respondiendo el ángel, díjole: el Espíritu Santo descenderá, vendrá sobre tí, y la omnipotente virtud del altísimo te cubrirá, te hará sombra.

No temas ¹ porque tu marido será tu mismo hacedor, tu criador. Señor Dios de los ejércitos es su nombre. Y el santo de Israel tu redentor, Dios de toda la tierra será llamado. Por tanto lo que de tí nacerá será santo, y llamado hijo de Dios. Y advierte que tu parienta Isabel también ella ha concebido hijo en su vejez: y la llamada estéril ya está en el sexto mes de su preñado, porque ninguna cosa es imposible á Dios. Dijo entonces María: he aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra. Y se partió de ella el ángel.

OBSERVACIONES.

La virginidad perpetua de María madre de Jesucristo es un dogma de fé católica, un artículo del símbolo del cristianismo creído por todos los fieles desde los tiempos apostólicos hasta los nuestros, declarado por la iglesia universal, y defendido por los santos Padres, doctores y teólogos contra los ataques de la impiedad, judíos, hereges y filósofos. Los evangelistas ciertamente no nos han dicho ni hablado en estos términos: María madre de Jesus fue virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, ó siempre virgen. Porque

¹ Isai. LIV. v. 5.

segun ya dejamos indicado, ellos no se propusieron dogmatizar ni persuadir con razonamientos los incomprendibles misterios de la religion, ni se han detenido en hacer elogios estudiados, ni en ponderar el mérito y la dignidad de la mas casta, pura y santa entre todas las criaturas, sino en referir los sucesos con la verdad y sencillez que constituyen su particular carácter. Si un poeta, orador ó filósofo hubiera tomado á su cargo escribir el nacimiento de Cristo ¿cuán brillante cuadro no trazáran de la nobleza y mérito singular de su madre? ¿qué encomios á las virtudes heróicas de esta tan feliz criatura? Pero los evangelistas siempre imparciales y sinceros se ciñen á la simple relacion de los hechos, de los cuales resulta como consecuencia natural y necesaria el dogma de la perpetua virginidad de María.

Establecen pues como un hecho 1.º que el ángel Gabriel fue enviado por Dios á saludar á la Virgen María, y á declararle que era aquella extraordinaria criatura escogida por el altísimo para ser madre del Mesías, del hijo de David, príncipe cuyo reino no tendria fin. 2.º Empero María sin dejarse deslumbrar de tan magnífica promesa, contestó al mensajero celestial ¿cómo puede hacerse esto? porque yo no conozco ni conoceré varon. 3.º Replicó el ángel: no temas María: sábete que concebirás y parirás un hijo, hijo del altísimo por obra de la omnipotente virtud de Dios y del Espíritu Santo. 4.º Con efecto María concibió y parió un hijo á quien llamó Jesus. 5.º José esposo de María, testigo y fiel conservador de su pureza inmaculada, advirtiendo la preñez é ignorando todavía el misterio, comenzó á experimentar los crueles

efectos de los zelos y sumergido en dudas y sobresaltos trataba de repudiarla. En esta situacion se le apareció el angel del Señor asegurándole que el preñado de su esposa era obra del Espíritu Santo y de su omnipotente virtud: así que disipada la tempestad, é instruido en toda la economía de tan profundo misterio, continuó en la amable compañía de su esposa sin temor ni recelo.

La concepcion y nacimiento de Jesus fue una operacion extraordinaria y sobrenatural de la divina omnipotencia: operacion compatible con la pureza inmaculada de la madre, y que en nada amancilló su pureza virginal. María fue siempre virgen, antes del parto, en el parto y despues del parto: tal es el resultado de los datos que nos dejaron los evangelistas: y esta la creencia de los primeros fieles; tan generalmente y tan bien establecida entre los judíos conversos, que Simon Mago aspirante á ser reconocido por el Mesías publicó que él habia nacido de una virgen. Pero los grandes filósofos sobrepujando en osadía y malicia y odio de la religion á los judíos mas obstinados en su incredulidad, y á los sectarios y hereges, han sostenido que el nacimiento de Jesucristo tiene origen criminal, y que fué fruto de un adulterio. Los antiguos judíos jamás sospecharon de la castidad de María ni de la legitimidad de su hijo. Ignorando el misterio de la encarnacion del hijo de Dios, siempre estuvieron persuadidos que Jesus era hijo de un artesano llamado José. Los primeros heresiarcas Cerinto, Carpocrates, Marcion y los Ebionitas divididos en sus opiniones, unos dogmatizaban que Jesus no habia sido concebido por milagro, sino por la via ordinaria y natural como

los demás hombres: otros que era indigno del hijo de Dios nacer de una hembra, y sujetarse á sufrir las miserias y flaquezas humanas: otros que habia sido concebido por una virgen, y como dice Orígenes, admitian la pureza virginal de María. En tanta variedad de sentimientos, á ninguno ocurrió la idea de atribuir la concepcion y nacimiento de Cristo á un comercio ilícito ó adúlterino. El filósofo Celso, furioso enemigo y el mas encarnizado contra la religion cristiana, fue el primero que comenzó á sembrar dudas sobre la castidad de María, y á publicar que su hijo habia sido ilegítimo, y fruto de un comercio criminal. Los judíos posteriores, obstinados en su incredulidad adoptaron la doctrina y calumnias de Celso, y las perpetuaron en su farraginoso y despreciable libro Hamado Talmud, y en otros escritos particulares de los rabinos. Esta es la fuente cristalina donde los modernos filósofos bebieron á satisfaccion la saludable y encumbrada doctrina relativa al origen y generacion de Jesucristo: éste el tesoro con que enriquecieron sus folletos de sofismas, insultos, dicerios y notas escandalosas contra la religion. Tratar de responder seriamente á lo que no tiene ni aun apariencia de verdad, seria confesar en ello algun mérito y darle demasiada importancia. Así que concluiré este razonamiento con las reflexiones siguientes.

La ley de Moisés prescribia apedrear las mugeres infieles á sus maridos, y fulminaba pena de infamia contra el fruto de su crimen. Los judíos enemigos declarados de Jesus y que vigilaban continuamente sobre su conducta, prontos siempre á calumniarlo y á perderlo ¿hubieran consentido que

así él como su madre quedáran impunes si María fuera culpable? José y su familia, y los parientes de Cristo ¿es creible que sufrieran en silencio el oprobio y la ignominia en que este crimen los comprometia? Jesus reputado como ilegítimo y adulterino ¿encontraria en su patria sectadores, prosélitos, y discípulos tan necios y osados que le aplicasen las profecías relativas al Mesías, y se empeñasen en hacerlas creer á los testigos de su ignominia? No hay un caso en que los judíos, entre tantas calumnias, blasfemias, cargos y reconvencciones como hicieron á Jesus, le hayan atribuido aquel dictado tan injurioso. Ultimamente decimos con Orígenes que ninguno de los que creen la existencia de Dios y su sábia providencia se persuadirá jamás que el Señor ha escogido un hijo adulterino para constituirlo legislador del género humano y fundador de la única, sacrosanta y divina religion. Véanse las observaciones al fin del capítulo VI.

CAPITULO IV.

La Virgen María visita á su prima Isabel, de quien recibe grandes alabanzas. Entona un cántico en loor de Dios, y le dá gracias, por haber derramado tan grandes beneficios sobre su pueblo, y cumplido la promesa hecha á los antiguos padres.

Luc. I. v. 39-56.

En aquel tiempo, *en*¹ *el mismo dia*, levantándose María partió aceleradamente á las montañas, á una ciudad de Judá: y entrando en casa de Zacarias saludó á Isabel. Y aconteció que al punto que Isabel oyó la salutacion de María, la criatura ó el² feto saltó de gozo en su vientre, é Isabel fue llena del Espíritu Santo: y exclamando en alta voz, dijo: bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y ¿quién³ soy yo? De dónde esto á mí tanta dicha, tanta gloria y honor que venga la madre de mi Señor á visitarme? Porque yo experimento los efectos de su presencia sabe ó María que al punto, *en el mismo*⁴ *momento* que la voz de tu salutacion llegó á mis oídos, la criatura, el feto dió saltos de placer en mis entrañas. Bienaventurada tu que creiste, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho por el Señor.

¹ Vers. Ethiop. ² Vers. Sir. Pers. Ethiop. ³ Vers. Ethiop.
⁴ Vers. Ethiop.

Entonces María dijo «entonó este cántico» Mi alma engrandece y glorifica al Señor: y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Porque se dignó mirar la humildad y bajeza de su sierva, y hacer conmigo cosas grandes y estupendas aquel cuyo nombre es, el poderoso el santo: he aquí desde ahora me apellidarán bienaventurada todas las generaciones «los futuros siglos, todas las edades, naciones y pueblos.»

O hija ¹ bendita eres tú del Señor Dios excelso sobre todas las mugeres de la tierra: y bendito el Señor Dios criador del cielo y de la tierra que te dirigió para quebrantar la cabeza del príncipe de nuestros enemigos, y ha engrandecido hoy tanto tu nombre, que tu alabanza no se apartará jamás de la boca de los que se acordáren de la poderosa virtud del Señor. Haga el Señor esto contigo para gloria y renombre perpétuo. Bendita tú de Dios en todo tabernáculo de Jacob, porque el Dios de Israel será magnificado por tí en toda nación, en todo pueblo que oyere tu nombre. Tú ² eres la gloria de Jerusalen, la alegría de Israel: tú la honra de nuestra nación y de nuestro pueblo. Bendita seas ante el Dios omnipotente para siempre.

«Sigue el cántico» La misericordia del Señor de generacion en generacion sobre los ³ que le te-

¹ Judith. XIII. v. 23, 24, 25, 31. ² Judith. XV. v. 10, 11, 12. ³ Como el padre tiene misericordia de sus hijos, así el Señor se apiada de los que le temen. Salm. CII. v. 13. - Yo soy el Señor tu Dios que hago gracia y misericordia en millares de generaciones á los que me aman y guardan mis mandamientos. Exod. XX. v. 6. - La misericordia del Señor es desde siempre y hasta siempre sobre los que le temen: y su justicia sobre los hijos de los hijos. Salm. CII. v. 17.

men. Hizo valentias ¹, con su brazo desconcertó los proyectos ² y consejos de los soberbios. Arrojó á los tiranos del trono y ensalzó á los humildes. Colmó de bienes á los hambrientos, y á los ricos dejó vacíos. Acordándose de su misericordia recibió á Israel su hijo como lo habia prometido á nuestros padres, á Abraan y á su posteridad para siempre. «Todos los verdaderos Israelitas vivian en la esperanza de esta misericordia, y del cumplimiento de la promesa del Mesías, del divino libertador y salvador de su pueblo.»

Cantad ³ entonad en loor de Dios un cántico ó cancion nueva porque el Señor hizo notoria su salud, y descubrió á los ojos de las gentes su rectitud y justicia. Se ha acordado de su misericordia y de la fé dada á la casa de Israel. Todos los fines de la tierra han visto la salud de nuestro Dios. Alabad ⁴ al Señor, alabad á Dios que nunca desamparó á los que en él esperan: porque no quitó de la casa de Israel la misericordia que le ha prometido. Mas tu ⁵ Israel siervo mio, Jacob á quien escogí; simiente, descendencia de Abraan mi ami-

¹ La diestra del Señor hace valentias: la diestra del Señor me ha ensalzado: la diestra del Señor hizo ostentacion de su poder. Salm. CXVII. v. 16. - Despiértate, levántate, vístete de fortaleza ó brazo del Señor. Despiértate como en el tiempo antiguo, como en los siglos pasados. ¿No eres tu el que heriste al dragon, el que desmenuzaste y destruiste al soberbio? ¿no eres tú el que secaste la mar, las aguas del grande abismo? ¿el que convertiste lo hondo y profundo del mar en camino para que pasasen tus redimidos? Isai. LI. v. 9, 10. ² Dios hace nulo, invalida y disipa el consejo de las gentes reprueba, frustra y desvarata las maquinaciones de los pueblos. Salm. XXXII. v. 10. ³ Salm. XCVII. v. 1, 2, 3. ⁴ Judith. XIII. v. 17, 18. ⁵ Isai. XLI. v. 8, 9, 10, 14.

go, que te cogí con la mano de las extremidades de la tierra: desde sus eminencias te llamé y te dije, mi siervo serás tú: yo te escogí y no te deseché, no temas que yo estoy contigo. No desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo. Siempre te ayudaré: siempre te sostendré con la diestra de mi justicia. No temas gusano de Jacob, abatidos de Israel: yo te socorreré dice el Señor, y tu redentor el Santo de Israel.

Mirad á la peña de donde fuisteis cortados, y al hueco de la caverna de donde fuisteis arrancados. Mirad á Abraan vuestro padre y á Sara que os parió. Porque siendo único, solo y sin descendencia ni sucesion lo he bendecido y multiplicado. Ciertamente el Señor consolará á Sion, reparará sus ruinas, y tornará su desierto como paraiso, y la soledad como huerto del Señor: gozo y alegría se encontrará en ella: confesion y voz de alabanza. Estadme atentos pueblo mio, y oidme nacion mia: porque de mí saldrá la ley, y descubriré mi juicio mi legislador justo y recto para luz de los pueblos. Cercana está mi justicia, el justo mio: salió ya mi salud, mi salvador: y mis brazos defenderán á los pueblos. Por mi suspirarán las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza.

La promesa hecha á Abraan y á sus descendientes, de la cual hace mencion la Virgen María en su cántico, y que se halla indicada en los precedentes oráculos, está concebida en términos los mas claros y decisivos. El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraan estando en Me-

¹ Isai. LI. v. 1-5. ² Act. de los Apost. VII. v. 2, 3.
Genes. XII. v. 1, 2, 3. XXII. v. 18.

sopotamia, antes que morase en Charran: y díjole, parte de tu tierra, sál de tu patria y de tu naturaleza y parentela, y de la casa de tu padre, y ven al país que yo te mostraré. Yo te he de hacer padre y cepa de un gran pueblo. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre. Bendeciré á los que te bendijéren, y maldeciré á los que te maldijéren: y serán benditas en tí, en tu simiente todos los linages de la tierra, todas las naciones. ¿Por ventura ¹ encubriré, ocultaré yo á Abraan lo que yo determino hacer, habiendo de ser él cepa de numerosa y robusta gente y benditas en él todas las naciones de la tierra?

El Señor ² se apareció á Isac y le dijo, yo seré contigo y te bendeciré. A tí y á tu descendencias daré todas estas regiones, y confirmaré el juramento que hice á tu padre Abraan: y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo, y te daré todas estas tierras. Y en tu simiente serán benditas todas las naciones, en premio de haberme Abraan obedecido, y observado mi orden, mis preceptos, mis estatutos y mis leyes. "Dios hizo á Jacob la misma promesa." El cual ³ estando durmiendo, soñó que una escala estaba puesta en tierra, llegando el supremo cabo de ella á los cielos, y que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella: y que el Señor estando encima de la escala le decia: yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraan, y el Dios de Isac: la tierra en que estás acostado te daré á tí y á tu descendencia: la cual será numerosa como el polvo de la tierra: y será mul-

¹ Genes. XVIII. v. 17, 18.

² Genes. XXVI. v. 2-5.

³ Genes. XXVIII. v. 11-14.

tiplicada al occidente y al oriente, al aquilon y al mediodia: y todos los linages y familias de la tierra serán benditas en tí y en tu simiente.

„La ley y el evangelio, los profetas y los apóstoles, la sinagoga y la iglesia entendieron siempre por esta simiente al Salvador de los hombres, al Mesías, al Cristo.„ Previendo¹ la escritura que Dios por la fé „en Cristo“ habia de justificar las gentes, evangelizó antes á Abraan que todas las naciones de la tierra serán benditas en tí. Todos² los profetas desde Samuel y en adelante, todos los que han hablado anunciaron estos dias. Vosotros sois los hijos de los profetas y del testamento que Dios estableció con nuestros padres, diciendo á Abraan: y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. Las³ promesas fueron hechas á Abraan y á su simiente: no dice á las simientes como hablando de muchos, sino como de uno *y á tu simiente*, el cual es Cristo.

„Este es el que Dios prometio al desgraciado género humano cuando desde el principio del mundo dijo⁴ á la serpiente, enemistad, malquerencia pondré entre tí y la muger: entre tu simiente⁵ y

¹ Epist. á los Galat. III. v. 8. ² Act. de los Apost. III. v. 24, 25. ³ Epist. á los Galat. III. v. 16. ⁴ Genes. III. v. 15. ⁵ La voz hebrea *שׂר* y la arábica *سمن* significa en una y otra lengua, semilla, simiente: la posteridad, la sucesion, la descendencia: y algunas veces equivale á la palabra hijo, como cuando dijo Eva: *Dios me ha dado otra simiente, esto es otro hijo, en lugar de Abel á quien mató Cain.* Genes. IV. v. 25.

la simiente de ella, entre tu hijo ¹ y su hijo. Él ² herirá, desmenuzará, hollará tu cabeza: él te ³ matará. El Mesías destruirá las obras del diablo y salvará á los hombres.

¹ El Targum ó paráfrasis de Onkelos, que escribía cerca del tiempo en que nació Jesucristo, y cuya version se respetaba por los judios tanto como los mismos libros sagrados segun dejamos dicho, trasladó la palabra original por la de *hijo*. Así que la simiente de la muger significa uno de sus descendientes, en particular el Mesías, el futuro redentor que habia de reparar los funestos efectos y consecuencias del pecado, y destruir la potencia y tiranía del demonio. El Targum de Jonatas, que es de la misma antigüedad que el de Onkelos y no menos respetado en la antigua sinagoga, y tambien la paráfrasis Jerosolimitana, aplicaron el pasage del Génesis al Mesías y á su reino: y así lo han entendido los antiguos judios: y esta fue la opinion de los mas célebres rabinos.

² La Vulgata trasladó *ipsa ella* con relacion á la muger; esto es á la madre del Mesías. Pero en el texto original se lee el pronombre masculino *él* con relacion á *semen, filius*: y así trasladaron las versiones samaritana, siriaca, arábiga, griega y paráfrasis caldaicas. ³ El verbo *ساف* significa propiamente *conculcare* hollar con los pies y tambien matar á filo de espada.



CAPITULO V.

Nacimiento de Juan Bautista: su padre recobra el habla y dá gracias á Dios por haber cumplido su promesa enviando al Mesías. Cántico de Zacarias.

Luc. I. v. 56-79.

María se volvió á su casa despues de haber permanecido como tres meses con Isabel. A la cual se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, y parió un hijo. Y como los vecinos y parientes oyeron que Dios le habia hecho tan gran misericordia le daban el parabien y se congratulaban con ella. Sucedió pues que al octavo dia habiendo venido á circuncidar el niño, querian que se llamase Zacarias, que era el nombre de su padre. Empero respondiendole su madre dijo, de ninguna manera, mas se llamará Juan: y replicáronle: nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre.

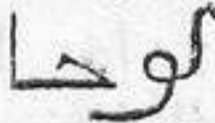
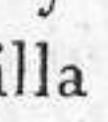
Entonces preguntaron por señas á su padre como lo queria llamar: y pidiendo la tablilla ¹ ó es-

¹ Algunos eruditos se fatigaron en examinar con prolijidad el objeto de la peticion de Zacarias, y la naturaleza del instrumento que se menciona en este pasage. El texto gr. y la Vulg. dicen *pidiendo la tablilla*: la vers. Sir. *pidió el codicilo*: la Pers. *pidió tinta de escribir*: la vers. Ethiop. *pidió el libro*: la vers. Arab. como el gr. y la vulg. *pidió la tablilla*. Las versiones Sir. y Arab. parece que dan á este asunto toda la luz de que es susceptible. Porque Codicilo segun el uso de los antiguos era una especie de tabla ó ta-

quela, escribió diciendo, Juan es su nombre: de lo cual todos se maravillaron. «Creció la admiración al ver que» abierta de repente, en aquel momento su boca y desatada su lengua, habló bendiciendo á Dios: con lo cual todos los vecinos de ellos se sobrecogieron de «un santo» temor: y divulgadas todas estas cosas por las montañas de Judea, cuantos las oían, meditándolas en su corazón preguntaban ¿quién pensais será este niño? porque la mano de Dios está «visiblemente» con él.

Luego Zacarias su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo «entono este cántico, que resuena todos los días en nuestros templos.» Bendito el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido á su pueblo. Y levantó, instituyó para nosotros el reino de salud en la casa de David su siervo, como lo habia prometido por boca de sus santos profetas, que desde el principio anunciaron que nos habia de salvar de todos nuestros enemigos, y de la mano del poder «tiránico» de los que nos aborrecieron: habiendo misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santo testamento y pacto «establecido con ellos.»

Alabaré¹ al Señor de todo corazón en la compañía y congregación de los justos. Grandes y magníficas son las obras del Señor: honra, gloria y hermosura son sus hechos: y su justicia perma-

blas enceradas á manera de esquila, en la cual escribían ó apuntaban alguna cosa: y usaban también de ella en lugar de carta. La palabra de que usa la versión Arab.  y corresponde á la hebrea  representa la idea de una tablilla ó mejor una vitela, ancha, tersa y brillante que suplía por nuestras esquelas, y por el papel que entonces no era conocido.

¹ Salm. CX. v. 1, 2, 3, 9.

nece para siempre. Salud, redencion ha enviado á su pueblo: ratificó su testamento, su pacto para siempre. En aquel ¹ tiempo haré que reverdezca, que prospere el cuerno nesto esⁿ el cetro, el reino de la casa de Israel. Dios ² nuestro rey, desde el principio de los siglos ha obrado la salud, la salvacion en medio de la tierra.

«Tambien se acordó el Señorⁿ del juramento que juró á nuestro padre Abraan, de concedernos que libres de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor, viviendo en santidad y justicia delante de él todos los dias de nuestra vida. Tú empero ó niño, aclamado serás profeta del altísimo, por cuanto marcharás delante del Señor á preparar sus caminos, é instruir á su pueblo y comunicarle la ciencia de la salvacion, el conocimiento de la salud para remision de sus pecados. Ó oriente de lo alto, ó naciente del cielo, «ó luz eterna, ó sol de justiciaⁿ por las entrañas de misericordia de nuestro Dios con que nos visitó «otorgándonos tan gran beneficio, venⁿ y difunde tus resplandores sobre los que habitan en tinieblas y sombra de muerte, para dirigir nuestros pies por el camino de la paz.

«El juramento de que hace mencion Zacarias en su cántico, está concebido en estos términos. «El ángel³ del Señor llamó por segunda vez á Abraan desde los cielos, y díjole: esto habló el Señor: Juro por mi mismo que por cuanto has hecho esto que no reusaste «sacrificarme tu único hijoⁿ y no has perdonado á tu hijo unigénito por amor de mí:

¹ Ezeq. XXIX. v. 21. ² Salm. LXXIII. v. 12. ³ Gen. XXII. v. 15-18.

te bendeciré doblado, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas de los cielos y como la arena que está sobre la ribera del mar: y tu posteridad poseerá las ciudades de sus adversarios: y en tu simiente serán benditas todas las gentes, todas las naciones de la tierra, en premio de haber tu obedecido á mi voz.

«No, no olvidará jamás el Dios santo y justo la religion de este juramento.» Acordóse¹ para siempre de su alianza: tendrá perpetuamente en la memoria la fé y la palabra que dió á Abraan, y que recomendó para miles de generaciones: así como del juramento que hizo á Isaac: y «de la promesa» que estableció é hizo firme á Jacob por decreto, y á Israel por concierto y pacto sempiterno.

Grande fue² Abraan, padre de muchas gentes y ninguno le igualó en nobleza y gloria. Guardó la ley del altísimo: y estrechó con él «eterna» alianza: la cual confirmó en su misma carne. Y en la tentacion fue hallado fiel. Por lo cual el Señor Dios le juró hacerlo glorioso en su descendencia, y que en su simiente bendeciria todas las gentes, y que lo multiplicaria como el polvo de la tierra, y que su posteridad seria ensalzada como las estrellas, para que fuesen herederos del «continente» de mar á mar, y desde el rio hasta los fines de la tierra. Y del mismo modo se hubo con Isaac por amor de Abraan su padre «confirmándole» que aquella bendicion alcanzaria á todos los hombres.»

¹ Salm. CIV. v. 8, 9, 10. ² Ecclesi. XLIV. v. 20-24, 25.

No seais ¹ pues desidiosos, sino imitadores de aquellos que por la fé y longaminidad heredarán las promesas. Porque al prometer Dios á Abraan, no teniendo otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo. Y así esperando con largura de ánimo alcanzó la promesa. Porque ciertamente los hombres por el mayor de ellos juran nó por su rey, ó por su príncipe² y el fin de todas sus controversias es el juramento para confirmacion. En lo cual queriendo Dios mostrar mas abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento: para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos firmísimo consuelo los que nos acogemos á la esperanza propuesta, la cual reputamos por firme y segura áncora del alma.

¹ Epist. á los Hebr. VI. v. 12-19.

CAPITULO VI.

Un ángel revela á José esposo de María el infame misterio de la encarnacion: la virginidad, immaculada pureza é inocencia de su esposa: la union personal del Verbo divino con la naturaleza humana: y que Cristo concebido y formado segun la carne en el vientre y de la sangre de María por virtud del Espiritu Santo, es á un mismo tiempo Dios y hombre verdadero.

Mat. I. v. 18-25. v. 1-17. Luc. III. v. 23-38. Juan. I.
v. 1-4, 14.

La generacion¹ de Jesucristo en cuanto hombre fue de esta manera. Estando María su madre desposada con José, antes que se juntasen, sin haberse conocido mutuamente, se halló estar preñada del Espiritu Santo. José su marido entendida la preñez, é ignorando todavía el misterio, comenzó á experimentar los crueles efectos de los zelos, y se vió sumergido en dudas, sospechas, y sobresaltos. El honor y la ley no permitian al marido cohabitar con su muger adúltera: y aun le autorizaba para delatarla á los jueces.

Empero como José era varon justo y de probidad, no consintió en infamarla ni en proceder á la acusacion criminal.² Quiso, solo pensó en dejarla ó repudiarla² secretamente sin estrépito y sin forma de juicio.² Ocupado de estos pensamien-

¹ La generacion de Jesus el Mesías. vers. Sir. - La nati-
dad ó nacimiento de Jesucristo : vers. Arab. Pers.

² Vers. Sir. Ethiop. Pers.

tos, he aquí se le aparece en sueños el ángel del Señor diciéndole: José hijo de David no hayas temor, ni pongas dificultad en recibir á María tu muger *»en continuar haciendo vida con ella: no temas su compañía»* Porque lo que en ella es concebido y engendrado, del Espíritu Santo es *»obra de su omnipotente virtud.»*

Asi que parirá hijo, al cual pondrás por nombre Jesus, porque él ha de salvar á su pueblo de sus pecados. Todo esto se ha hecho en cumplimiento de lo que habia prometido Dios por el profeta que dijo: sabed ¹ que la virgen concebirá, será preñada, y parirá hijo, y llamarán su nombre Emanuel, cuya interpretacion es: Dios con nosotros. Disperutando pues José del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger. *»Disipada la tempestad, é instruido en tan sublimes y profundos misterios, continuó sin recelo en la amable compañía de su esposa.»*

Parirá hijo *»hijo de Dios, hijo de una virgen: Dios y hombre á un mismo tiempo. En Cristo Jesus hay dos generaciones, una temporal segun la carne ó en cuanto hombre, otra eterna en cuanto Verbo de Dios. Los profetas anunciaron estas incomprendibles verdades bajo de diferentes metáforas, tomadas de la misma naturaleza: y es imposible comprender ni conciliar sus oráculos, salvo reconociendo en Cristo Jesus la inefable union de la divina y humana naturaleza en la persona increada del Verbo eterno.»*

En ² aquel dia, el pimpollo, el germen del Señor Dios *»el Mesías»* será magnífico y glorioso y

¹ Isai. VII. v. 14.

² Isai. IV. v. 2.

el fruto de la tierra ennoblecido y objeto de regocijo para los que de Israel se quedaren en el país, y se hubieren librado de las pasadas calamidades. Ved ¹ que vienen días en que suscitaré á David, haré que le nazca pimpollo, ² renuevo justo: rey que reinará prósperamente y hará juicio y justicia en la tierra. En su tiempo durante su reinado Judá será salvo é Israel habitará confiada y seguramente. Y este será el nombre suyo, con que lo llamarán, el Señor justicia nuestra. Servirán ³ al Señor su Dios: y obedecerán á Cristo, al Mesías hijo de David, su rey, que yo les levantaré.

Días ⁴ vendrán, dice Dios, en que confirmaré la buena palabra que he hablado á la casa de Israel y á la casa de Judá. En aquel tiempo haré que nazca á David pimpollo de justicia, germen justo, y hará juicio y justicia en la tierra. En

¹ Jerem. XXIII. v. 5, 6.

² La voz original *נִצְחָה* tiene todas las significaciones que dejamos indicadas: renuevo, vástago, boton, germen, pimpollo, oriente, nacido, ó que nace, hijo, resplandor, rayo: palabras con que los profetas declararon la maravillosa concepcion de Cristo, y haber sido engendrado como una planta que nace espontaneamente en el campo sin cultivo, artificio ni trabajo: con la naturalidad y pureza con que germina un arbusto, ó se produce y desarrolla una flor: ó como nace el sol y difunde sus rayos y resplandores. Ello es indubitable que aquel nombre es propio de Cristo, tanto que en la paráfrasis caldaica ó Targum de Jonatan se traslada siempre, en lugar de pimpollo, *Mesías, el Cristo del Señor*. Las expresiones de que usaron las versiones Sir. y Arab. *Ortus Domini* nacimiento del Señor, nacido de Dios, *in illo die orietur Deus* en aquel dia nacerá Dios. muestran claramente la divinidad de Cristo y su eterna generacion en cuanto Verbo de Dios.

³ Jerem. XXX. v. 9. Targ. de Jonat. ⁴ Jerem. XXXIII. v. 14-16.

aquellos dias Judá será salvo, y Jerusalem vivirá con seguridad y confiadamente. Y el nombre con que lo llamarán será este: Dios justicia nuestra. Así¹ como el alba, está preparada la salida del Señor, y vendrá á nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana á la tierra. ¡O cielos² rociad desde las alturas, y las nubes lluevan al justo: ábrase la tierra, y brote y fructifique al Salvador! Yo el Señor Dios lo crié.

«La sabiduría increada, el Verbo hecho carne es³ un vapor, aliento ó hálito de la virtud de Dios, y una sencilla y purísima emanacion de la gloria y claridad del todo poderoso, resplandor de la luz eterna, espejo limpio y puro de la magestad de Dios é imágen de su bondad. Y con ser una, todo lo puede, y permaneciendo inmutable en sí misma renueva todas las cosas, y trasfundiéndose por todas edades en las almas santas, hace profetas y amigos de Dios.

Yo «dice la misma sabiduría» yo⁴ salí de la boca del altísimo engendrada antes que toda criatura. El Señor⁵ me formó, me poseyó en el principio de sus caminos. «Desde que Dios existe soy con él.» Desde entonces, desde siempre, antes de sus obras. Eternamente fuí constituida, y tuve el principado «de todas las cosas» desde el principio, antes de la tierra. Todavía no existian los abismos, ni las copiosas fuentes de las aguas, y ya era yo engendrada. Antes que los montes fuesen cimentados, primero que los collados fuí formada. Aun no habia hecho la tierra, ni las plazas y lugares

¹ Oseas. VI. v. 3, 4. ² Isai. XLV. v. 8. ³ Sabidur. VII. v. 25-27. ⁴ Ecclesi. XXIV v. 5. ⁵ Proverb. VIII. v. 22-31.

habitables ni los ejes de los polos del mundo: cuando componia y ordenaba los cielos, allí estaba yo. Cuando describia como con un compás el círculo de la superficie del abismo: cuando en lo alto fortificaba el cielo estrellado y suspendia y tenia en peso las fuentes «de la atmósfera» cuando circunscribia á la mar dentro de sus límites, y ponía ley á las aguas que no traspasasen su mandamiento: cuando asentaba los cimientos de la tierra, allí estaba yo con él como ayo «para criar, sustentar y gobernar todas sus criaturas» y complaciéndome con él en todo tiempo: y mis deleites y regalos son con los hijos de los hombres.

«Sublimes ideas que manifestó y redujo á compendio el evangelista, diciendo» En¹ el principio» de la creacion del mundo ya existia «era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era este² mismo Verbo. Esto era Dios y en Dios desde el principio «desde la eternidad.» Todas las cosas por él se hicieron, y sin el nada se hizo de lo que fue hecho. En el mismo Verbo³ estaba la vida, y la vida era luz de los hombres. Y el Verbo fue hecho carne, se hizo hombre y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del padre «eterno» lleno de gracia y de verdad.

«Y el Apostol» Habiendo⁴ Dios hablado muchas veces y de diferentes maneras en otro tiempo á los padres por los profetas, ahora en estos

¹ Al principio, antes de la existencia del universo. ² ver. Sir. ³ Todo lo hecho era vida en el Verbo: allí estaba, allí vivia como en fuente de vida. En él estaban las vidas vers. Pers. Por el mismo fué hecha la vida. Vers. Sir. ⁴ Epist. á los Hebr. I. v. 1-3.

últimos días nos ha hablado por su hijo, á quien constituyó heredero de todo, y por el cual hizo asimismo el mundo y los siglos. Que siendo resplandor y rayo de su gloria: y el carácter é imagen de su sustancia: y sustentando todas las cosas con su poderosa y omnipotente palabra, despues de haber hecho la expiacion de nuestros pecados por sí mismo, se asentó á la diestra de la Magestad en las alturas.

En ¹ Cristo Jesus están depositados y como encerrados todos los tesoros de la ciencia y sabiduría. En él ² mora, reposa toda la plenitud, todo el lleno de la divinidad no como en sombra ó figuran sino real y verdaderamente. Es ³ imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura, engendrado ante todas ellas: porque por él, en él y para él se fabricaron todas así en el cielo como en la tierra, las visibles y las invisibles, ora digamos los tronos, y las dominaciones: ora los principados y potestades: todo por él, y en él y por respeto á él fue criado. Y él es antes de todas las cosas: él adelantado entre todos: y todas las cosas tienen sér y son sustentadas por él. Y tuvo por bien el padre que se aposentase en él toda la plenitud, todo lo sumo y cumplido. Empero ⁴ quando llegó el tiempo señalado en el eterno consejo envió Dios á su hijo y este hijo eterno, é increado fue hecho de muger, concebido, engendrado de muger: nacido de la simiente de David segun la carne cuyos progenitores y ascendientes re-

¹ Epist. á los Colos. II. v. 3. ² Ibid. v. 9. ³ Ibid. I. v. 15-17, 19. ⁴ Epist. á los Galat. IV. v. 4. Epist. á los Rom. I. v. 3.

fieren los evangelistas en el orden y forma siguiente. ^o Genealogía de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraan. Abraan engendró á Isac. Isac engendró á Jacob: y Jacob engendró á Judas y á sus hermanos. Y Judas engendró de Tamar á Fares y á Zaran. Y Fares engendró á Esron: y Esron á Aram. Y Aram engendró á Aminadab. Y Aminadab engendró á Naason, y Naason engendró á Salmon, y Salmon engendró de Raab á Booz, Booz engendró de Ruth á Obed, y Obed engendró á Jesé, y Jesé engendró al rey David. Y el rey David engendró á Salomon de la que fue mujer de Urias. Y Salomon engendró á Roboam, y Roboam engendró á Abia, y Abia engendró á Asá, y Asá engendró á Josafat, y Josafat engendró á Joram, y Joram engendró á Ozias, y Ozias engendró á Joatam, y Joatam engendró á Acaz, y Acaz engendró á Ezequias, y Ezequias engendró á Manasé, y Manasé engendró á Amon, y Amon engendró á Josias, y Josias engendró á Jeconias y á sus hermanos en la transmigracion de Babilonia.

Y despues de la transmigracion de Babilonia, Jeconias engendró á Salatiel, y Salatiel engendró á Zorobabel, y Zorobabel engendró á Abiud, y Abiud engendró á Eliacim, y Eliacim engendró á Azor, y Azor engendró á Sadoc, y Sadoc engendró á Aquim, y Aquim engendró á Eliud, y Eliud engendró á Eleazar, y Eleazar engendró á Matan, y Matan engendró á Jacob, y Jacob engendró á José marido de María de la cual nació Jesus, que es llamado Cristo. ^o el Mesías ^o De manera que todas las generaciones desde Abraan hasta David son catorce generaciones: y desde David hasta la transmigracion de Babilonia, cator-

ce generaciones: y desde la transmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Y siguiendo un órden retrógado, y otra diferente rama Jesus en la opinion pública y á juicio de los hombres, fue hijo de José; el cual fue hijo de Helí, que fue de Matat, que fue de Leví, que fue de Melquí, que fue de Janné, que fue de José, que fue de Matatias, que fue de Amós, que fue de Naum, que fue de Heslí, que lo fue de Naggé, que fue de Maat, que fue de Matatias, que fue de Semeí, que fue de José, que fue de Juda, que fue de Joanna, que fue de Resa, que fue de Zorobabel, que fue de Salatíel, que fue de Nerí, que fue de Melquí, que fue de Addí, que fue de Cosam, que fue de Elmadam, que fue de Her, que fue de Jesus, que fue de Eliezer, que fue de Jorim, que fue de Matat, que fue de Leví, que fue de Simeon, que fue de Juda, que fue de José, que fue de Jonas, que fue de Eliacim que fue de Melea, que fue de Menna, que fue de Matata, que fue de Natan, que fue de David, que fue de Jese, que fue de Obed, que fue de Booz, que fue de Salmon, que fue de Naasom, que fue de Aminadab, que fue de Aram, que fue de Esrom, que fue de Fares, que fue de Juda, que fue de Jacob, que fue de Isaac, que fue de Abraan, que fue de Tare, que fue de Nacor, que fue de Sarug, que fue de Raggau, que fue de Faleg, que fue de Heber, que fue de Salé, que fue de Cainan, que fue de Arfaxad, que fue de Sem, que fue de Noe, que fue de Lamec, que fue de Matusale, que fue de Henoc, que fue de Jared, que fue de Malaléel, que fue de Cainan, que fue de Henós, que fue de Set, que fue de Adan, que fue de Dios.

OBSERVACIONES.

La Virgen concebirá y parirá hijo. Grandes esfuerzos han hecho los judíos modernos para oscurecer y enervar la verdad de esta célebre profecía, que condena tan claramente su obstinacion y ceguedad. Los impios y enemigos del cristianismo y de todo lo que suena á religion, copiaron todos los desvarios y absurdos, sofismas y contradicciones de los rabinos para desacreditar si pudieran aquel oráculo. No nos detendremos en descubrir su malignidad, ni en refutar sus errores; porque ellos son incorregibles, y no aspiran sinceramente al conocimiento de la verdad. Diremos solo lo que conviene saber para nuestra instruccion y edificacion.

Acaz rey de Judá, príncipe extremadamente maligno é impio, fue atacado permitiéndolo Dios, por los reyes de Siria y de Israel, cuyos ejércitos combinados entraron en su país: y despues de haberlo batido y arrojado sucesivamente de lugar en lugar, le obligaron á encerrarse en Jerusalem donde lo sitiaron. El objeto de estos príncipes era no solamente apoderarse de la ciudad y destronar á Acaz, sino tambien exterminar y extinguir para siempre la casa de David.

Mas Dios que únicamente se habia propuesto castigar los crímenes de Acaz y corregirlo, y no destruir la dinastia de David á quien siempre habia honrado, y dispensádole su favor y proteccion: quiso al mismo tiempo prevenir su ruina disipando las maquinaciones y proyectos ambiciosos de sus enemigos. Con este fin envió su profeta Isaias

á Acaz para excitarlo á defender valerosamente la capital asegurándole del triunfo, y que los príncipes aliados no podrian con todos sus ejércitos prevalecer contra él. El profeta para confirmarlo en esta esperanza le ofreció dos signos ó prodigios: de los cuales el primero miraba directamente á la persona de Acaz, y se habia de verificar muy pronto: y el otro que era relativo á la casa de David no podría cumplirse sino algunos siglos despues.

El primer signo era, que el profeta tomara inmediatamente una muger, la cual daria al instante un hijo, y que antes que este hijo llegase á discernir entre el bien y el mal, los dos reyes serian arrojados de Judea: lo que sucedió en efecto. Porque antes que Mahar-Salal-Has bas, que así llamaron al hijo que nació de este matrimonio, hubiese llegado á la edad de discrecion, los dos reyes fueron batidos: el de Siria al tercero año de Acaz, y el de Israel en el año siguiente.

El otro signo era mas prodigioso, y universal en su representacion y efectos. La casa de David á vista de los grandes ejércitos combinados contra ella para perderla, habia desmayado y caido en una extremada consternacion, y aun llegado á desconfiar de las promesas de Dios. Ninguna cosa mas eficaz para reanimarla, y hacerle volver y salir de este estado de desesperacion, que el signo ó prodigio que aseguraba á la dinastia de David su existencia política y que subsistiria hasta que el Mesías naciese, y que este hijo suyo restableciese su reino en todo el esplendor y gloria que habian anunciado los profetas.

El prodigio está concebido en estos términos.

Dijo Isaias: oid ahora casa de David: ¿no os basta ser molestos á los hombres, sino que tambien lo seais á mi Dios, ingratos, incrédulos, desconfiados? Por tanto el mismo Señor os dá esta señal por prenda de su fidelidad: este prodigio: He aquí la virgen concebirá, será preñada y parirá hijo: y su nombre será llamado Enmanuel, esto es, Dios con nosotros: el Mesías prometido: el hijo de David que restablecerá su trono para siempre.

El hijo que segun el profeta ha de nacer de una virgen no puede ser ninguno de los hijos de Isaias como sueñan los rabinos. Aquel será llamado Enmanuel, Dios con nosotros, nombre que no cuadra á alguno de los hijos del profeta: el cual habia ofrecido á Acaz un prodigio por prenda y como garante de las promesas hechas por Dios á la casa de David. ¿Hay algun prodigio en que Isaias tuviese de su muger uno ó mas hijos? El famoso rabino David Kinchi, mas sensato que sus compañeros confiesa sinceramente que Enmanuel el hijo de la virgen no puede acomodarse al hijo de Isaias.

Tambien es falso y un desvario que el hijo prometido y llamado Enmanuel pueda verificarse de Ezequias hijo de Acaz. Porque el hijo de la virgen prometido y denominado Enmanuel es el mismo que Isaias á continuacion de su profecía dice que será llamado, Dios, fuerte, Padre de la eternidad ó del siglo futuro, Principe de Paz, dictados que con los demas que le dá el profeta en los capítulos que dejamos copiados, no convienen ni son aplicables á ningun hombre viviente sino al Mesias, al Cristo, al hijo de la virgen María.

Últimamente los rabinos modernos poco satisfechos de sus cabilaciones y miserables recursos, hallan una guarida en la fuerza de la voz original *Halmah*: y se empeñan en que no siempre significa una doncella ó una virgen sino cualquiera muger: efugio desgraciado: error grosero, infinitamente distante de la verdad. *Halmah* y virgen son vocablos sinónimos. La palabra *העלמה* en el Génesis capit. XXIV. v. 43, en el Cántico de los cánticos, capit. I. v. 3. y aqui en Isaias y en otros parages significa propiamente una virgen, una doncella en estado de virginidad: cerrada y sellada: inaccesible á varon: íntegra, intacta: y tambien el sello de la virginidad, ó de la pureza virginal.

Esta voz derivada de la raíz *עלם* en árabe *علم* significa en una y otra lengua, sellar, cerrar bajo de algun signo ó sello; ocultar, esconder. Y si bien en el citado capítulo del Génesis v. 16, á Rebeca se le aplica el nombre de *בתולה* *betula*, que por una metáfora significa tambien doncella, y propiamente doncella separada de su madre y en estado de contraer matrimonio: para mostrar la circunstancia de su integridad virginal, se añade expresamente que ella no habia conocido varon: pero en el vers. 23 se la llama *Halmah* sin aditamento ninguno, porque esta voz lo expresa todo con exactitud y propiedad.

La sentencia de Isaias está llena de énfasis, y muestra en cada palabra la grandeza del prodigio y la novedad inaudita del suceso: y como si estuviera presente, dice á la casa de David *הנה* mirad, ved *Halmah*: la virgen sellada, intacta, purísima: ved que concibe y pare: ó mas literal-

mente, ved la virgen concibiendo y pariendo hijo, al cual lo llama Enmanuel, Dios con nosotros. De aquí es que las paráfrasis caldaicas; y los intérpretes griegos y todas las antiguas versiones trasladaron el vocablo original Halmah por el equivalente de virgen. Los antiguos doctores judíos y algunos modernos no han dudado, y están persuadidos que el Mesías debía nacer de una virgen: cuyo principal fundamento es esta profecía de Isaias: que seguramente no es susceptible de otro sentido.

CAPITULO VII.

Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Los ángeles anuncian este glorioso suceso á los pastores. Un numeroso ejército de espíritus celestiales entonan cánticos de alabanza á la Divinidad.

Mat. I. v. 25. II. v. 5. 6. Luc. II. v. 1-20. Juan. I. v. 10, 11.
VII. v. 41, 42.

«**M**aria y José permanecían tranquilamente en Nazaret, ciudad de la provincia de Galilea, donde según todas las apariencias había de verificarse el próximo nacimiento de Cristo, y con este tan feliz acaecimiento quedar ennoblecido aquel pueblo sobre todos los de la tierra.» Empero ¿cómo es posible que Cristo haya de venir de Galilea? ¿No dice la Escritura que de la casta y linage de David: y de la aldea de Bethelen de donde era

David, vendrá el Cristo, el Mesías? Así lo anunció y dejó escrito el profeta¹: Tu Bethelen Ephrata aunque pequeña entre los otros millares de pueblos de Judá, empero de tí saldrá el que ha de tener el imperio en Israel: y su procedencia, su origen es de muy antiguo, desde los dias de la eternidad. La divina providencia hizo que la política humana contribuyese á verificar el oráculo, y á realizar sus designios.

Aconteció en aquellos dias que salió un edicto de Cesar Augusto para que se empadronase todo² el orbe sujeto al imperio romano. Este primer³ encabezamiento fue hecho por Cirino presidente de Siria: y todos iban á inscribirse, cada uno á la ciudad ó pueblo de su ascendencia y origen. Subió pues José de Galilea, de la ciudad de Nazaret á Judea, á la ciudad de David llamada Bethelen, por quanto era de la casa y familia de David, para protestar allí y encabezarse juntamente con María esposa suya, que iba preñada. Y aconteció que estando allí se le cumplieron los dias del parto, y parió á su hijo primogénito, sin que la hubiese antes⁴ conocido su esposo. Y envolviólo en paña-

¹ Miqueas. V. v. 2. ² Para que se describiese todo el pueblo, todos los súbditos de su imperio. Vers. Sir. y Pers.

³ Esta descripción fue, ó se llevó primeramente á efecto cuando Cirino era presidente de Siria. Vers. Ethiop. Este primer censo fue ó se ejecutó bajo la prefectura de Cirino en Siria. Vers. Sir. Pers. Véanse las observaciones al fin del capítulo.

⁴ Dice san Mateo: *Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito.* Pero no se sigue de aquí que despues la conociese. El evangelista no quiere mostrar sino que Cristo fue concebido sin obra de varon; y para esto usa una frase que en la Escritura expresa lo presente sin relacion á

les, y lo acostó en un pesebre porque no habia lugar para ellos en la posada.

En el mundo estaba el Verbo de Dios, y el mundo fue hecho por él: mas el mundo no lo conoció. Vino á su propia heredad, á los suyos: y los suyos no lo recibieron. Pero lo han reconocido, y se postraron en su presencia los espíritus celestiales. Cuando ¹ el padre envió su hijo al mundo, al introducir su primogénito en el orbe de la tierra, dice, manda, adórenlo todos los ángeles de Dios. Porque Cristo ² que es y viene segun la carne de los padres y de los antiguos patriarcas, es Dios sobre todas las cosas bendito por siglos digno de ser alabado eternamente.

Grande ³ es ciertamente este misterio de piedad. Dios se ha manifestado en carne misterio demostrado y justificado por el Espíritu, visto de los ángeles, predicado á las gentes, creído en el mundo y recibido en gloria. Ahora es cuando se ⁴ apareció la benignidad y humanidad, y se manifestó la gloria de Dios nuestro Salvador á todos los hombres, no por las obras de justicia que nosotros hicimos sino por su misericordia, enseñándonos que renunciando á la impiedad, y resistiendo á los deseos mundanos, vivamos templada, justa y religiosamente en este siglo.

Ahora es cuando se ha verificado el antiguo oráculo que decia. Saldrá ⁵ una vara de la estirpe, ⁶ del tronco de Isai, y un renuevo ó tallo re-

lo futuro. De suerte que la locucion *hasta que* significa lo mismo que *jamás*.

¹ Ep. á los Hebr. I. v. 6. ² Ep. á los Rom. IX. v. 5.

³ Ep. I. á Timot. III. v. 16.

⁴ Ep. á Tito. II. v. 11, 12. III. v. 4. ⁵ Isai. XI. v. 1, 2:

⁶ El Targum ó paráfrasis caldaica de Jonatan traslada.

toñará de sus raíces. Y se aposentará, reposará sobre él el Espíritu de Dios: Espíritu de sabiduría y de inteligencia: Espíritu de consejo y de fortaleza: Espíritu de ciencia y de temor del Señor. *Y otro vaticinio del mismo profeta.* Niño ¹ nos es nacido, y el hijo se nos ha dado, cuyo señorío, imperio y principado gravita, carga sobre sus hombros. El Señor Dios ² llamó su nombre, Admirable, Consejero, Dios, Valiente, Padre ³ de la eternidad, Príncipe de paz.

David entonó un cántico á la hermosura y gracias de Cristo y á la prosperidad de su reino. Un bello ⁴ pensamiento hierve dentro de mi pecho: y mi lengua cual pluma del que escribe con presteza, se apresura á entonar en loor del *nuevo* rey esta cancion y á dedicarle esta mi obra. A los nacidos de los hombres te aventajas en elegancia y hermosura: en tus labios derramada está la gracia: y asentada en tus dichos y palabras. *En tu language la discrecion, el atractivo y el encanto.* Pues que Dios de todos bienes te ha colmado para siempre.

Héroe invencible ciñe á tu lado la espada, haz ostentacion de tu poder, vístete de tu magnificencia y de tu gloria. Ea, acomete esta glo-

Saldrá rey de los hijos de Jesé, y de los hijos de sus hijos Cristo; el Mesías será ungido y se aposentará sobre él....

¹ Isai. IX. v. 6. El engendrado, el nacido eternamente nos es nacido en el tiempo. ² Será llamado su nombre. Vulg.

³ Padre del siglo futuro. Vulg. ⁴ Salm. XLIV. v. 1-8, 17, 18. La antigua sinagoga siempre entendió que el profeta ha hablado en este salmo del Mesías y de su reino: y que sus alabanzas se dirigen directamente á Cristo. La misma aplicacion hicieron las Paráfrasis Caldaicas, especialmente la de Jonatam ben - Uziel.

riosa empresa: anda, marcha felizmente: monta á caballo sobre la verdad, la mansedumbre y la justicia: y tu diestra obrará portentos. Con tus agudas saetas clavadas en el corazon de los enemigos del rey, los pueblos caerán á tus pies. Tu trono ó Dios, durará por siglos y siglos: es eterno. Vara recta y justa es la vara y cetro de tu reino. Amaste la justicia y aborreciste la maldad. Por tanto te ungió Dios, tu Dios con óleo de gozo sobre tus compañeros, mas que á todos tus partícipes. En lugar de tus padres te nacerán hijos, á los cuales constituirás príncipes sobre toda la tierra. Haré ó rey, memorable tu nombre de generacion en generacion: por lo cual te alabarán los pueblos y celebrarán tu gloria eternamente.

«Tambien los cielos predicaron en este momento las grandezas del niño rey. Los ángeles y espíritus celestiales evangelizan á los hombres el nacimiento del deseado de las naciones, y esperado por todos los siglos: y mezclándose con los mortales y dándoles el parabien, cantan himnos en loor de Dios y del príncipe reciennacido. Porque en aquella misma tierra habia pastores que á la sazón estaban velando, y guardaban las vigiliass de la noche sobre su ganado. Entonces vino y se les apareció el ángel del Señor, y claridad de Dios resplandeció al derredor de ellos: con lo cual hubieron gran temor. Mas el ángel les dijo: no temais: mirad que os doy nuevas de gran gozo para vosotros y para ¹ todo el pueblo ² que en la ciudad de David os ha nacido hoy Salvador, que es Cristo Señor nuestro.» Y esto os doy por señal:

¹ Para todo el mundo. vers. Sir.

² El redentor. vers. Sir

hallareis al niño envuelto en pañales, y echado en el pesebre. Y repentinamente se juntó con el ángel muchedumbre del ejército celestial, de la milicia *angélica* que alababan á Dios y decían, gloria á Dios en las alturas, en los cielos: y en la tierra ¹ paz á los hombres de buena voluntad.

Los pastores luego que los ángeles se partieron de ellos y se fueron al cielo, se decían mutuamente los unos á los otros, pasemos hasta Bethelen, y veamos este misterio, esta obra que Dios hizo y nos ha mostrado. Vinieron pues á toda prisa, y hallaron á María y á José, y al niño acostado en el pesebre: y viéndolo, entendieron *ser cierto* el suceso: é hicieron notorio lo que se les habia dicho del niño. Y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. Empero María conservaba en la memoria todas estas cosas, considerándolas y confiriéndolas en su corazón. Y los pastores volviéronse glorificando y alabando á Dios por todo lo que habian oido y visto, segun que les habia sido anunciado.

Cristianos imitemos la devocion y sencillez de los pastores, y poseidos de afectos de amor y gratitud, y de todo el gozo y júbilo de que es susceptible este dia, recitemos el himno que nos dejó un profeta: Dirás ² en aquel dia: te confesaré ó Señor Dios, entonaré cántico de alabanza, porque si bien te enojaste contra mí, con todo eso amansaste luego tu furor, y me has consolado. He aquí Dios mi Salvador: viviré confiadamente y sin temor: porque el Señor es mi fortaleza y mi ala-

¹ Y en la tierra paz, y á los hombres buena esperanza, alegría, buena voluntad. Vers. Sir. Pers. Arab. Ethiop.

² Isai. XII. v. 1-9.

banza, y se hizo salud para mí. Cogereis aguas con alegría de las fuentes del Salvador, y direis en aquel día: cantad al Señor, invocad su nombre, celebrad en los pueblos sus obras: haced memorable lo mucho que su nombre se ha engrandecido: cantad salmos al Señor porque ha hecho cosas magníficas. Sea esto notorio y sabido en toda la tierra. Regocíjate y canta ó moradora de Sion, porque en medio de tí está el santo de Israel, magnífico y glorioso.

OBSERVACIONES.

Se publicó un edicto de Cesar Augusto para que se empadronase todo el orbe. Los nuevos Apóstoles de la incredulidad han hallado en este pasage histórico de san Lucas materia para hacer una amarga y severa crítica del evangelista, y para calificarlo de impostor y falsario. San Lucas dicen, nos habla de un acontecimiento político que nunca jamas sucedió: á saber de una descripcion general, censo ó estadística de todo el imperio romano, mandada ejecutar por el emperador Cesar Augusto: de lo cual, aseguran con su acostumbrado magisterio, no se ha hecho mencion por ningun historiador. ¿Qué admiraremos primero, la malignidad, la ignorancia ó la imprudencia de este fallo?

Porque la descripcion ó censo del imperio mandado hacer por Augusto es un hecho histórico evidente. Todos saben que era costumbre en Roma hacer cada cinco años un estado de todos los ciudadanos y de sus bienes, para lo cual habia una ma-

gistratura encargada expresamente de este negocio: cuyos magistrados fueron llamados Censores. Augusto fue el primero que extendió esta disposición económico-política á todas las provincias del imperio. Obra grandiosa en que puso mano hasta tres veces, mandando practicar esta operacion ó censo, primeramente en el año XXVIII antes de la era cristiana: segunda vez en el VIII antes de la misma era: y de esta es de la que habla san Lucas, porque entonces fue cuando Judea comenzó á experimentar los efectos del decreto imperial. Y la tercera en el año XIV de la era cristiana: inmediatamente despues de la deposicion de Arquelao rey de Judea.

Por estos medios consiguió Augusto vencer las gravísimas dificultades que envuelve una operacion tan complicada, especialmente en un imperio de tan grande extension como el romano: y reunir todas las descripciones de sus provincias: y exactas noticias de todas las cabezas de familia, de sus mugeres é hijos: de su edad, calidades, profesion, empleos, oficios, industria, bienes muebles, é inmuebles, con el fin de que todo esto sirviese de base para una justa y bien combinada contribucion. Los mas acreditados historiadores romanos Tácito, Suetonio y Dion Casio nos hablan del libro que mandó hacer Augusto, comprensivo de todas las descripciones particulares que en virtud de sus decretos y en diferentes épocas fueron ejecutadas en las provincias. No ignoró esta circunstancia Tertuliano, y asegura que en su tiempo existia el censo en los archivos de Roma.

El de Judea de que habla san Lucas, aunque mandado hacer en el año VIII de la era cristia-

na, bajo el consulado de C. Marcio Censorino y de Cayo Asinio Galo, no pudo realizarse hasta el año tercero de la data del decreto imperial, y en los últimos dias del reinado de Herodes, poco antes del nacimiento de Jesucristo. Todo este tiempo fue necesario para superar los obstáculos que ofrecia un proyecto tan difícil, especialmente en la Siria, á la cual estuvo agregada la Judea.

Conquistada la Siria y reducida á provincia romana por Pompeyo, abrazaba en su vasta extension muchos estados, reinos y tetrarquias: la Siria propiamente dicha, la Celesiria, la Fenicia y la Judea; que fueron gobernadas por un prefecto ó presidente nombrado por Augusto. Además de la grande extension del país, envolvía su descripción otras gravísimas dificultades políticas, á causa de los príncipes soberanos que ejercían el sumo imperio en varios estados, como Herodes en Judea. Augusto para vencerlas, despues de las órdenes comunicadas á los procuradores ó gobernadores inferiores de los diferentes distritos, nombró un legado ó presidente extraordinario, varon de su confianza, respetable y capaz de llevar hasta el cabo estas operaciones sin comprometer el honor, ni ofender los derechos de los respectivos soberanos. Éste fue Sulpicius Quirinius, que san Lucas siguiendo la pronunciacion griega llama Cyrinus ó Cyrenius: de quien dice el historiador Josefo que subió por sus relevantes méritos y servicios hasta el honor del consulado: y que fue tambien nombrado por Cesar posteriormente para ejecutar el censo del año XIV de la era vulgar, despues de la deposicion de Arquelao.

Nuestros sabios é ilustrados filósofos, acostum-

brados á forjar la historia segun su capricho, acomodándola al paladar de sus pasiones, dicen que en el caso de que habla san Lucas, era gobernador de Judea, no Quirino ó Cyrino sino Quintilius Varus. He aquí dos torpes errores históricos en tan breves palabras. Porque es indubitable que la Judea no tuvo gobernadores romanos durante los reinados de Herodes el Grande y de su hijo Arquelao. El primero nombrado por Augusto para gobernarla fue Coponius, que tomó posesion de esta magistratura en el año XIV de la era vulgar despues del destierro de Arquelao: Quintilius Varus nunca fue gobernador de Judea, sino presidente de Síria, habiendo sucedido en esta prefectura á Sencius Saturninus, que es el que dió cumplimiento á las órdenes de Cesar en su departamento, y en los estados y tetrarquias subordinados á su autoridad: y despues en el tercer año de la data del decreto imperial pasó á Judea para ejecutar el censo bajo la direccion del comisionado extraordinario Sulpicius Quirinus ó Cyrinus.

Para concluir estas prolijas investigaciones, nos ceñiremos á una observacion muy á propósito para esclarecer el pasage de san Lucas, y disipar los nublados con que la malicia ó la ignorancia han procurado obscurecer la sencilla narracion del evangelista. Es necesario distinguir en ella dos hechos igualmente ciertos, pero verificados en diferentes tiempos: el primero es el decreto de Augusto, y la estadística practicada en su virtud directamente, ó por el presidente de Síria Saturnino, á quien la atribuye Tertuliano; ó por Cyrino á lo menos indirectamente, á consecuencia de su comision ex-

traordinaria para este efecto: circunstancia que no altera la sustancia de la historia.

El segundo hecho es la contribucion que se debia imponer, y que era el objeto de la descripcion ó censo formado. San Lucas en el verso primero del capítulo II habla del primero de estos hechos, á saber del decreto imperial, y de la ejecucion de las operaciones del censo: lo cual no ofrece duda ni dificultad alguna. Pero en el versículo 2.^o indica las contribuciones impuestas en Judea á consecuencia de aquella descripcion: otro hecho tambien cierto, mas que no se llevó á efecto hasta la deposicion de Arquelao, casi doce años despues de la data del decreto de Augusto, cuando Judea fue reducida á provincia romana como diremos con otro motivo mas adelante.

Mientras la Judea fue gobernada soberanamente por sus reyes, no se hizo novedad en las cargas públicas y todo seguia el curso ordinario. El imperio exigia sí un tributo inmediatamente del príncipe judaico en señal de dependencia: pero el pueblo no pagó contribuciones directas sino á sus reyes hasta la época que dejamos señalada: y esta novedad causó grandes turbaciones públicas como refiere Josefo: y el mismo san Lucas hace mencion en los actos de los apóstoles capítulo V vers. 37, de las que se suscitaron con motivo del censo llevado entonces á efecto por el presidente de Siria Cyrino.

Y esto es á mi juicio lo que quiso decir el evangelista en el citado pasage del evangelio: que el censo formado en virtud del decreto de Cesar Augusto, ó que esta primera estadística no tuvo efecto, no se completó ni se ejecutó en todas sus partes

sino cuando Cyrino ó Sulpicio Quirino, siendo prefecto ó presidente de Siria pasó á Judea con el gobernador Coponio, segun refiere muy circunstanciadamente Josefo, á dar cumplimiento á las órdenes del imperio. El texto del evangelio es susceptible de esta interpretacion y comentario: que á mi parecer desvanece todas las dificultades, y expresa bellamente las ideas del evangelista.

CAPITULO VIII.

Circuncision del niño Jesus. Se le impone este divino nombre. Del Sacramento de la circuncision y de su origen.

Mat. I. v. 21. Luc. I. v. 31. II. v. 21.

Yo ¹ soy Dios omnipotente dijo el Señor á Abraan. Mi alianza guardarás tu y tu posteridad despues de tí por sus generaciones. Y el pacto que guardareis entre mí y vosotros y tu futuro linage es, que se circuncide en vosotros todo varon. Circuncidareis pues la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Todo varon al octavo dia de su nacimiento será circuncidado. Y el incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será excomulgada, exterminada de su pueblo porque anuló é hizo irrita mi ² alianza.

¹ Genes. XVII. v. 1, 9, 10, 11, 12-14.

² Dios sujetó á Abraan y á su casa y familia á la circunci-

„Así que en virtud de esta ley, fue circuncidado Cristo Señor nuestro.” Cumplidos los ocho dias en que se habia de circuncidar el niño, fue llamado su nombre Jesus, como lo habia declarado el ángel antes que fuese concebido en el vientre de su madre „á la cual habia dicho el mensajero celeste” llamarás su nombre Jesus „y despues á José el ángel del Señor.” Llamará su nombre Jesus, porque él salvará á su pueblo de sus pecados.

„Jesucristo se sujetó á la dura ley de la circuncision, y quiso llevar sobre su carne esta marca servil, y al mismo tiempo sello de su filiacion, para acreditar que era verdadero hombre, hijo de Adan como los demas hombres, y el Mesías prometido á los patriarcas y á toda su posteridad.” Cristo Jesus siendo viva imagen de Dios, coeterno y consustancial al padre, y no reputando por caso de usurpacion tenerse por igual á Dios, con todo eso se humilló, se aniquiló á sí mismo tomando forma y naturaleza de siervo, hecho semejan-

sion, mandándole al mismo tiempo establecerla perpétuamente en su descendencia como sello eterno de su alianza, y como prenda segura de sus bendiciones sobre la posteridad de aquel gran patriarca. La circuncision era la base y fundamento de toda la legislacion y economía mosaica: caracter indeleble de los hijos de Abraan, Isac y Jacob, que distinguia á los Israelitas de todas las naciones y pueblos de la tierra: título precioso de su origen y ascendencia: y sacramento por el cual los judíos se constituian hijos del pueblo de Dios y miembros de la iglesia. En fin una profesion de fé que consagraba los descendientes del patriarca al culto del verdadero Dios. El que recibia la circuncision quedaba hecho miembro del pueblo de Dios y obligado á la observancia de toda la ley. ¹ Epist. á los Filip. II. v. 6-8.

te á los hombres, y hombre en la condicion *en* la naturaleza, y en todo excepto el pecado.¹

La circuncision es una prueba evidente del respeto de Jesucristo por la religion, por sus máximas y ceremonias, y de su perfecta obediencia á los preceptos de la ley, á que se obligó expresamente por el hecho mismo de recibir este sacramento de la sinagoga. Porque todo ¹ hombre que se circuncidáre, queda obligado á guardar toda la ley.² Cristo se sujetó á la ley de la circuncision para libertarnos de este pesado yugo. Sufre ser contado entre los pecadores, y llevar sobre su carne la marca del pecado para destruirlo y restituirnos á la libertad de hijos de Dios.³ Esto ² tambien digo, mientras el heredero es niño, en nada difiere del siervo, sin embargo que es señor de todo: mas está bajo la mano de mayordomos y pedagogos hasta el tiempo prefijado por el padre.

Así tambien nosotros cuando éramos niños, servíamos bajo los elementos del mundo *del yugo de la economía mosaica.* Mas habiendo llegado el tiempo prefijado, Dios envió á su hijo, engendrado de muger, hecho súbdito á la ley, para que redimiese á los que estaban bajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos. Dios ³ enviando á su hijo en semejanza de carne de pecado *hecho hombre como nosotros pecadores, y víctima* por el pecado, tambien condenó al pecado en la carne. El ⁴ inocente y que no conoció

¹ Epist. á los Galat. V. v. 3.

² Ibid. IV. v. 1-5.

³ Epist. á los Rom. VIII. v. 3.

⁴ Epist. II. á los Co-

rint. V. v. 21.

pecado, hizo por nosotros pecado. "Dios le hizo víctima por nuestros pecados" porque fuésemos hechos justicia de Dios en él "justificados y santificados por él."

Jesus¹ se humilló, se abatió mostrándose obediente hasta la muerte, por lo cual tambien Dios lo ensalzó y le dió nombre, que es sobre todo nombre, tanto que al nombre de Jesus doblen las rodillas todos, así los del cielo como los de la tierra y los del infierno "nombre celestial, nombre divino, nombre que envuelve y representa todas las ideas consoladoras de la religion y las promesas del evangelio: salud, salvacion." El salvará á su pueblo de sus pecados. En² ningun otro hay salud: porque debajo del cielo no existe otro nombre dado á los hombres en que podamos ser salvos. "¡Exclama ó Cristiano con un profeta: Yo³ empero me alegraré en el Señor y me gozaré en Dios mi Jesus, mi Salvador! Tu⁴ salud esperaré ó Señor.

¹ Epist. á los Filip. II. v. 8, 9, 10. ² Act. de los Apost. IV. v. 12. ³ Abac. III. v. 18. ⁴ Genes. XLIX. v. 18.
 נְשׂוּתָהּ *salud, salvacion.* Previendo Jacob los peligros, desgracias y calamidades que amenazaban á su posteridad, levanta los ojos á Dios, y exclama seguro y confiado en el Mesías, en el libertador y salvador que le habia prometido Jehova. Y en esta exclamacion propone á sus hijos y descendientes un ejemplo heróico de fé, de fortaleza y confianza para confirmarlos en estas virtudes, y en la esperanza del Mesías en medio de sus mayores peligros. Habiéndoles manifestado la futura redencion, la esperaba constantemente para sí y para toda su posteridad: y esforzado con esta idea consoladora, entre los últimos alientos, y horrores de la muerte, no la teme, antes muere tranquilo y camina intrépidamente á la vida eterna.

CAPITULO IX.

Los Magos vienen de las partes orientales á buscar á Jesus. Lo adoran y le ofrecen dones: y lo reconocen por rey de los judíos.

Mat. II. v. 1-12.

Habiendo pues nacido Jesus en Bethelém de Judá en dias del rey Herodes, sucedió que unos Magos vinieron del oriente á Jerusalem preguntando: ¿dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque habemos visto su estrella en el oriente y nos ha parecido un astro tan brillante como extraordinario, indicio de su nacimiento y venimos á adorarle. Y oyendo esto el rey Herodes turbóse y toda Jerusalem con él. Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo y doctores de la ley preguntóles donde habia de nacer Cristo el Mesías que esperaban. Ellos le respondieron, en Bethelém de Judá: porque así está escrito por el profeta: y tu ¹ Bethelém tier-

¹ Miqueas. VII. v. 2. El texto original dice así. Mas tu Bethelém Ephrata, que pequeña ahora „casi no te cuentan entre los pueblos,“ vendrás á ser cabeza y principal pueblo entre los millares de Judá. De tí saldrá el que ha de ser Señor, y gobernar á Israel: y su origen y procedencia desde el principio, desde los dias de la eternidad. Todos los cristianos entienden este vaticinio del Mesías, del mismo modo que los pontífices, los sacrificadores y los escribas lo entendieron cuando fueron consultados por Herodes. Mas los judíos modernos obstinados en su incredulidad, y olvidando la tradicion de sus mayores para eludir la fuerza de aquella profe-

ra de Judá, no eres «como pareces» la mas pequeña entre las principales villas de Judá, porque de tí ha de salir el caudillo, el capitán gobernador del pueblo mio de Israel.

Entonces Herodes «suspica», y agitado de temores y sobresaltos» llamando á parte y reservadamente á los magos, se informó bien de ellos acerca del tiempo en que el astro se les habia aparecido: y enviándolos á Bethelém, dijo: id allá y preguntad diligentemente por el niño, y en hallándolo hacédmelo saber, para que tambien yo vaya y lo adore.

Los magos habiendo oido al rey «y ofrecido-le ejecutar su encargo» partiéronse. Y al punto la estrella que habian visto en el oriente iba delante de ellos «como mostrándoles el camino» hasta ponerse parada sobre el paráge donde estaba el niño. Viéndola ellos «estarse fija» fue su gozo grande sobremanera, y entrando en la casa hallaron al niño con María su madre, y postrándose adoráronlo, y abiertos sus tesoros ofreciéronle dones, oro,

cia tan clara, han hecho grandes esfuerzos para dar un sentido bien diferente á las palabras del profeta, aplicándolas unos á Ezequias, y otros á Zorobabel, por medio de comentarios violentos y ridículos, sembrados de ficciones y contradicciones. Pudieran por lo menos respetar á su gran doctor Jonatan Ben-Uziel, el cual pudo muy bien ser uno de los escribas consultados por Herodes: y en su paráfrasis traslada la profecía de esta manera. Bethelém, de tí saldrá delante de mí el Mesías, el que ha de tener el soberano poder sobre Israel. Este pequeño pueblo estaba situado en el tribu de Judá á siete millas de Jerusalem.

¿Qué haceis sábios, exclama un docto y piadoso varón tomando las palabras de san Bernardo: qué haceis? ¿á un niño adorais aposentado en una choza y envuelto en viles pañales?

incienso y mirra. Y siendo avisados por revelacion en sueños que no volviesen á Herodes, tornáronse á sus tierras por otro camino.

«Los profetas habian indicado desde los mas remotos tiempos estas circunstancias tan gloriosas del nacimiento de Jesucristo.» Levántate ¹ Jerusalen, esclareécete porque ya ha venido tu luz, y la gloria del Señor amaneció sobre tí. Mira la tierra, mírala cubierta de tinieblas, y á los pueblos de obscuridad. Mas sobre tí y en tí nacerá el Señor, y será vista su magnífica gloria. Y andarán las gentes protegidas de tu luz, y los reyes con el resplandor de tu sol. Alza tus ojos en derredor y mira: todos estos se han juntado, vinieron á tí. Tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas en brazos serán traídas. Entonces verás, y resplandecerás y te maravillarás y se dilatará tu corazon porque ha vuelto á tí la muchedumbre de la mar, y venido la fortaleza de las gentes. Te verás como inundada de multitud de camellos, así como de dromedarios de Madian y Esá. Todos ellos vendrán de Sabá cargados de oro y de incienso, y publicando las alabanzas del Señor.

¿Es ese por ventura Dios? Dios está en su santo templo: y vosotros ¿buscaislo en un establo, y ofreceisle tesoros? Si ese es rey ¿dónde está el palacio real? ¿Dónde la silla de rey? Dónde la compañía de los cortesanos? ¿Es por ventura el palacio el establo, y la silla el pesebre, y la compañía de cortesanos José y María? ¿Cómo unos hombres tan sabios se han hecho tan ignorantes que adoren por Dios á un niño tan despreciado, así en la edad como en la pobreza suya y de los suyos? Todas estas dificultades que aquí hallaba la prudencia humana y del mundo, venció la lumbré del cielo, sujetando con la fè á la razon y reverenciando el seso del hombre á la sabiduría de Dios.

¹ Isai. LX. v. 1-6.

„Gentes, naciones y pueblos vamos en pos de estos sabios extranjeros, sigamos sus pasos, corramos con ellos hasta encontrar al rey pacífico, al reconciliador de cielos y tierra, y el manantial de la salud y de la vida. Postrémonos en su acatamiento, y ofrezcámosle el sacrificio del corazón, y el agradable perfume de piadosas oraciones y alabanzas, cantando el himno profético que David entonó á la gloria y prosperidad del reino de Cristo, que en gran parte tuvo cumplimiento en este día.”

O Dios¹ otorga, dá al rey el supremo derecho, la soberana autoridad que te compete de juzgar los pueblos; y al hijo del rey la rectitud y justicia para juzgar tu pueblo con equidad, y tus pobres con derecho. „Entonces” los montes traerán paz al pueblo y los collados justicia. Defenderá al desvalido, á los menguados y afligidos del pueblo. Salvará á los hijos del menesteroso, y abatirá al violento opresor. Te temerán mientras dure el sol y luna, de generacion en generacion. Descenderá como la lluvia sobre la naciente y tierna yerba, y á manera del rocío que destila con suavidad sobre la tierra. Prosperará el justo en sus días, y florecerá la paz mientras exista la luna.

Dominará de mar á mar, y desde el rio hasta los extremos del orbe de la tierra. Delante de él se postrarán los Etíopes: y el polvo „de sus pies” lamerán sus enemigos. Los reyes de las regiones marítimas y de las Islas le enviarán presentes en señal de homenaje. Los reyes de Arabia y de Saba le ofrecerán dones. Se encorbarán ante él, lo adorarán todos los reyes de la tierra: y le ser-

¹ Salmo. LXXI.

virán todas las gentes: porque él librará al menesteroso que clamáre, y al afligido que carece de todo auxilio. Se apiadará del pobre y mendigo, y salvará las vidas de los desvalidos. De engaño, de opresion y violencia redimirá sus personas: porque la sangre de ellos es preciosa en sus ojos.

Viva viva el rey clamarán agradecidos. Le darán oro de Arabia: orarán por él de continuo por su prosperidad y la de su reino. Cada dia le echarán bendiciones: será en su tiempo tan prodigiosa la bendicion, la fertilidad y abundancia que de un puñado de grano esparcido sobre las cabezas y cimas de los montes, lo que allí naciere hará estruendo como los árboles del Líbano y aun las gentes de la ciudad se reproducirán, se multiplicarán como yerba de la tierra. Por siempre será memorable y bendito su nombre nombre de hijo adquirido por herencia antes que el sol existiese. En él y por él serán benditos todos los tribus de la tierra. Todas las gentes lo aclamarán bienaventurado. Bendito el Señor Dios de Israel, único hacedor de maravillas: bendito su nombre glorioso para siempre. Toda la tierra sea llena de su gloria. Amen y Amen.

OBSERVACIONES.

Una antigua y respetable tradicion recibida generalmente entre los cristianos, enseña que los magos que vinieron á adorar á Jesucristo, fueron otros tantos reyes del Oriente. Aunque el evange-

lio nada ¹ dice positivamente sobre este punto, ninguna razon sólida se puede oponer contra aquella opinion. Lo que consta de la historia es que Zoroastro el mas insigne matemático, y el mas grande filósofo de su tiempo entre los Persas, fundó una secta de profesores á quienes comunicó sus profundos conocimientos en la religion, y en todas las ciencias físicas, morales y políticas.

Estos discípulos y propagadores de su doctrina se llamaron magos, y vinieron á ser los matemáticos, los filósofos y los teólogos mas distinguidos en oriente: y adquirieron tal reputacion, que mago y sabio eran términos sinónimos: y el vulgo estaba tan admirado de su sabiduría, que no teniéndola por natural, los reputaba por unos profetas inspirados por las potencias sobrenaturales. Las naciones y pueblos gentílicos que habitaban al oriente de Judea en los contornos del golfo pér-

¹ Ni el evangelio, ni alguno de los libros sagrados del nuevo testamento, ni la tradicion continuada entre nosotros desde el origen del cristianismo, ni el consentimiento de los antiguos padres y teólogos de la iglesia, ni los mas célebres escritores eclesiásticos nos instruyen sobre la profesion, dignidad y número de estos magos que vinieron á adorar al nuevo rey nacido en Judea. ¿Fueron efectivamente tres reyes ó príncipes soberanos del oriente? Su número se debe reducir precisamente á tres? ¿Es cierto que sus nombres fueron Melchor, Gaspar y Baltasar como generalmente se cree? En honor de la verdad debo decir que nada hay seguro y constante sobre estos particulares: que todo se halla envuelto entre opiniones mas ó menos fundadas: que la iglesia católica no ha definido ninguno de estos puntos, y deja á los varones piadosos é ilustrados la libertad de pensar sobre estas materias como mas bien les pareciese. Una sola cosa se puede asegurar, y es que nada sabemos de positivo sobre el asunto sino lo que resulta de la sencilla relacion del evangelio.

sico y á las riberas del Eufrates, pudieron tener noticias aunque vagas y confusas del Mesías, y sus magos conservar la tradicion y memoria de la célebre profecía de Balaan, que mucho antes que Isaías y cuando aun no existian los reyes de Israel pronunció el siguiente oráculo.

Aunque ¹ me diese Balac su casa llena de plata y oro, no podria yo traspasar el mandamiento del Señor mi Dios en orden á hacer cosa alguna buena ni mala por mi arbitrio. Lo que Dios habláre, eso es lo que yo he de proferir. Ahora pues, yo me voy á mi pueblo: ven y te anunciaré lo que este pueblo hará al tuyo en los posteriores dias: y continuando su razonamiento sentencioso y profético, dijo:

Balaan hijo de Behor habla: el varon de ojos abiertos, el profeta dice: dice el que oyó dichos de Dios, el que sabe ciencia del altísimo y vé la vision del omnipotente. Lo veré, mas ahora no: lo contemplaré, mas no de cerca. Nacerá una estrella de Jacob, procederá un astro, y se levantará de Israel un cetro, una vara que herirá los cantones y caudillos de Moab, y destruirá todos los hijos de Seth. ¡Hay! ¿Quién vivirá cuando pusiere Dios estas cosas por obra? ¿Cuándo apareciere astro tan luminoso? de quien dice un profeta» Yo Jesus ² he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raiz y generacion de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Todos los cristianos del mismo modo que los

¹ Numer. XXIV. v. 13-17 y 23. ² Apocalip. XXII. v. 16.

antiguos sabios de la sinagoga entendieron literalmente esta célebre profecía del Mesías. Onkelos la aplicó á Cristo como nosotros: y la traslada de esta manera. «Se levantará un rey de la casa de Jacob, y el Mesías será consagrado en la casa de Israel y tendrá el imperio sobre todos los hijos de los hombres.» Jonatam ben-Uziel hace el mismo comentario: y uno y otro con gran fundamento trasladaron aquellas palabras de la profecía *un cetro que destruirá todos los hijos de Seth*: por estas otras *un rey que gobernará todos los hijos de los hombres*: Porque despues del diluvio no ha quedado en el mundo sino la posteridad de Seth: y si el Mesías hubiera de destruir todos sus descendientes ¿qué vendria á ser su cetro y su imperio?

Tambien nos hace ver esta profecía que el reino del Mesías no debia ceñirse al pueblo de Israel sino formar un imperio ó monarquía universal, comprensiva de todo el género humano. Así explica este pasage el famoso rabino Maimonides y hace la siguiente paráfrasis. «Un cetro se elevará en Israel; esto es *el rey Mesías*: y herirá los cantones de Moab este es David: y él gobernará los hijos de Seth: *éste es el rey Mesías*, de quien está escrito: dominará desde un mar hasta el otro, de mar á mar: y desde el rio hasta los fines de la tierra.» Por esto los sabios de la sinagoga llamaban al Mesías hijo de la estrella: símbolo verdadero del Mesías prometido á la nacion y pueblo de Israel: cuyas brillantes acciones y virtudes resplandecerán por el universo como la estrella ó lucero de la mañana, dice el insigne rabino R. Levi ben-Gerson.

Los Magos segun la opinion mas generalmente

recibida eran naturales del país donde Balaan había publicado su profecía. Prevenidos de esta manera, avisados y atraídos del cielo de un modo prodigioso, y dirigidos por el astro que con tanta novedad y sorpresa se les había aparecido, vinieron á Jerusalem á dar cumplimiento á los divinos oráculos, y á prestar homenaje al nuevo rey, cuya grandeza y gloria en ellos se les anunciaba.

La aparición de una estrella milagrosa á los Magos y la venida de estos á adorar á Jesus en el pesebre, historia despreciada por los incrédulos y enemigos de toda religion, no ha parecido increíble á Calcidio filósofo platónico del cuarto siglo. En su comentario sobre el Timeo de Platón dice: existe otra historia mas digna de nuestra veneracion religiosa, *sanctior et venerabilis historia*, que refiere la aparición de una estrella destinada á anunciar á los hombres, no calamidades ni dolencias, ni alguna mortandad funesta, sino la venida de un Dios que ha bajado del cielo para la salud y felicidad del género humano.

Añade que esta estrella observada por algunos caldeos, versados en la artronomía, les sirvió de guia con sus resplandores y ruta nocturna, y los condujo á buscar el Dios reciennacido: y que habiendo ellos encontrado el augusto infante, le hicieron los homenages debidos á tan gran Dios. La historia mencionada por este filósofo gentíl es el mismo evangelio de san Mateo: y aun que su deposicion no añade nuevo peso al testimonio del evangelista, acredita con todo eso el respeto con que miraba esta historia.

Abul-Pharag escritor arabe dice que Zoroastro predijo á los Magos la venida de Jesucristo, y que

al tiempo de su nacimiento apareceria una estrella maravillosa, brillante y resplandeciente tanto de dia como de noche: y que les mandó seguirla luego que apareciese, y ofrecer dones á Cristo y adorarlo cuando llegasen al lugar de su nacimiento: y que en virtud de esta órden los tres sabios vinieron de oriente, esto es de Persia para adorar á Cristo en Bethelem. Añade Sharistani autor mahometano, que Zoroastro vaticinó que en los últimos tiempos pareceria un hombre maravilloso que reformaria el mundo en todas las cosas relativas á la religion y á la justicia: que los príncipes y los reyes se le someterian, ofreciéndole tambien sus fuerzas para el establecimiento y propagacion de la religion verdadera. Todas estas ideas confusas y noticias desfiguradas no deben su origen sino á la historia evangélica.

CAPITULO X.

Purificacion de la Virgen Maria, y presentacion del niño Jesus en el templo, en cumplimiento de la ley de Moisés. Simeon y Ana bendicen y alaban al Señor, y profetizan del niño varios sucesos futuros.

Luc. II. v. 22-40.

El Señor ¹ habló á Moisés diciendole, propondrás á los hijos de Israel esta ley. La muger que hubiere concebido, si pariere varon quedará inmunda

¹ Levit. XII. v. 1-8.

siete dias, guardando la misma ley que debe observar en los dias del apartamiento de su menstruo. Y al octavo dia circuncidarán al niño: mas ella permanecerá en la sangre de su purgacion purificándose por espacio de treinta dias y hasta el cumplimiento de ellos no tocará ninguna cosa santa, ni vendrá al santuario. Si pariere hembra, quedará inmunda dos semanas conforme á la ley de su apartamiento, y sesenta y seis dias estará en la sangre de su purgacion.

Cumplidos los dias de su purificacion, tanto por hijo como por hija, traerá un cordero de un año en calidad de holocausto, y un palomino ó tórtola para expiacion, á la puerta del tabernáculo y lo entregarán al sacerdote, el cual lo ha de ofrecer delante del Señor y de esta suerte la reconciliará y ella quedará limpia del flujo de su sangre: esta es la ley de la que pariere varon ó hembra. Y sino tuviese posibilidad para un cordero, entonces tomará dos tórtolas ó dos palominos, uno para holocausto y otro para expiacion: y la reconciliará el sacerdote, y ella quedará limpia.

El Señor¹ habló á Moisés diciendo: separa para mí, conságrame todo primogénito de los hijos de Israel: lo que abrió matriz, lo primero que naciere así de los hombres como de los animales cuadrúpedos, mio es. El primogénito² de tus hijos me darás: porque³ mio es todo primer nacido en los hijos de Israel, así de hombres como de cuadrúpedos. Empero⁴ redimirás al primogénito del hombre. Todo⁵ varon primogénito de tus hijos

¹ Exod. XIII. v. 1, 2. ² Exod. XXII. v. 29. ³ Numer. VIII. v. 17. ⁴ Ibid. XVIII. v. 15. ⁵ Exod. XIII. v. 13.

rescatarás á dinero. La¹ redencion ó rescate del que fuere de un mes «para arriba» será computada en el valor de cinco siclos de plata «regulados» por el siclo del santuario, que consta de veinte granos. «He aquí lo que prescribia la ley de Moisés para oprobio perpetuo de los hijos de Adan, y de toda su delincuente posteridad. Ley de abatimiento y humillacion para el sexo femíneo, consecuencia de la sentencia fulminada en el principio del mundo contra la madre de todos los vivientes humanos.» Dijo Dios² á la muger: multiplicaré en gran manera tus achaques y molestias, así como las incomodidades y dolencias de tus preñados: con dolor parirás los hijos.

Así que despues de cumplidos los dias de la purificacion de María segun la ley³ de Moisés, llevaron al niño á Jerusalem para presentarlo al Señor en conformidad á lo que está escrito en la ley de Dios: todo varon primogénito será ofrecido y con-

¹ Numer. XVIII. v. 16.

² Genes. III. v. 16. ³ Se deja ver por las mismas palabras y contexto de la ley, que ella no obligaba al hijo ni á la madre. Jesus hijo de Dios, hostia, altar, eterno sacerdote, legislador y redentor del mundo no tenia necesidad de ir al templo, ni de ser rescatado con cinco siclos. María virgen santísima exenta de todas las imperfecciones, accidentes y manchas comunes en todos los partos: María que concibió á su hijo por el Espíritu Santo, y lo dió á luz sin menoscabo de su integridad y pureza virginal, no estaba obligada á la ley de la purificacion. Sin embargo quisieron sujetarse á ella para edificacion pública: y porque estando todavía ocultas las excepciones del hijo y de la madre, no se reputase por transgresor de la ley el que venia á cumplirla y perfeccionarla.

sagrado al Señor: y para dar la ofrenda prescripta por la ley del Señor, un par de tórtolas ó de palominos. »Llegó pues María santísima á la casa de Dios llevando al niño Jesus entre sus brazos. Entra en el templo el Señor del templo verificándose la profecía de Malaquias: el cual despues de haber anunciado el nacimiento del precursor del Mesías, añade:» Y ¹ al instante vendrá á su templo aquel Señor á quien buscáis, y el ángel de la alianza, el ministro del »nuevo» testamento á quien vosotros deseais. Ved que viene, dice el Señor Dios de los ejércitos.

»Hoy aquel Señor por cuyo advenimiento suspiraba el mundo con todos los escogidos, y en cuya esperanza y penosa dilacion estaba como suspenso la naturaleza, se ofrece, consagra y dedica pública y solemnemente á su padre en calidad de víctima sola digna de la divinidad. Hoy el primogénito de los hombres redimido por cinco siclos, es dado y restituido á la iglesia: la cual por muestra de reconocimiento y de gratitud canta con el profeta.» Recibido ² habemos Señor vuestra misericordia en medio de vuestro templo. Y así como vuestro nombre es grande, así lo es tambien la gloria y alabanza de vuestra magestad en toda la tierra.

»¿Cuándo se ha visto jamas el templo de Dios en tanta gloria? En este momento se ha cumplido á la letra lo que dijo el Señor al profeta Ageo.» »Habla ³ ahora á Zorobabel hijo de Salatiel gobernador de Judá, y á Josue hijo de Josedec gran sacerdote, y al resto del pueblo y diles ¿quién ha

¹ Malaq. III. v. 1.
II. v. 2-10.

² Salm. XLVII. v. 10, 11.

³ Ageo.

quedado entre vosotros que haya visto este templo en su primitiva gloria y esplendor? Y quién no derramará lágrimas al verlo cual al presente lo veis? »En comparacion de su primer estado» es como nada delante de vuestros ojos. Ahora pues cobra aliento Zorobabel dijo el Señor: esfuérzate tambien tu Josue hijo de Josedec gran sacerdote con todo el pueblo de esta tierra, y obrad porque yo soy con vosotros, dijo el Señor de los ejércitos.

»Cumpliré» la palabra, el pacto que he concertado con vosotros cuando salisteis de Egipto: y mi espíritu estará en medio de vosotros: no temais, porque así habló el Señor omnipotente. De aquí á poco yo haré estremecerse los cielos y el orbe, la mar y la tierra, y haré temblar á todas las gentes, y vendrá el deseado de todas las naciones, y enchiré esta casa y templo de magnificencia y gloria, dijo el Señor potentísimo. Mia es la plata y mio es el oro »no consiste en esto la gloria y esplendor del templo.» La gloria de aquesta casa postrera, será mayor que la de la primera, y daré paz en este lugar dijo el Señor de los ejércitos. »Paz y gloria de que habló otro profeta diciendo:» Ved ¹ aquí el varon cuyo nombre es pimpollo, hijo ², Cristo, Mesías: el cual pulurará, retoñará bajo de sí, será revelado, manifestado y engrandecido, y edificará casa al Señor, construirá el templo, y se asentará glorioso, y dominará en su solio, y ejercerá el sacerdocio en su silla, y consejo de paz: y habrá pacto eterno entre ambos á dos »entre el Señor y su Mesías»

»Un profeta testigo ocular de estos prodigiosos

¹ Zacar. VI. v. 12, 13.

² Paráfr. Cald. Talm. de Jonat.

misterios, los declaró bella y concisamente para nuestra edificacion y consuelo. Porque habia á la sazón en Jerusalem un hombre llamado Simeon, hombre justo, timorato y religioso, el cual esperaba la consolacion de Israel «la venida del Mesías» Y el Espíritu Santo moraba en él, y le reveló que no moriria hasta que viese al Cristo ó ungido del Señor «al Mesías.»

Pues movido por el Espíritu Santo vino al templo, donde habian traído al niño Jesus sus padres para hacer por él lo que se acostumbraba segun la ley. Entonces Simeon lo tomó en sus brazos, y dando gracias á Dios dijo: ahora Señor dejas á tu siervo en paz «alegre y tranquilo» segun tu promesa. Ya moriré gustoso ¹ porque han visto mis ojos tu salud, al Salvador «enviado por tí para dar salud á todos» al cual has puesto ante la presencia de todos los pueblos «en calidad de» luz, astro resplandeciente para iluminar y esclarecer las naciones y para gloria de tu pueblo de Israel.

El padre y la madre de Jesus estaban maravillados de las cosas que se decian de él: y bendíjolos Simeon, y dijo á su madre María: sábetete, mira que este niño es dado, está puesto para caida y para exaltacion de muchos en Israel, y por señal y blanco de contradiccion: y una espada, la lanza ² traspasara tu misma alma: con lo cual serán descubiertos los pensamientos y maquinaciones de

¹ Imitó aquí Simeon el lenguaje de Jacob, cuando al ver á su hijo José en Egipto exclamó: *Muera yo ahora, porque ya he visto tu rostro. Que ¿aun vives?* Genes. XLVI. v. 30. Y el del profeta David: *en paz me acostaré, y dormiré tranquilo; porque tu solo ó Señor me harás estar confiado.* Salm. IV. v. 9, 10. ² Vers. Sir. Ethiop.

muchos. «Ya mucho antes habia profetizado Isaias esto mismo diciendo: Cristo el Mesías» será ¹ para santificacion «para salud y sabiduria de los suyos.» Y á las dos casas de Israel piedra de tropiezo ² y escándalo: lazo y red á los moradores de Jarusalén. Y tropezarán muchos de ellos y caerán y serán quebrantados, enlazados y presos.

«Tambien san Pablo dijo al mismo propósito.» Nosotros ³ predicamos á Cristo crucificado, para los judíos objeto ciertamente de escándalo, y para los gentiles de necedad y locura. Empero para los llamados, así judíos como gentiles, Cristo es argumento de la omnipotencia y sabiduria de Dios. Porque ⁴ por Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden: á estos ciertamente olor mortífero que «por su obstinacion é incredulidad» les ocasiona la muerte: y á aquellos olor vital, vivificante que les causa la vida.

Tambien estaba «allí» Ana profetisa hija de Fanel, de la tribu de Aser. Era de edad muy avanzada, y habia vivido con su marido siete años desde su virginidad «permaneció siete años en matrimonio, y muerto su marido» se mantuvo viuda hasta los ochenta y cuatro años, y nunca se apartaba del templo sirviendo dia y noche en ayunos y oraciones. Sobreviniendo pues á la misma hora, alababa al Señor, y hablaba de él «de Cristo» á todos los que esperaban ⁵ la redencion de Israel. Y

¹ Isai. VIII. v. 14, 15. ² Véanse las observaciones al fin del capít. 5. lib. 3.^o ³ Ep. I. á los Corint. I. v. 23, 24. ⁴ Ep. II. á los Corint. II. v. 15, 16.

⁵ Todas las edades y clases de personas testifican la verdad de los misterios advenideros, y los milagros acaecidos. Una virgen engendra: la estéril pare: el mudo habla: Isabel pro-

despues que cumplieron todas las cosas prescriptas por la ley del Señor, volviéronse á la provincia de Galilea, á su ciudad de Nazaret.

CAPITULO XI.

Maria y José huyen con el niño Jesus á Egipto, buscando aqui un asilo contra la persecucion de Herodes que maquinaba perder y quitar la vida al niño rey de los judíos. Muerte de los Inocentes. Habiendo cesado la persecucion, y disipados los peligros, vuelve la sagrada familia á Judea y fija su residencia en Galilea, en Nazaret.

Mat. II. v. 13-23.

Luc. II. v. 40.

El caracter fiero y suspicaz de Herodes le inspiró el bárbaro pensamiento de sacrificar á su ambicion la vida del niño Jesus que se decia rey de los judíos. Y sin duda hubiera sido víctima de las violentas pasiones de aquel príncipe, si Dios á quien no se podia ocultar tan infame y perversa política no desconcertára oportunamente sus planes. Apenas habia partido para Nazaret la sagrada familia he aquí el ángel del Señor aparece en sueños á José diciendo: levántate, toma el niño y á su madre, y huye á Egipto y estate allí hasta que yo te avi-

fetiza: los magos adoran: el niño Juan encerrado en las entrañas de su madre se alegra: la santa viuda Ana entona alabanzas: y el santo Simeon confía y espera. *San Ambrosio.*

se: porque ha de acontecer que Herodes buscará al niño para matarlo. José despertando tomó al niño y á su madre de noche, y partióse ¹ para Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes.

»La divina providencia inagotable en recursos bien pudiera haber salvado á Jesus de otras muchas maneras y por diferentes caminos: sin embargo obligó la sagrada familia á esta precipitada fuga, y á buscar un asilo en Egipto »para que se cumpliese lo que el Señor habia hablado por el profeta que dijo: de ² Egipto llamé á mi hijo: »y por otro:» ved ³ que el Señor cabalgando sobre una ligera nube vendrá á Egipto: y los ídolos de esta re-

¹ Los doctores é intérpretes de la sagrada escritura han debatido sin convenirse en sus opiniones á cerca del orden cronológico de los sucesos evangélicos que vamos refiriendo. Algunos fundados en conjeturas y razones aparentes, opinaron que la huida á Egipto se verificó inmediatamente despues de la retirada de los Magos y antes de la presentacion de Jesus en el templo, y que esta augusta ceremonia no pudo efectuarse sino despues de la muerte de Herodes. La materia no es de grande importancia, ni merece que nos ocupemos en prolijas y estériles discusiones. Los evangelistas no se han propuesto satisfacer nuestra curiosidad, sino referir sencillamente y con exactitud los hechos que tanto contribuyen á nuestra edificacion. Omitieron las épocas y el tiempo que ha corrido entre los diversos acontecimientos. Porque las notas cronológicas no son de importancia cuando no influyen en la naturaleza de los sucesos ni alteran la verdad de los hechos. Sin embargo yo he seguido el orden mas conforme y acomodado á la historia evangélica, como mostraremos en las observaciones.

² Cuando Israel era muchacho yo lo amé, y de Egipto llamé á mi hijo. Oseas. XI. v. 1. ³ Isai. XIX. v. 1. Aunque la profecía de Oseas se entiende literalmente del pueblo de Israel: pero en un sentido figurado, alegórico y mucho mas alto, lo aplicó san Mateo propia y exactamente á Cristo. No

gion se conmoverán delante de él, huirán de su presencia, y el corazón de los Egipcios se secará de miedo. Y en otro antiquísimo oráculo se halla escrito del Mesías ó Jacob! cuán ¹ hermosas son tus tiendas, y tus habitaciones y edificios ó Israel! Como arroyos están extendidas, como huertas junto al río: como árboles de Aloes plantados por el Señor, como cedros junto á las aguas. De sus ramas destilarán aguas: y su simiente «la posteridad de Jacob» será fecunda, se repartirá en muchos raudales. Su rey se levantará mas que Agag, y su reino será exaltado. Dios lo ha sacado de Egipto.

«Asegurada la vida de Jesus contra la tiranía de Herodes, comenzó este príncipe á sospechar de la fidelidad de los sabios orientales que le habian prometido volver á traerle instrucciones sobre las circunstancias del niño rey que acababa de nacer en Belen. Despues de haberlos esperado muchos dias y viendo frustradas sus precauciones y miras políticas y «conociendo entonces que habia sido burlado de los magos, se llenó de furor, y enviando sus ministros, mató cuantos niños habia en Bethelem y en todos sus contornos y términos, de edad de dos años abajo, calculando el tiempo segun las «primeras» instrucciones que le habian dado los magos. Entonces se cumplió el vaticinio del profeta Jeremias que dice: voz ² fue oida en Ra-

solamente los cristianos, sino tambien los judíos dieron el mismo sentido á aquellas palabras y las entendieron del Mesías.

¹ Numer. XXIV. v. 5-8. ² Jerem. XXXI v. 15. El evangelista hace mencion de los llantos y gemidos de Raquel por la desgraciada suerte de sus hijos de las tribus de Efraim y Manasés llevados cautivos á Babilonia: en lo cual solamente se propone hacer una comparacion de aquellos tristes sollo-

má, en lo alto llanto amargo y gran gemido, con que Raquel llora sus hijos sin querer consolarse, porque perecieron.

„Herodes no sobrevivió mucho tiempo á las víctimas sacrificadas á su ambicion: antes probó bien pronto el justo castigo de su cruel y detestable política. Pues es muy probable que dentro del mismo año ó al siguiente perdió con la vida el trono que habia procurado asegurar á tanta costa.„ Así que muerto Herodes, el ángel del Señor apareció en sueños á José en Egipto diciendo, levántate y toma al niño y á su madre, y ven á tierra de Israel, porque ya son muertos los que procuraban perderlo y quitar la vida al niño. Entonces se levantó, y tomando al niño y á su madre vino á tierra de Israel. Mas oyendo que Arquelaos reinaba en Judea por haber sucedido „en la corona“ á su padre Herodes, temió ir allá, y amonestado en sueños se fue á las partes de Galilea y fijó su habitacion en Nazaret, cumpliéndose de este modo lo que habian dicho los profetas, que „Jesus“ seria llamado Nazareo „esto es vecino y originario de Nazaret.“

„Empero la voz Nazareo ² en sentido profético

zos con los gemidos y llanto general de las madres de tantos inocentes sacrificados á la crueldad de Herodes.

¹ Orígenes dice: Escrito está de Cristo que Dios lo sacó de Egipto: lo cual tuvo su cumplimiento cuando despues de la muerte de Herodes regresó el Señor á tierra de Israel. Este breve comentario es una alusion al pasage de los números que dejamos copiado.

² El origen ó raíz de la voz *Nazareo* de que usó el profeta Isaias es נָצַר y en lengua arábiga *nazar*, cuya significacion es, *observar, guardar escrupolosa y exactamente:* y de aqui Nazareno, el perfecto observador de la ley: una persona santa, desprendida de las criaturas, separada del co-

envuelve un gran misterio, y es propio nombre de Cristo, que expresa su santidad, perfecciones y principales oficios en calidad de Mesías. Y en este sentido lo llamó Nazareo el profeta Isaias.¹ De la ¹ estirpe de Jesé pululará, brotará Nazareo, el Mesías ² será ungido. Y residirá sobre el espíritu de Dios: no juzgará ni pronunciará sentencia por indicios aparentes, ó segun la vista de los ojos, ni reprenderá por lo que al oído le dijeren: mas juzgará con justicia y verdad á los pobres, y hará fielmente y con equidad la causa de los humildes del pueblo. Y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios quitará la vida al malvado. ³ Jesus poseyó perfectísimamente estas virtudes, y ya se descubrian y dejaban ver en su tierna edad. El niño iba creciendo y se robustecia, y se mostraba lleno del ³ Espíritu Santo, y de Sabiduría, y en él estaba la gracia de Dios.

mun de los hombres y consagrada á Dios. Tales fueron los antiguos nazareos mencionados en la sagrada escritura del antiguo testamento: los cuales representaron imperfectamente á Cristo: verdadero Nazareo, ó flor segun la vulgar interpretacion del pasage de Isaias, ramo hermoso y cargado de frutos de santidad, y ungido de todos los dones y gracias que en el citado texto se expresan. Tambien significa la palabra Nazareo ³ ayudador, guardador, defensor, libertador, salvador de los menesterosos y oprimidos: oficios todos propios de Cristo.

¹ Isai. XI. v. 1, 2, 4.

² Paráfr. Cald. de Jonat.

³ Vers. Pers. Ethiop.

OBSERVACIONES.

El evangelio cuyo carácter esencial es la sencillez y la verdad no refiere las circunstancias particulares del viage de Jesus á Egipto, ni en qual ciudad de esta region haya fijado la sagrada familia su domicilio y morada, ni el tiempo que permaneció en este país. José con el niño Jesus y María su madre huyó á Egipto, y estuvo allí hasta que certificado de la muerte de sus perseguidores regresó á tierra de Israel. He aqui toda la historia evangélica relativa á este suceso, que refiere solo san Mateo. Asi que deben despreciarse los comentarios y relaciones fingidas por varios impostores para amenizar la historia de la infancia de Jesucristo, ó por mejor decir para desfigurarla, seducir á los incautos, y fomentar la curiosidad de las gentes crédulas y supersticiosas.

Ya en el principio de la iglesia se publicaron muchos escritos apócrifos y falsos evangelios sembrados de patrañas y fábulas, y de noticias destituidas de todo fundamento: entre los cuales es bien conocido el evangelio de la infancia de Jesus: romance lleno de errores y forjado en el segundo siglo por algunos hereges para desacreditar la religion cristiana como dice san Irineo. En este rico depósito es donde el filosofo Celso, enemigo irreconciliable del cristianismo, halló armas para atacar sus dogmas, y pruebas suficientes para creer que Jesucristo habia pasado toda su juventud en Egipto, y adquirido aquí sus conocimientos y la ciencia de los misterios, de la moral y de la religion: la magia y arte de hacer milagros, con otros

desvaríos que no merecen ser impugnados seriamente.

Empero son muy dignas de nuestro respeto las noticias y observaciones que sirven de interpretacion á los divinos oráculos, y nos dejaron estampadas algunos santos padres y doctos escritores eclesiasticos, ó nacidos y criados en Egipto, ó que llegaron á adquirir un gran conocimiento de este país y de sus antigüedades. Orígenes dice que el Salvador huyó á Egipto no solo para salvar su vida, sino tambien para destruir los monumentos de la supersticion de los reyes y quebrantar los ídolos y falsas divinidades.

San Atanasio pregunta: entre los justos, entre los reyes que descendieron é hicieron mansion en Egipto ¿quién es el que con su advenimiento hizo caer los ídolos? Descendió Abraan: con todo eso floreció la idolatría. Nació allí Moisés, y todavía continuó el error. No, no hubiera cesado la supersticion Egipcíaca si el Señor del universo llevado allí en su cuerpo como en una nube no hubiera disipado la idolatría. Dígan los hebreos, pregunta Eusebio de Cesarea, ¿en qué época despues de los tiempos del profeta Isaias, ó cuándo se manifestó el Señor visiblemente, ó vino y conversó en Egipto? ¿Cuándo y cómo fue llevado á este país sobre una ligera nube? ¿En qué tiempo fueron arruinados y destruidos los simulacros, y verificada esta profecía sino cuando el ángel del Señor se mostró en sueños á José diciéndole: levántate, toma al niño y á su madre y huye á Egipto?

Mas todavía los grandes filósofos de nuestros ilustrados siglos, los ateistas, impios y enemigos de toda religion, se burlan de la credulidad como ellos

dicen, de estos sabios y piadosos varones, y aun osaron reputar como una fábula este trozo de la historia evangélica. Se fundan en dos argumentos ciertamente muy pueriles y ajenos de su filosofía, de su crítica y arte de razonar en que tanto se glorían. Solo san Mateo, dicen, refiere este viage de Jesus á Egipto, suceso histórico sobre que han guardado profundo silencio los demás evangelistas: y aun cuando se hubieran convenido todos en insertarlo en sus respectivos evangelios, siempre seria cierto que es incompatible con la cronología y con los hechos de la historia, y no es posible designar un punto fijo en que se haya podido realizar este viage.

Verdad es que san Marcos, san Lucas y san Juan omitieron la huida de la sagrada familia á Egipto, así como otros sucesos y acciones de Jesucristo que refiere san Mateo: el cual habiendo escrito antes que todos los otros evangelistas y dejándonos la historia mas completa de la vida del Salvador, sin embargo no habló de la purificacion de María ni de la presentacion de Jesus en el templo, ni de otros varios sucesos que leemos en san Lucas, ni de la mayor parte de los discursos y acciones que refiere san Juan. Todos varian en el estilo, en el órden, en el método y en muchas circunstancias, pero nunca se contradicen antes guardan perfecta armonía en los hechos principales de la historia: como veremos en la prosecucion de nuestro argumento.

El que hacen nuestros filósofos no es conforme á los principios de una buena lógica, ni á reglas de sana crítica: es despreciable y no merece respuesta. ¿A quién se le ha ofrecido dudar de la concepcion y del nacimiento de Cristo, de la ado-

racion de los magos, de la purificacion de María y venida de Jesus al templo, porque ni san Marcos ni san Juan hacen mencion de estos sucesos? Los evangelistas escribieron sus historias en diferentes épocas, tiempos y lugares, y durante sus correrias apostólicas: cada uno se propuso referir las principales acciones de la vida de Jesucristo para instruccion de los fieles y utilidad de las iglesias, siguiendo las noticias que conservaban en la memoria y de cuya verdad estaban asegurados, y sobre todo el espíritu celestial que los animaba. ¿Qué hombre de juicio ha sospechado jamas de los hechos de la historia civil y política de las naciones del mundo, porque no se hallan consignados generalmente en todos y en cada uno de sus historiadores? Esta identidad de ideas no es posible encontrarla sino en los meros copiantes, y en los que se han propuesto copilar y seguir ciegamente las relaciones de sus predecesores.

Decir que la huida á Egipto pugna con la cronología, y que no es posible designar el tiempo en que haya podido verificarse este viage, es un capricho, un error grosero, parto de la ignorancia de la historia sagrada y profana de aquel tiempo. Los severos críticos del evangelio siguiendo la relacion de san Lucas para atacar la de san Mateo, aseguran que *inmediatamente* despues de concluida la ceremonia de la purificacion de María y presentacion de Jesus en el templo, marchó la sagrada familia á Nazaret y fijaron su residencia en esta ciudad *para siempre*, de consiguiente que no fue posible en esta situacion emprender la difícil y penosa marcha á Egipto.

Sin faltar á la verdad ni al respeto debido á la

sabiduría de nuestros críticos, les diré que la retirada de la sagrada familia á Nazaret no fue tan precipitada como ellos piensan, y que han padecido una ligera equivocacion en atribuir á san Lucas lo que seguramente no ha escrito: á saber que la partida de José y María de Jerusalem á Nazaret se hubiese efectuado *inmediatamente*, ni que fijasen su morada en esta ciudad *para siempre*. No me empeñaré en probar que esta retirada de que habla san Lucas es la misma que refiere san Mateo: lo cual se puede sostener con harto fundamento: asi como no faltan razones para persuadir que José y María partieron á Nazaret en dos ocasiones, una despues de la augusta ceremonia de la presentacion de Jesus en el templo, y otra despues de haber regresado de Egipto.

Mas yo quiero convenir con nuestros ilustrados cronologistas que María y José despues de haber cumplido en Jerusalem con todo lo que prescribe la ley de Moisés, se retiraron inmediatamente á Nazaret, donde fijaron su morada. Mas ¿no pudo aparecerse aquí el ángel del Señor á José é intimarle la órden del cielo para huir á Egipto? ¿No obedeceria José, ni trataria de poner en salvo la vida del niño Jesus? ¿Qué dificultad, obstáculo, ó inconveniente ofrecen los hechos de la historia y la cronología para que la sagrada familia efectuase este viage? Si permanecieron quietos y tranquilos en su pueblo y morada, díganme cómo el niño Jesus se libertó de la persecucion de Herodes cuya jurisdiccion y autoridad se extendia á toda la Galilea y á todas sus ciudades y pueblos? ¿Se podria ocultar á la sagacidad de este príncipe la residencia de la sagrada familia en Nazaret? ¿Le

faltarían medios de asegurarse del paradero del niño á quien deseaba sacrificar? Por ventura ¿los padres de Jesus no tuvieron sufficientísimo y oportuno tiempo para salvarlo huyendo al país extraño que se les habia designado?

Sí le hubo. Porque Herodes despues de combinados los hechos ocurridos desde el nacimiento de Cristo, ya por las relaciones de los magos, ya por las noticias adquiridas en virtud de exquisitas diligencias y pesquisas de sus agentes, decretó la muerte de todos los niños que pudieran haber nacido en esta época para envolver en la comun carnicería al niño Jesus. Si fuera posible formar cálculos exactos sobre la política y carácter moral de Herodes, diríamos que el cruel y sanguinario decreto de la muerte de tantas víctimas inocentes no se publicó, ni se llevó á debido efecto tan pronto como vulgarmente se cree, y que debieron pasar muchos meses despues del nacimiento de Cristo hasta que se verificase la explosion de la ira y furor de Herodes. De consiguiente que hubo oportunidad y bastante tiempo para que María cumpliese con la ley de la purificacion, y su hijo fuese presentado en el templo: y para que la sagrada familia pasando á Nazaret fijase en esta ciudad su residencia. Porque ciertamente ningun hombre quiere ser malo sin causa, y menos aparecerlo. Si Herodes hubiera publicado su decreto uno, dos ó cuatro meses despues del nacimiento del niño Jesus, en este caso bastaria para asegurar sus miras políticas haberlo extendido á los niños nacidos dentro de aquel año. Pues ¿cuál motivo ó causa pudo determinarle á prolongar el decreto hasta dos años, sino el haber pasado mucho tiempo desde la venida de los magos, hasta el de su publicacion? Lo contrario

seria dar al mundo un ejemplo de fiereza inaudita, y envilecer su dignidad, y desacreditar su política, y hacerse aborrecible á los hombres.

Sin embargo no ceden ni desisten de su propósito nuestros sabios razonadores, antes se empeñan de nuevo en sostener sus ideas fundadas en el grande argumento de que es increíble que haya podido existir en el mundo un monstruo capaz de acciones tan bárbaras é inhumanas. ¡Qué lógica! ¡Qué exacta y severa regla de crítica! ¿Cómo olvidaron estos insignes filósofos lo que tantas veces habrán leído en la historia universal de las naciones? Los anales del mundo ¿no presentan á su vista escenas aun mas trágicas y sanguinarias? Quién podrá reducir á guarismo las víctimas humanas inmoladas por las violentas pasiones de los príncipes y poderosos? ¿Cuántos millones de familias y de ciudadanos pacíficos no sacrificaron á su ambicion los conquistadores y los tiranos?

La historia de Herodes el grande, trazada por los escritores gentiles, judíos y cristianos, nos representa en todas las épocas de su vida los mas notables rasgos de crueldad y fiereza y de su carácter sanguinario. El sabio Josefo que describe exactísimamente su horrible y última enfermedad, y los tormentos en que murió este impío, dice que espiró herido por la mano de Dios en castigo de su crueldad y de los innumerables y enormes crímenes que habia cometido durante su vida. No hay ninguno así atroz, horroroso y bárbaro de que este monstruo no fuese capaz. ¿Qué no se podrá creer de un hombre que ni perdonó á los domésticos ni á los extraños, ni á sus hijos ni aun á sí mismo?

Yo sé, decia antes de espirar, que los judíos ten-

drán extraordinario gozo y satisfaccion en mi fallecimiento. Lleno de furor, braveza y como amenazando á la muerte mandó llamar los varones mas distinguidos y principales de Judea para que so pena de la vida acudiesen en el dia señalado á Jericó donde se hallaba enfermo: y encerrados todos en el circo, dió orden para que luego que él espirase, todos fuesen pasados al filo de la espada por los soldados. De este modo decia, mi muerte será llorada, y causará en todas las familias de los judíos tristes lamentaciones, y mis exequias serán honradas. Finalmente despues de lavar sus manos en la sangre de sus tres hijos, Alejandro, Aristobulo y Antipater, en sus últimos alientos pidió un cuchillo y se lo clavó en el pecho. Tal es el cuadro trazado por el célebre Josefo.

La carnicería de los niños inocentes es una verdad histórica, un hecho público, notorio, sabido en toda la provincia, y en todo el imperio romano, y aun llegó á oídos de Cesar Augusto. Pues como refiere Macrobio escritor gentíl, sabiendo este emperador que entre los niños que Herodes mandára degollar, habia sido comprendido un hijo suyo, dijo con este motivo aquella vulgar y celebrada sentencia: en casa de Herodes mas vale ser puerco que hijo: aludiendo á la costumbre de los judíos, que en virtud de la ley no podian matar puercos.

CAPITULO XII.

José y María vinieron desde Nazaret á Jerusalem á celebrar la pascua. Habiendo tenido el disgusto de perder al niño Jesus, al cabo lo encontraron en el templo disputando con los doctores.

Luc. II. v. 41-52.

Dijo ¹ Moisés al pueblo: haced memoria de aquese dia en que habeis salido de Egipto, país y morada de «vuestra» esclavitud. Acordáos como el Señor os sacó de aquí con mano poderosa: por tanto no comereis pan leudado ó fermentado. Vosotros salís hoy en el mes de Abib, mes de los nuevos frutos de la primavera: pues cuando el Señor te hubiere introducido en la tierra del Cananeo y del Heteo y del Amorreo y del Heveo y del Jebuseo, tierra manante leche y miel, la cual juró á tus padres que te daría, celebrarás este rito y fiesta religiosa en dicho mes.

Siete dias comerás panes cenceños ó acimos, y en el séptimo será la solemnidad, la Pascua en honor del Señor. En estos dias comerás panes acimos, y no aparezca ni sea visto fermentado ni levadura en todo tu término. Guardarás ² el mes de Abib, y harás Pascua al Señor tu Dios, porque en la noche de este mes te sacó de Egipto. Observarás ³ este rito religioso en su tiempo señalado: guardarás este estatuto de año en año.

¹ Exod. XIII. v. 3-7.
XIII. v. 10.

² Deuteron. XVI. v. 1.

³ Exod.

En cumplimiento de esta ley los padres de Jesus iban todos los años á Jerusalem para celebrar la solemne fiesta de la Pascua. Pues siendo ya

La expresion *todos los años* equivale á la de *cada año*: y esta no se debe entender en toda su generalidad, ni en un sentido vago é indefinido. Porque me parece indubitable que los padres de Jesus no concurren á la pascua que se celebró segun el historiador Josefo, poco despues de la muerte de Herodes, siendo así que el evangelio dice, que sabiendo José que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre, temió ir á Jerusalem, y se retiró á Nazaret, como á un asilo contra los tiros de la malignidad de este nuevo príncipe. Pues aunque Arquelao sucesor de Herodes en el reyno y tambien en la crueldad, ejerció el imperio en Judea por espacio de once años consecutivos, es bien sabido que muerto Herodes, fue dividido su reino entre sus tres hijos. A Arquelao se le dió solamente la Judea, la Idumea y Samaria: á Herodes Antipas la Galilea y la Perea: y así establecida la sagrada familia en Nazaret se hallaba fuera de la jurisdiccion de Arquelao: y no hay motivo ni aun para conjeturar que en mucho tiempo sacasen al niño Jesus de este asilo.

Para verificar la narracion del evangelista es suficiente que en los últimos años de Arquelao, y cuando acaso habian ya cesado los temores y peligros, José y Maria viajasen cada año á la capital para dar cumplimiento á la ley. El evangelio que refiere sencillamente que los padres de Jesus iban todos los años á celebrar la pascua, no expresa que llevasen consigo al niño Jesus, y solamente indica esta circunstancia cuando el niño se hallaba en edad de doce años: época en que habiendo ya muerto Arquelao, habia cesado todo motivo de recelos y sobresaltos. Maria y José que no fueran objeto directo de la persecucion, ni el blanco de la malignidad del príncipe, muy bien pudieran como personas privadas acudir á la capital sin riesgo ni peligro, tomando oportunas precauciones, y ocultándose entre la muchedumbre. Pero llevar al niño Jesus á Jerusalem viviendo todavia el tirano, no me parece probable, y si muy expuesto y aventurado.

el niño Jesus de doce años, habiendo ellos subido á Jerusalem para hacer lo que era conforme á la costumbre de aquella solemnidad: cuando acabados los dias festivos volvian á su casa, quedóse el niño Jesus en Jerusalem sin entenderlo ni advertirlo José y su madre. Y persuadidos que estaría en la caravana ó comitiva, anduvieron la jornada, ó camino de un dia «sin recelo ni cuidado.»

«Mas despues buscábanlo entre los parientes y conocidos: y no habiéndolo encontrado tornaron á Jerusalem en busca suya »y recorriendo todos los sitios de la ciudad» al cabo de tres dias lo vinieron á encontrar en el templo, asentado en medio de los doctores oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que lo oian estaban atónitos y fuera de sí: tanta era su prudencia, y la sabiduría de sus respuestas. Y como lo vieron sus padres se maravillaron: y díjole su madre, hijo ¿por qué lo hiciste así con nosotros? Mira que tu padre y yo te buscábamos con ansiedad y amargura.

Entonces él les respondió ¿por qué me¹ buscabais? ¿qué causa ó motivo pudo haber para que me buscaseis «con tanta ansiedad y turbacion»? Por ventura ¿no sabiais que en la² casa de mi padre, en los negocios que son de mi padre debo yo estar? «¿Ignorais que ya es tiempo de dar principio al desempeño del alto ministerio que me ha confiado?» Mas ellos no comprendieron el sentido de esta respuesta. Descendiendo pues con ellos vino á Nazaret y les estaba sujeto y obediente. Entre tanto Jesus crecia en³ estatura, en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.

¹ V. Sir. Pers. Ethiop.
Sir. Pers. Arab.

² Vers. Sir. Pers.

³ Vers.

OBSERVACIONES.

Esta es la primera entrada pública y solemne que Jesus hizo personalmente en la casa de Dios, y que forma época en la vida de Cristo, y en la historia de la religion y de la iglesia. Porque si bien ya antes se habia presentado en el templo, ó por mejor decir fue conducido por sus padres á la casa de Dios, esto no fue en calidad de ministro público. Revestido ahora del ministerio de doctor y profeta, asentado en el templo en medio de los doctores, les declara como encargado de los negocios de su padre las verdades divinas y la sabiduría celestial: y se muestra como el mensajero de la alianza y predicador del evangelio ó de las nuevas de la salud y de la vida. Esta es aquella entrada tan notable predicha señaladamente por Malaquías, y que segun la expresion del profeta Ageo haria á esta casa mas gloriosa que la primera.

Este acontecimiento no es menos singular por haberse cumplido entonces literalmente, y á mi juicio con evidencia la célebre profecía de Jacob relativa al tiempo en que debia verificarse la venida del Mesías, concebida en estos términos: el cetro no será quitado ni removido de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga el *Xiló*, el Mesías. Para esclarecer y dar á este vaticinio toda la claridad de que es susceptible, prescindiendo de opiniones, comentarios caprichosos, y discusiones acaloradas, nos ceñiremos á hacer algunas observaciones sencillas pero seguras sobre la energía y valor de las voces originales en que está expresado el oráculo.

Xebet el cetro: **שֵׁבֶט אֲבִיבִים** propiamente y en su origen significa báculo, baston, vara prolongada rematando en punta, como para castigar y herir: y alguna vez asta, lanza. Como los gefes de las familias patriarcales, y de las primeras sociedades nacientes, y los príncipes de los tiempos heróicos usaron de báculos, varas, astas ó lanzas como de símbolos expresivos de su autoridad, y ministerio público y de que eran ejecutores de la justicia, mas adelante aquella voz fue consagrada entre los hebreos á significar el cetro de sus reyes ó príncipes soberanos, y á representar por el cetro su poder supremo, magestad y soberanía. Este es el sentido que tiene constantemente en la sagrada escritura la palabra *Xebet*.

Los rabinos modernos han imaginado una interpretacion mas ingeniosa que sólida para eludir la fuerza del argumento contra su incredulidad. Dicen que *Xebet* significa la vara del castigo que ellos experimentan y sufren en su destierro y larga dispersion entre todas las naciones del mundo: castigo que no se departirá de ellos hasta que venga el Mesías que esperan. Pero este comentario no se compadece con el sentido natural de las expresiones siguientes de la profecía, ni tiene fundamento en los libros sagrados; y choca con la doctrina generalmente recibida en el pueblo judaico, y adoptada por los doctores y sabios intérpretes de la antigua sinagoga.

En los libros sagrados la palabra original siempre y constantemente significa vara ó cetro, ó por decirlo mejor el poder supremo de una nacion soberana é independiente, ó del gefe que la gobierna: el cual con su cetro conserva el órden público,

recompensa á los buenos ciudadanos, castiga los rebeldes, destruye y abate á los enemigos y defiende el reino con las armas. Los escritores del antiguo testamento para expresar aquella virga ferrea ó cetro de hierro, ó cetro duro y fuertísimo cuyos efectos sufren los criminales, han añadido á la voz Xebet otra, á saber יע que declara esta circunstancia, como en el salmo II. v. 9 donde el Señor dice á su hijo el Mesías, los quebrantarás con cetro de hierro: y en el salmo CIX. v. 2 donde la vulgata trasladada, vara de tu poder, en el original es cetro firmísimo ó cetro de hierro: el duro y severo imperio que ejercerá el Mesías sobre sus enemigos: del cual se dice en el salmo XLIV: cetro recto y justo es el cetro de tu reino. Y en Jeremias XLVIII. v. 17. ¿Cómo se quebrantó la vara de fortaleza, y el báculo de hermosura? Esto es el cetro del reino fuerte y florido.

Así que este cetro, ó mejor, lo que por él sin otro aditamento se representa, la soberanía, la dominación política, el supremo poderío ó autoridad, no será removido ni apartado de Judá para siempre: **לֹא יִסָּוֵר** no faltará jamás hasta que venga el Xilo. La palabra original no excluye algunas interrupciones, ó contratiempos casuales en el ejercicio del supremo poder, ni que la autoridad política haya podido cesar por algún tiempo: sino la total ruina del imperio sin dejar esperanza de recobrarlo. Tampoco faltará en Judá legislador de la propia nación, príncipe, magistrado supremo, depositario de la soberanía y del poder ejecutivo, que gobernará en justicia al pueblo según sus leyes: dos circunstancias que constituyen lo que se llama gobierno político de una nación independiente, que tiene sus

propios príncipes y no es gobernada por personas ni por leyes extranjeras.

El texto original es muy elegante y expresivo. Compara Jacob á su hijo Juda, y á la tribu ó pueblo procedente de él al leon, que despues de haber hecho la presa marcha con ella á su cueva, y acostado y reteniéndola firmemente entre sus pies, descansa y duerme confiado y seguro de que nadie podrá arrebatarsela de sus garras. Hermosa metáfora con que aquel patriarca teniendo ante sus ojos el carácter y actitud del leon, declara como dice el célebre rabino Aben-Hezra, que nunca se departirá de Judá ni de entre sus pies, segun se lee en la lengua original, el sumo imperio ni la autoridad soberana, ni perderá este pueblo el principado ni los derechos de la magestad hasta que venga Cristo, el Mesías: ó como dice el original, el Xilo.

שׁוֹלֵם esto es, el autor de la paz y tranquilidad: el restaurador de la gloria, de la opulencia y de la felicidad: voz procedente de la raiz שׁלֵם *Shalem*: fue tranquilo, seguro, pacífico. Nadie puede ignorar que Isaias, Jeremias y todos los profetas representaron al futuro Mesías bajo estos caracteres, dándole Isaias por excelencia el nombre de príncipe de paz. Así es que todos los cristianos han entendido por el Xilo á Cristo, al Mesías. La antigua sinagoga pensó del mismo modo, así como los autores de las paráfrasis caldaicas. Onkelos explica este pasage diciendo: Judá no existirá jamas sin alguno de su seno que esté revestido de la autoridad suprema, ni sin magistrado ni escriba de los hijos de sus hijos hasta que venga el Mesías. El Targum de Jerusalem, y el que se conoce bajo el nombre de Jonatan dicen lo mismo. El uno y el otro interpre-

tan la voz *Xebet* por el sumo imperio ó la soberanía, y *Xilo* por el Mesías.

Pues hasta este año duodécimo de Jesucristo en que el Señor entró en el templo, tuvo la profecía de Jacob perfecto cumplimiento en todas sus partes. Porque los Israelitas desde la salida de Egipto, habiendo recibido su constitucion política y religiosa del mismo Dios, formó desde entonces una nacion soberana, libre é independiente, y tuvieron sus leyes propias, y magistrados y príncipes supremos hasta la captividad de Babilonia: primero bajo de los jueces, y luego de sus reyes.

Reducida la nacion á la mas dura esclavitud por los monarcas de Asiria, desgracia con que la justicia divina castigó la infidelidad y crímenes de su pueblo, los diez tribus que habian constituido el reino de Israel, perdieron irrevocablemente su existencia política, el cetro y el imperio: y se deparó para siempre de entre sus pies el legislador y la soberanía. Israel dejó de ser nacion y no volvió jamas á formar una sociedad política. Dispersos los Israelitas entre las naciones paganas de oriente, y sujetos á las leyes de los reinos y gobiernos extranjeros, se acomodaron tambien á las costumbres, usos civiles y religiosos de los respectivos pueblos donde habian fijado su residencia: en los cuales quedaron envueltos y confundidos, sin que la historia nunca haya vuelto á hablar de ellos como de una nacion.

Muy diferente fue la suerte del tribu de Judá aunque sujeto á sufrir despues como los otros tribus el yugo de la esclavitud. Porque á consecuencia de los edictos y decretos de Ciro y Artagerges recobró su libertad, y restuidos los judios á la Pa-

lestina bajo la conducta de Zorobabel, resucitaron su primitivo gobierno formando de nuevo en su propio país un cuerpo político que tuvo en lo sucesivo una serie continuada de príncipes y magistrados supremos procedentes de su seno, que asentados en el sólio de Jerusalem gobernaron la nacion segun las leyes pátrias como antes. Estado de libertad é independencia en que continuó Judá durante el gobierno soberano de los Macabeos y de los príncipes Asmoneos hasta el fin del reinado de Herodes el grande y de su hijo Arquelao familia descendiente de alguno de los judíos que habian vuelto de la captividad como asegura Nicolas Damasceno y refiere Josefo en sus antigüedades.

Habiendo gobernado el rey de Judea Arquelao sus súbditos con gran tiranía, vinieron á Roma judíos y samaritanos á acusarlo ante el emperador, y se le mandó comparecer para dar razon de su conducta. Mas no habiendo podido satisfacer á los cargos, ni justificarse de sus crímenes, fue depuesto y desterrado, y sus bienes confiscados. Entonces fue cuando Augusto nombró á Sulpicio Quirino ó Cyrino por presidente de Siria, y lo envió á oriente con órden de tomar posesion de los estados de Arquelao, y de reducir la Judea á provincia romana.

Coponio caballero romano fue tambien enviado con Cyrino para gobernala á nombre del emperador con el título de gobernador ó procurador de Judea. Habiendo llegado á Jerusalem mudaron todo el primitivo gobierno y su forma: abolieron casi todos los usos y costumbres civiles de los judíos, y trataron de establecer allí las leyes romanas. Privaron á los judíos del sumo imperio, y de la autoridad de imponer penas capitales: y este poder quedó enteramente r e-

servado al procurador romano y á sus oficiales subalternos. Se impusieron contribuciones, y los Judíos comenzaron desde entonces á pagarlas inmediatamente á los romanos. La nacion Judaica quedó hecha tributaria del imperio, y el reino convertido en provincia imperial, subordinada y aneja á la Síría, y á su presidente.

Desde el año duodecimo de Jesucristo en que se verificaron estos grandes acontecimientos políticos, los procuradores imperiales de Judea continuaron en adelante sin interrupcion hasta la total ruina de Jerusalem en el ejercicio de sus atribuciones. A Coponio sucedió Marco Ambivio: á este Annio Rufo: en su lugar envió Tiberio Cesar á Valerio Grato, y á este sucedió Poncio Pilato, el que pronunció la injusta sentencia de muerte contra Jesucristo.

La nacion Judaica perdió para siempre desde esta época el cetro, el imperio, la soberanía, sus príncipes, y supremos magistrados y sus leyes. Es cierto que desde el mencionado año doce del nacimiento de Cristo hasta la destruccion de Jerusalem por los romanos, espacio como de sesenta y dos años, conservaron todavía los judíos algunos restos de autoridad aunque precaria, y subordinada á la del imperio. Los romanos en la administracion de justicia miraron por principios de política con cierto respeto las leyes del país: y condescendieron en que los judíos tubiesen su gran consejo ó Sanedrin, y el soberano sacrificador con cierta sombra ó apariencia de autoridad. Pero los procuradores romanos nombraban, ponian y quitaban á estos magistrados.

Se sabe que Valerio Grato privó de la dignidad

de sacrificador á Anás, y sustituyó en su lugar á Ismael hijo de Fabus. Al año siguiente fue este depuesto, y elevado al sumo pontificado Eleazar hijo de Anás. Tambien este fue luego depuesto, y confiado su empleo á Simon hijo de Camit. Pasado un año Valerio Gratus habiendo despojado á Simon, nombró á José por sobrenombre Caifás, suegro de Anás: y estos son los dos soberanos sacrificadores de que habla el evangelio, y los que mas influyeron en la muerte de Cristo.

Habiendo pues en esta época faltado de Judá el cetro y el legislador, debia segun la profecía de Jacob existir ya el *Xilo* ó Mesías prometido tambien en la ley y en los profetas. Y con efecto al tiempo de esta gran revolucion política, cuya historia hemos trazado, es precisamente cuando Jesucristo á los doce años de su edad, se presentó públicamente en el templo en calidad de Mesías, y como el Maestro, doctor, legislador y rey de los judíos para dar principio al desempeño de los negocios de su padre y del divino ministerio que le habia confiado.

CAPITULO XIII.

Divina mision de Juan Bautista. Comienza á ejercer el oficio de Precursor. Exhorta á la penitencia: administra su bautismo, y anuncia la venida del Mesías.

Mat. III. v. 1-12. Marc. I. v. 4-8. Luc. I. v 80. III. v. 1-18.

„Mientras Jesus continuaba haciendo una vida obscura en Nazaret obediente y sujeto á sus padres, Juan permanecia sepultado en los ásperos desiertos, preparándose para desempeñar dignamente á su tiempo el augusto ministerio á que la providencia lo tenia destinado.„ El niño Juan crecia y era corroborado y fortalecido del Espíritu: y estuvo en los desiertos „de Judea„ hasta el dia en que se mostró á Israel.

Pues en el año décimoquinto del imperio de Tiberio Cesar, siendo presidente ó gobernador de Judea Poncio Pilato, y Tetarca de Galilea Herodes y su hermano Filipo Tetarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania Tetarca de Abilinia, y príncipes de los sacerdotes Anás y Caifás; habló el Señor á Juan hijo de Zacarias en el desierto, llamándolo „expresamente y mandándole dar principio á su predicacion.„

„Obediente á la voz de Dios, y comprendiendo la alteza del ministerio á que era llamado, pudo entonces pronunciar las palabras que en semejantes circunstancias habia dicho Jeremias.„ Habló-

me¹ el Señor diciendo, antes que te formase en el vientre «de tu madre» te conocí, y aun cuando no habias salido de la matriz te santifiqué, destinándote á mi servicio, y te constituí profeta de las gentes. Yo dije entonces: ¡Ó, ó Señor Dios! ved que no sé hablar porque soy niño «incapaz, inepto para tan alto oficio.»

Y respondiome el Señor: no digas soy niño, porque á todos los que te enviáre, irás; y todo lo que te mandáre les dirás. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dijo el Señor. Entonces extendiendo Dios su mano tocó mi boca y díjome, hé aquí yo puse mis palabras en tu boca: mira que en este dia te doy poderío, te constituí sobre gentes y reinos para arrancar y demoler, para destruir y derribar, para edificar y plantar.

Islas² oid: pueblos lejanos escuchad: el Señor me llamó desde el vientre de mi madre, designó mi nombre y lo puso en su memoria, é hizo mi boca como cuchillo agudo: y con la sombra de su mano me cubrió. Y púsome por saeta escogida y en su aljaba me escondió. Ahora pues dice el Señor: el que me formó desde el vientre por su siervo «me manda» que convierta á él y le traiga á Jacob, y congregue el pueblo de Israel.

«Así que animado Juan del espíritu de los profetas, se presentó como otro Elias en traje austero y penitente.» Traia un vestido tejido de pelos de camellos, y una faja de cuero ceñida á su cintura y su comida estaba reducida á langostas y miel silvestre. Vino pues al desierto de Judea y á toda la

¹ Jerem. I. v. 4-10.

² Isai XLIX. v. 1, 2, 5.

region situada en las inmediaciones del Jordan, predicando y diciendo, haced penitencia, convertios, enmendaos, porque el reino de los cielos¹ se acerca. Bautizaba y predicaba el bautismo de penitencia para remision de los pecados. Tal fue el objeto y blanco de las declamaciones de los profetas: y este mismo el que se deben proponer los predicadores del evangelio, y los que como Juan son llamados á preparar los caminos del Señor: clamad y decid² conviértete² ó rebelde Israel, dijo el Señor: no haré caer mi ira sobre vosotros porque misericordioso soy, ni guardaré el enojo para siempre. Conoce empero tu maldad, porque contra el Señor tu Dios has prevaricado. Convertios ó hijos rebeldes, porque yo soy vuestro Señor, y sanaré vuestras rebeliones.

Entonces venian á Juan los habitantes de Jerusalem, y los de toda la Judea, y los de la region situada en los alrededores del Jordan: y todos eran bautizados por él en el rio Jordan confesando sus pecados, de lo cual dió testimonio san Pablo di-

¹ El reino de Dios, el reino de los cielos de que tan repetidas veces habla el evangelio, no es ni puede ser el que esperaban y todavia se prometen los judios. Un reino universal, una monarquia civil y politica extendida por toda la tierra y gobernada por un solo príncipe en todos los países y climas con unas mismas leyes civiles y criminales, es un absurdo. Asi que el reino de los cielos es el reino espiritual, y eterno del Mesías: la conversion del mundo, y el establecimiento de la iglesia: reino de los santos, reino de la virtud, de la justicia y de la paz: en que Jesucristo reinará sobre los espíritus que instruye con su doctrina, sobre las voluntades que atrae con su gracia, sobre las almas que santifica con sus dones; reino que comienza en la tierra para continuar eternamente en el cielo. ² Jerem. III. v. 12-14.

ciendo: Juan ¹ bautizó con bautismo de penitencia persuadiendo al pueblo que creyesen en el que había de venir despues de él, á saber en Jesucristo. Y otra vez ² de la simiente de David, Dios conforme á la promesa levantó á Jesus por salvador de Israel, predicando Juan poco antes que viniese, el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel.

Empero como viese venir á su bautismo muchos de los Fariseos y Saduceos, les decia: raza de víboras ¿quién os ha enseñado á huir de la ira advenidera? pues haced frutos dignos de penitencia obras que acrediten vuestra verdadera conversion. Y como ya antes habia predicado un profeta ³ rectificad vuestros afectos y deseos, mejorad vuestras obras. No confiéis en palabras vanas y engañosas diciendo: templo del Señor, templo del Señor, templo del Señor. Mas si rectificáreis vuestras intenciones, y mejoraseis vuestras obras, é hiciereis derecho y justicia entre el hombre y su prójimo: ni al peregrino, ni al huérfano ni á la viuda oprimiereis: ni en este lugar derramareis la sangre inocente, haré que vosotros moreis en este lugar, en la tierra que dí á vuestros padres para siempre. Mas vosotros vivis confiados en palabras falaces y estériles: por ventura ¿hurtando, matando, adulterando y jurando falso, é incensando á Baal, vendreis y os pondreis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre?

Así que no os engañeis interiormente, ni prosigais lisongeandoos dentro de vosotros mismos, diciendo: á Abraan tenemos por padre: porque yo os

¹ Act. de los Apost. XIX. v. 4. ² Idid. XIII. v. 23, 24.

³ Jerem. VII. v. 3-10.

aseguro que puede Dios aun de estas piedras suscitar hijos á Abraán »la filiacion y descendencia carnal de este patriarca nada aprovecha, y como testifica san Pablo.» En ¹ Cristo Jesus, ni la circuncision vale algo, ni el prepucio, ni el judaismo, ni el gentilismo, sino la fé viva que obra por la caridad; la nueva criatura, la regeneracion. En ² Cristo »no hay aceptacion ni preferencia, ni division de naciones, ni de condiciones ni de sexos» no hay judío ni griego, circuncision ni prepucio, bárbaro ni escita, siervo ni libre, varon ni hembra: sino todo y en todo Cristo. La ³ circuncision nada es, nada el prepucio, sino la observancia »el exacto cumplimiento» de los mandamientos de Dios.

Debeis tambien advertir que ya está puesta la se- gur á la raiz de los árboles» el tiempo de la tala ha llegado.» Todo árbol que no lleva buen fruto será cortado y arrojado en el fuego. »Poseidas de un santo temor» las turbas le preguntaban ¿pues qué haremos? y Juan respondiendo les decia »haced caridad y misericordia con vuestros prójimos» el que tiene dos vestidos, dé al que no tiene ninguno: y haga otro tanto el que tiene que comer con abundancia.» Porque como predicaban despues los apóstoles »si el ⁴ que posee bienes temporales, viendo á su hermano en necesidad se le mostrase insensible ¿habrá en él caridad de Dios? Hijuelos míos no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad.

»No consta que la predicacion de Juan haya producido efecto alguno en los Fariseos y Saduceos, an-

¹ Epist. á los Galat. V. v. 6. VI. v. 15. ² Ibid. III. v. 28. Epist. á los Colos. III. v. 11. ³ Epist. I. á los Corint. VII. v. 19. ⁴ Epist. I. de san Juan III. v. 17, 18.

tes por el contrario parece que se quedaron en su obstinacion é incredulidad, mientras las turbas, los publicanos y soldados, dóciles á la voz de Dios, dieron muestras de conversion y de penitencia. En cuya razon declamaba mas adelante Jesucristo contra los primeros diciendo «de cierto os digo que los publicanos y las rameras os precederán, se adelantarán á vosotros en el reino de Dios. Porque vino á vosotros Juan por vía de justicia «con legítima vocacion» y no le disteis fé: y los publicanos y rameras se la dieron: y vosotros viéndolo, con este ejemplo no os habeis arrepentido despues, ni creido en él.

«Con efecto, además de las turbas» vinieron tambien á Juan los publicanos para ser bautizados, y preguntáronle, maestro ¿qué es lo que debemos hacer? y él les respondió «no os excedais en la recaudacion de los tributos y gabelas públicas» no demandeis, no exijais mas de lo que os está ordenado. Preguntábanle tambien los soldados ¿y nosotros qué haremos? respondióles, no oprimais, ni maltrateis ni calumniéis á nadie, y contentaos con vuestro estipendio.

«En estas circunstancias» como el pueblo estuviese suspenso, y todos sospechando de Juan si por ventura fuese el Cristo ó el Mesías, les respondió diciendo á todos: yo á la verdad os bautizo en agua para «excitaros» á penitencia. Mas viene en pos de mí quien es mas poderoso que yo, al cual no soy digno de llevarle el calzado, ni aun de postrarme á desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. «El Espíritu divino y sus dones, la gracia y el fuego de la caridad será el efecto de su bautismo.» Este, cual laborioso labrador lleva el bieldo ó ablentador en su mano, y limpia-

rá su era, y juntando el trigo en su granero quemará la paja en fuego inextinguible. Además de estas y otras muchas exhortaciones, también anunciaba al pueblo el evangelio.

OBSERVACIONES.

En el año décimoquinto del imperio de Tiberio Cesar. Convenia mucho fijar la época del principio de la predicación de Juan Bautista, acontecimiento muy notable en la historia del evangelio y del cristianismo. Así la muerte de Cesar Augusto como el principio del imperio de Tiberio su inmediato sucesor, se verificó indubitablemente en el año décimocuarto de Jesucristo, que coincide con el de 767 de la fundación de Roma. Este es un hecho constante en la historia romana, confirmado por observaciones astronómicas, y por el testimonio uniforme de los historiadores. Cuarenta días después de la muerte de Augusto sucedió un eclipse lunar en el mencionado año de Cristo, en el día 27 de Setiembre. De consiguiente es necesario fijar la muerte de Cesar en 19 de Agosto del año 14 de la era cristiana, así como el principio del gobierno de Tiberio que le sucedió inmediatamente en el imperio. De aquí resulta que Juan Bautista habiendo sido llamado al desempeño de su oficio de precursor en el año décimoquinto del imperio de Tiberio Cesar, comenzó su predicación cuando Cristo se hallaba en la edad de 29 años.

Sin embargo, algunos célebres historiadores y profundos y sabios teólogos no se agradan de esta cronología; y opinan y se esfuerzan en demos-

trar que el año décimo quinto del imperio de Tiberio Cesar, de que hace mencion san Lucas, no debe contarse desde la muerte de Augusto, ó año 29 de Jesucristo: porque no restando desde este punto hasta la muerte del Salvador mas que cuatro años, no puede concebirse que este corto espacio fuese suficiente para el desempeño del ministerio del Bautista, y á su continuacion del oficio y ministerio personal de Jesucristo, ni para llevar á efecto y verificar las operaciones y grandes sucesos que refieren los evangelistas.

Porque segun este cómputo seria preciso ceñir el tiempo de la predicacion del precursor al año veinte nueve y parte del treinta de la era cristiana, en que Jesucristo comenzó á anunciar públicamente el reino de Dios: término demasiado corto para que el Bautista pudiese adquirir la gran reputacion de que hablan no solamente los evangelistas, sino aun el mismo historiador Josefo en sus antigüedades judaicas: reputacion y fama que habia cundido y volado por toda la Judea y Galilea, y derramádose aun antes de su muerte por todos los paises vecinos.

Es pues necesario que el año décimo quinto del imperio de Tiberio, en que el precursor dió principio á su ministerio, se cuente desde el punto en que Tiberio fue asociado al imperio para gobernar juntamente con Augusto: suceso indubitable que refieren Veleyo Paterculo y Suetonio, historiadores romanos de la mayor excepcion, los cuales aseguran que el Senado y pueblo romano á peticion del emperador, confirió á Tiberio por un decreto y ley propuesta por los cónsules, el soberano poder y autoridad en los ejércitos y en las provin-

cias, igual á la de Augusto: lo que se verificó dos años antes de su muerte: de consiguiente cuando Jesucristo contaba once años completos, y habia entrado en el duodécimo de su edad.

Así que el año décimoquinto de Tiberio contado desde este punto coincide con el 27 de Cristo: y en él comenzó Juan Bautista el ministerio de su predicacion, continuándolo por espacio de tres años y medio, á saber desde la Pascua de dicho año 27 hasta la fiesta de los Tabernáculos del año 30, en que Jesus iba á entrar en el 31 de su edad, en el cual puesto Juan en la cárcel por Herodes Antipas, se mostró Jesucristo en público, y dió principio á su ministerio y á predicar el reino de Dios, oficio en que continuó por espacio de otros tres años y medio, desde dicha fiesta de los Tabernáculos hasta la Pascua del año 34. Añaden que estos siete años forman la última semana de años de la profecía de Daniel, segun la cual debia al cabo de ella morir el Cristo.

Confesamos que estas delicadas investigaciones son muy respetables, y la doctrina tan ingeniosa como piadosa, y en nada se opone directamente á la historia evangélica. Mas deseáramos que tuviera por base fundamentos mas sólidos y no conjeturas y probabilidades. Es necesario no abandonar sin gran motivo las opiniones generalmente recibidas: poner límites á nuestra curiosidad, y contentarnos con los hechos que refiere el evangelio, que es lo único que se puede saber en la materia, y lo que importa para nuestra instruccion y edificacion.

II.^a *Venian al bautismo de Juan muchos Fariseos, Saduceos, y tambien Publicanos.* Como estos nombres son tan frecuentes en la historia evan-

gética, para ilustrarla y evitar repeticiones, conviene hacer una exposicion exacta de aquellos nombres, y de las ideas que representaban. Los Fariseos constituian una secta, en todos tiempos la mas permanente, la mas acreditada y numerosa de los judíos: pues los Fariseos contaban en su partido no solamente los Escribas, los sabios, y los sacerdotes, sino tambien el grueso de la nacion y casi todo el pueblo. Se diferenciaban de los Samaritanos, cuya secta daremos á conocer mas adelante, en que ademas de la ley de Moisés recibian igualmente como sagrados y canónicos los libros de los profetas y los Hagiógrafos, y las tradiciones de los antiguos, ó las glosas y comentarios de los doctores. Y estaban en oposicion con los Saduceos no solo en estos artículos, sino tambien en que creian la existencia de los ángeles y de los espíritus, la vida futura, y la resurreccion de los muertos, y la doctrina de la predestinacion y libre alvedrío.

Bien es verdad que segun el judío Josefo, hombre el mas instruido en la historia de su nacion esta resurreccion farisaica era una resurreccion á la pitagorica: esto es, un simple tránsito del alma á otro cuerpo, donde ella volvia á renacer y vivir de nuevo. Sin embargo excluian de esta transmigracion á los malos de primer orden, ó á los grandes pecadores y criminales, persuadidos que el alma de estos al salir del cuerpo entraba en un estado de miseria, donde sufrían eternamente las penas merecidas por sus delitos. Mas por lo que respecta á otros hombres menos criminales, opinaban que su alma seria castigada en los cuerpos mismos á donde pasasen al salir de el que dejaban.

Esto parece ser lo que los discípulos de Jesucristo

tenian en su espíritu, y estas sus ideas cuando le preguntaron acerca del ciego de nacimiento: maestro ¹ ¿quién pecó, este ó sus padres, para qué naciese ciego? Porque es claro que semejante pregunta supone la idea de otra vida ó estado antecedente, no siendo posible que un hombre hubiese pecado antes de haber nacido á no ser que ya antes existiese. Y cuando en otra ocasion le dijeron ² que algunos creian que él era Elias, otros Jeremias, ó alguno de los profetas, no se puede esto entender sino suponiendo que los que así pensaban, tenian en el espíritu las ideas de la metempsicosis ó de la transmigracion de las almas de unos cuerpos á otros: y estaban persuadidos de que Cristo habia nacido con el alma de Elias, de Jeremias, ó de algun otro profeta.

Mas cuando la luz resplandeció entre las tinieblas y Jesucristo vino al mundo, disipó estos errores, y ha establecido el principio luminoso de la inmortalidad de las almas y de la vida futura, y enseñado claramente la verdadera resurreccion del mismo cuerpo para unirse á la misma alma perpetuamente. Los judíos adoptaron poco tiempo despues esta doctrina de los cristianos, y la han enseñado constantemente del mismo modo que ellos desde entonces hasta ahora. Pues todos sus libros sin excepcion cuando tratan de esta materia, no hablan en diferente sentido que nosotros de la resurreccion de los muertos y del juicio que debe seguir inmediatamente, con todo lo que es esencial á uno y otro punto.

Empero el carácter distintivo de la secta fari-

¹ Juan IX. v. 2.

² Mat. XVI. v. 14.

saica era su zelo por la *ley oral*, ó por las tradiciones, glosas y comentarios de los doctores, que creian emanadas de la misma fuente que la palabra escrita, y pretendian que habian sido dadas á Moisés sobre el monte Sínai al mismo tiempo que la ley: y así las respetaban y les atribuian la misma autoridad que á los libros sagrados. Los conatos y obstinacion de los fariseos en propagar las tradiciones y hacerlas observar, influyeron eficazmente en aumentarlas y en conciliarles sumo respeto: y crecieron tanto con el tiempo, que al cabo la *ley oral* llegó á sofocar la ley escrita.

Los fariseos en virtud de su rígida y aun minuciosa observancia de la ley, disfrazada y glosada con sus tradiciones, se reputaban por mas justos y santos que los demas: y mirando con desprecio y con cierto género de odiosidad á los menos exactos, se separaban de los que tenian por pecadores y profanos, con los cuales ni aun siquiera querian comer ni beber. De aquí les vino el nombre de fariseos, de la palabra *Faras* que significa separar: y con efecto hacian una vida separada del comun del pueblo: el cual embaucado y seducido por la conducta artificiosa de estos hipócritas, los veneraba como santos y como los héroes de la virtud.

Nuestro Señor Jesucristo les ha echado en cara muchas veces esta hipocresía, y los acusa y reprende de haber anulado la ley de Dios por sus tradiciones: designa muchas de ellas y las condena. Para hablar de todas seria necesario copiar el Talmud, obra de doce tomos en folio. Este libro no es mas que la coleccion de las tradiciones que la secta imponia y mandaba observar con sus explicaciones. Aunque muchas de ellas son impertinen-

tes y ridículas, y casi todas incómodas y muy onerosas, sin embargo la secta farisaica ha prevalecido, y llegado á absorber todas las otras sectas. La nacion judaica despues de la destruccion del templo y de la capital hasta el presente, ha seguido esta opinion y recibido las tradiciones así como divinos oráculos: y las observa hoy dia donde les es permitido, con mucho mayor respeto y devocion que la palabra de Dios. De suerte que con sus tradiciones han en cierta manera anulado toda la sagrada Escritura del antiguo testamento, y sustituido en su lugar el Talmud que vino á hacerse su Biblia, y la única regla de su fé y de sus costumbres. Así que han corrompido la religion judaica, que hoy no es mas que un edificio elevado sobre los comentarios farisaicos, y en ninguna manera sobre el fundamento de la ley y los profetas.

Saduceos. Como 264 años antes de Jesucristo murió Antigono de Soco, presidente del Sinedrio de Jerusalem y gran doctor de la ley en la principal escuela de esta ciudad: el cual segun los judíos habia desempeñado estos dos ministerios despues de la muerte de Simon el justo, último en el catálogo de los que llamaban, los hombres de la gran sinagoga. En su tiempo debe fijarse segun la opinion comun el origen de la secta de los Saduceos: y el mismo dió ocasion á su nacimiento. Porque enseñando frecuentemente á sus discípulos, é inculcando en las lecciones públicas que no se debia servir á Dios por un espíritu mercenario ó por la recompensa que de él se esperaba, sino pura y simplemente por el amor y temor filial, una de las principales obligaciones del hombre respecto de su criador: Sadoc y Baitus, dos discípulos de Anti-

gono concluyeron de aquí que no habia premios ni recompensas despues de esta vida: y haciendo secta á parte enseñaban estos y otros errores. Y habiendo muchas gentes adoptado tan perniciosa doctrina, se comenzó á distinguir esta secta con el nombre de Saduceos, tomado de el de Sadoc su fundador.

Sin embargo es preciso confesar que la secta de los saduceos no se formó de repente, y que sus doctrinas impías comenzaron á propagarse mucho mas tarde. Al principio solamente se distinguieron de la comun creencia en desechar como los samaritanos la ley oral ó las tradiciones de los antiguos, y no se atenian sino á la palabra escrita. Y como los fariseos eran los mas zelosos y obstinados defensores de estas tradiciones, su secta y la de los saduceos chocaban directamente, y estaban en perpetua contradiccion. Cuando Juan Hircano príncipe de los judíos, y soberano sacrificador adoptó el partido de los saduceos abandonando el de los fariseos, no mudó de doctrina ni de creencia sino en un punto, que fue casar todas las constituciones tradicionales del fariseismo, prueba que esta era toda la diferencia característica de las dos sectas. Y representándonos la historia á Juan Hircano como un príncipe amante de la justicia, y que en todas sus acciones sostenia este bello caracter, no es verisimil que hubiese podido abrazar una doctrina tan impía como la que despues enseñaron los Saduceos.

Los dogmas principales de esta secta en su último estado se reducen á los siguientes artículos. Negaban la existencia de los ángeles y de los espíritus, persuadidos que no habia mas espíritu que Dios solo: no admitian la resurreccion ni la vida futura. No dudaban que la suerte, la esperanza, el

bien y el mal de los hombres, todo estaba ceñido al tiempo presente; que en la muerte todo el hombre fenece: que el cuerpo y el alma mueren igualmente para no vivir jamas, y así era tan vano el temor de las penas en el otro mundo, como la esperanza de las recompensas venideras.

Estas gentes y los Epicureos solo difieren en una cosa, y es que aunque los unos y los otros niegan la vida futura, los Saduceos admitian por lo menos el supremo poder que crió al universo y la providencia que lo gobierna, en lugar que los Epicureos niegan lo uno y lo otro. Epicuro se gloriaba de haber dado la libertad á los hombres, haciéndoles ver cuan vano es el temor de los dioses: esto es lo que contribuyó á engruesar su secta, y proporcionarle tantos proselitos y discípulos: adormecia su conciencia, y sofocando toda idea de Dios y de su juicio, los dejaba correr sin freno, sin repugnancia ni remordimiento por el camino de la impiedad en prosecucion de sus criminales pasiones. La reputacion y crédito del Saduceismo tuvo segun todas las apariencias el mismo origen entre los Judíos.

Esta nacion llegó á un estado de gran prosperidad bajo el gobierno de los príncipes Asmoneos. La prosperidad aumentó el poder, y produjo la abundancia y las riquezas, y estas abrieron la puerta al lujo y á la disolucion. Cuando se quiere vivir tranquilamente en el libertinage y en el desorden, ó solo para gozar, no hay sistema por falso y ridiculo que sea, no hay doctrina ni opinion que los hombres apasionados no adopten con gusto si es acomodada á acallar la conciencia, á fomentar los placeres y desordenadas pasiones, y á

desvanecer los sobresaltos é inquietudes de los que quieren satisfacerlas. Ninguna doctrina mas á propósito para esto que la de los Saduceos, y los artículos en que profesaban que los hombres despues de su muerte tornaban á la nada y al mismo estado primitivo en que se hallaron antes de haber nacido. El historiador Josefo confirma este pensamiento de que el Saduceismo se propagó en la época señalada y por las causas indicadas. Porque asegura que solas las gentes de calidad, y los ricos y poderosos profesaban esta secta.

Entonces fue cuando tambien los Saduceos introdujeron una variacion considerable en su creencia. Pues aunque en tiempo de Sadoc reconocian la autoridad de todos los libros canónicos de la escritura del mismo modo que los fariseos; en su último estado los desecharon todos á excepcion de los cinco libros de Moisés, conformándose en este punto con la opinion de los Samaritanos: novedad que no pudo tener otro principio que ver ellos que sus opiniones religiosas no eran conciliables con las máximas y doctrina de los profetas, y de los libros Hagiografos, sembrados de pasages que condenan sus errores, y prueban clara é incontestablemente la existencia de una vida futura y la resurreccion de los muertos. De suerte que resueltos á no admitir ni lo uno ni lo otro, adoptaron el partido que siempre siguieron los incrédulos, los hereges y los que aborrecen la verdad, que es resistir á la luz, y desechar indiferentemente todo lo que choca con sus ideas y preocupaciones.

Bien es verdad que algunos sabios pretenden que ellos en ningun tiempo han dejado de reconocer la autoridad de todos los libros canónicos

de los judíos, y que solamente daban la preferencia sobre los demas al Pentateuco ó código de la ley de Moisés. Pero la disputa que tuvo Jesucristo con los saduceos sobre la resurreccion segun refiere el evangelio, muestra lo contrario. Porque el Señor aunque sabia bien los muchos pasages de que están sembrados los libros proféticos y los hagiógrafos, los cuales enseñan y persuaden la existencia de la vida futura y la resurreccion de los muertos, sin embargo Jesus no hizo uso de ellos para convencer á los saduceos, y solo les propuso un argumento fundado en un testimonio de los libros de la ley. Y no se puede dar una razon sólida de esta omision, sino que el Señor hablaba á unos hombres que desechando la autoridad de los profetas y de los libros hagiógrafos nada les podria hacer fuerza ni convencer sino un argumento tomado del Pentateuco, cuya sagrada autoridad reconocian.

Esta secta aunque la menos numerosa de todas, contaba entre sus prosélitos y secuaces, personajes de la primera calidad, las mas autorizadas y ricas. En tiempo de Jesucristo era profesor de ella el gran pontífice Caifás, y muchos individuos del Sinedrio, como se colige de lo que refiere san Lucas al capítulo V v. 17 de los Actos de los apóstoles. Se conservó con cierta reputacion hasta la ruina de Jerusalem por los romanos: mas entonces pereció con la desgraciada nacion, y no se volvió á hablar de ella en muchos siglos.

Publicanos. Hemos dicho que en el año duodécimo de Jesucristo la Judea fue reducida á provincia romana, y que bajo el gobierno de Cyrino presidente de Siria, y del caballero Coponio nom-

brado por Augusto, procurador de Judea, comenzó á pagar contribuciones al imperio segun los cálculos resultantes de las operaciones del censo: lo cual produjo muchos disgustos y grandes desórdenes. Una numerosa porcion de judíos se opusieron á las órdenes imperiales con mas celo que prudencia: unos porque pretendian ser la Judea una nacion independiente y libre que solo reconocia á Dios por rey: otros porque opinaban que por lo menos no se debia admitir por príncipe soberano á un extranjero, y de consiguiente ni pagarle tributo, que es la demostracion mas evidente de vasallage. En cuya razon alegaban la ley del Deuteronomio cap. XVII v. 15 que prohibia á los judíos tomar por rey á alguna persona que no fuese de su nacion, ó de entre sus hermanos.

Los primeros tenian á su cabeza á Judas Galileo hombre turbulento y sedicioso, que comprometió un gran número de judíos: los cuales fueron víctimas de su temeridad, como refiere san Lucas al capítulo V. v. 37 de los hechos apostólicos. El partido de los otros que no querian por rey á ningun extranjero, se sostuvo con obstinacion y era un dogma de los fariseos, que habian imbuido al grueso de la nacion en esta doctrina. De aquí es que durante el ministerio de Jesucristo vinieron á proponerle la cuestion si era lícito ó permitido pagar tributo á Cesar, ó no. De estas opiniones y preocupaciones farisaicas tuvo principio el descredito de los Publicanos, esto es los individuos de la nacion misma ó los judíos empleados en recaudar los tributos y contribuciones: los cuales solo por este motivo eran abominables, odiosos, y generalmente detestados: porque se miraba su

profesion como una infraccion continua de la ley; y ellos como los mas grandes escelerados, con los cuales ni se debia comer, ni beber, ni aun comunicar. Por eso en la historia se les ve siempre mezclados y confundidos con los pecadores: y los judíos se escandalizaban frecuentemente de ver á nuestro Salvador hablar y familiarizarse con ellos.

CAPITULO XIV.

Jesucristo antes de dar principio á su ministerio público, quiso recibir el bautismo de Juan: al salir de la agua, una voz celestial lo proclama hijo de Dios.

Mat. III. v. 13-17.

Marc. I. v. 9-11.

Luc. III. v. 21.

El Verbo¹ de Dios, fuente de la vida y luz de los hombres estaba en el mundo, y el mundo no lo conoció. Permanecia oculto en Nazaret haciendo una vida privada. Su precursor habia ya comenzado á anunciar la próxima venida del Mesías, y preparar los espíritus para recibir el evangelio. Llegó el plazo en que Jesus debia manifestarse y dar principio á su gloriosa carrera. Para comun edificacion quiso antes de entrar en ella disponerse con el bautismo de Juan y con un ayuno riguroso.²

Pues en estos dias, cuando Jesus se acercaba

¹ Juan I. v. 1, 4, 10.

á los treinta años, vino al Jordan desde Nazaret de Galilea para ser bautizado de Juan. Empero Juan no pareciéndole decorosa esta operacion, ni compatible con la dignidad del Señorⁿ le resistia mucho diciendo: yo he menester, debo ser bautizado de tí ¿y tu vienes á mí? Respondiendo Jesus díjole: deja ahora no te opongas, condesciendeⁿ porque nos conviene cumplir así toda ¹ justicia. Entonces Juan desistió, y fue bautizado Jesus por él en el Jordan.

En el tiempo mismo en que todo el pueblo fue bautizado y tambien Jesus, saliendo él inmediatamente del agua y puesto en oracion, se abrieron los cielos, y vió Juanⁿ abrirse los cielos, y al Espíritu de Dios, al Espíritu Santo descender en figura corporal así como paloma y reposar sobre él ⁿsobre Jesusⁿ y resonó, se dejó oír una voz de los cielos que decia: éste es, tu eres el hijo mio, el amado, en quien me agrado y me complazco. ⁿEn esta ocasion se cumplió literalmente lo que del Mesías habia vaticinado un profeta.ⁿ Sobre ² él repo-

¹ La palabra justicia significa algunas veces en la sagrada escritura las prácticas y costumbres religiosas autorizadas por el uso y por las leyes; y la disciplina y ceremonias legales. Los judíos acostumbraban bautizar todos los prosélitos, reputando este bautismo como una regeneracion y una práctica bastante eficaz para hacer del bautizado un hombre nuevo, por lo menos en sentido legal. Moisés habia prescrito á los judíos varias purificaciones, abluciones ó bautismos como simbolo el mas natural y enérgico de la pureza del alma. El uso de lavar el cuerpo inspiraba la idea de purificar el espíritu por la penitencia y por la mudanza de conducta y de vida. Convenia pues adoptar estas prácticas miradas como religiosas y que representaban los efectos del bautismo.

² Isai. XI. v. 2. XLIII v. 1.

sará el Espíritu del Señor. Ved á mi siervo en quien descanso: escogido mio en quien se complace y agrada mi alma: puse mi Espíritu sobre él: hará justicia á las gentes.

OBSERVACIONES.

Los filósofos modernos que con tanta osadía y obstinacion se empeñaron en desacreditar la historia evangélica, y sembrar dudas sobre los hechos mas ciertos é incontestables, dicen que solo Juan interesado en este negocio, fue el que vió descender al Espíritu Santo en figura de paloma sobre Jesus en el momento de su bautismo: y que el pueblo confiado en la reputacion del Bautista, y no pudiendo sospechar que un misionero de tanta virtud y desprendido de todas las cosas del mundo, y de una vida tan austera, fuese capaz de inducirlos á error ó engañarlos, creyeron ciegamente el suceso sobre su palabra.

Empero es cierto, y debieran advertirlo nuestros ilustrados razonadores, que no fue solo Juan bautista el testigo del descendimiento del Espíritu Santo sobre Cristo, ni el único que haya oido la voz celestial que lo declaraba hijo de Dios. Este fue un hecho notorio, público, ejecutado no en oculto ni á escondidas, sino en medio del dia y á presencia del inmenso pueblo. San Lucas dice expresamente que Jesus vino al Jordán al mismo tiempo que la muchedumbre recibia el bautismo de Juan. El pueblo pues á no ser que fuese una

sociedad compuesta de ciegos y sordos, no pudo dejar de ver abrirse los cielos, y descender el Espíritu Santo en figura de paloma, ni de oír la voz del cielo que resonó en medio de todos. Así que creyó el prodigio, no sobre la palabra de Juan, sino como testigo ocular de tan brillante suceso: como lo creyeron los cuatro evangelistas que lo refieren de común acuerdo.

CAPITULO XV.

Ayuno y tentacion de Cristo en el desierto.

Mat. IV. v. 1-11. Marc. I. v. 12, 13. Luc. IV. v. 1-13.

Jesucristo lleno del Espíritu Santo regresó luego del Jordán, y por impulso del «mismo» Espíritu se fue al desierto, donde en compañía de bestias fieras permaneció cuarenta días y cuarenta noches. Y habiendo ayunado todo este tiempo sin comer cosa alguna, despues sintió hambre, y fue tentado de Satanás ó del diablo. Llegándose pues á él el tentador díjole: si eres hijo de Dios manda que esta piedra se haga pan. Respondiole Jesus: escrito está que no con pan solo vive el hombre, sino con toda palabra que sale de la boca de Dios «con cualquiera otra cosa que Dios quisiere darle por sustento. Sentencia tomada de la que muchos siglos antes pronunció Moisés diciendo al pueblo» El Señor tu Dios tambien te afligió, é hizote te-

^a Deuteron. VIII. v. 3.

ner hambre, sustentándote solamente con el maná: comida que no conociste tu ni tus padres: á fin de hacerte saber que el hombre no vive de solo pan, mas sí tambien de todo aquello que el Señor decreta.

Luego lo llevó el diablo á un monte muy alto: y mostrándole en un momento de tiempo todos los reinos ¹ del mundo y su gloria y magnificencia, díjole: á tí te daré el poderío de todo, y la gloria y grandeza de estos reinos, porque á mí me es entregada y la doy á quien quiero. Pues si postrado me adoráres, tuyos serán todos los reinos. Entonces Jesus respondiendo díjole: anda Satanás, vete de mí: porque escrito está, adorarás ² al Señor tu Dios, y á él solo servirás.

Entonces el diablo lo pasó á la santa ciudad de Jerusalem, y poniéndolo sobre las almenas del templo, díjole: si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: á sus ³ ángeles te tiene Dios encomendado y mandado que te guarden en todos tus caminos. En las palmas te llevarán porque no tropiece ni se lastime tu pie en alguna piedra. Respondiolo Jesus: otra vez, en otro lugar está dicho: no ⁴ tentarás al Señor tu Dios. Acabada pues toda la tentacion, el diablo huyó de él, y le dejó hasta otra ocasion. Y al momento llegaron ángeles ~~en~~ figura corporal, para ser-

¹ Expresion popular, que seria ridiculo entenderla á la letra y en toda la extension de las palabras. El uso familiar la ha consagrado para significar muchos reinos, ó muchas regiones y paises. ² Deuteron. VI. v. 13 X. v. 20.

³ Salm. XC. v. 11, 12. ⁴ Deuteron. VI. v. 16.

virle la comida y congratularse con él de la victoria.»

«Cristo Jesus quiso ser tentado para nuestro ejemplo y edificacion: para enseñarnos á manejar las armas de la milicia cristiana, para adiestrarnos en esta lucha y darnos la victoria.» Convenia ¹ que aquel de quien, y para quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, al príncipe y autor de la salud de ellos le perfeccionase por aflicciones y trabajos. Porque el que santifica y los santificados, de uno son todos «de un mismo padre, de un mismo metal y naturaleza.» Por lo cual no se avergüenza él de llamarnos hermanos.

Así que por cuanto los hijos son de carne y sangre, y sujetos á las flaquezas y miserias de la humanidad, así él participó tambien de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenia el imperio de la muerte: es á saber, al diablo: y librar á los que por temor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre. Por lo cual debió hacerse semejante en todo á los hermanos, para ser misericordioso y fiel pontífice para con Dios, á fin de expiar los pecados del pueblo.

Que por cuanto el mismo padeció y fue tentado, es poderoso para socorrer á los que tambien son tentados. No ² tenemos pues un pontífice «insensible á nuestros males» que no pueda resentirse y compadecerse de nuestras flaquezas «porque las experimentó todas» en todo fue tentado á semejanza nuestra excepto el pecado. Así que llegué-

¹ Epist. á los Hebr. II. v. 10, 11, 14, 15, 17, 18.

² Ibid. IV. v. 15, 16.

monos confiadamente al trono de su gracia para alcanzar misericordia, y hallar gracia y auxilio en tiempo oportuno.

„Ved cristianos el modelo que se os ha propuesto: ved el fundamento de la esperanza de la victoria. La profesion cristiana es una lucha continua. Levantad los ojos á la grandeza del premio.„ Mirad ¹ á Jesus apóstol y pontífice de la confession de nuestra fé. Humillaos ² bajo la poderosa mano de Dios para que él os ensalce cuando fuere tiempo: arrojando toda vuestra ansiedad y solicitud en él, por cuanto tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, templados y velad, porque vuestro enemigo el diablo así como leon rugiente anda en derredor de vosotros buscando á quien tragar. Resistidle firmes en la fé.

Resta ³ hermanos míos que os confortéis en el Señor y en su virtud poderosa. Vestios de toda la armadura de Dios para que podais estar firmes, y perseverar contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra carne y sangre „contra hombres débiles como nosotros“ sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, contra gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra espíritus malignos que estan en los cielos „en la region del aire.„ Por tanto tomad toda la armadura de Dios para que podais resistir en el dia malo „en tiempo de la tribulacion“ y perseverar constantemente hasta acabarse todo „hasta el fin de la lucha.„

Estad pues firmes, ceñida vuestra cintura con

¹ Epist. á los Hebr. III. v. 1. ² Epist. I. de san Pedro. V. v. 6-9. ³ Epist. á los Efes. VI. v. 10-17.

el cingulo de la verdad y vestidos de la coraza de justicia: y calzados los pies con la preparacion del evangelio de la paz: embrazando en todo caso, en todos los encuentros el escudo de la fé, con el cual podreis apagar los abrasadores é incendiarios dardos del maligno. Tomad tambien el yelmo de la salud, y el cuchillo del Espíritu que es la palabra de Dios. »Con ella triunfó Jesus de su adversario.»

OBSERVACIONES.

Los evangelistas san Mateo, san Marcos y san Lucas refieren uniformemente la retirada de Jesucristo al desierto, y su ayuno y tentaciones: y el triunfo contra el enemigo comun de la salud de los hombres. Los ilustrados filósofos han hecho graciosos y bellísimos comentarios sobre este trozo histórico. Sí Juan, dicen, omitió este pasage de la vida de Jesucristo por parecerle indecoroso é incompatible con la dignidad y carácter divino del Salvador. Esta crítica se hace despreciable con lo que repetidas veces hemos dicho acerca de las omisiones que se advierten en el evangelio de san Juan de muchos pasages y sucesos que refieren los otros evangelistas. Solamente exigiremos de nuestros razonadores que satisfagan á esta pregunta. Si Juan por delicadeza y respeto á su Maestro omitió esta indecente relacion, ¿por qué no omitió sus persecuciones, injurias, oprobios, angustias, lágrimas y tristeza, y su pasion y muerte ignominiosa?

Añaden otra reflexion no menos ingeniosa y brillante: á saber que la huida de Jesus al desierto fue efecto de temor, y que hizo esta reti-

rada por no verse comprometido ni envuelto en la causa de Juan Bautista. ¡Qué ignorancia: qué malignidad! Cuando Jesus se dirigió al desierto, Juan ejercia libremente su ministerio en la Judea, provincia que no estaba sujeta á la dominacion de Herodes: todavía no se le habia suscitado alguna causa: predicaba y bautizaba con aceptacion general desembarazadamente, y sin temor ni rezelo. Su persecucion y prision sucedió mucho despues hallándose en Galilea: país sumiso á aquel príncipe, el cual estimaba á Juan y respetaba sus virtudes.

Empero los nuevos sofistas continuando su crítica, dicen que los evangelistas se han propuesto representar á su maestro como mas penitente y austero que el Precursor. Todo lo contrario: porque ellos no atribuyen á Jesucristo ni el trage tan áspero, ni la comida tan parca y grosera, ni la vida tan mortificada del Bautista. Jesucristo mismo atestigua la gran diferencia entre su conducta familiar y la de Juan. Éste, dice el Señor á los judíos, ha practicado una abstinencia severa: y con todo eso vosotros dijisteis, poseido está del demonio. El hijo del hombre come y bebe como los demas: y dijisteis, ved un hombre destemplado, amigo de pecadores y publicanos. Así la sabiduría de Jesus y la verdad de sus evangelistas se justifica por la confesion y contradicciones de sus enemigos antiguos y modernos.

El antiguo filósofo Celso tocó otro resorte para censurar á los evangelistas. Se escandalizaba de que los Cristianos admitiesen un enemigo de Dios, denominado Satanás: el cual se creia con bastante poder para tentar á Jesus, y se lisongeaba triun-

far de su virtud. ¿Cuánto mejor sería reprimir y castigar á este calumniador, que dejarle ejercer su imperio tiránico sobre los hombres? Los modernos que han copiado todos los sofismas de Celso, añaden que la presente historia demuestra la prepotencia del demonio sobre el Mesías. Unos y otros andan en tinieblas, porque ni los judíos ni los cristianos han creído ni pensado jamas que el diablo fuese independiente de Dios, ó que pudiese hacer mal á la divinidad, ó tentar á los hombres sin el permiso del Señor. El enemigo de la salud no tiene mas poder que el que Jesus le ha querido otorgar. El que ejercia su imperio sobre la naturaleza, que era servido de los ángeles, que multiplicaba los panes, que lanzaba los demonios de los cuerpos, que los arrojaba de su presencia, que les imponia silencio ¿qué temeria del enemigo comun? Si Dios permite las tentaciones de Satanás, es para nuestra edificacion y para ejercitarnos en las virtudes: y nunca rehusa otorgar la gracia necesaria para vencerlas. ¿Qué importa que ellas procedan del demonio ó de los hombres malignos y perversos, ó de las pasiones y corrupcion de la naturaleza, siendo cierto que en nuestro arbitrio y poder esta resistirlas y vencerlas? Jesucristo nos ha dado la fuerza y el ejemplo: y la leccion importante de que este género de demonios no se arroja sino con oracion y ayuno.

CAPITULO XVI.

Juan Bautista dá nuevos testimonios del alto carácter, dignidad y excelencias de Cristo.

Juan I. v. 15-51.

«Saliendo Jesus del desierto se encaminó hácia el Jordan en cuya ribera oriental el santo precursor continuaba en el ejercicio de su ministerio predicando el evangelio, exortando á la penitencia y demostrando á los hombres el salvador del mundo.» Juan dá testimonio de él y clama diciendo: éste es de quien yo decia: el que ha de venir despues de mí es hecho, existia antes de mí, porque es primero que yo. Y de su abundancia y plenitud tomamos todos, y gracia por gracia «todos los dones que tenemos de Dios, uno por uno. Siendo así que él es fuente viva, manantial perenne de todos los dones y gracias.» Porque Moisés dió la ley, mas la gracia y la verdad por Jesucristo fue hecha.

A Dios nadie lo vió jamas: rey ¹ eterno, inmortal é invisible: que solo ² posee la inmortalidad: que habita en luz inaccesible, donde no se puede llegar: á quien ninguno de los hombres vió ni puede ver. ¿Quién ³ lo ha visto para poder hablar de él «dignamente?» ¿Quién lo alabará como él es?

¹ Epist. I. á Timot. I. v. 17. ² Ibid. VI. v. 16.

³ Eclesi. XLIII. v. 35.

El unigénito hijo que está «desde toda eternidad» en el regazo del padre: ese mismo «y solo» es el que nos lo manifestó y declaró.

«La fama y reputacion de Juan bautista se habia extendido rápidamente, y llegó á cundir hasta Jerusalem: y las eminentes virtudes de este profeta dieron motivo á los judíos de la capital para sospechar que pudiera acaso este gran varon ser el Mesías. Para salir de estas dudas, acordaron dirigirle una diputacion.» Enviáronle pues desde Jerusalem sacerdotes y levitas, los cuales eran de la secta de los fariseos: para que le preguntasen ¿tu quién eres? He aquí el testimonio de Juan: él confesó y no negó: confesó que él no era Cristo: no, no soy el ungido «el Mesías.» Y preguntáronle, pues qué ¿eres tu por ventura Elías? Dijo, no soy: ¿eres tu el profeta «aquel profeta anunciado por Moisés y prometido expresamente por el Señor Dios á nuestra nacion?» Y respondió, no: de ninguna manera. Replicaron ellos: pues ¿quién eres, para que podamos contestar á los que nos enviaron? ¿qué dices de tí mismo?

Respondió: yo soy voz que clama en el desierto: allanad, enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías² profeta. Y volvieron á preguntarle diciendo: pues ¿por qué bautizas si tu no eres el Cristo, ni Elías, ni aquel profeta? Juan les respondió: yo bautizo con agua: empero en medio de vosotros está aquel «profeta» al cual vosotros no conocéis. Éste es el que ha de venir despues de mí, no obstante que es y existe antes que yo: del cual no soy digno de desatar la correa de su calzado. Es-

¹ Deuteron. XVIII. v. 18.

² Isai. XL. v. 3.

tas cosas acontecieron en Bethabara de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba. Y de ellas hizo honorífica mención san Pablo en el discurso que pronunció mucho después en la sinagoga de Antioquía de Pisidia.¹ Donde habiéndose levantado y hecho ademán para que callasen, dijo:

Varones israelitas y los que teméis á Dios, oid. El Dios de Israel escogió á nuestros padres y ensalzó al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto: y con brazo poderoso los sacó de ella: y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto. Y cuando le demandaron rey, levántoles después de Saul, al rey David. De la simiente de éste, Dios conforme á la promesa, levantó á Jesus por salvador de Israel, predicando Juan ante su advenimiento, poco antes de su venida, el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel. Mas como Juan estuviese para cumplir su carrera como se aproximase el término de su ministerio y aun de su vida dijo: ¿quién pensáis que soy? No, no soy yo el que pensáis que soy el Cristo.² Mas he aquí viene después de mí aquel, cuyo calzado no soy digno de desatar.

En el siguiente día vió Juan á Jesus que venia hácia él, y dijo: ved el cordero de Dios: ved el que lleva sobre sí, y quita los pecados del mundo: ¹sentencia alusiva al sacrificio continuo que por mandado de Dios, debía ofrecerle el pueblo de Israel.² Dijo el Señor á Moisés. Este es el holocausto que ofrecerás al Señor cada día per-

¹ Act. de los Apost. XIII. v. 16-25. ² Numer. XXVIII.
v. 1, 3, 4. Exod. XXIX. v. 38, 39, 42.

pétuamente, dos corderos perfectos, sin mancilla, de un año: el uno sacrificarás á la mañana, y el otro entre las dos tardes. Esto será holocausto continuo por vuestras edades. »Quiso pues el Bautista decir: no creais que este cordero sacrificado perpétuamente á la mañana y á la tarde sea el verdadero cordero, la víctima digna de Dios, y capaz de expiar los pecados del mundo: es solamente figura de el que os he demostrado.»

»Éste es el cordero, la víctima pública del género humano: y el que solo puede quitar los pecados del mundo. Aquel cordero, por cuya venida suspiraba el orbe.» Enviad ¹ Señor al cordero que ha de dominar y ejercer su imperio en la tierra. Aquel cordero ² que fue muerto desde el principio del mundo. Aquel cordero ³ que no hizo pecado, ni fue hallado engaño en su boca. El cual cuando le maldecian no maldecia, y cuando padecia no amenazaba: mas antes se entregaba á quien injustamente le habia de juzgar. »Cuya mansedumbre describió bellamente Isaías diciendo.» Veis ⁴ aquí mi siervo: me reclinaré sobre él. No se desentonará en palabras, ni se oirá su voz en las plazas. La caña cascada no la acabará de quebrar, y el pábilo que humeare no apagará. No se cansará, ni desmayará hasta que ponga juicio en la tierra; y las islas su ley esperarán.

Este es »continua el Bautista» de quien yo os decia: despues de mí viene un varon, que es hecho, existe antes de mí, porque es primero »ma-

¹ Isai. XVI. v. 1. ² Apocal. XIII. v. 8. ³ Epist. I. de san Pedro. II. v. 22, 23. ⁴ Isai. XLII v. 1--4.

yor, mas excelenteⁿ que yo. Y yo no lo conocia personalmente. Mas para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua. Y Juan dió otro nuevⁿ testimonio diciendo: ciertamente vi al Espíritu Santo que descendia del cielo, como paloma: y reposó sobre él. Yo no lo conocia, mas el que me envió á bautizar con agua, ese mismo me dijo, aquel sobre quien vieres descender y reposar el Espíritu, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo vi que he sido testigo ocular de todo estoⁿ por lo cual confieso y doy testimonio que este es el hijo de Dios.

Otra vez, en el dia inmediato estaba Juan con dos discípulos suyos, y viendo á Jesus paseándose ó andando por allí dijo: ved el cordero de Dios. Y como lo hubiesen oido los dos discípulos, siguieron á Jesus. Entonces volviéndose Jesus y viendo que le seguian, dijoles: ¿Qué buscáis? Y ellos le contestaron: Rabi, esto es maestro ¿dónde habitas? Díjoles, venid y ved: fueron pues, y vieron donde posaba, y quedáronse con él el resto de aquel dia: porque ya era como la hora décima: mas cuatro de la tarde. ¡Feliz jornada! ¡Dichosa hora! ¡Bienaventurada tarde! Dulce cosa es saber donde Jesus habita: y mas dulce todavía morar con él. Demuéstrame¹ ó querido de mi alma donde

¹ Cant. de los Cant. I. v. 6. *Ved el cordero de Dios.* En esta confesion nos dejó pues el precursor una prueba evidente de su modestia y fidelidad. Criado en el desierto, respetado por los habitantes de Judea y de las regiones vecinas, admirado por sus eminentes virtudes, por su vida penitente y austera y por la santidad de sus costumbres, pudiera arrogarse la dignidad de Mesias. Pero fiel á su ministerio, y al testimonio de su conciencia, y convencido de la verdad

repastas, y á donde reposas al medio dia.

Uno de los dos que instruidos por Juan habian seguido á Jesus era Andres, hermano de Simon Pedro. Andres encontró primero á su hermano Simon y díjole: hemos hallado al Mesías, que quiere decir Cristo. Y condujolo y lo presentó á Jesus. Entonces mirándole Jesus dijo: tu eres Simon hijo de Jona: en adelante serás llamado Cefas, esto es Pedro.

declara sinceramente á los sacerdotes de Jerusalem que él no era el profeta, ni el cordero de Dios, ni el ungido ó Cristo, sino un enviado ó mensajero suyo para preparar sus caminos. Y á fin de precaver que en lo sucesivo se pudiese sospechar que habia precedido á esta confesion algun convenio ó concierto entre ambos, asegura que él ni conociera personalmente ni habia visto á Cristo antes de su bautismo. La declaracion hecha á los levitas de Jerusalem es anterior á esta primera entrevista en que el Salvador fue bautizado. Así que Juan no hizo mas que seguir el testimonio de su conciencia, y predicar lo que antes habian vaticinado los profetas y señalar con el dedo al Mesias: ved, este es el cordero de Dios.

CAPITULO XVII.

Jesucristo se encamina á la provincia de Galilea. Vocacion de nuevos discipulos. Concorre á las bodas de Caná, y en este convite hace el primer milagro público.

Juan I. v. 43-51. II. v. 1-11.

La mañana siguiente determinó partir para Galilea, y en el camino encontró á Felipe, el cual era natural así como Pedro y Andrés, de la ciudad de Betsaida: y díjole Jesus, sígueme. Felipe halló á Natanael y díjole, hemos encontrado á aquel de quien escribió Moisés¹ en la ley y profeticaron los profetas: á Jesus hijo de José, de Nazaret. Pues que respondió Natanael. ¿De Nazaret puede salir cosa buena? Contestole Felipe, ven y lo verás. Y como Jesus viese venir y acercarsele Natanael, dijo de él: ved un verdadero israelita, en el cual no hay hipocresía ni engaño.

Porque como predicaba Pablo² es verdadero Israelita el que profesa exteriormente el judaismo, ni es ventajosa la circuncision que aparece y se manifiesta en la carne: mas el que en se-

¹ Deuteron. XVIII. v. 18. - Isai. XL. v. 10. XLV. v. 8. Jerem. XXIII. v. 5. Ezeq. XXXIV. v. 23. Daniel. IX. v. 24. 25. ² Epist. á los Roman. II. v. 28, 29.

creto y de corazón es judío, y la interior circuncisión en el espíritu y no en la boca, será alabado no de los hombres sino de Dios.

«Al razonamiento de Jesucristo» dijo Natanael: ¿de dónde me conoces? Contestóle Jesús: antes que Felipe te llamara, yo te vi cuando estabas bajo de la higuera. Respondió Natanael y díjole: Rabí, tu eres el hijo de Dios, tu eres el rey de Israel. Replicóle Jesús, por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees: cosas mayores que estas verás. Y añadió: de cierto de cierto os digo, de aquí adelante vereis el cielo abierto, y ángeles de Dios que suben y descienden sobre el hijo del hombre.

«Tres días después de los sucesos anteriores ó» al tercero día celebráronse unas bodas en Caná de Galilea, donde á la sazón se hallaba la madre de Jesús: y fue también llamado ó convidado á las bodas Jesús y sus discípulos. «El Señor se dignó concurrir á ellas y honrarlas con su presencia, dándonos en esto un testimonio público de la santidad é importancia de las bodas, y lecciones de sana y sabia moral.»

«Porque como después declamaba el Apóstol.» El Espíritu ¹ dice manifiestamente, predica sin rebozo que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fé por dar oídos á impostores, á espíritus seductores, y á doctrinas de demonios subversivas y perversas, que teniendo la conciencia cauterizada, con hipocresía y bajo apariencia de santidad enseñan mentira y error: y prohibirán el matrimonio como cosa ilícita, y comer las viandas

¹ Epist. I. á Timot. IV. v. 1-3.

que Dios crió para que con hacimiento de gracias participen de ellas los fieles.

„Empero la sana doctrina y la moral cristiana enseña que el matrimonio es santo y bueno. Venerable ¹ es en todos el matrimonio y el lecho immaculado. Se salvará ² la muger engendrando hijos, si permaneciere en fé y caridad, en santificacion, castidad y modestia. „Jesucristo autorizó esta doctrina con el ejemplo que ahora nos ha dado, y que despues desenvolverá afianzándola sobre bases sólidas y principios luminosos é inmutables.”

„En lo mejor de la funcion y á lo último del convite” como llegase á faltar el vino, la madre de Jesus le dijo „con disimulo:” no tienen vino. Respondióle Jesus: ¿muger, qué nos va á mí y á tí ¿en esto?” aun no ha venido mi hora. „Sin embargo” su madre previno á los sirvientes: haced todo lo que os dijere. Estaban allí colocadas seis hidrias „ó pequeñas tinajas” de piedra, para uso de las purificaciones judaicas, que cabia cada una dos ó tres metretas „ó cántaras: como cuatro ó seis arrobas.” Díceles Jesus: llenad esas hidrias de agua, y las llenaron hasta arriba.

Vuelve á decirles Jesus, sacad ahora „una porcion” y llevadla al Maestresala „que era el director de todas las operaciones del convite:” con efecto la llevaron. Luego que el Maestresala gustó el agua hecha ya vino, sin saber de donde era, aunque los sirvientes que habian sacado el agua, bien lo sabian, llamó al esposo y lo reconvino diciendolo: todo hombre pone primero „en la mesa” el

¹ Epist. á los Hebr. XIII. v. 4. ² Epist. I. á Timot. II. v. 15. Vease el Cap. XIII. lib. III. de esta Historia.

buen vino, y cuando los convidados ya estan hartos y satisfechos, entonces saca lo peor y mas flojo: pero tu has reservado el buen vino hasta ahora "para lo último." Con este primer milagro que hizo Jesus en Caná de Galilea, manifestó su gloria: y sus discípulos creyeron en él "se confirmaron mas en la fé de que era el Mesías."

OBSERVACIONES.

I.^a Hemos encontrado á aquel de quien escribió Moisés en la ley. Dijo Moisés al pueblo: tu Señor Dios te dará, levantará un profeta de tu misma nacion, de entre tus hermanos, como yo, á mi semejanza. A él oirás: segun se lo pediste al Señor Dios tuyo en Horeb cuando se juntó todo el pueblo. A cuya peticion me contestó el Señor: muy bien han hablado, su peticion es justa. Yo les suscitaré de en medio de sus hermanos un profeta como tu, semejante á tí: y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandáre. Empero el que no quisiere oir sus palabras que pronunciará en mi nombre, yo vengaré su indocilidad y resistencia. Deuteron. XVIII. v. 15-19.

La sinagoga y la iglesia, los judíos, los samaritanos y los cristianos siempre han entendido uniforme y constantemente este pasage de Cristo ó Mesías: como se muestra por repetidos testimonios del evangelio, y por los discursos de san Pedro y san Estevan en los Actos de los Apóstoles. Y no cabe duda que hácia el tiempo en que Jesus se de-

jó ver en la tierra, todo el pueblo judaico vivia en la expectacion y esperanza del cumplimiento de esta promesa y de la venida del gran profeta anunciado tan clara y solemnemente en la ley.

Sin embargo los rabinos modernos se han fatigado en interpretar á su modo este pasage tan importante del Deuteronomio, y en desfigurarlo con siniestras y violentas explicaciones para eludir la fuerza de uno de los mayores argumentos contra su incredulidad. Algunos pretenden que el profeta de que habla Moisés es Josue, su inmediato sucesor en el gobierno de Israel: opinion desvariada y que no es conciliable ni con la historia, ni con el ministerio de Josue ni con el texto de la ley. Porque hablando con rigor y propiedad Josue no fue profeta, sino juez, caudillo y gefe del pueblo: ni la historia lo representa bajo de aquel carácter, y mucho menos lo compara á Moisés. Al contrario, dice expresamente el texto sagrado que despues de la muerte de Moisés no se levantó jamas en Israel un profeta tan excelente, comparable ó semejante á él, con quien conversase el Señor cara á cara, y que hiciese los prodigios y portentos, y las grandes maravillas que ejecutó Moisés en presencia de todo el pueblo. Deuteron. XXXIV. v. 10-12.

Otros han intentado probar que el texto de la ley no se debe entender de un solo y determinado profeta sino de todos los que en diferentes edades y tiempos se levantaron en Israel para anunciar al pueblo la voluntad de Dios, ilustrarlo sobre sus deberes y obligaciones y exhortar á todos á la penitencia: y que las palabras de Moisés no contienen mas que la promesa de la sucesion de

profetas, y que no faltaria jamas el ministerio profético en la nacion. El célebre Abarbanel, cuyas ideas adoptaron varios rabinos, violentando el sentido natural de las voces כְּמוֹךָ y כְּמוֹנִי un profeta *como tú semejante á tí*: Dios os levantará un profeta *como yo*: establece que estas palabras no significan la venida de algun profeta del mismo órden y dignidad que Moisés, sino la vocacion y fidelidad de los profetas, y que la comparacion que aquí se indica se debe buscar y estriba en el verbo אֶקִּים: *levantaré, suscitaré*, y no en la excelencia, privilegios, y calidades del ministerio mosaico.

Yo no me detendré en refutar sériamente estas interpretaciones tan violentas, frívolas, ineptas y contrarias al sentido comun, á la gramática, á la letra y al espíritu de la escritura. El texto promete un profeta y no muchos: habla en número singular: y establece una semejanza entre este profeta y Moisés. ¿Qué cosa mas violenta que compararle el colegio de los profetas que han vivido en la sucesion de los siglos? Ciertamente es que fueron elegidos como él, que fueron llamados, que fueron fieles, y que se le asemejaron en ciertos caracteres: pero estas circunstancias comunes é inseparables del ministerio profético, no podian ser objeto de una promesa tan magnífica, y sí de un profeta eximio, único, singular y semejante á Moisés, que con la dignidad de profeta reunia en su persona la de salvador, legislador y mediador: en lo cual ninguno de los profetas se le ha parecido, como consta del citado pasage del Deuteronomio, y de lo que se dice en el libro de los Números, capítulo XII. v. 1, 2, 5-8.

„Dijeron Maria y Aaron: pues qué ¿el Señor ha hablado solamente por boca de Moisés? ¿por ventura no nos habló del mismo modo á nosotros? Pero el Señor llamándolos les dijo, escuchad mis palabras: si hubiere entre vosotros algun profeta del Señor, yo me manifestaré y me daré á conocer á él en vision, en éxtasis, por medio de símbolos, ó le hablaré en sueños: mas no así á mi siervo Moisés, que es fidelísimo en toda mi casa: porque yo le hablo boca á boca, y él ve claramente al Señor, y no por enigmas, ni figuras ó imágenes de las cosas.” Y como se refiere en el Exodo XXXIII. v. 11. El Señor hablaba á Moisés cara á cara, como un hombre suele hablar á su amigo. En esta prerrogativa y en las otras que constituian la dignidad de Moisés, nadie se le ha parecido sino el gran profeta anunciado en la ley: á saber Cristo, el Mesías: el cual reunió eminentemente en su persona los caracteres esenciales del ministerio profético, y los de salvador, legislador, maestro, caudillo, mediador, reconciliador y redentor de los hombres.

II.^a La concurrencia de Jesus á las bodas de Caná, funcion á que habia sido convidado juntamente con su madre, no pareció á los enemigos del evangelio compatible con la santidad del Mesías, ni con los principios de una sana moral, y sabia filosofía, antes por el contrario la miraron como reprehensible, y digna de censura severa. Es muy propia de su talento y de sus conocimientos históricos la crítica que hacen de este suceso. Jesucristo dicen, quiso aprovecharse de esta coyuntura para dar celebridad á su nombre, y creyó necesario hacer un milagro, esto es alguna opera-

cion artificiosa y capaz de embaucar y seducir al vulgo ignorante, con el objeto de llamar la atención pública, y hacer brillante el principio de su ministerio. En este convite su primera lección fue mudar el agua en vino, milagro ciertamente escandaloso á los ojos de todo buen moralista: porque proveyó abundantemente de vino á unas gentes que ya estaban embriagadas. ¿No es esto promover la intemperancia y canonizar la borrachera?

La órden que dió para llenar de agua las tinajas demuestra que habiéndose convenido antes y puesto de acuerdo con el Maestresala ó director del convite, preparó una confección ó mistura de ciertas drogas para dar al agua apariencias y gusto de vino. Cuando quisiéramos ser indulgentes y disimular esta artificiosa y simulada conducta ¿cuál filósofo podrá mirar con indiferencia que un hijo haya violado en público los respetos debidos á su madre? La de Jesus le indicó modestamente y en secreto el compromiso de los esposos, y el apuro de los que servían á la mesa: no tienen vino le dice: mas Jesus le niega el tratamiento de madre, y le responde en lenguaje misterioso y enigmático, y en un estilo duro y ageno de la piedad filial: muger le dice bruscamente: muger ¿qué hay entre tí y mí? ¿qué enlace, qué conexión entre los dos? todavía no ha llegado mi hora.

Confieso con la mayor sinceridad que me es doloroso presentar á los ojos de los fieles cristianos un cuadro tan horroroso, trazado por la impiedad, y animado por el furor y odio de la virtud, de la verdad, y de la religion: un conjunto de ineptias, de necedades, despropósitos, delirios, falsedades y errores dispuestos para sorprender, se-

ducir y engañar. Pero mi objeto no es otro que prevenir á los jóvenes contra esta doctrina pestilencial, y dar á conocer á todo hombre que piensa el carácter de estos envenenadores públicos: y un ejemplo de lo que es capaz la filosofía, el talento y la razon tiranizada por el orgullo y por las fogosas pasiones.

Solo san Juan refiere la historia de este convite y las circunstancias ocurridas en él: no tenemos mas datos ni otros hechos sobre que fundar nuestros razonamientos. La relacion del evangelista es muy sencilla, y no ofrece á la consideracion de un filósofo imparcial y juicioso sino rasgos de verdad y lecciones de sana y excelente moral. Convidado Jesus con su madre á esta funcion inocente y usada en todos los pueblos cultos y civilizados, se dignó concurrir á ella acompañado de sus discípulos: condescendencia dictada por los deberes sociales, por la humanidad, por el amor fraterno y por las virtudes cívicas, de que el Señor nos dejó tantos ejemplos en su vida, no rehusando el convite de amigos ni enemigos: sentándose á la mesa y comiendo con los fariseos y aun con los publicanos y pecadores. Si Jesus se hubiera excusado de asistir á estas bodas ¿con cuánta severidad no hubieran reprendido su conducta nuestros ilustrados moralistas? Lo calificarian de misántropo, de egoista, de inhumano, de hipócrita y de enemigo de la sociedad.

En lo mejor de la funcion y á lo último del convite llegó á faltar el vino, este elemento que tanto influye en los regocijos comunes y es como el alma de los banquetes. En este conflicto dijo María á Jesus, no tienen vino: muger le respondió

su hijo ¿qué es lo que quieres? ¿qué pretendes de mí con esa insinuacion? ¿un milagro? Todavía no llegó la hora ni el tiempo de mi ministerio público, en que he de promover la gloria de mi padre y confirmar mi doctrina con prodigios extraordinarios. Este language ni es duro, ni insultante, ni falto de respeto. El tratamiento de muger y no de madre que se miraria como indecoroso é impropio de un hijo segun el estilo de nuestras lenguas, entre los hebreos y otros pueblos civilizados no sucede así: Jesus estando para morir habló desde la cruz á su madre de la misma manera, recomendándola á san Juan. Si esta expresion fuera indecente, el amado discípulo no la hubiera referido en dos circunstancias tan notables. María no se dió seguramente por ofendida, antes comprendiendo que su hijo accederia á su insinuacion y deseo, dijo confiadamente á los sirvientes y domésticos: haced todo lo que os dijere.

La respuesta de Jesus y todas las circunstancias del convite prueban que el milagro fue obra del momento y no premeditado. Jesucristo convirtió el agua en vino á petición de su madre, y para calmar la pena y turbacion de los esposos. No pudo tener allí á la mano drogas ni simples para hacer de repente algun mixto capaz de dar al agua gusto y apariencia de vino. Esto seria muy notable, y todos advertirian el artificio. Jesus no se levantó de la mesa, ni llegó á las tinajas que los sirvientes por su mandado habian llenado de agua hasta arriba. Solo un delirante puede ver en esta trasformacion una operacion química. Dígan-nos nuestros visionarios ¿qué secretos ofrece la química para dar á treinta ó cuarenta arrobas de

agua no solamente el color y gusto de vino, sino para convertirla al momento, al instante en buen vino? Los domésticos que habian llenado las hidrias de agua fueron testigos de la repentina trasformacion en vino, mejor que lo que se sirviera hasta este punto en el convite. El Maestresala, al cual por disposicion de Jesus se le dió á probar el agua hecha vino, operacion de que no tenia noticia, reconvino al esposo diciéndole como sorprendido; la costumbre generalmente usada es servir desde luego en el convite el buen vino, y cuando los convidados ya estan satisfechos entonces se sirve lo peor y lo mas flojo: mas tú al contrario, has reservado el buen vino para lo último.

Decir que Jesus autorizó la borrachera, ó que ha fomentado la intemperancia, es una calumnia. Sin duda ignoraban nuestros críticos que el verbo *inebriari* de que usa el Maestresala, no siempre significa en los libros santos embriagarse, sino beber lo suficiente ó á satisfaccion, lo cual podríamos confirmar con muchos ejemplos. Jesucristo no usó de esta condescendencia para promover el desorden, sino para alejar del banquete todo disgusto y hacer que continuase la inocente alegría. El evangelista advierte que el Señor con este primer milagro manifestó su gloria, y que sus discípulos creyeron en él, esto es se confirmaron mas en la fé de que era el Mesías. Una conducta agena de la sana moral, y un milagro supuesto, ó una superchería ¿pudiera haber producido estos efectos?

CAPITULO XVIII,

Jesucristo se retira á Cafarnaun. Vocacion de Pedro, Andres, Jacobo y Juan. Primer viaje del Señor á Jerusalem: entra en el templo y arroja de él á los traficantes que lo profanaban.

Mat. IV. v. 18-22. Marc. I. v. 16-20. Juan II. v. 12-25.

Despues de esto descendió á Cafarnaun ¹ él y su madre, así como sus hermanos ² y discípulos, y permaneció allí algunos dias, no muchos. Y andando Jesus por las inmediaciones del mar de Galilea vió á los dos hermanos, Simon que es llamado Pedro, y á Andres su hermano echando las

¹ Era esta una ciudad marítima de Galilea, situada sobre la ribera del gran lago de Genesaret, que se llamó tambien mar de Tiberiades desde que Herodes Tetrarca de Galilea habia hecho construir ó reedificar cerca de este lago una ciudad en honor de Tiberio, llamándola de su nombre Tiberias. Cafarnaun fue como morada ordinaria del Salvador, y centro de su mision: de donde partia para hacer sus correrias evangélicas por toda la Palestina.

² En estilo de los idiomas orientales y aun de casi todas las lenguas se llaman hermanos no solamente los que han nacido de un mismo padre y madre, sino tambien los parientes mas cercanos: los que aquí se nombran hermanos de Jesus eran los parientes de José y Maria. Por lo cual en los demas pasages del evangelio análogos á éste, trasladaremos siempre *parientes* en lugar de hermanos.

redes en el mar, porque eran pescadores: y díjoles, venid en pos de mí, seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. Ellos entonces dejando inmediatamente las redes lo siguieron. Y pasando de allí un poco mas adelante vió otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo y Juan su hermano, los cuales estaban en una nave con Zebedeo su padre aderezando sus redes, y los llamó: y ellos al instante dejando tambien las redes y á su padre, lo siguieron.

„Desde Cafarnaun“ partió Jesus y subió á Jerusalem, porque se acercaba la pascua de los judíos „y dirigiéndose inmediatamente á la casa de Dios“ halló en el templo gentes que vendian bueyes y ovejas y palomas: tambien banqueros ó cambistas sentados á sus mesas. Y habiendo hecho como un azote de cuerdas, los lanzó á todos del templo, y tambien los bueyes y ovejas: y derramó los dineros de los cambiantes y desbarató las mesas. Y á los que vendian palomas díjoles, quitad eso de aquí y no hagais de la casa de mi padre casa de mercado y de comercio. Entonces se acordaron sus discípulos, hicieron memoria del pasage de la escritura que dice, el zelo ¹ de tu casa me devora y me consume, y los vituperios de los que te injurian, cayeron sobre mí.

Mas los judíos „al ver esto“ dirigiéndose á él le preguntaron ¿qué señal nos muestras ó qué prueba nos das de la autoridad que tienes para hacer estas cosas? Contestóles Jesus diciendo: derribad, destruid este templo, y en tres dias yo lo levantaré: dijéronle luego los judíos: cuarenta y seis

¹ Salm. LXVIII. v. 10.

años se invirtieron en edificar este templo, y tú ¿lo restaurarás en tres días? Mas ellos no entendieron queⁿ Jesus les hablaba del templo de su cuerpo: en el cual ⁿcomo dice Pabloⁿ habita ¹ realmente toda la divinidad, y está depositada la plenitud de sus dones. Por tanto cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de esto que les habia dicho ⁿy que habia querido indicarle su futura muerte y resurrecciónⁿ y creyeron á la Escritura y á las palabras que pronunció Jesus.

Estando pues Jesus en Jerusalem durante la pascua, en el dia de la fiesta muchos creyeron en él, en su nombre ⁿque era el Cristo ó el Mesíasⁿ viendo los milagros que hacia. Empero Jesus mismo no les descubria su pecho, no se fiaba de ellos porque los conocia á todos ⁿasí como la debilidad é inconstancia de su fé.ⁿ Y no tenia necesidad que alguno le diese testimonio del hombre, porque sabia él mismo lo que habia en el hombre. Yo soy ² el que escudriño los mas secretos y ocultos pensamientos, y los mas íntimos afectos y deseos del corazon.

¹ Epist. á los Colos. II. v. 9. ² Apocalip. II. v. 23.

OBSERVACIONES.

I.^a *Ellos al instante dejando las redes y á su padre siguieron á Jesus.* El emperador Juliano representó á los apóstoles como estúpidos, necios é insensatos: y como advierte san Gerónimo, los acusaba de imprudentes por haber seguido inmediatamente á Jesucristo y dejado todas las cosas sin otro motivo que su llamamiento y simple palabra: *seguidme, que yo os haré pescadores de hombres.* Aunque ellos no entendieron este lenguaje, añade Juliano Augusto, sin embargo abandonaron temerariamente su oficio por el apostolado. Los modernos filósofos, acres censores del evangelio, en confirmacion de las ideas de Juliano que han adoptado con aplauso, dicen que la resolucion de los nuevos discípulos del Salvador fue ciega y precipitada.

¿Qué diremos de este insulso y maligno comentario? Andres que fue el primer llamado, habia sido discípulo de Juan Bautista: habiéndose despues declarado discípulo del Mesías instruyó á su hermano Pedro educado tambien en la escuela del precursor, y lo condujo y atrajo á Jesus. Ambos á dos bien sabian el testimonio honorífico que este santo hombre habia dado al Salvador, y no ignoraban el milagro verificado en su bautismo. Felipe paisano de Pedro y Andres, todos naturales de Betsaida, lleno de gozo por haber hallado al gran profeta, á Jesus de Nazaret, prometido en la ley y en los profetas, comunicó esta noticia á Natanael, y á otros de los nuevos discípulos. Ya

hemos dicho que la esperanza del Mesías estaba á la sazón tan viva y tan profundamente grabada en los ánimos de los Israelitas, que cuando ocurría algun suceso interesante análogo á este punto, y capaz de confirmarlos en su esperanza, corria y se propagaba rápidamente entre todos. Así que, los apóstoles no siguieron á Jesus ciegamente, sin pruebas y sin conocimiento de su alto carácter y dignidad. Además, el resplandor del rostro de Cristo, su mirar penetrante, vivo y magestuoso, la dulzura y atractivo de sus palabras ¿cómo no arrebatara hácia sí á los que llamaba? ¿quién se podría resistir á la fuerza de su gracia y al imperio de su voz omnipotente?

II.ª Cuarenta y seis años se invirtieron en edificar este templo. Herodes el Grande cuando su reino gozaba de riqueza y abundancia, y de todos los frutos de una perfecta paz, concibió la idea de reedificar el templo de Jerusalem, lisongeándose atraer por este medio y ganar el corazón de los judíos, y tambien erigir un monumento que hiciese honor á su nombre en la posteridad. En quinientos años que habian pasado desde la construcción del templo despues de la captividad de Babilonia, padeció mucho este edificio, y así las injurias del tiempo como las incursiones y violencias de los enemigos de los judíos casi lo habian desfigurado.

Para repararlo todo de una vez, resolvió Herodes edificarlo enteramente de nuevo, en cuya razón hizo esta propuesta al pueblo, declarándole su voluntad en una asamblea general. Y para desvanecer todo rezelo y desconfianza les aseguró que no tocaria al edificio existente hasta que tuviese

reunidos y prontos todos los materiales para levantar al instante otro en su lugar. Con efecto dió principio á hacer el acopio, empleó mil carros para trasportar las maderas y la piedra, encomendó la direccion de los trabajos á mil sacerdotes inteligentes en la arquitectura, y ocupó diez mil obreros en la egecucion del proyecto: de suerte que al cabo de dos años todo estuvo pronto, y entonces el templo antiguo y todas sus partes fueron abatidas hasta los cimientos. Segun el historiador Josefo se comenzó la construccion del nuevo templo en el año XVIII del reinado de Herodes: desde cuya época hasta el primer año de la predicacion de Jesucristo pasaron cuarenta y seis años.

CAPÍTULO XIX.

Diálogo entre Jesus y Nicodemus. Excelentes lecciones que le dá el Salvador.

Juan III. v. 1-21.

Habia «en Jerusalem» un hombre de la secta de los fariseos, por nombre Nicodemus: varon ¹ principal y señalado entre los judíos: el cual fue una noche á ver á Jesus, y díjole: Rabí, sabemos que eres el maestro, el doctor enviado de Dios «para enseñarnos» porque nadie puede hacer estos mila-

¹ Principe de los judíos. Gr. Vulg. Sir. Arab. Ethiop. Gobernador de los judios. Vers. Pers.

gros que tu haces si Dios no estuviere con él" tú eres aquel doctor que el Señor nos prometió por sus profetas para mostrarnos los caminos de la felicidad y de la vida."

Mirad ¹ que lo dí por testigo á los pueblos, y por guia y doctor á las gentes. Tu doctor ² jamas te será quitado. Mas tus ojos verán á tu maestro, y tus oídos oirán palabra que á las espaldas te diga, este es el camino, anda por él: y no echeis á la mano derecha, ni declineis á la izquierda. Vosotros ³ tambien hijos de Sion alegraos y gozaos en el Señor vuestro Dios, porque os dará doctor que os enseñe la santidad y justicia.

Respondió Jesus á Nicodemus por estas palabras: de cierto, de cierto te digo que el que no naciere de nuevo, el que no fuere engendrado ⁴ otra vez, el que no renaciere de arriba, de lo alto, no puede ver el reino de Dios. Pues qué, replicó Nicodemus, un hombre ya viejo ¿puede volver á nacer? ¿le será posible entrar otra vez en el vientre de su madre para nacer "así segunda vez?" Respondió Jesus: en verdad te digo, yo te aseguro que el que no fuere engendrado, el que no renaciere de agua y de Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios." Palabras en que cifró el Señor la sublime doctrina relativa á la necesidad, naturaleza, y admirables efectos del sacramento del bautismo, y de la justificacion del hombre: doctrina que desenvolvieron despues los apóstoles con igual claridad que sencillez."

¹ Isai. LV. v. 4. ² Isai. XXX. v. 20, 21. ³ Joel. II. v. 23. ⁴ El texto original envuelve todas estas interpretaciones: y todas coinciden en una misma idea.

A todos ¹ los que recibieron al verbo de Dios «hecho hombre» á los que creen en su nombre, dióles potestad para ser hechos hijos de Dios: los cuales no son engendrados de sangres «de semilla humana» ni de apetito carnal, ni de voluntad de varon, mas son nacidos de Dios. Toda ² buena dádiva y todo dón perfecto de lo alto es y desciende del padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variacion ni de vicisitud. Él de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad para que seamos las primicias, lo mejor y mas excelente de sus criaturas. El Cordero ³ ha purificado nuestras almas en la obediencia de la verdad por el Espíritu, siendo renacidos no de simiente corruptible sino incorruptible, por la palabra de Dios viviente y que permanece para siempre.

Cristo ⁴ amó la iglesia y se entregó á sí mismo por ella para santificarla, limpiándola con el bautismo de agua por la palabra de vida. Y cuando ⁵ se manifestó la bondad del Salvador nuestro Dios y su amor para con los hombres, no por las obras de justicia que nosotros habiamos hecho, mas por su misericordia, nos salvó por el bautismo de la regeneracion y de la renovacion del Espíritu Santo, al cual derramó copiosamente en nosotros por Jesucristo salvador nuestro, para que justificados con su gracia, esperemos ser hechos herederos de la vida eterna.

Todos ⁶ sois hijos de Dios por la fé en Cristo

¹ Juan I. v. 12, 13. ² Epist. de Santiag. I. v. 17, 18. ³ Epist. I.^a de san Pedr. I. v. 22, 23. ⁴ Epist. á los Efes. V. v. 25, 26. ⁵ Epist. á Tit. III. v. 4-7. ⁶ Epist. á los Galat. III. v. 26, 28.

Jesus, porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais vestidos. Y ya no hay distincion de judío ni griego, ni de siervo ni libre, ni de hombre ni muger: porque todos vosotros sois una cosa «una nueva criatura» en Cristo Jesus. De manera ¹ que si alguno es nueva criatura en Cristo, las vejeces pasaron y todo es hecho nuevo. Así ² que lavados los cuerpos con agua limpia, retengamos firmemente la invariable confesion de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

Lo que ha nacido de carne «continuó Jesucristo» carne es; y lo que ha nacido de Espíritu, espíritu es. «Juan, Pedro y Pablo explicaron bellamente esta alta y sublime sentencia del Salvador.» El ³ primer hombre de la tierra es terreno; el segundo hombre «el Señor» del cielo es celestial. Cual el terreno, tales igualmente son los terrenos: y eual el celestial, tales tambien los celestiales. Porque ⁴ los que son conforme á la carne; los que son carnales y viven conforme á la sensualidad, gustan y quieren las cosas que son de la carne: mas los que son espirituales las del Espíritu.

Cualquiera ⁵ que es nacido de Dios no hace pecado, porque su simiente, la divina semilla «que es la gracia santificante» está en él: y no puede pecar porque es nacido de Dios. El hombre ⁶ animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios: por lo cual las tiene por necedad y locura: y no las pue-

¹ Epist. II. á los Corint. V. v. 17. ² Epist. á los Hebr. X. v. 22, 23. ³ Epist. I.^a á los Corint. XV. v. 47, 48.

⁴ Epist. á los Rom. VIII. v. 5. ⁵ Epist. I. de Juan. III. v. 9. ⁶ Epist. I.^a á los Corint. II. v. 14.

de entender, porque se han de examinar y discutir espiritualmente. Mas ¹ nosotros, quitado el velo de la cara, contemplando y recibiendo en nuestras almas como en un espejo limpio la claridad de Dios, somos transformados en la misma imagen de Dios, obrándolo así en nosotros el Espíritu suyo.

No te admires ² sigue el Señor de que te he dicho, necesario es ser engendrado de nuevo, nacer segunda vez: el viento sopla donde quiere, y oyes su voz, su sonido: mas no sabes de donde viene ³ ni el lugar de su origen ni á donde va á parar. Así es el nacimiento espiritual: esto es lo que sucede á todo aquel que es nacido de Espíritu ⁴ engendrado por el Espíritu Santo. La cosa es tan cierta como incomprendible. Como ² tú no sabes cual es el camino del viento, ni como se forman los huesos en el vientre de la muger preñada, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas. ³ Porque como ninguno de los hombres sabe las cosas que son del hombre sino el espíritu del mismo hombre que está en él: así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios sino el Espíritu de Dios.

Respondió Nicodemos diciéndole: ¿cómo puede hacerse esto? Contestó Jesus: tú eres ⁴ maes-

¹ Epist. II.^a á los Corint. III. v. 18. ² Ecle. XI v. 5.

³ Epist. I.^a á los Corint. II. v. 11.

⁴ El mundo ha ignorado siempre esta tan sublime filosofía, y ninguno hay que no pueda decir lo que el elocuente y santo martir Cipriano escribia sobre el principio y manera de su conversion á un amigo suyo llamado Donato. „En el tiempo que andaba yo perdido y engolfado en el mundo sin saber de mi vida, sin tener luz y conocimiento de la verdad, me parecia imposible lo que para mi salud y remedio

tre en Israel, doctor de los israelitas ¿y no sabes estas cosas? Con toda seguridad te digo que hablamos lo que sabemos, y damos testimonio de lo que habemos visto; y con todo eso no recibís nuestra deposicion y testimonio. Si habiéndoos dicho cosas terrenas «comunes y vulgares» no creéis ¿cómo creeréis si os dijere las altas y celestiales? «Empero es necesario anunciarlas, porque nadie sino yo puede enseñar verdades tan sublimes. «Pues nadie subió, ninguno ascenderá al cielo» para traer de allí esta divina ciencia» sino aquel

la divina gracia me prometia: conviene á saber, que el hombre podia volver á nacer de nuevo, y recibir otro espíritu y otra manera de vida con la cual dejase de ser lo que antes era, y comenzase á tener otro nuevo sér, y otra condicion de vida, de tal modo que aunque la sustancia y figura del cuerpo fuese la misma, el hombre interior del todo se mudaria: antes decia yo que era imposible esta transformacion.

Mas despues que lavadas las culpas de la vida pasada entró la luz de lo alto en el corazon purificado yá y limpio con el agua del santo bautismo: despues que recibido el Espíritu del cielo, el segundo nacimiento hizo otro nuevo hombre, luego por una manera maravillosa comenzaron á desaparecer las dudas, á disiparse las tinieblas, á desatarse las dificultades, y á parecerseme posibles y fáciles las que antes tenia por imposibles: de tal manera que se parecia bien claro ser propio de Dios y no de el hombre lo que el Espíritu Santo habia animado. Bien sabes tú por cierto amigo Donato, bien sabes lo que este Espíritu del cielo me quitó, y lo que me dió: el cual es muerte de los vicios y vida de las virtudes. Bien sabes tú todo esto; porque no predico yo aquí mis alabanzas, sino la gloria de Dios. Escusada es en este caso la jactancia: aunque no se puede llamar jactancia sino agradecimiento lo que no se atribuye á la virtud del hombre sino á la gracia de Dios.”

que descendió del cielo, el hijo del hombre que está en el cielo.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el hijo del hombre sea elevado en la cruz: indica el Señor á Nicodemus el profundo misterio de la redención y de su muerte, representada en aquel suceso que se refiere en el libro de la ley.¹ Entonces ¹ envió el Señor sobre el pueblo serpientes abrasadoras, de cuyas mordeduras murió mucha gente de Israel. El pueblo acudió luego á Moisés diciéndole: hemos pecado por haber hablado contra el Señor y contra tí. Pide al Señor que quite de nosotros estas serpientes. Moisés hizo oración á Dios por el pueblo, y el Señor le dijo, haz tú una serpiente de bronce y ponla en alto sobre un varal. Cualquiera que fuere herido y miráre á ella será sano. Moisés hizo luego una serpiente de arambre y púsola sobre el varal: y acontecia que la persona á quien hubiese mordido serpiente, mirando á la de metal sanaba.

Es pues necesario que el hijo del hombre sea levantado en alto para que todo aquel que creyere en él no perezca, mas consiga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que llegó á dar á su hijo unigénito, má entregarlo á la muerte á fin de que todos los que en él creyeren no perezcan, mas hayan salud perpétua. Pues Dios no envió su hijo al mundo para juzgar y condenar á los hombres, sino para que sean salvos por él. Nosotros ² hemos visto y testificamos que el padre en-

¹ Num. XXI. v. 6-9.
v. 14.

² Epist. I. de san Juan IV.

vió á su hijo para ser salvador del mundo. En esto ¹ mostró Dios su caridad con nosotros, en que envió su unigénito hijo al mundo para que vivamos por él mismo. Y en esto consiste y resplandece la caridad ^{de} habernos dado á su hijo ^{no} porque nosotros hayamos amado á Dios, sino porque él nos amó á nosotros: y ha enviado á su hijo para ser hostia de propiciacion por nuestros pecados.

Asi que ^{el} que cree en él no será ² condenado: pero el que no cree, ya desde luego se pronunció contra él sentencia de condenacion ^{su} misma incredulidad lo condena ^{porque} no ha creído en el nombre del unigénito hijo de Dios. Y este es el juicio ^{la} causa de la condenacion ^{que} la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo aquel que obra mal aborrece la luz y no la busca, huye de ella, porque sus obras no sean censuradas. Rebeldes ³ á la luz los malos nunca conocieron sus caminos, ni estuvieron en sus veredas. El ojo del adúltero está aguardando la noche, diciendo entre sí no me verá nadie, y disfrazará y encubrirá su rostro. A todos ellos la mañana les es como sombra de muerte. El recelo de ser conocidos causa en ellos horrosos y mortales temores. Mas el que obra bien y justamente, el que se acomoda á la verdad, ^{el} que vive sin hipocresía ^{viene} á la luz para que se ponga de manifiesto que sus obras fueron hechas segun Dios.

¹ Epist. I. de san Juan IV. v. 9, 10. ² Vers. Pers. Arab. Etiop. Es muy frecuente en la sagrada escritura el uso del tiempo presente por el futuro. ³ Job. XXIV. v. 13, 15, 17.

CAPITULO XX.

Viage de Jesucristo desde Jerusalem hácia el oriente de Judea. Institucion de su bautismo: zelos y envidia de los discipulos de Juan con motivo del gentío que acudia á recibir el bautismo de Cristo. Nuevo testimonio y declaracion que hace Juan de la dignidad y excelencias de la persona de Jesus.

Juan III. v. 22-36.

Pasadas estas cosas ¹habiendo salido Jesus de Jerusalem despues de la Pascua² vino él y sus discipulos á un parage ¹ de Judea, donde permaneció con ellos administrando el bautismo. Como Juan aun no habia sido puesto en la cárcel, bautizaba tambien ²proseguia su ministerio bautizando libremente² en un pueblo llamado Ennon ² inmediato á la ciudad de Salin, porque habia allí muchas aguas: venian pues las gentes y eran bau-

¹ El sitio que eligió Jesucristo para predicar y administrar su bautismo fue Betania ó Betabara, al oriente del Jordan, en Judea, y su media tribu de Manasé segun unos, ó de Ruben segun otros: el mismo parage donde habia sido bautizado por el precursor.

² El Bautista mudó de sitio, y temiendo algun insulto ó persecucion de parte de los escribas y fariseos, se refugió á Galilea para ponerse en salvo bajo la proteccion de Herodes Tetrarca de esta provincia. Continuó aquí libremente su ministerio en Ennon, de la parte de acá del Jordan, en la media tribu de Manasé.

tizadas. Entonces se suscitó una cuestion entre los discípulos de Juan y los judíos sobre la purificacion ó el bautismo. Acercándose pues á Juan dijéronle : Rabí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del cual tú diste testimonio, ved que bautiza y todos ¹ vienen á él.

Respondióles Juan por estas palabras: no puede el hombre recibir cosa alguna, si no le fuere dado del cielo. Ninguno puede usurpar el ministerio divino: yo le ejerzo en calidad de ministro, de siervo: es una gracia: sobre lo cual dijo Pablo: téngannos ² los hombres no por el mismo Cristo sino por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. Porque ¿quién es el que te distingue? ¿quién el autor del grado en que te hallas y de la reputacion que gozas? ¿qué tienes que no hayas recibido? Mas si lo recibiste ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? Nadie ³ se toma para sí y por sí el honor del grado y ministerio, sino el que es llamado de Dios como Aaron. Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo haciéndose pontífice, sino el que le dijo, mi hijo eres tú, yo te engendré hoy. Toda ⁴ buena dádiva y todo dón perfecto proviene de lo alto, y descende del padre de las luces.

¹ La disputa entre los discípulos de Juan con los de Cristo procedia y era un efecto de emulacion y de falso zelo y de la ignorancia que tenian aquellos de la superioridad del Mesías sobre su maestro. Apasionados por su escuela no podian sufrir los progresos y crédito de la de Cristo, y que todos acudiesen á recibir el bautismo administrado por sus discípulos: temian una total desercion, y el abandono y descrédito de su maestro.

² Epist. I. á los Corint. IV. v. 1, 7. ³ Epist. á los Hebr. V. v. 4, 5. ⁴ Epist. de Sant. I. v. 17.

Vosotros mismos me sois testigos y me dais testimonio que dije, yo no soy el Cristo, mas que soy enviado delante de él en calidad de precursor suyo. El que tiene la esposa, ese es el esposo. Cristo es el esposo de la iglesia, el dueño, el Señor, la fuente de todas las gracias. El marido es cabeza de la muger así como Cristo es cabeza de la iglesia y el que dá salud al cuerpo. Maridos amad vuestras mugeres como Cristo amó á su iglesia, y se entregó á sí mismo por ella para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua por la palabra, para hacerla gloriosa para sí: iglesia que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, mas que fuese santa é inmaculada.

Cristo pues es el esposo, y yo su amigo y su siervo. El amigo del esposo que está en pie y lo oye que sirve en las bodas y le obedecen gózase en gran manera de la voz del esposo de su buen nombre y prosperidad así que este mi gozo es cumplido. A él conviene crecer, á mí ser disminuido. Es necesario que se aumente su fama y reputacion, y que se extienda la celebridad de su nombre, y que se rectifique la que se tiene de mi persona y ministerio. Si su gloria obscurece la mia, en esto consiste mi triunfo.

El que viene de lo alto es superior á todos. El que es de la tierra terreno es y habla cosas terrenas: el que viene del cielo sobre todos es, y lo que ha visto² y oído esto testifica: y toda-

¹ Epist. á los Efes. V. v. 23, 25-27.

² Juan puso el sello á su fidelidad con esta sincera confesion. Porque despues de haber desempeñado completamente el oficio de precursor anunciando el reino de Dios, exhor-

vía no hay quien de fé á su testimonio. El que recibe su testimonio, éste atestigua con su fé que Dios es verdadero "fiel en sus promesas." ¿Acaso la incredulidad de algunos podrá invalidar ó hacer írrita la verdad, la fidelidad de Dios? En ninguna manera: porque Dios es verdadero y fiel "en cumplir sus promesas" y todo hombre es falaz y mentiroso.

Con efecto aquel que Dios envió, las palabras de Dios habla, porque no le dió Dios el espíritu con mano limitada, no se le comunicó con tasa y medida, sino ² toda la plenitud. Vimos ³ su gloria, gloria como de el que era hijo unigénito del padre: vímosle lleno de gracia y de verdad. Y de su plenitud tomamos todos. El Padre ama al hijo, y todas las cosas depositó en su mano. El que cree en el hijo tiene vida eterna: mas el que al hijo es incrédulo no verá la vida, antes tiene sobre sí la ira é indignacion de Dios.

tando á la penitencia, y administrando su bautismo, ahora próximo ya á morir declara solemnemente en este su último razonamiento la excelencia y dignidad de Jesus, y los caracteres esenciales que lo distinguian y hacian superior á Moisés, á los profetas, á los doctores y sabios y á todos los hombres: es el Cristo, el cordero de Dios, doctor, legislador, profeta: luz, guia y preceptor de las naciones: intérprete de la divina voluntad, en fin hijo de Dios, autor de una alianza eterna, mediador entre Dios y los hombres: fuente de vida, de gracia y de verdad.

¹ Epist. á los Roman. III. v. 3, 4.

² Epist. á los Colos. I. v. 19. ³ Juan I. v. 14.

OBSERVACIONES.

I.^a Las prácticas principales del culto cristiano son los sacramentos que Jesucristo ha instituido en su iglesia: fuentes perennes de prosperidad y de gloria, principios conservadores del orden moral, de la salud y de la vida: ceremonias augustas donde brilla eminentemente la bondad y sabiduría de nuestro divino legislador. El bautismo es el primero en el orden, la puerta por donde se entra en el reino de Dios, y el carácter distintivo del cristiano. Jesucristo conservó en la institucion y administracion de este Sacramento los mismos elementos de que habian usado todos los pueblos para limpiar los cuerpos, precaver los contagios, proveer á la conservacion de la salud pública y excitar á todos á buscar la pureza de el alma: porque estos símbolos son naturales y enérgicos, y se hallaban autorizados por las leyes y costumbres de los judíos y aun de todas las naciones civilizadas.

Los ritos de las inmersiones, abluciones, baños, purificaciones y bautismos fueron generalmente adoptadas por los indios, chinos y asiáticos: por los egipcios, fenicios y griegos: y los filósofos que para mofarse de la religion han osado publicar que el bautismo y la inmersion en las aguas para purificar el alma por el cuerpo es una invencion oriental, un precepto de Zoroastro, ley peculiar de su constitucion político-religiosa, y que en Persia y Caldea existe y se debe buscar el manantial de éste y otros ritos supersticiosos, los cuales corrieron desde aquí hasta las extremidades

del occidente, han incurrido en una grosera equivocacion. Porque desde el principio del mundo casi todos los pueblos reconocieron la necesidad de las expiaciones ó de un remedio para borrar el pecado y evitar los castigos de la divina justicia, y prepararse para celebrar dignamente los misterios sagrados. Ya en tiempo de los patriarcas vemos usadas las lustraciones, como símbolo de la pureza del alma, y como disposicion para acercarse á la divinidad. Jacob convocada toda su familia, les mandó subir á Betél y erigir allí un altar á Dios, y les intimó este precepto: arrojad¹ los dioses extraños, los ídolos que conservais en medio de vosotros: purificaos y mudad vuestros vestidos. Y Dios poco antes de descender sobre el monte Sínai dijo á Moisés: vuelve² al pueblo haz que se purifiquen y laven sus vestidos. Este legislador sujetó á leyes rigurosas las purificaciones judaicas mas de nuevecientos años antes que se conociesen en Persia y Caldea. Los griegos usaban de las aguas lustrales en tiempo de Homero, el cual precedió á Zoroastro en algunos siglos.

Sea así, insisten nuestros sabios y delicados observadores, y preguntan: supuesta la generalidad de aquellos ritos ¿qué motivo hay ni pudo haber para aplicarlos al culto divino? ¿para mezclar y confundir las cosas de la religion con las de la supersticion? ¿las humanas con las divinas? ¿las costumbres y usos civiles y políticos con los religiosos? ¿y lo que conviene á la limpieza y salud del cuerpo con lo que corresponde á la san-

¹ Genes. XXXV. v. 2, 3.

² Exod. XIX. v. 10.

tificacion y pureza del alma? porque es bien conocido el origen de los bautismos y el objeto de su institucion. Los naturalistas que han reflexionado sobre el influjo de los climas, confiesan la importancia y necesidad de observar un régimen análogo á la temperatura del aire que se respira, establecer baños frecuentes, abluciones, fumigaciones y otros medios fundados en principios de hygiene, para conservar la limpieza y aseo, precaver la infeccion, y alejar el terrible azote de la peste y las enfermedades cutáneas, tan comunes en los paises meridionales, en la Palestina y en Asia. Los legisladores procedieron con gran tino y prudencia en multiplicar reglamentos para proveer á la salubridad de la atmósfera y á la salud de los pueblos. Moisés es digno de alabanza en haber declarado impuras é inmundas muchas cosas, y establecido tantas leyes relativas á los bautismos y purificaciones, utilísimas para conservar el aseo y la limpieza, y con ella la salud y la decencia. Tal es el principio y objeto de estos antiguos usos, sin que se descubra ni advierta en ellos alguna analogía con las prácticas de piedad y de religion.

Pero otros filósofos siguiendo un rumbo contrario, han hecho grandes elogios de las purificaciones, lustraciones y expiaciones gentílicas, representándolas no como actos meramente civiles ó políticos, sino como símbolos religiosos. Asegura un célebre filósofo inglés que segun la doctrina moral de los gentiles, los bautismos y las expiaciones para ser eficaces debian ir acompañadas del arrepentimiento de haber pecado, y de una voluntad sincera de corregirse, y de un propósito de satisfacer

los daños y perjuicios causados al prójimo. De que concluye que nada faltaba á las expiaciones paganas para calificarlas de verdadera penitencia. Pero este bello comentario no se apoya en el ritual de los pontífices de la antigua Roma, ni se halla consignada esta doctrina en algun monumento público.

Con efecto los sacerdotes enseñaban lo contrario: y se arrogaban la autoridad de reconciliar al hombre con los dioses por medio de las aguas lustrales, y de puras ceremonias. Los sabios de Grecia y Roma despreciaban altamente estos ritos, aunque autorizados por las leyes del sacerdocio y del imperio: porque solo se fundaban en ideas supersticiosas, y en un error semejante al de los índios, los cuales creían que las aguas del Ganges tenían virtud de purificar los espíritus. Tenían pues por grande absurdo atribuir á un rito externo la suficiente energía para borrar nuestras faltas y reconciliarnos con la divinidad. Disciplinados en la escuela de la experiencia veían que las ceremonias habían ocupado el lugar de las virtudes, y la facilidad de las expiaciones disminuido el horror del crimen. Los fanáticos y supersticiosos creían que con sus bautismos y lustraciones podían ser pérfidos y crueles con sus enemigos, y que en sus purificaciones tenían un remedio heróico para borrar sus pecados y marchar impunemente por el camino de la injusticia y de los vicios. Así que esta práctica ha enervado la moral, y hecho á los hombres mas malos y corrompidos, y multiplicado los crímenes sobre la tierra.

Otros filósofos mas juiciosos al paso que advierten en las expiaciones, abluciones y bautismos de

los antiguos pueblos innumerables abusos, errores é ideas supersticiosas, confiesan sin embargo que esta solemne ceremonia es quiza la mas bella institucion de los legisladores, no solamente en el órden político sino tambien en el órden moral y religioso: porque recordando á los criminales sus pecados y que debian ser castigados, reprimia los vicios, inspiraba cierto horror al delito, calmaba las desesperaciones de los culpables facilitándoles recursos para redimir sus transgresiones por la penitencia. Ciertamente despues de un atentado criminal no resta sino adoptar uno de dos partidos, ó el arrepentimiento y la reparacion, ó la contumacia y obstinacion en el crimen. Todas las almas sensibles abrazan el primer partido, los monstruos prefieren el segundo. Desde que hubo religion en el mundo existieron por todas partes estas saludables instituciones: las ceremonias fueron á las veces muy ridículas, y el vulgo comunmente supersticioso abusó de ellas extraordinariamente. Sin embargo se creía que el arrepentimiento y la mudanza de conducta y de vida y no el rito exterior era el que purificaba las almas y las reconciliaba con la divinidad, y que ninguno era lavado de sus faltas sino por el propósito de ser virtuoso. Tal fue el espíritu y la letra de las leyes de Moisés: ninguna de ellas prescribe las purificaciones como medios eficaces para borrar los crímenes. Jamás ha dicho Moisés ni dado á entender que bastaba lavarse en agua para justificarse y reconciliarse con Dios: ó que en virtud de estas ceremonias se purificaba el hombre de las manchas del pecado, sino tan solamente de la infraccion de algunas leyes ceremoniales, ó de algunos delitos

cometidos por descuido, negligencia ó ignorancia. En todos los demas pecados contra Dios ó contra el prójimo, esto es contra la ley moral, exigia para el perdon la penitencia, el ayuno, la afliccion del espíritu, y la confesion y reconocimien- to de la culpa, y la restitucion é indemnizacion de los perjuicios causados al prójimo. Para pre- sentarse ante el divino acatamiento era necesario ser inocente ó penitente. „Lavaos, sed puros y lim- pios, apartad de mi vista vuestros pensamientos ini- cuos, desistid de vuestra conducta perversa, mu- dad la vida, sed benéficos, y vuestros pecados os serán perdonados.“ Este es el language de la ley y de los profetas.

Con estas miras acostumbraban los judíos há- cia el tiempo de la venida de Jesucristo bautizar todos los prosélitos, calificando este bautismo de un nuevo nacimiento ó regeneracion: porque o- bligaba á los bautizados á variar de conducta, y á emprender vida nueva y consagrarse al culto de Dios. En conformidad á estas costumbres nacio- nales Juan comenzó su ministerio preparando los caminos del Señor por la administracion de su bautismo. No era éste una mera ceremonia legal ó práctica judaica, sino una disposicion para el bautismo de Jesucristo. El precursor despues de invitar á todos á lavarse en las aguas del Jor- dan, predicaba al mismo tiempo la necesidad de reformar las costumbres, la conversion y la pe- nitencia. Así que su bautismo envolvia un empe- ño solemne de mudar la vida, y de rectificar las acciones públicas y privadas. Esto ya era abrir la puerta á la fé del evangelio, y excitar á to- dos á la esperanza del cordero de Dios que qui-

ta los pecados del mundo. Jesucristo conservó el símbolo del agua, é hizo de ella instrumento ó señal visible de los efectos invisibles de su bautismo, representados por los de aquel elemento: al cual siendo estéril é inútil para santificar las almas, le dió por su infinito poder y le comunicó virtud y energía para lavar los pecados, renovar los espíritus, regenerarlos, y volverlos á la pureza, santidad y dignidad en que habian sido criados: en cuya razon dice san Pablo que los dones y sacrificios ¹ de la antigua ley no podian purificar la conciencia de los que tributaban este culto, porque consistia en viandas y bebidas, y en diferentes abluciones, bautismos y ceremonias carnales. Pero el bautismo de Cristo borra el pecado original y todas las culpas del que lo recibe, nos restituye á la inocencia primitiva, y nos confiere derecho á la felicidad eterna.

En virtud de este sacramento el bautizado queda constituido miembro de Jesucristo y de su iglesia, y obligado al desempeño de las leyes y officios de esta nueva y santa profesion de la milicia cristiana. Por eso llamó el Apóstol al bautismo circuncision: tambien vosotros ² fuisteis circuncidados, no con la antigua circuncision, rito y ceremonia que tan solamente cercena la carne, sino con la circuncision de Cristo. Porque su bautismo es el sello de las promesas del evangelio, como la antigua circuncision era el garante de las bendiciones y promesas hechas á Abraan y á su posteridad, el carácter que dis-

¹ Epist. á los Hebr. IX. v. 9, 10. ² Ep. á los Colos. II. v. 11.

tingue al cristiano de todos los otros hombres, como el primitivo rito distinguia á los judíos de todos los pueblos de la tierra: y una pública profesion de fé que consagra los cristianos al culto del verdadero Dios. Con esto completó el Señor las miras religiosas de la ley mosaica, hizo que á las tinieblas sucediese la luz, á las figuras la verdad: y rectificó las ideas, y desterró los abusos de las lustraciones y purificaciones á que los paganos sujetaban sus hijos reciennacidos para consagrarlos á sus Dioses.

San Pablo tambien denominó al bautismo iluminacion, muerte y resurreccion. Recordáos ¹, traed á la memoria aquellos primeros dias en que fuisteis iluminados, ó como trasladan las versiones siriaca y ethiópica, en que recibisteis el bautismo, y con él la hermosura de la gracia, el resplandor de la luz celestial y los dones del Espíritu Santo. ¿Ignorais por ventura ² que todos los que somos bautizados en Cristo Jesus, por analogía y semejanza á su muerte somos bautizados? Porque efectivamente en el bautismo somos sepultados juntamente con él para morir al pecado: de modo que así como Jesucristo resucitó de los muertos para gloria de su padre, así nosotros resucitemos, y renazcamos á un nuevo género y tenor de vida. Todo es nuevo en el hombre regenerado por la gracia y el Espíritu Santo. El bautizado sumergido en el agua salia de ella como Jesucristo habia salido del sepúlcro, para hacer una vida en cierta manera inmortal y gloriosa,

¹ Epist. á los Hebr. X. v. 32. ² Epist. á los Rom. VI. v. 3, 4.

y semejante á la de un cuerpo resucitado. Constituido hijo de Dios, hermano de Jesucristo y ciudadano del cielo, no debe olvidar jamas el blanco de su profesion: que es combatir esforzadamente contra todos sus enemigos hasta llegar felizmente á puerto seguro, y al país de la verdadera felicidad.

II.^a *El que creé en el hijo de Dios no será condenado: pero el que no creé, ya desde luego se pronunció contra él sentencia de condenacion: su misma incredulidad lo condena. El que creé en el hijo tiene vida eterna, mas el que al hijo es incrédulo no verá la vida, antes experimentará los efectos de la ira é indignacion de Dios. Verdad desagradable, triste y amarga á todos los incrédulos antiguos y modernos que se obstinan en resistir voluntaria y maliciosamente á la predicacion del evangelio: sentencia formidable que debiera alarmar la conciencia de los profesores de la orgullosa filosofía, para meditarla y rectificar sus ideas en asunto de tan grande interés: pero bien lejos de hacer alguna impresion en el espíritu de estos sábios, ha inflamado su ira y aguzado sus lenguas para prorumpir en maldiciones y dicterios contra el divino legislador que publicó tan fuerte sancion, y contra la iglesia católica que adoptando aquella doctrina, la ha sostenido y enseñado en todos los siglos.*

Los católicos excluyen de la salvacion á todos los que no obedecen á la iglesia, ni creen al evangelio. Su principio y máxima fundamental es esta: fuera de la iglesia católica no hay salvacion. He aquí un manantial perenne de iras, odios, animosidades, disensiones: ¿cuál cristiano

podrá vivir en paz y en armonía, y en dulce amistad con gentes que segun los principios y máximas en que está educado, son objeto de la indignacion del cielo, todos réprobos y condenados?

Nuestros ilustrados reformadores, mas humanos, benéficos y generosos, como si fueran árbitros de la suerte futura y de la felicidad eterna, la han dispensado generalmente á los hombres de bien de cualquier estado, secta, país ó condicion que sean: y establecen con gran confianza que todos los que han practicado las virtudes morales, y cumplido con las leyes de naturaleza, y seguido las luces y dictamen de la razon, y desempeñado los officios de la humanidad, los deberes de ciudadano, y las obligaciones contraidas con la sociedad, serán recompensados en el cielo. Y no dudan que los hombres de bien así como Arístides, Caton, Régulo, Fabricio; y los modelos de virtud, Sócrates, Platon, Tito, Trajano, Marco Aurelio, y otros muchos han merecido la felicidad eterna mas bien que los santos venerados y canonizados por la iglesia cristiana.

Enemigos del error, de la intolerancia, y de la supersticion declaman contra los santos padres y doctores de la iglesia, porque muchos de ellos enseñaron que las ponderadas virtudes de los sábios y filósofos del paganismo no eran verdaderas virtudes, y han calificado sus mas bellas y loables acciones de virtudes aparentes, de hipocresía, y de pecados brillantes *Splendida peccata* como dijo san Agustin: porque no procedian de la fé ni estaban fundadas sobre los principios revelados. Los teólogos llevando aun mas adelante sus ideas, no han dudado asentar que todas las acciones de los

infiel es son pecados, y vicios todas sus virtudes. Los moralistas cristianos buscando su moral allá en el cielo han olvidado lo que conviene á los habitantes de la tierra. El hombre ilustrado y fiel á su conciencia está persuadido que el bien de la sociedad es la ley suprema á que deben estar subordinadas todas las demas: que Dios solamente manda lo que puede contribuir á este objeto. Es pues verdaderamente virtuoso el que arregla sus acciones y su vida por estos principios, y procura ser buen ciudadano, fiel amigo, humano y benéfico con sus semejantes, y desempeñar todos los deberes de la sociedad civil. Los teólogos han desacreditado con sus doctrinas todas las virtudes, desfigurado la sana moral con sus nociones reveladas, é influido en que los hombres prefiriendo los medios al fin, vivan en el desórden y en el olvido de todo derecho y justicia.

Este razonamiento extendido en estilo fogoso y declamador, es injusto en todas sus partes, maligno, sofístico, y ni aun conserva la apariencia de verdad. Cierto es que la iglesia católica excluye de felicidad eterna á todos los pecadores obstinados é impenitentes, y cree que si no se arrepienten y mudan de conducta serán condenados. Convencida de que la religion de Jesucristo es la única verdadera, no ha dudado jamas que los refractarios, los incrédulos, los que la desconocen voluntariamente, están fuera del camino de la salvacion. Sin embargo jamás ha decidido ni enseñado que es necesario hacer guerra á los impíos, á los infieles, ni á los hereges, perseguirlos ni aborrecerlos: antes al contrario siguiendo las huellas de su divino fundador, procura como buena y tierna madre ganar-

los á todos y atraerlos al conocimiento de la verdad.

El negocio de la salvacion ó reprobacion de los hombres, no pende de nuestro arbitrio, ni de nuestros cálculos y expeculaciones. Ni á los sábios, ni á los filósofos, ni á nosotros corresponde colocar en el cielo al que mas bien nos parezca. La suerte futara de los mortales pende de la voluntad de Dios. La bienaventuranza eterna es una gracia á que todos son llamados por la mediacion de Jesucristo, consumidor de la grande obra de la redencion y salvacion de los hombres: sin la fé en su nombre no hay salud. «Él salvará á su pueblo de sus pecados: en ningun otro hay salvacion: porque debajo del cielo no existe otro nombre dado á los hombres en que podamos ser salvos.» Y Jesucristo mismo ha declarado positivamente: «el que no naciere de nuevo, no podrá ver el reino de Dios. El que creyere y fuere bautizado será salvo, pero el que no creyere se condenará.» Esta fé debe ir acompañada de la fidelidad á los preceptos del evangelio, y de consiguiente de buenas obras, y de las virtudes cristianas.

La fé y revelacion de Jesucristo las prescribe todas, y nada manda que sea contrario al bien de la sociedad, á la tranquilidad pública, ni á la union fraternal de todos los hombres. Ninguno puede ser buen cristiano sino es buen ciudadano, y sin desempeñar los deberes civiles asi como las obligaciones religiosas. Ni la filosofía con sus preceptos, ni la política con sus precauciones, leyes y reglamentos ha influido tan eficazmente en la prosperidad de las naciones, ni en consolidar los gobiernos, como los preceptos y leyes de la moral evan-

gética, porque abraza todos los principios conservadores del orden y armonía social. Al contrario el bien de la sociedad, esta expresion tan equívoca y á las veces tan mal entendida por los políticos, ¿cuántas calamidades y desgracias no ha causado en el mundo moral? ¿No es ella la que dictó esas costumbres ridículas y bárbaras de muchos pueblos, tantas leyes absurdas, y las acciones mas injustas y criminales? Los infanticidios, la esclavitud, la prostitucion, la poligámia, el divorcio, mutilaciones vergonzosas, persecuciones de hombres virtuosos é inocentes, usurpaciones, ódios interminables, divisiones intestinas, guerras crueles y sanguinarias.

Son pues injustas las quejas de nuestros críticos, así como sus invectivas y clamores contra los santos padres y doctores de la iglesia. Verdad es que algunos teólogos han enseñado que todas las acciones de los infieles son pecados, y vicios las virtudes de los filósofos: pero tambien es cierto que sus opiniones fueron condenadas por la iglesia, y reprobada la doctrina de los que piensan del mismo modo. Los santos padres han confesado y reconocido en los gentiles costumbres puras, bellas acciones morales y virtudes cívicas dignas de alabanza. S. Agustin fundándose en testimonios de la sagrada Escritura, demuestra contra los pelagianos que Dios por su gracia ha inspirado muchas veces á los paganos bellísimos pensamientos, excelentes ideas y muy buenas obras, y que en premio de las virtudes de los romanos les concedió el señorío del universo.

Si éste y los demás doctores de la iglesia reprobaron la conducta moral de los gentiles, y han calificado de pecados brillantes las acciones al parecer mas virtuosas de sus filósofos y sabios, es porque e-

manaban de una fuente corrompida; procedian de vanagloria, ó de un patriotismo exaltado, ciego é injusto, que no era en el fondo sino una loca ambicion, y un ódio implacable contra todas las naciones. Los mismos filósofos modernos que tantos elogios han prodigado á los griegos y romanos, confiesan en ellos estos abusos. El egoismo, el orgullo y la ignorancia de las leyes de naturaleza corrompia sus mas bellas acciones. San Pablo que no ignoraba el estado moral de griegos y romanos, que habia predicado en el Areopago, recorrido la Grecia, disputado con los filósofos, y que conocia á fondo la historia de estas naciones mas bien que nuestros críticos, no ha hecho un juicio muy ventajoso de las costumbres y virtudes de aquellos sábios.

Porque al paso que alaba sus progresos en la ciencia de la moral universal, y los conatos y esfuerzos que hicieron para hallar el principio creador de todas las cosas, y confiesa que arribaron á conocer la existencia de Dios, su divinidad, eterno poder y perfecciones, añade que abusando de estas luces no lo adoraron como á Dios ni le dieron gracias: sino que engreidos y llenos de presuncion, y jactándose de sábios vinieron en medio de sus investigaciones á cegarse, y á hacerse necios é insensatos, y á tributar á las criaturas el culto debido á solo Dios incorruptible y eterno. Tenian cautiva y aprisionada la verdad, y autorizaban la idolatría del pueblo: y conociendo la justicia de Dios, la abandonaron entregándose á todo género de disolucion, á los vicios mas infames y contrarios á la misma

¹ Epist. á los Rom. I. v. 18-23. Epist. á los Efes. IV. v. 17, 19.

naturaleza: en lo cual han sido inexcusables. Aunque esta pintura no sea conforme á los principios de la escuela de los artistas modernos ni del gusto de nuestros filósofos: sin embargo es muy parecida al original y representa la verdad. El cuadro trazado por Tácito de los imperios de Tiberio, de Claudio, de Caligula, de Neron, de Galba, y de las costumbres vigentes en estos tiempos, es aun mas horroroso que el de san Pablo. Se puede decir sin exageracion que los anales del historiador romano, son los fastos de la perversidad de los hombres.

Los santos Padres y doctores de la iglesia siguieron constantemente las ideas del Apóstol y los principios y máximas del evangelio: cuya moral por lo que respeta á la naturaleza y mérito de la virtud, ya mucho antes habia entrevisto y divisado la escuela socrática, y dejádonos un bosquejo ó ensayo de aquella doctrina; y la enseñó despues la secta de los estoicos. Sentencia es de Platon que no hay felicidad sin virtud, ni verdadera virtud sin el conocimiento de Dios. Mientras los filósofos y sábios moralistas de nuestro siglo han reducido la ciencia de las costumbres á una ciencia de especulacion y de cálculo, y á un comercio lucrativo, y dogmatizan que la utilidad, el interés individual, ó el placer es el único principio de la virtud, Platon sostenia que siendo una emanacion de la divinidad y la idea misma del órden, de la armonía y de la belleza esencial, debia buscarse por sí misma y desinteresadamente: y para atraer á los hombres al amor de la virtud, les representaba su dignidad, gloria y hermosura, que si pudiera verse con los ojos corporales robaria y llevaria tras sí á todos los hombres. Simplicio declarando la doctrina de Epicteto dice que es una pa-

sion vergonzosa aspirar á la gloria humana por el bien que se hace, y que esta pasion amancilla la virtud, y que ninguno es verdaderamente justo, cuando lo es por vanidad ó interes.

Si los Padres y doctores de la iglesia hallaron mucho que censurar y reprender en la conducta moral de los mas acreditados sábios y filósofos del gentilismo, y á las veces han calificado sus acciones mas brillantes de virtudes contrahechas y de verdadera hipocresía, no por esto dejaron de reconocer en muchos de ellos el mérito de la virtud, ni de hacer el debido elogio de sus costumbres y acciones gloriosas; y aun llegaron á pensar respecto de los que precedieron la venida de Jesucristo, y tuvieron conocimiento de Dios criador de todas las cosas, vengador de la iniquidad y remunerador de la virtud, y en conformidad á estas ideas procuraron seguir el dictamen de la razon, y hacer una vida íntegra y pura, y observar las leyes de naturaleza, que pudieron conseguir su salvacion.

El célebre filósofo y apologista de la religion cristiana san Justino martir, enseña formalmente que participando todos los hombres del verbo, ó de la razon, que es Jesucristo, los paganos que vivieron conforme á las luces de la razon, y acomodaron su conducta moral al tenor de estos principios, en cierto sentido bien se pueden decir cristianos, como un Sócrates, un Heraclito. El sabio y erudito Clemente alejandrino creia la salud de muchos gentiles, y miraba la filosofía como el medio que Dios les habia proporcionado para vivir bien y salvarse. El Dios y padre benéfico de los hombres conociendo por su presciencia que los paganos se obstinarian en no creer,

sin embargo antes de la predicacion del evangelio les otorgó el dón de la filosofía para que pudiesen adquirir el conocimiento de Dios, y arribar á la perfeccion de que es capaz una naturaleza racional é inteligente.

Añade este doctor, que así como Dios quiso salvar á los judíos por medio de la ley y de los profetas, y con sus instrucciones y predicacion conducirlos á la felicidad, por este mismo estilo suscitó entre los gentiles varios profetas de su propia lengua y nacion, varones excelentes, segregados de entre la muchedumbre para el mismo efecto: de suerte que así como á los judíos fue concedida la ley, así á los gentiles fue dada la filosofía para prepararlos á recibir el evangelio. De aquí concluye que si muchos se han condenado, es porque pudiendo creer en Dios se han obstinado en la infidelidad, y no hicieron los necesarios esfuerzos para corresponder á su vocacion, ni para arribar al conocimiento de la divinidad, antes abusando de las luces de la filosofía, que era para ellos lo que la profecía para los judíos, no glorificaron ni adoraron al único y verdadero Dios sino á las criaturas. Empero los paganos que se han aprovechado de las luces propagadas por sus filósofos, y han vivido recta y justamente, no hay motivo para desconfiar de su salvacion.

No ignoraba este piadoso y erudito doctor que segun las sacrosantas máximas de la religion ni los judíos por la ley ni los gentiles por la filosofía pudieron conseguir la salud eterna sino por la fé en el Mesías y por los méritos del redentor, ni entrar en posesion de la bienaventuranza

antes de la glorificación y resurrección de Jesucristo. Y así para conciliar sus ideas con estos principios, establece que los paganos justos y virtuosos fueron después de su muerte trasladados así como los judíos al seno de Abraán, ó á aquella parte del infierno donde las almas santas esperaban el cumplimiento de las promesas: y que Jesucristo después de su muerte y poco antes de su resurrección descendió á los infiernos¹ para anunciar el evangelio no solamente á los judíos sino también á los gentiles que mientras vivieron en la tierra hicieron buen uso de los conocimientos que Dios les habia comunicado: y concluye, que Cristo bajó á este sitio para predicar el evangelio á los muertos y á los gentiles idóneos, instruirlos en su doctrina, comunicarles la fé, convertirlos y llevarlos á la felicidad.

Orígenes discípulo de Clemente siguió los pasos de su preceptor y maestro: así es que respondiendo en su apología de la religion cristiana á las objeciones del filósofo Celso, enseña que el alma de Jesucristo habiendo bajado á los infiernos y conversado allí con las almas detenidas en aquel parage, atrajo á sí y convirtió todas las que quisieron ser dóciles á su gracia, y estaban dispuestas y bien preparadas á recibir sus instrucciones. El erudito y elocuente san Gregorio Nacianceno que indicó esta cuestion, pregunta en una de sus oraciones, si descendió Cristo á los infiernos para salvar sin excepcion á todos los que allí estaban, ó solamente á los fieles ó creyentes ó que habian de creer en él. En su respuesta que no es clara

1. Véanse las observaciones al Capit. XXX del libro IV.

ni decisiva, parece propender á la opinion de los citados doctores: y Nicetas docto escritor griego, en su comentario de la mencionada oracion de san Gregorio dice que su doctrina relativa á la salvacion de los que estaban en el infierno, no se ciñe precisamente á los que en vida habian creido, sino que se extiende á los infieles ó gentiles que creyeron á Cristo predicándoles en el infierno, como por ejemplo Platon.

Eucumenio uno de los mejores intérpretes griegos de la sagrada escritura, exponiendo el obscurísimo pasage de san ¹ Pedro, dice que Jesucristo habiendo descendido á los infiernos comunicó á los que allí estaban el dón de la fé, y los hizo participantes de la salud: esto es, á aquellos que habian vivido rectamente, y se hallaban en tal disposicion que si entonces hubiera venido Cristo al mundo, sin duda creerian en él. Así que, los que mientras vivieron sobre la tierra practicaron las virtudes morales, y observaron una conducta íntegra y pura, y se hallaban preparados para abrazar la doctrina de Cristo, si entonces hubiera llegado á sus oidos la predicacion del evangelio: estos á consecuencia de la bajada de Cristo á los infiernos consiguieron la salud, fueron salvos: y confirma esta su doctrina con la de san Gregorio Nacianceno que es la XLII entre sus oraciones.

Últimamente enseña san Juan Damasceno que dos clases de hombres consiguieron la salud en el infierno por la predicacion de Jesucristo en este sitio: unos por vía de justicia como los patriarcas,

¹ Epist. I. de san Pedro III. v. 19, 20.

los profetas, y todos los hebreos que habian vivido en santidad y justicia, y muerto en la fé del Mesías: otros recibieron el mismo beneficio por la generosidad, beneficencia y misericordia del Señor: á saber aquellos que aunque no tuvieron noticia de Cristo, ni verdadera y sincera fé divina, pero vivieron íntegramente y se hicieron recomendables por sus buenas costumbres, y virtudes morales y cívicas: en cuyo número comprende los sabios y filósofos de la antigüedad.

Estas doctrinas son adaptables á todos los hombres que habiendo vivido despues de la venida de Jesucristo y del establecimiento de la iglesia cristiana, tuvieron la desgracia de no conocerlo, y de pasar la vida en las tinieblas de la infidelidad, y en la ignorancia de la religion revelada por no haber llegado á sus oidos el clamor de la verdad, ni el sonido de la predicacion evangélica, ni penetrado en el país de su nacimiento el astro brillante de la fé cristiana; ¿diremos por ventura que tantos millones de habitantes del globo que ni aun tienen idea de la verdadera religion, que tantas naciones y pueblos infieles, judíos, moros, mahometanos, sectarios, paganos que viven en una ignorancia invencible del redentor de los hombres y de su doctrina, se condenarán y serán víctimas del fuego eterno solo por no haber creído?

Cualquiera ¹ que invocare el nombre del Señor, dice el Apostol será salvo. Mas ¿cómo lo invocarán los que no creen en él? Y como creerán en Jesus, los que de él nada han oido? ¿y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿y cómo ha-

¹ Epist. á los Rom. X. v. 11-15.

brá predicadores si nadie los envia? Luego este género de incrédulos son inculpables. Tiemblen sí, estremézcanse de la divina justicia los incrédulos voluntarios, los que cierran sus ojos á la luz, los que resisten obstinadamente á la verdad, los doctores del error, de la irreligion y de la impiedad: pero las almas sencillas y bien morigeradas que teniendo conocimiento de un Dios justo y santo, vengador de la iniquidad y protector de la inocencia, se han ejercitado en las virtudes morales y en obras de humanidad y beneficencia, no serán abandonadas, y debemos creer que la suave y benigna providencia del padre y criador de los hombres les proporcionará medios de poder llegar á conocer al redentor y de salvarse en su nombre. Cuales sean estos medios, no está á nuestro alcance designarlos: ni tampoco juzgar hasta que punto pueden los infieles ser excusables en no creer por falta de conocimiento y por ignorancia. Este juicio está reservado á la sabiduría y justicia de Dios.



CAPITULO XXI.

Prision de Juan Bautista. Jesucristo abandona la Judea y resuelve volver á Galilea. Al pasar por Samaria instruye y convierte á una Samaritana. Diálogo que tuvo el Señor con esta afortunada muger.

Mat. XIV. v. 3-5. Marc. VI. v. 17-20. Juan IV. v. 1-14.
Luc. III. v. 19, 20.

Continuaba el precursor administrando su bautismo, y predicando el evangelio en las riberas del Jordan, y exhortando á todos á la penitencia. Su zelo y libertad apóstolica, y la fama de sus virtudes que habia penetrado hasta lo interior de Jerusalem, le suscitó una persecucion de parte de aquellos á quienes ofende la luz, y amarga la verdad. Herodes el tetrarca habia prendido á Juan bautista y aprisionádolo y puesto en la cárcel por causa de Herodias muger de Filipo su hermano, á la cual habia Herodes tomado por muger.

Porque Juan no pudiendo disimular los vicios de Herodes le reprendió de todas las maldades que habia hecho, y le decia: no te es lícito tener la muger de tu hermano. Es un enlace adulterino: un matrimonio incestuoso prohibido expresamente por la ley. Las ¹ vergüenzas de

¹ Levit. XVIII. v. 16. Esta es una expresion modesta con que se reprueban los matrimonios prohibidos por la ley, las

la muger de tu hermano no descubrirás: vergüenzas son de tu hermano. »Encendida en ira y furor Herodias contra el justo y rígido censor de sus extravíos, y habiendo logrado en parte corromper el corazón de Herodes» maquinaba medios de perder al bautista, le armaba lazos y deseaba matarlo, mas no podía conseguirlo. Y sí bien Herodes tenía impulsos de quitarle la vida, sin embargo conociendo á Juan y reputándolo por varón justo y santo, lo temia y mostrábale respeto: y obedeciéndole hacia muchas cosas por su consejo, y le oia con agrado. Tambien el miedo del pueblo refrenaba su osadía, porque todos tenían á Juan por un profeta.

Oyendo pues Jesus ¹ que Juan habia sido entregado y puesto en la cárcel: y sabiendo que los fariseos llegarán á entender que él hacia muchos discípulos, y bautizaba mas que Juan, aunque Jesus no bautizaba sino sus discípulos: dejó á Judea y volvióse otra vez á Galilea: para lo cual le era necesario pasar por tierra de Samaria. Acercándose pues á una ciudad de Samaria llamada Sicar, llegó junto á la heredad que

acciones impúdicas con la muger casada, y los ataques de la honestidad conyugal, y contra los derechos maritales: como si dijera: no tendrás que ver con la muger de tu hermano, porque muger de tu hermano es: solo el marido tiene potestad sobre el cuerpo de su muger: respeta esta propiedad, no llegues ni toques á este sagrado.

Juan bautista tuvo mucha razon para condenar á Herodes por el rapto de Herodias así como por el adulterio en que continuamente vivia: y Herodias motivos políticos para perder al bautista, porque temia con harto fundamento la disolucion de un matrimonio tan impuro.

¹ Mat. IV. v. 12. Marc. I. v. 14.

Jacob había dado á José su hijo, donde todavía existia el pozo ó fuente de Jacob heredad y posesion de que se hace memoria en el libro del Génesis.¹

Jacob ¹ en su viaje de Padan-Aran á tierra de Canaan llegó sano á la ciudad de Siquen, delante de la cual hizo alto, y extendió su tienda ó tabernáculo en una parte del campo que compró de mano de los hijos de Hemor padre de Siquen, por cien corderas nó cien piezas de moneda:² y levantando allí un altar, llamóle: el fuerte Dios de Israel. Con esta posesion mejoró Jacob á su hijo José diciéndole ² ves que yo muero, y te he dado á tí una parte sobre tus hermanos.³ En ella fue más adelante sepultado José.³ Enterraron ³ en Siquen los huesos de José que los hijos de Israel habian traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró á los hijos de Hemor padre de Siquen por cien corderas nó monedas.³

Así que fatigado Jesus del camino y del calor³ pues era como la hora de sexta ó mediodia, sentóse así cansado y solo³ junto á la fuente, pues sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer. Y como en esta sazón hubiese venido una muger samaritana á sacar agua, díjole Jesus: dame de beber. Respondióle la muger samaritana ¿como tú siendo judío me pides de beber á mí que soy muger samaritana? Pues los judíos no se tratan ni comunican con los samaritanos antes los miran como á enemigos y extranjeros: preocupacion que aun duraba en tiempo

¹ Genes. XXXIII v. 18-20.

² Ibid. XLVIII v. 21, 22.

³ Josue. XXIV. v. 32.

de san Pedro, como él dice: Vosotros ¹ sabeis cuan abominable es á un varon judío juntarse ó allegarse á extranjero: empero Dios me ha mostrado que á ningun hombre debo llamar impuro, ni calificarlo de inmundo ni de profano.

Pues respondiendo Jesus, dijole: si conocieses el dón de Dios, la merced que Dios te ofrece, y quien es el que te dice, dame de beber, sin duda tu le pedirias agua viva, agua de vida, y él seguramente te la daria. Le indica su dignidad y alto carácter y la excelencia de sus dones, expresados en la ley y en los profetas bajo la metáfora de agua viva: como si le dijera: yo soy de quien está escrito con ² alegría sacareis aguas de las fuentes de la salud ó del Salvador. Yo ³ derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y arroyos sobre los sequerales; derramaré mi Espíritu sobre tu simiente, y mi bendicion sobre tus hijos: retoñarán como la yerba y crecerán como sauces junto á las corrientes de las aguas.

En aquel tiempo ⁴ habrá un manantial abierto para la casa de David y moradores de Jerusalem, para aspersion y expiacion del pecado. Cielos, ⁵ asombraos sobre esto, horrorizaos, estremeceos en gran manera, dice el Señor: porque dos males ha hecho mi pueblo: dejáronme á mi fuente perenne de aguas vivas, para cabar para sí cisternas rotas en que no pueden parar ni conservarse las aguas. En tí ⁶ ó Señor está la fuente de la vida. Y los que te buscan y siguen sobre ⁷ los cami-

¹ Act. X. v. 28. ² Isai. XII. v. 3. ³ Isai. XLIV. v. 3, 4. ⁴ Zacar. XIII. v. 1. ⁵ Jerem. II. v. 12, 13.
⁶ Salm. XXXV. v. 10. ⁷ Isai. XLIX. v. 9, 10.

nos serán apacentados, y en todos los llanos habrá pastos para ellos. No tendrán hambre ni sed, ni los fatigará el bochorno ni el sol, porque el padre y pastor piadoso de ellos los rige y los lleva á las fuentes de agua.

La muger samaritana no comprendiendo el sentido espiritual de las palabras del Salvador, antes entendiéndolas á la letra y materialmente le respondió: Señor te falta vasija con que sacar el agua, y el pozo es hondo y profundo, pues ¿dónde tienes el agua viva? ¿Eres tú por ventura mayor ó mas poderoso que nuestro padre Jacob, de quien heredamos este pozo, del cual bebió él, y sus hijos y sus ganados? Contestóle Jesus diciendo, cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed: mas el que bebiere del agua que yo le he de dar, no tendrá sed jamás: pues el agua que yo le daré, será en él manantial perenne se convertirá en fuente de agua que salte á borbollones para vida eterna.

OBSERVACIONES.

Es muy importante para la inteligencia de este diálogo de Jesucristo, y de varios pasages del evangelio el conocimiento de la secta, costumbres, doctrina y dogmas de los samaritanos. Como seiscientos y ochenta años antes de Cristo, el rey de Asiria Esarhadon despues de haberse apoderado del reino de Babilonia, con que engrandeció en gran manera su imperio, levantando un poderoso ejército entró con él en los estados de

Israel y redujo á su servidumbre todos los habitantes que todavía conservaban su libertad política despues del primer cautiverio, y los trasportó á Babilonia y Asiria, salvo un corto número que pudo escapar de sus manos. Así fue que los diez tribus, que separados de la casa de David y del reino de Judá despues de la muerte de Salomon y en tiempo de Roboan formaron el reino de Israel, cuya capital era Samaria, fueron totalmente destruidos sin que hayan podido restablecerse jamas. Porque todos los trasportados bien en esta captividad, y en la precedente, derramados por las diferentes provincias de Asiria, Babilonia y Caldea, de tal manera se confundieron con los naturales de estos paises, que llegaron á perder hasta su nombre, lengua y aun la memoria de su origen.

Bien es verdad que habiendo recobrado los judíos su libertad por la beneficencia de Ciro, no solamente los del tribu de Judá y Benjamin que formaban el reino de Judea, sino tambien muchos de los diez tribus de Israel llevados á Babilonia y Asiria por Tiglat-Peleser, por Salmanasar, y Esarhadon, y en esta tierra extraña cuidarán conservar fielmente la religion de sus padres y el culto del verdadero Dios sin participar de las idolatrías y supersticiones de los pueblos en que se hallaban dispersos, se aprovecharon del edicto de Ciro para tornar á su patria ó por mejor decir á Judea: porque el favor de este edicto se extendia á todo el pueblo de Israel, esto es como expresa el contexto, á todos los que adoraban á Dios en Jerusalem. Empero nunca constituyeron un cuerpo de nacion, sino que mezclados con los del tribu

de Judá y Benjamin llevaron siempre el nombre de judíos hasta su última destrucción por los romanos: nombre que después de la captividad absorbió todos los otros nombres, tribus, títulos, y dictados y se hizo general como lo había sido antes el de Israelitas.

Destruído el reino de Israel se creó digámoslo así en Samaria un nuevo pueblo, una sociedad conocida en lo sucesivo con el nombre de samaritanos, los cuales se perpetuaron en esta región hasta después de la venida de Jesucristo, y su secta se ha conservado y todavía se conoce en nuestros días. Mas estas gentes no descienden del patriarca Jacob ni de los antiguos Israelitas: eran un pueblo allegadizo, una avenida de extranjeros, restos ó reliquias de las varias colonias que Esarhadon hizo venir allí de Babel, de Cut, de Hava y de otras provincias de su imperio para ocupar el país y habitarlo y promover la agricultura y la población. Las gentes que habían emigrado de Asiria y Babilonia para establecerse en Samaria, así como algunos de los antiguos habitantes de este país que mezclados con aquellos pudieron escapar del cautiverio y volver á su patria, se vieron desde el principio perseguidos y atormentados de leones y de otras bestias feroces. Habiendo entendido el rey de Babilonia que esta calamidad provenía de que ellos no adoraban al Dios del país, mandó que se les enviase un sacerdote israelita de entre los que sufrían la cautividad para que les enseñase el culto del Dios de Israel. Empero estos idólatras lejos de abandonar el culto supersticioso continuaron en sus desórdenes mezclando la verdadera y falsa reli-

gion, adorando á Dios y á las falsas divinidades, y sirviendo á un mismo tiempo al verdadero Dios y á los ídolos. Por estas razones los judíos miraban con horror á los samaritanos, y considerándolos como cuteos, extranjeros, incircuncisos é impios, los odiaban como los mas abominables de todos los idólatras.

Sin embargo entendiendo los Samaritanos que los judíos habian comenzado la grande obra de la reedificacion de la casa de Dios en Jerusalem, enviaron una comision á esta capital para manifestar á los judíos el gran deseo que todos tenian de servir á Dios con ellos en el mismo templo como antes, y ofreciendo ayudarles en la construccion. Mas Zorobabel gobernador de Judea, Josué sumo pontífice y los ancianos y príncipes de las familias sospechando que los samaritanos no procedian con sinceridad en este negocio, y que su intencion no respondia á sus palabras, y sabiendo que no eran descendientes de los antiguos hebreos ni de la raza de Israel, ni profesores de su religion sino idólatras, les respondieron que su conciencia no les permitia comunicar con ellos, ni consentir que se mezclasen en la construccion del templo destinado al Dios de Israel: que el edicto de Ciro se limitaba á los israelitas: y que resueltos á obrar segun el tenor de este decreto y á cumplirlo inviolablemente, emprenderian solos la fábrica del templo sin asociarse con ninguna otra nacion.

Irritados en extremo los samaritanos con esta repulsa hicieron los mayores esfuerzos, y cuanto estuvo de su parte para frustrar el proyecto de la edificacion del templo: y aunque no

les fue posible alterar ni mudar el edicto de Ciro, fueron tales sus intrigas, negociaciones secretas, sobornos, y manejo con los ministros y oficiales de que estaba pendiente la ejecucion de la obra, que al cabo lograron suspenderla por algun tiempo, y en el espacio de muchos años entorpecer las operaciones, tanto que no se adelantaba en ella sino con gran lentitud. Los judíos sintiendo esta injuria tan vivamente como merecia, concibieron contra los samaritanos ese odio implacable que ha durado hasta nuestros dias: y encendido sucesivamente por otros incidentes, llegó al extremo que indica el evangelio.

Trabajaba Nehemias siguiendo los pasos de Esdras en el restablecimiento de la iglesia y del estado de los judíos de Jerusalem y en la Judea: así como en la reforma de los abusos introducidos en la religion, en la moral y en las costumbres. Este santo hombre habia obligado al pueblo á hacer una alianza con Dios, y jurar exacta obediencia á los artículos de esta última reforma, insertando en ella una cláusula de maldicion contra los infractores. Sin embargo continuaban los desórdenes, y no era fácil exterminar vicios que se hallaban autorizados por los mismos que debieran dar ejemplo de virtud, y tenian grande interés en que se observase la Ley: á saber los sacerdotes y levitas, y aun la misma casa pontifical, manchada con impurezas é infracciones criminales. Uno de los hijos de Ioiada soberano sacrificador, á quien Josefo llama Manasé, habia casado con la hija de Samballat gobernador de Samaria. Este ejemplo tan escandaloso y contrario á la ley excitó el zelo de Nehemias, y apro-

vechando toda la autoridad de que estaba revestido, condenó á los que osaban tomar mugeres extranjeras, obligándolos á repudiarlas ó á emigrar del país. Manasé no quiso sujetarse á la nueva reforma; y prefiriendo el destierro á la separacion de su muger se huyó á Samaria, seguido de otros muchos tan obstinados como él en su rebelion: y los estableció allí bajo la proteccion de su suegro Samballat.

Esta es la época en que Samaria se convirtió en lugar de refugio y en un asilo de todos los descontentos y perseguidos en Judea. Los criminales, y que por haber violado las leyes, eran buscados para recibir el justo castigo, huian á Samaria seguros de ser recibidos con los brazos abiertos: de suerte que á poco tiempo el grueso de los habitantes de este país estaba reducido á cuteos, y á judíos apóstatas y á los de su posteridad. Mas todavía es cierto que con estas novedades y mudanzas los Samaritanos mejoraron de condicion. Este es seguramente el punto en que, hablando con exactitud, comienza la secta de los samaritanos, un nuevo órden de cosas, y una reforma en el culto, en la religion, en las leyes y en las opiniones. Idólatras y supersticiosos hasta entonces, y privados del conocimiento de la ley de Moisés, adoptaron ahora bajo la conducta y magisterio de Manasé á quien su suegro habia hecho soberano sacrificador, el culto de los antiguos israelitas: erigieron sobre el monte Guerizim ó Garizim ¹ cercano á Sichen, capi-

¹ Como traslada la Vulgata. Deuteron. XI. v. 29. Jueces IX. v. 7.

tal de Samaria, un templo semejante al de Jerusalen, para adorar al verdadero Dios y ofrecerle sacrificios segun las reglas prescritas en la ley de Moisés, y hacer el servicio público por el estilo y en conformidad á lo que practicaban los judíos en aquella capital.

Sin embargo los samaritanos discordaban de los judíos en sus opiniones y en puntos esenciales de doctrina y de creencia. Los principales se pueden reducir á tres artículos, que son los que constituyen y caracterizan esta secta. Los samaritanos no reconocen mas libro sagrado que el Pentateuco ó los cinco libros de Moisés, y desechan como apócrifos todos los otros comprendidos en el canon de los judíos. Conservan religiosamente el Pentateuco escrito en antiguos caracteres fenicios, los mismos que habian usado los hebreos hasta la captividad de Babilonia, y en que fueron primitivamente escritos los libros de la sagrada escritura, y en que permanecieron hasta el tiempo de Esdras, el cual los hizo trasladar en caracteres caldeos para el uso de los judíos.

Segundo: los samaritanos han estado y están todavía opuestos á los judíos en que no reconocen por regla de su conducta ni de su creencia la tradicion oral, ó las tradiciones humanas, ni los comentarios de los doctores, antes las desechan y abominan como manantial de supersticion, y viven siempre adictos y atenedos á la letra del texto sagrado, y á la palabra escrita: en lugar que los judíos por sus tradiciones y glosas monstruosas corrompen la sana doctrina, anulan las leyes y pervierten á los incautos. La fuer-

za de la verdad ha obligado á los mismos judíos á confesar que estas gentes, á quienes tratan y califican de apóstatas, son mas exactos y fieles observadores de la ley que ellos. Tercero: luego que Manasé edificó el templo sobre el monte Garizim, y en él un altar por oposicion al de Jerusalem, los samaritanos y judíos apóstatas no quisieron reconocer que Jerusalem fuese el lugar escogido por Dios para su culto, antes pretendian obstinadamente que este sitio no podia ser otro que el monte Garizim, alegando como hace la Samaritana, que aquí fue donde sus padres habian siempre adorado: aquí donde Abraan y Jacob erigieron altares á Dios, y que por los sacrificios que ofrecieron á Dios este lugar fue consagrado á su culto con preferencia á todos los otros.

Este cúmulo de sucesos y circunstancias encendió mas y mas el odio y furor entre ambos pueblos. La apostasía de Manasé y de sus secuaces, la proteccion que los samaritanos dispensaban á los emigrados y fugitivos de Jerusalem, y al ver los judíos levantarse por aquellos altar contra altar y templo contra templo, creció su ira y animosidad hasta tal punto, que como locos y frenéticos lanzaron contra los samaritanos una maldicion, un anatema el mas violento de cuantos se han pronunciado contra ninguna nacion. Porque prohibieron absolutamente á los suyos todo género de comercio y comunicacion con ellos: declararon que los frutos de sus tierras y toda clase de alimentos estaban contaminados, y eran tan inmundos y tan impuros como el puerco: y vedaron á todos los judíos co-

mer de ellos, ó gustarlos. Excluyeron para siempre á todos los habitantes de Samaria del privilegio de ser recibidos como prosélitos: y lo que es mas todavía se arrojaron al exceso de negarles la parte que pudieran tener en la retribucion de los justos, y de excluirlos de la vida eterna despues de la resurreccion de los muertos, como si ellos fueran árbitros de la vida y de la muerte eterna. Hace muchos siglos que la conducta de los judíos con los samaritanos es conforme á este anatema: y sobre este pie se hallaban las cosas de ambos pueblos en tiempo de nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO XXII.

Continuacion del razonamiento de Jesucristo: excelentes lecciones que dá á la Samaritana: y conversion de esta feliz muger, y de un gran número de Samaritanos.

Juan IV. v. 14-42.

Excitado el deseo de la muger con la promesa del Salvadorⁿ díjole, dame Señor esta agua para que yo no tenga sed, ni precision de venir aquí á sacarla. Anda, le dice Jesus, vé y llama á tu marido, y vuelve acá. Respóndele la muger: no tengo marido. Muy bien has dicho, le contestó Jesus, que no tengo marido: porque cinco mari-

dos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido. En esto has hablado verdad. La muger entonces tomando un rodeo procuró mudar de materia, ó bien por huir de una conversacion que le era desagradable, ó por instruirse sobre una cuestion que tenia divididos los espíritus y las opiniones de Judíos y Samaritanosⁿ y díjole.

Señor, segun veo, tú ¹ eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte ⁿen Garizim monte de Samaria é inmediato á Siquen fue donde los antiguos patriarcas honraron y dieron culto á Diosⁿ mas vosotros decis que en Jerusalem está el lugar donde precisamente se ha de adorar. ⁿCon efecto así se halla establecido en los libros de la alianza. Dice la ley: ⁿasolad ² todos los lugares donde las gentes, que vosotros habeis de poseer, adoraron á sus dioses sobre los altos montes, y sobre los collados, y bajo de todo árbol frondoso. Destruíd sus altares, haced

¹ Ya hemos dicho que los samaritanos esperaban del mismo modo que los judios la venida del gran profeta prometido por Dios á su pueblo, y anunciado expresamente en el libro de la ley, ó Pentateuco de Moisés: libro respetado por los samaritanos como sagrado y divino. La muger samaritana educada en estas ideas, llegó á hacer juicio ó por lo menos á sospechar que el judio con quien hablaba, podia ser aquel profeta. Sobrecogida y admirada que un hombre particular desconocido en su país y sin relaciones, trato ni comercio con los samaritanos, y que nunca habia entrado en Sicar, tubiese tan exacto conocimiento de su vida privada, y le llegase á descubrir aquellas acciones sobre las cuales el amor de la reputacion y buen nombre procura echar un velo, y conservar en secreto, entendió que era un hombre ilustrado por Dios, y que tenia comunicacion con la divinidad.

² Deuteron. XII. v. 2, 3, 10, 11, 13, 14.

pedazos sus estatuas, entregad al fuego sus bosques, desmenuzad los ídolos, ó esculturas de sus dioses, y borrarad su nombre de aquellos lugares.

Vosotros pasareis el Jordan, y habitareis en la tierra que el Señor vuestro Dios os ha de dár en posesion, donde libres de todos vuestros enemigos en contorno, vivais en reposo y habiteis seguros. Entonces en el lugar que el Señor vuestro Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre, allí llevareis todas las cosas que yo os mando, vuestros holocaustos y sacrificios, vuestros diezmos y las primicias de vuestras manos: y todo lo selecto y precioso de los dones, que con voto hubiereis prometido al Señor. Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquiera lugar que vieres. Sino en aquel que Dios escogiere en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y harás todo lo que yo te mando.

«Luego despues» cuando Salomon acabó de construir la casa ó templo de Dios, díjole el Señor: yo he oido tu oracion, y elegi para mí este sitio por casa de sacrificio, por lugar de culto. Si yo cerráre los cielos de suerte que no haya lluvia: y si mandáre á la langosta que consuma la tierra, y si enviare mortandad sobre mi pueblo: si sus habitantes sobre los cuales es invocado mi nombre se humillaren y oraren y procuraren mi amistad, y se convirtieren de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. Desde ahora mis ojos estarán abiertos, y mis oidos atentos á la oracion que se hiciere en este lugar. Asi

1 III. Reyes. IX. v. 1, 3 II. Paralip. VII v. 12-16.

que escogí ahora y santifiqué esta casa, para que sea y permanezca en ella mi nombre por siempre. Mis ojos y mi corazón allí estarán todos los días.

«Jesus aprovechó esta ocasión para enseñar á la Samaritana una doctrina sublime, una verdad, un punto capital de la religion que venia á restablecer en el mundo. No, no es tiempo de ocuparse en estas cuestiones que tanto han dividido los corazones y los espíritus. Se acerca la hora en que el templo de Jerusalem y el monte de Garizim ya no serán ni para los judíos ni para los samaritanos lugares especialmente consagrados al verdadero culto de Dios. «Dícele pues Jesus: muger creeme á mí, que está muy próxima la hora en que ni en este monte ni en Jerusalem adorareis al padre.

Vosotros adorais lo que no conoceis «errais en el culto como vuestros padres.» Cada ¹ nacion se hizo sus dioses, y pusieronlos en los templos de los altos que habian construido los de Samaria: cada pueblo en la ciudad donde habitaba. Hasta hoy hacen como de primero, que ni temen al Señor, ni guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas: ni obran segun la ley y mandamientos que encomendó el Señor á los hijos de Jacob, con los cuales habia hecho alianza y mandádoles: no temereis á otros dioses, ni los adorareis, ni los servireis, ni les sacrificareis: mas solo al Señor vuestro Dios. Los estatutos y derechos, y ley y mandamientos que os dió por escrito, guardareis poniéndolos por obra todos los días.

Pero ellos no oyeron, antes siguieron obstina-

¹ IV. Reyes. XVII. v. 29, 34, 35, 37, 40, 41.

damente en su costumbre antigua. Aquellas gentes "los samaritanos" así temieron á Dios como sirvieron á sus ídolos: y por este estilo sus hijos y sus nietos, como hicieron sus padres, lo mismo hacen ellos hasta hoy. "Así que sois idólatras y adorais á dioses desconocidos." Empero nosotros adoramos lo que sabemos y conocemos." Los judíos conocemos á Dios y le damos culto conforme á su voluntad y segun los principios y máximas de la divina revelacion, de la cual somos depositarios. Mas con todo eso tambien este culto y aparato religioso va á cesar. Ha llegado la época en que finalizando las sombras, las figuras, las apariencias, las representaciones, los sacrificios, las ceremonias y el pomposo aparato de la antigua ley comenzará un nuevo orden de cosas."

Porque ya llega el tiempo, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al padre "no con un culto supersticioso" sino en espíritu y en verdad. "Así debia ser segun los oráculos de los profetas, y la doctrina que despues predicaron los apóstoles." El que ¹ se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá. Y el que juráre en la tierra por el Dios de verdad jurará. Las angustias primeras serán olvidadas y encubiertas á mis ojos. Porque sabed, que yo criaré nuevos cielos y nueva tierra. De lo primero no habrá memoria, ni vendrán mas al pensamiento.

Yo vi ² un cielo nuevo, y tierra nueva: por-

¹ Isai. LXV. v. 16, 17. ² Apocal. XXI. v. 1-5. Representa san Juan el establecimiento de la iglesia, y de la religion cristiana.

que el primer cielo y la primera tierra desapareció; y la mar ya no existe. Yo Juan vi la santa ciudad de Jerusalem nueva, que descendia del cielo, ataviada por Dios como esposa adornada y aderezada para su marido. Tambien oí una gran voz del cielo que decia: ved aquí la morada de Dios con los hombres, y habitará con ellos; y ellos serán su pueblo: y Dios mismo será su Dios con ellos. Limpiará, enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá mas muerte, ni llanto ni dolor ni clamor: porque las primeras cosas han pasado. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí yo hago nuevas todas las cosas.

«Pablo esclareció admirablemente este punto capital de la doctrina cristiana.» Ahora ¹ somos, estamos ya libres de la ley de la muerte, en la cual estábamos detenidos y presos: para que sirvamos en la novedad del espíritu «siguiendo la nueva ley espiritual» y no segun la vieja ley «animal y carnal.» Por tanto ² nadie os juzgue, reprenda ó condene por razon de comida ó de bebida, ó en distribucion de dias festivos, ó de novilunios, ó de sábados: lo cual era sombra de lo venidero: mas el cuerpo «la verdad de aquellas figuras» es Cristo. Así que ³ nosotros, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, y no confiamos en cosas carnales «ó en las obras de la ley» somos la circuncision «los verdadera y espiritualmente circunciosos.»

¹ Epist. á los Roman. VII. v. 6. ² Epist. A los Colos. II. v. 16, 17. ³ Epist. á los Filip. III. v. 3.

Es ¹ pues manifiesto que vosotros sois carta de Cristo formada por nuestro ministerio, y escrita no con tinta sino con el espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, mas en tablas de carne «flexibles cual es el corazón.» Dios hizo que nosotros fuésemos idóneos ministros del nuevo testamento, no de la letra ó antigua ley, sino del Espíritu ó nueva alianza. Porque la letra mata, empero el Espíritu vivifica. «Confiere la gracia, la salud y la vida.» El Señor es Espíritu: y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

Así que ² no cabe duda que el mandamiento precedente «ó ley antigua» se abroga por su flaqueza é inutilidad, porque nada perfeccionó la ley, nada hizo consumado. Mas lo que nos perfeccionó es la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios. Porque ³ si en aquel primer testamento no hubiera falta, tampoco se procurára dar lugar al segundo. Y así reprendiendo Dios á los del pueblo, les dice: sabed que vendrán días dice el Señor en que consumaré nuevo pacto, haré nueva alianza con la casa de Jacob y con la casa de Juda: no como el que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de tierra de Egipto.

Mas este es el pacto y testamento que haré y estableceré con ellos despues de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en su alma de ellos, y las escribiré sobre su corazón: y ellos me reconocerán por su Dios, y yo los habré por mi

¹ Epist. II. á los Corint. III. v. 3, 6, 17. ² Epist. á los Hebr. VII. v. 18, 19. ³ Ibid. VIII. v. 7-13 Jerem. XXXI. v. 31-34.

pueblo. Ya no enseñará mas ninguno á su prójimo ni á su hermano, diciendo: conoced al Señor: porque todos me conocerán desde el mas chiquito de ellos hasta el mas grande, dice el Señor. Pues yo seré propicio á sus iniquidades, y de sus pecados no me acordaré mas. «Luego todo es nuevo.» Y diciendo nuevo, dió por anticuado el primero testamento: y lo que es dado por viejo y anticuado, cerca está de su fin.

Por lo ¹ cual no teniendo la ley mas que la sombra de los bienes futuros, y no la representacion misma y realidad de las cosas, nunca puede hacer perfectos y cumplidos en justicia á los que se allegan ó dan culto á Dios por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año. Porque la sangre de los toros y cabrones no puede quitar los pecados. Y esta es la razon porque entrando «el hijo de Dios» en el mundo dice; sacrificio y oblacion no quisiste. «Los profetas ya habian predicado al pueblo la inutilidad de aquellos sacrificios, la insuficiencia de los antiguos sacramentos, y la necesidad del nuevo culto y de la religion pura é inmaculada.»

Así ² habló Dios Señor de los ejércitos: añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios: comed y hartaos de carne. Porque yo nunca he concertado con vuestros padres, ni jamas les demandé holocaustos ni víctimas cuando los saqué de tierra de Egipto. Mas esto es lo que les mandé: obedeced á mi voz, y vosotros me tendreis por Dios, y yo os habré por mi pueblo. Oye ³ pueblo

¹ Epist. á los Hebr. X. v. 1, 4, 5.

² Jerem. VII. v. 21-23.

³ Salm. XLIX. v. 7-15.

mio, y hablaré. Escucha ó Israel, y atestiguaré contra tí. Yo soy el Dios, el Dios tuyo. No te reprenderé sobre tus sacrificios, ni te haré cargo "que eres omiso en ofrecerlos" pues tus holocaustos delante de mí están siempre.

No tomaré de tu casa becerros, ni cabrones de tus apriscos. Porque mio es todo animal del monte, y los millares de bestias de las selvas. Yo conozco todas las aves del cielo; y las fieras del campo están á mi mandado. Si tuviere hambre, no te lo diré á tí, porque mio es el mundo y cuanto en él se comprende ¿por ventura habré yo de comer carne de toros, ó beber sangre de cabrones? Sacrifica á Dios sacrificio de alabanza, y paga al altísimo tus promesas. Llámame entonces en el dia de la tribulacion y de la angustia, y te libraré porque me has honrado.

Príncipes ¹ de Sodoma oid la palabra del Señor: pueblo de Gomorra escuchad la ley, la doctrina é instituciones de nuestro Dios. ¿Qué á mí la multitud de vuestros sacrificios? El Señor dice: harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de gruesos animales. No me complazco ni me agrado en sangre de bueyes ni de ovejas ni de cabrones. ¿Cuando comparecisteis ante mi presencia, quién exigió de vuestras manos que conculcaseis, hollaseis ó profanaseis mis átrios? No continúeis ya mas en ofrecerme presentes vanos.

¿Para ² qué ese incienso traído de Sabá, y la buena caña olorosa y el cálamo aromático de tierra lejana? El incienso ³, el perfume me es abo-

¹ Isai. I. v. 10-13.
13--18.

² Jerem. VI. v. 20.

³ Isai. I. v.

minable. Luna nueva, y sábado y otras fiestas á que el pueblo es convocado, no podré sufrir. Aborrecidas tiene mi alma vuestras neomenias y solemnidades: son gravosas, me sirven de carga. Cansado estoy de sufrir. Cuando estendiereis vuestras palmas, cuando oráreis, yo esconderé, yo apartaré mis ojos de vosotros, y cuando multiplicáreis la oracion me haré sordo: porque llenas están de sangre vuestras manos.

Lavaos, limpiaos, apartad de la presencia de mis ojos la malignidad de vuestras obras y pensamientos. Dejad de ser malhechores, absteneos de los crímenes: aprended á obrar bien: requerid justo juicio: reintegrad al agraviado: vindicad al oprimido: defended al huérfano: litigad por la viuda. Pues venid ahora, dice el Señor, argüidme, hacedme estar á cuenta. Si vuestros pecados fueren como la grana, cual nieve se emblanquecerán, y si rojos á manera de carmesí, serán tornados como blanca lana.

No os engañeis con palabras mentirosas que inspiran una falsa confianza diciendo: templo del Señor: templo del Señor: templo del Señor. Salomon ² edificó y consagró á Dios el templo. Mas el altísimo no habita en casas hechas de mano: segun lo que dice el profeta. El ³ cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa edificareis para mí, dice el Señor? ¿Ó cual podrá ser lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

¹ Jerem. VII. v. 4.

² Act. de los Apost. VII. v. 47-50.

³ Isai. LXVI. v. 1, 2.

El Dios ¹ que hizo el mundo y todas las cosas que existen en el mundo, como sea Señor del cielo y de la tierra, no habita ni está encerrado en templos hechos de mano, ni es honrado con obras de hombres con ninguna dádiva, ceremonia ni culto externo como si necesitara de alguna cosa: siendo así que él mismo dá á todos la vida, la respiracion y todas las cosas. Y él es el que hizo de uno á todo el linage de los hombres para que habitasen sobre la haz de la tierra: fijando el órden de los tiempos y las estaciones, y los términos de la habitacion de ellos: para que buscasen á Dios, si por ventura *buscándolo* á tientas y como palpando, pudieren hallarlo: aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros: porque en él y por él vivimos, y nos movemos, y somos como algunos de vuestros poetas dijeron: porque linage y casta de este mismo somos tambien nosotros.

Siendo pues linaje de Dios, sed ² imitadores de Dios como hijos amados, y andad, vivid en caridad: caminad ³ en espíritu y no deis cumplimiento á los deseos de la carne. Si vivimos por espíritu, andemos tambien en espíritu. Y ⁴ como piedras vivas construid, edificaos una casa espiritual, y un sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por Jesucristo. La religion ⁵ pura é inmaculada delante de Dios y del padre es visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha, no contaminarse con este siglo.

¹ Act. XVII. v. 24-29. ² Epist. á los Efes. V. v. 1, 2.
³ Epist. á los Galat. V. v. 16, 25. ⁴ Epist. I. de san Pedro II. v. 5.
⁵ Epist. de Jacobo. I. v. 27.

«Pues si el culto judaico debe cesar: si no fue mas que una sombra que va á desaparecer en presencia de la luz y de la verdad» ¿qué¹ ventaja tiene el judío sobre el gentil? ¿De qué aprovecha la circuncision y el judaismo? Mucho sin duda en todas maneras. Lo primero porque los divinos eloquios, la revelacion, la palabra de Dios, les ha sido dada en depósito. De los² Israelitas es la adopcion de hijos, y la gloria de ser pueblo de Dios, y los pactos ó testamentos «viejo y nuevo» y la data de la ley, y el culto y las promesas. De los judíos son los patriarcas, de los cuales viene Cristo segun la carne: el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos amen.

«He aquí la principal ventaja, la prerogativa mas gloriosa de los judíos sobre vosotros los samaritanos y sobre todas las naciones de la tierra. De los judíos proviene el Mesías, el profeta, el legislador, y autor del nuevo culto espiritual, solo digno de la divinidad. Todo esto se va á cumplir muy pronto. El reino de Dios se acerca. A la sinagoga sucederá la iglesia: al culto local de un pueblo, el culto espiritual de todas las naciones. Con estas ideas concluye Jesucristo su diálogo con la Samaritana.»

De los judíos nace, proviene la salud, la salvacion. Pero llega ya el tiempo, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que busca el padre para que lo adoren. Dios es espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y

¹ Epist. á los Roman. III. v. 1, 2. ² Ibid. IX. v. 4, 5.

en verdad es menester que adoren. Dícele la muger: yo sé que el Mesías, ¹ el cual se dice el Cristo, ha de venir: pues cuando viniere, el nos declarará todas las cosas. Respóndele Jesus: yo soy «el Mesías» yo el que estoy hablando contigo.

En esta sazón vinieron sus discípulos: y aunque se maravillaron de encontrarle hablando con aquella muger: mas ninguno le dijo ¿qué preguntas ó qué hablas con ella? Entonces la muger dejando el cántaro, ó su hidria, se fue á la ciudad y dijo á sus habitantes: venid y vereis á un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho «que conoce mi vida oculta y penetra los secretos del corazón» ¿si por ventura será éste el Cristo? Salieron pues de la ciudad y se dirigieron á él.

Entretanto los discípulos le rogaban diciendo, Rabí come. Y él les contestó: yo tengo por comida un manjar que vosotros no conocéis. Con este motivo decíanse mutuamente los discípulos unos á otros. ¿Si le habrá traído alguno de comer? Díceles Jesus: mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento, perfeccionar y llevar hasta el cabo su obra. «Así lo habian anunciado los profetas.» En ² el volumen del libro de la ley está escrito de mí, que haga ó Dios mio tu voluntad: yo me agrado de ello: eso es lo que he deseado siempre, y tu ley está dentro de mis entrañas: en medio de

¹ No es extraño que los samaritanos esperasen la venida del Mesías. Porque teniendo entre sus manos el Pentateuco, ó los cinco libros de la ley, de Moisés: no podian ignorarla.

² Salm. XXXIX v. 8, 9.

mi corazón. Del mandamiento ¹ de sus labios nunca me he apartado: las palabras de su boca guardé más que mi sustento.

¿No decís vosotros que aun faltan cuatro meses para la siega? Pues atended á lo que os digo: alzad vuestros ojos, y mirad las regiones: que ya están blancas para la siega. *»En estado de segarse. Ya el mundo se halla en sazón de recibir el evangelio. Ya es tiempo que comenceis á coger el fruto de vuestros trabajos.»* Pues el que siega recibe su jornal, y allega frutos para vida eterna: para que el que siembra se goze juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el comun refrán: que uno es el que siembra, y otro el que siega. Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis. Otros hicieron la labranza, y vosotros habeis entrado en sus labores.

Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Jesus por la palabra de la muger, la cual atestiguaba, que él me dijo todo cuanto yo he hecho. Mas habiendo venido los samaritanos á él, rogáronle que se quedase allí: y se detuvo con efecto dos dias *»en aquella ciudad.»* Y fueron muchos más los que creyeron en él por su palabra y predicacion *»por sus instrucciones, discursos, trato y conversacion.»* Y decian á la muger, que ya no creemos por lo que tú has dicho, por tu confesion y testimonio: porque nosotros mismos hemos oido, y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo *»el Mesías.»*

¹ Job. XXIII. v. 12.

OBSERVACIONES.

Los discípulos de Jesucristo que habian ido á la ciudad á comprar lo necesario para comer, cuando regresaron, no pudieron dejar de maravillarse de encontrarlo hablando con una muger samaritana y tal vez no de muy buena conducta. La sorpresa de los discípulos fue un efecto de sus preocupaciones acerca de la enemistad tan radicada entre judíos y samaritanos, y no de que creyesen que aquella muger fuese alguna prostituta, como nuestros grandes filósofos aseguran para reprender de este modo la conversacion familiar, y diálogo que tuvo el Señor con esta muger tan desacreditada en su pueblo.

El fallo de estos críticos se funda en las mismas palabras del Salvador cuando dijo á la Samaritana: cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido: argumento ciertamente pueril y despreciable. Porque el divorcio estaba en uso así entre los samaritanos como entre los judíos: y unos y otros abusaban de la libertad de la ley, sin comprometer su honor ni amancillar su reputacion. Esta muger pudiera muy bien haber sido repudiada cuatro veces sin merecer por esto en la opinion pública el nombre de prostituta: y no habiéndose roto legítimamente el primer lazo matrimonial, el varon con quien ella vivia no era segun derecho su marido. Mas cuando ella fuese la muger mas disoluta y corrompida ¿qué extraño es que el médico se le acercase para sanarla? ¿no ha tenido Jesus esta caridad

y condescendencia con otros pecadores, con la Cananea, con la muger adúltera, con la Magdalena? En la parábola del buen pastor y del hijo pródigo ha descubierto á los hombres su pecho amoroso y su compasion con los pecadores, de todo estado, sexo y condicion.

CAPITULO XXIII.

Jesucristo prosigue su viage á Galilea, donde fue recibido con aplauso. En Caná cura milagrosamente al hijo de un régulo.

Mat. IV. v. 12, 17. Marc. I. v. 14-15. Luc. IV. v. 14, 15.
Juan IV. v. 43-54.

Pasados pues dos dias salió de allí de la ciudad de Sicarn y continuó su viage á Galilea, porque el mismo Jesus dió testimonio repetidas veces que un profeta no tiene honor en su tierra. Nin-

¹ Indica el Señor en la sentencia que sigue los motivos que tuvo para alejarse de Judea su verdadera patria, y dirigirse á Galilea. La incredulidad de las personas mas ilustradas de Jerusalem, la mala disposicion de sus habitantes, el menguado fruto que allegó aquí de su predicacion, la envidia de los fariseos, que ya se habian declarado contra el precursor, y el profundo conocimiento del corazon de los judios, le obligó á abandonar este país y buscar un asilo donde ponerse á cubierto de los tiros de la malignidad de la sinagoga, y dar principio al desempeño de su ministerio, y predicar pública y solemnemente el reino de Dios, ó el reino de los cielos, esto es el reino espiritual del Mesías, y el establecimiento de la iglesia.

gun sabio ni varon virtuoso es mirado regularmente con veneracion en su patria. Habiendo llegado Jesus á Galilea, comenzó desde entonces á predicar el evangelio del reino de Dios y á decir: el tiempo ha llegado: el plazo es cumplido. Haced penitencia, porque el reino de los cielos está cerca. Enmendaos y creed al evangelio.

Luego que vino á Galilea, los Galileos lo recibieron «bien» porque habian visto y presenciado todas las cosas que hiciera en Jerusalem en el dia de la fiesta, á la cual tambien ellos habian concurrido. Jesus enseñaba en sus sinagogas, y era glorificado de todos «y tenido en grande estima y suma veneracion» y su fama voló por toda la comarca.

Y Jesus fue otra vez á Caná de Galilea, donde habia convertido el agua en vino. Existia á la sazón en Cafarnaun «pueblo no muy distante de Caná» un ¹ régulo «virrey, gobernador, oficial puesto por el rey Herodes» que tenia un hijo enfermo. Habiendo éste oido que Jesus venia de Judea á Galilea, se dirigió á él, y rogábale que descendiese «de Caná á Cafarnaun» y sanase su hijo, porque comenzaba á morirse ó se estaba muriendo.

Entonces Jesus le dijo: vosotros si no veis señales y milagros no creéis. El oficial del rey, ó régulo «desentendiéndose de esta reconvencion» le instó diciendo: Señor desciende, ven antes que

¹ Cierta oficial, ó ministro régio. Vers. Sir. Cierta Grande, llamado Abdolmelic. Vers. Pers. Un hombre regio. Vers Arab. Cierta ministro, doméstico, y ecónomo del rey. Vers. Ethiop.

mi hijo se muera. Anda, le contestó Jesús, tu hijo vive *ya está bueno.* Creyó el hombre á la palabra de Jesus: y se marchó con esta confianza.

Con efecto el enfermo recuperó repentinamente la salud. Los criados testigos oculares del prodigio, sabiendo que volvía su señor, se adelantaron á darle la noticia, y sacarle de cuidado. Y bajando ya el *á su casa* los sirvientes le salieron á recibir, y le dieron nuevas diciendo: tu hijo vive. Entonces les preguntó, *¿á que hora comenzó á estar mejor?* Respondiéronle: ayer á las siete *una hora despues de mediodia* le dejó la fiebre. Desde luego entendió el padre que aquella era la hora en que Jesus le dijo: tu hijo vive. Y creyó él y toda su casa. Éste es el segundo milagro que hizo Jesus, despues de haber venido de Judea á Galilea.

OBSERVACIONES.

Este milagro es extraordinario por todas sus circunstancias. El enfermo se hallaba en el mayor apuro: estaba espirando. No era la dolencia una ligera indisposicion, ni alguna fiebre interminente, como sospechan en el siglo XVIII los censores de la vida de Jesucristo sin mas razon que *pudo ser.* ¿Por ventura el Gobernador ó virrey de Cafarnaun abandonaria su familia, es creible que corriese á buscar á Jesucristo para implorar su auxilio, si el caso no fuese tan desesperado? Ven Señor, ven á sanar mi hijo que se está muriendo.

El Señor en aquel mismo sitio obró la curacion del enfermo: anda, tu hijo vive, ya está bueno. Quiso Jesus declarar, y hacerle saber que su omnipotente virtud no estaba ceñida á tiempos y lugares, que se extendia con igual eficacia á los presentes como á los ausentes, y que no necesitaba de ir á su casa, como él pedia, para obrar el prodigio. Exigia el Señor de este angustiado padre una fé como la del Centurion, cuando decia en otro caso semejante: no te molestes Señor: yo no soy digno que entres en mi casa: pronuncia solamente una palabra, y mi siervo quedará sano.

¡Cuán diferente es el comentario crítico filosófico que de este pasage hacen los sútiles intérpretes del Evangelio! Nuestro Esculapio dicen, que huia de ser censurado, y no se agradaba hacer sus operaciones á vista de hombres perspicaces y avisados, supo eludir la importunidad de este régulo con buenas palabras por no comprometerse. Anda, le dice, marcha que tu hijo está bueno. ¡Qué pensamiento tan ingenioso! Mas yo no sé como se pudo ocultar á la perspicacia de estos críticos, que la respuesta de Jesus le comprometia tanto como si entrando en casa del enfermo le dijera, levántate, ya estás bueno. Si el jóven hubiese muerto como su padre lo temia, ó continuado la fiebre, la respuesta hubiera sido falsa: Jesus en el hecho de afirmar la curacion de un enfermo ausente, no se comprometia menos que si hubiera querido curarlo en presencia y á vista de toda la familia. Si nuestros críticos no olvidáran la circunstancia tan notable, á saber que el padre supo por lo que le informaron sus domésticos, que la fiebre habia desaparecido,

y su hijo recobrado la salud precisamente en la misma hora en que Jesus habia dicho *tu hijo vive*: seguramente se hubieran abstenido de publicar tantas inépcias. El milagro es indubitable: y san Juan advierte que es el segundo que el Señor hizo en Canán despues de haber venido de Judea á Galilea.

CAPITULO XXIV.

Jesus deja á Caná, y acompañado de sus discipulos viene á Nazaret y despues á Cafarnaun. Acontecimientos notables en estas ciudades.

Mat. XIII. v. 54-58. Marc. VI. v. 1-6. Luc. IV. v. 16-30.

Jesus partió de aquí, y siguiéndolo sus discipulos vino á Nazaret su patria, donde habia sido criado. Y como llegase el sábado, entrando ese dia en la sinagoga segun lo tenia de costumbre, levantose á leer. «Los seniores ó príncipes de las sinagogas solian tener la atencion de convidar á las personas particulares que concurrían á ellas, aunque no fuesen escribas ni doctores de la ley, para que se presentasen si gustaban, á hablar al pueblo: como lo hicieron los príncipes de la sinagoga de Pisidia con Pablo y sus compañeros.» Los cuales ¹ pasando de Perges vinieron á Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un dia de sá-

¹ Act. de los Apost. XIII. v. 14, 15.

bado, tomaron asiento. Y despues de la leccion de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga les enviaron á decir: varones hermanos si alguno de vosotros tiene ó discurso ó plática doctrinal para el pueblo, hablad.

A Jesus fuele dado el libro ó volumen del profeta Isaias: y desarrollando el libro halló el pasage en que estaba escrito: el Espíritu¹ del Señor Dios sobre mí: por quanto me ungió, me consagró, me escogió para evangelizar, para dar albricias, faustas nuevas á los pobres, á los humildes y mansos. Me envió á sanar los de espíritu quebrantado, á soldar y atar las llagas de los contritos de corazon: á publicar libertad para los cautivos, y soltura á los encarcelados: á proclamar el año de la buena voluntad del Señor, año gustoso y alegre, año de jubileo y de gracia, y el dia de la salud de nuestro Dios. A consolar á todos los que lloran: para dar á los atribulados y á los que se lamentan en Sion hermosura y gloria en lugar de ceniza; suave unguento, uncion de gozo en lugar de duelo y llanto: manto de loor, estola de alegría en vez de espíritu triste y angustiado. Y serán llamados árboles de justicia, plantel del Señor.

Habiendo Jesus plegado el libro entrególo al ministro, y se asentó. Los ojos de todos cuantos estaban en la sinagoga, los tenian clavados en él. Comenzó pues á enseñarles y decirles: esta escritura que ha resonado en vuestros oidos y que habeis oido leer se ha cumplido hoy. Y todos lo aplaudian, y daban su testimonio y aprobacion. Y mara-

¹ Isai. LXI. v. 1.

villados de las palabras de gracia que salian de su boca, decian ¿no es éste el hijo de José? Atónitos y fuera de sí, clamaban ¿á éste de dónde le han venido estas cosas? ¿y qué sabiduría es esta que le es dada? ¿y tales prodigios que por su mano son hechos? ¿por ventura no es un menestral, hijo de «otro» menestral? ¿no se llama María su madre, no es hijo de María? ¿y «primo» hermano, ó pariente de Jacob, y de José, y de Judas, y de Simon? no existen, no están tambien aquí entre nosotros sus parientas, ó «primas» hermanas? Así que se escandalizaban en él.

Mas Jesus les dijo: sin duda me propondeis este proverbio: médico cúrate á tí mismo, «vosotros deseais que haga en mi país los milagros que he ejecutado en otras partes.» Haz tambien aquí en tu patria tantas y tan grandes cosas como oímos haber sido hechas en Cafarnaun. Y dijo: yo os aseguro: que ningun profeta es bien recibido ni estimado en su tierra: ninguno hay sin honor sino en su patria, y en su casa y entre sus parientes. Y no pudo hacer allí alguna maravilla «á causa de la malignidad y obstinacion de sus paisanos.» No hizo allí muchos milagros por la incredulidad de ellos: de la cual estaba el Señor maravillado. Solamente sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

«El Señor tuvo á bien darles cierto género de satisfaccion, indicándoles el principio que entorpecía su generosidad y beneficencia.» En verdad os digo que muchas viudas habia en Israel en los dias de Elias cuando «á peticion suya» fue cerrado el cielo «de suerte que no llovió» por espacio de tres años y seis meses, de que provino grande

hambre en la tierra: y á ninguna de ellas fue enviado Elias sino á una muger viuda de Sarepta de Sidon. Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo del profeta Eliseo: mas ninguno de ellos fue limpio sino Naaman, natural de Síria.

Entonces, oyendo ellos en la sinagoga estas cosas, «deslumbrados con tanta luz, y ofendidos con esta reconvencion» se llenaron de ira y furor: y levantándose echáronlo fuera de la ciudad, y lleváronlo hasta la cumbre del monte, sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarlo. Empero Jesus pasando «con gran serenidad» por medio de ellos, iba su camino: marchaba «tranquilo, sin que ninguno se atreviese á incomodarle, ó ponerle algun impedimento.»

OBSERVACIONES.

Uno de los principales ministerios de la sinagoga era la explicacion de la sagrada escritura y la predicacion. La primera se hacia despues de haberse leído la seccion que estaba destinada para el dia: y la segunda despues de la lectura de la ley ó de los profetas. Es claro que Jesucristo enseñaba á los judíos de uno y otro modo en sus sinagogas. En aquellas de que no era miembro ni escriba, siempre que el Señor entraba, lo que hacia constantemente el dia de sábado en cualquier lugar que se hallase, enseñaba al pueblo por su predicacion despues de la lectura de la ley y los profetas, al modo que mas adelante lo prac-

ticó san Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia segun dejamos indicado. Mas cuando Jesus vino á Nazaret y entró en la sinagoga, se le hizo el encargo de leer como escriba y miembro que era de ella, el *Haphterah* ó la seccion de los profetas que correspondia en el órden á aquel dia. Se levantó para leerla, y luego tomó asiento para explicarla, como se practicaba entre los judíos: de los cuales el que oficiaba, por respeto á la ley y á los profetas, debia leer siempre en pie, y luego se asentaba para la explicacion en calidad de maestro.

Ademas de los ministros principales habia otros inferiores, llamados diáconos, y en hebreo *Chazanim* esto es, superintendentes: los cuales entre otras cosas tenian á su cargo custodiar los libros sagrados, y los de la liturgia, y los muebles de la sinagoga. Ellos eran los que llevaban el volumen ó libro al ministro cuando era necesario hacer uso de él: y permanecian fijos al lado del que habia de leer la seccion de la ley ó de los profetas: y finalmente á ellos era á quienes se devolvia el libro concluida la lectura. Así fue que nuestro Señor Jesucristo luego que hubo concluido la leccion del profeta Isaias, devolvió el libro al ministro, esto es al Chazan, ó al diácono que en esta coyuntura servia en la sinagoga.

Los oyentes de la divina palabra maravillados de sus operaciones, prodigios y sabiduría, no podian comprender de donde le viniera tanta virtud y gracia, ni hacer conciliables estos dones con su bajo nacimiento ni con su grosera educacion. Pero los grandes filósofos y célebres magos del siglo XVIII. han descubierto el misterio incomprensible á los ig-

norantes Galileos de Nazaret, y declarado por nadie hasta ahora. Jesus, dicen con gran confianza, adquirió su ciencia mágica en Egipto: esto es, en la infancia y cuando aun no contaba dos años de edad. Como esto es increíble, trataron de corregir este yerro con otro mayor desvarío: Jesus adelantó é hizo rápidos progresos en las ciencias con el trato de los Terapeutas y de los Esenos, y de ellos aprendió su moral. ¡Que despropósito! El evangelio dice que Jesus educado desde su niñez en Nazaret, residió constantemente en este pueblo bajo la disciplina y autoridad de sus padres hasta la edad varonil en que dió principio á su ministerio público. ¿Existian Terapeutas y Esenos en este pequeño pueblo? ¿Hubo aquí alguna academia ó escuela célebre en que pudiese adquirir los sublimes conocimientos que todos admiraban? Si Jesus hubiera estudiado entre sus compatriotas y frecuentado sus escuelas ¿se dejarán sorprender de su ciencia? Los judíos de Jerusalem se preguntaban mutuamente en otro caso semejante. ¿Cómo este hombre sabe de letras sin haberlas aprendido? La respuesta es tan clara como satisfactoria, Jesucristo es hijo de Dios: el Verbo divino: y el Verbo se hizo hombre y habitó entre los hombres, lleno de sabiduría, de gracia y de verdad.

CAPITULO XXV.

Jesucristo elige á Cafarnaun por su ordinaria habitacion y morada. Milagros que hizo desde luego en esta ciudad.

Mat. IV. v. 13-16. VIII. v. 14-17. Marc. I. v. 21-34.
Luc. IV. v. 31-41.

Dejando Jesus la ciudad de Nazaret vino, y habitó en Cafarnaun pueblo marítimo de Galilea, en los confines de Zabulon y Nephtali. De este modo se cumplió el oráculo del profeta Isaias: que dijo: la ¹ tierra de Zabulon y el país de Nephtali, camino ó costa de la mar, de la otra parte del Jordan, Galilea de las gentes, pueblos que yacian en tinieblas vieron gran luz: y á los que estaban asentados en region cubierta de sombra de muerte, les nació una antorcha brillante y resplandeciente.²

Esto ² dice el Señor Dios, el criador de los cielos, el que los estiende: su conservador. El que ha consolidado la tierra y la sostiene, así como todas sus verduras, cuanto en ella germina. El que dá alma y aliento al pueblo que existe sobre la

¹ Isai. IX. v. 1, 2. ² Idem. XLII. v. 5, 6, 7, 16.

En la persona de Ciro libertador del pueblo judaico de la captividad de Babilonia, describe el profeta la persona del Mesías, su oficio y cualidades. Y en la libertad y reduccion del mismo pueblo, la libertad gloriosa y la restauracion del linage humano, como un efecto de la promulgacion del evangelio.

tierra, y espíritu á los que por ella andan y se mueven. Yo el Señor, te llamé en justicia: por tu mano te tendré. Te guardaré, y te pondré por alianza del pueblo, por luz de las naciones. Para que abras, y esclarezcas los ojos de los ciegos: para que saques de mazmorras á los presos: y de las casas de prision á los que están asentados en tinieblas. Guiaré pues los ciegos por camino que nunca supieron: y los haré andar por senderos que jamas han conocido. Tornaré, convertiré delante de ellos las tinieblas en luz, y las tortuosidades y rodeos en sendas llanas y rectas: estas cosas les haré y nunca los desampararé.

«En cumplimiento de su divina mision» entraba Jesus los sábados en las sinagogas de ellos, y allí los instruía y enseñaba. Estaban fuera de sí, y admirábanse de su doctrina, porque su palabra era eficaz y poderosa, y porque los enseñaba no como los escribas sino con autoridad «con la uncion, decoro y magestad propia de su persona: como maestro de la ley, y legislador soberano.»

Hallábase á la sazón en la sinagoga un hombre endemoniado, poseido del espíritu de un de-

1 No tenemos necesidad de entrar en el examen de la cuestion sobre la realidad de tantos poseidos por los espíritus malignos, de que se hace mención en el evángelico. Los médicos especialmente de los países orientales, suponen que las enfermedades calificadas en tiempo de Jesucristo por impresiones de algun mal espíritu, no eran otra cosa mas que una dislocacion ó desorden producida en el cerebro por el calor excesivo. Otros han observado que en el lenguaje ordinario de los judíos, las palabras *demonio mal espíritu*, solamente expresaban cualquiera enfermedad. Este comentario no es conciliable en todas sus partes con la historia evangélica. Y la opinion comun de los Teólogos está

monio inmundo: el cual al oír hablar al Señor con aquella sabiduría, dulzura y gracia que arrebatava la atención y afecto de los oyentes, exclamó con gran voz, se puso á gritar diciendo. Ea déjanos: ¿qué á nosotros y á tí, qué tenemos contigo Jesus Nazareno? ¿Has venido á perdernos á destruirnos?

Yo te conozco añadió el espíritu impuro, sé quien eres: el santo de Dios, el unguento de Dios: el Mesías: el Santo de los Santos. Así llamaron algunas veces los profetas al Mesías, como Daniel. Setenta y siete semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para que sea acabada y consumida la prevaricación, y para poner fin al pecado y expiar la iniquidad y para traer la justicia sempiterna, y para cumplir y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los Santos. Y David no permitirás ó Señor que tu Santo vea ó experimente la corrupción.

Entonces Jesus dijo al espíritu maligno en tono imperioso, amenazador y severo, calla, enmudece: sál

seguramente mas bien fundada que la de los físicos y filósofos.

Aun cuando fuese cierto que los poseídos no padeciesen sino una enfermedad del cerebro, una enfermedad común: curarla con una sola palabra ¿no sería siempre un milagro?

Que los espíritus infernales, que los entes malignos obedezcan á la voz, al mandamiento de Jesucristo no es obra tan maravillosa como hacer cesar las enfermedades las mas obstinadas, las mas rebeldes, las mas incurables de repente, en un momento, y solo con el contacto, con un signo, ó una simple palabra.

¹ Daniel. IX. v. 24.

² Salm. XV. v. 10.

de él, déjale. Luego el demonio agitando con violentas convulsiones, atormentando gravemente á aquel hombre y derribándolo en medio "de todos los concurrentes" dando una gran voz salió de él sin haberle causado daño ni lesion alguna. "Conducta que imitó san Pablo en otra coyuntura semejante."

Aconteció¹ que yendo nosotros á oracion, una muchacha que tenia espíritu pitónico "ó un demonio que daba respuestas como la Pitia de Delfos" nos salió al encuentro: y siguiendo á Pablo y á nosotros, gritaba diciendo: estos hombres son siervos del Dios alto, y ellos os anuncian el camino de la "verdad y de la salud." Y continuaba haciendo esto mismo por muchos dias. Mas desagradando esto á Pablo, volvióse y dijo al espíritu: mándote en nombre de Jesucristo que salgas de ella: y salió en la misma hora, al momento.

"Con el milagro tan público, hecho por el Señor en la sinagoga" quedaron todos atónitos y llenos de pavor y espanto, y admirados se preguntaban unos á otros ¿qué es esto? ¿qué nueva doctrina es esta? Él manda con autoridad y con imperio á los espíritus inmundos, y le obedecen y salen "inmediatamente de los cuerpos." Tambien vino á extenderse su fama por toda la provincia de Galilea, y divulgarse por todos los lugares de la comarca. Entonces levantándose Jesus de la sinagoga, y saliendo luego de ella, vino con Jacobo y Juan y entróse en casa de Simon y de Andres

¹ Act. de los Apost. XVI. v. 16-18.

á punto que la suegra de Simon estaba en cama con una gran fiebre. Se lo dijeron y rogáronle por ella. Llegando pues el Señor, y viendo á la suegra de Simon acostada y con fiebre: increpó á la fiebre, le mandó que dejase á la enferma: le tomó su mano, la cogió de ella y la incorporó. Al momento la calentura «desapareció» la dejó libre: «quedando tan sana» que levantándose servia «al Señor y á sus discípulos.»

«Habiéndose divulgado los milagros de Jesus, fue muy numeroso el concurso de gentes que acudieron á la casa donde estaba alojado» tanto que llegada la tarde y puesto ya el sol, la ciudad se hallaba reunida y congregada á la puerta: llevando todos los enfermos que tenían, de cualquier género ó clase de males: y los endemoniados ó poseidos del demonio para presentarlos al Señor. A los espíritus y demonios los arrojaba Jesus con la palabra: y salian de los cuerpos dando voces y diciendo: tú eres el Cristo hijo de Dios. Pero él amenazándolos les impuso silencio: no les permitia decir que lo conocian, ni les dejaba pronunciar que sabian que él era el Cristo. «No queria el Señor que esta verdad capital fuese publicada por el padre de la mentira y del error. Mayormente cuando los espíritus malignos solo tenían fuertes presunciones de la divinidad de su persona.»

A todos los demas enfermos y acosados de varias dolencias, los curó: les daba la salud poniendo las manos sobre cada uno de ellos: verificándose de esta manera y cumpliéndose el vaticinio del profeta Isaias que dijo «del Mesías» cierta-

mente ¹ él tomó sobre sí nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. ²Y otra vez destruirá la muerte para siempre: y limpiará el Señor Dios, enjugará las lágrimas de todos los rostros. Y el pueblo dirá en aquel día: he aquí, este es nuestro Dios á quien esperamos: nos gozaremos y alegraremos en su salud.

CAPITULO XXVI.

Jesucristo recorre los contornos de Cafarnaun, y toda la Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios, y dejando en todas partes señales de su caridad y beneficencia.

Mat. IV. v. 17, 23-25. Marc. I. v. 14, 15, 23-39. Luc. IV. v. 42-44. V. v. 1-16.

El Señor se levantó muy temprano, antes de amanecer, y siendo ya de día se encaminó á un lugar desierto: donde ²lejos del tumulto se puso en oracion. Fueron en seguimiento suyo Simon y los que con él estaban, y encontrándolo le dijeron: todos te buscan. La muchedumbre de gentes que lo buscaban vinieron y llegaron hasta él, é hicieron esfuerzos para detenerlo ³né impedir que se apartase de ellos y los dejase. Mas él les dijo: es necesario que yo tambien predique á los lugares vecinos, y á otras ciudades el evangelio

¹ Isai. LIII. v. 4.

² Id. XXV. v. 8, 9.

del reino de Dios: porque para esto he venido y soy enviado.

„Partió pues Jesus con sus discípulos” y recorriendo toda la Galilea, enseñaba en las sinagogas de ellos y predicaba el evangelio del reino de Dios diciendo: el tiempo ha llegado, el plazo se ha cumplido: y el reino de Dios está cerca. Haced penitencia, enmendaos, convertios y creed al evangelio. „Recibid con gozo la doctrina relativa al establecimiento de la iglesia, las alegres nuevas de la venida del Mesías y del cumplimiento de las divinas promesas. No os hagais indignos de un dón tan precioso, ni de tan rico é inestimable beneficio. Beneficio que ponderó bellamente san Pablo cuando dijo.”

Bendito ¹ el Dios, y padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha colmado de toda bendicion espiritual, y de bienes y dones celestiales en el Cristo. Así como en el mismo nos eligió antes de la constitucion y fundacion del mundo para que fuésemos santos, puros, inculpados é irreprehensibles en caridad en su presencia. El cual „tambien” nos designó antes, nos predestinó para hijos adoptivos suyos por Jesucristo: no ² por el mérito de nuestras obras, sino gratuitamente, por su beneplácito: por un efecto de su buena voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, de la cual nos colmó, y con ella nos hizo gratos á sí mismo en su amado hijo.

¹ Epist. á los Efes. I. v. 3-14. Bendito Dios, aquel Dios padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido de todas bendiciones espirituales en el Cielo por Cristo. Vers. Sir. Que nos ha bendecido en toda bendicion del Espiritu Santo. Vers. Ethiop. ² Epist. II. á Timot. I. v. 9.

En el cual tenemos redencion por su sangre, y remision de pecados por las riquezas de su gracia, que sobreabundó y fue copiosamente derramada sobre nosotros en toda sabiduría é inteligencia: para descubrirnos y darnos á conocer por su beneplácito el sacramento, el secreto misterio de su voluntad «la encarnacion del verbo divino, y el llamamiento de todas las gentes al reino de Dios» segun se lo habia propuesto en sí mismo, establecido y determinado instaurar, renovar, recapitular todas las cosas en Cristo y por Cristo, así las que están en los cielos como las de la tierra, en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos «cuando se cumpliesen los plazos en que este misterio habia de ser descubierto y predicado al mundo.»

En el cual tambien nosotros fuimos llamados «como» por suerte, y predestinados conforme al decreto del que hace todas las cosas por el arbitrio de su voluntad: para que seamos «promotores, y como instrumentos» para alabanza de su gloria nosotros que antes esperábamos en Cristo. En el cual «esperasteis» tambien vosotros, luego que habeis oido la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual habiendo asimismo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo, que estaba prometido: que es la prenda y arra de nuestra herencia, en redencion de lo adquirido «por los méritos del Señor» para honor y alabanza de su gloria.

«Al paso que Jesus evangelizaba estas faustas nuevas, y la proximidad del reino de Dios» iba sanando toda enfermedad, todos los males y dolencias del pueblo. Con lo cual volaba su fama

por toda la Síria, y traíanle todos los que padecían algún mal, los que estaban acometidos de diversas enfermedades, penas y dolores: y los endemoniados, y lunáticos y paralíticos, y sanábalos á todos. Y seguíanlo en tropas gran muchedumbre de gentes de Galilea, y de Decapolis, y de Jerusalem, y de la otra parte del Jordan.

Y aconteció que hallándose Jesus á la orilla del estanque ó lago ¹ de Genesaret, y viéndose como oprimido de la multitud de gentes que se agolpaban en derredor de él para oír la palabra de Dios, alcanzó á ver dos barcos que estaban anclados ² cerca del lago, y que los pescadores habian salido á lavar sus redes. Y entrando en uno de estos barcos; el cual era de Simon, rogóle que lo desviase un poco de tierra: y tomando asiento en la nave, enseñaba desde ella á las turbas. Luego que cesó de hablar concluido el discurso dirigido al pueblo³ dijo á Simon: entra, guia en alta mar, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simon díjole: maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos cogido: mas sobre tu palabra echaré la red.

Hecho esto cogieron y encerraron tan gran multitud de peces, que la red de ellos se rompía: y haciendo seña á los compañeros que estaban en la otra nave para que viniesen á ayudarlos, co-

¹ Al oriente de Galilea habia un gran lago, que el evangelio siguiendo el lenguaje de los hebreos, le da el nombre de mar: llamándole unas veces mar de Galilea, por estar situada parte de esta provincia á la ribera del lago: y otras mar ó lago de Genesaret y de Tiberiades, á causa de la ciudad que tenia estos dos nombres, y la bañaban las aguas del mencionado mar. ² Vers. Arab.

mo llegasen, llenaron ambas naves «de la pesca: con cuyo peso faltó poco para que se anegasen» y estuvieron á pique de irse á fondo.

Viendo esto Simon Pedro «atónito con este prodigio» se postró á las rodillas de Jesus diciendo: retírate, apártate Señor de mí, porque soy hombre pecador. Tan grande habia sido el pasmo y admiracion de que se vieron sobrecogidos por la pesca que habian hecho, Simon y los que con él estaban: y así mismo sus compañeros Jacobo y Juan hijos de Zebedeo. Entonces Jesus dijo á Simon: no temas: desde ahora, de aquí adelante serás pescador de hombres. Y guiando las naves á tierra, luego que abordaron, abandonándolo todo siguieron al Señor.

CAPITULO XXVII.

Prodigiosa curacion de un paralitico en Cafarnaun.

Mat. IX. v. 1-8. Marc. II. v. 1-12. Lucas V. v. 17-26.

Despues de algunos dias vino Jesus á su ciudad, y entró otra vez en Cafarnaun. Y divulgóse, supose en el pueblo que estaba en casa. Acudió luego á él tan gran multitud de gentes, que no cabian ni aun á la puerta. El Señor estaba asentado instruyéndolos, predicándoles y dándoles muestras de su benéfica virtud para curar á todos. «Ocupaban los principales asientos» y estaban allí asentados

fariseos y doctores de la ley que habian venido de todos los lugares de Galilea y de Judea, y de Jerusalen.

„En esta sazón ocurrió un caso muy notable” llegaron cuatro hombres que traian un paralítico echado en una camilla para presentarlo al Señor: y hacian esfuerzos para introducirlo y ponerlo delante de él: y no pudiendo hacerse lugar á causa del mucho gentío, subieron¹ encima de la casa, sobre el terrado: y descubriendo la techumbre, por una abertura descolgaron la cama en que el enfermo estaba acostado, y lo bajaron con la camilla „logrando con este ingenioso recurso ponerlo” delante de Jesus en medio „de todo el concurso.”

Viendo Jesus la fé de ellos dijo al paralítico: hombre cobra buen ánimo: confía hijo: tus pecados te son perdonados. Entonces los escribas y fariseos „escandalizados al oír estas expresiones, hicieron un juicio maligno del Señor; y aunque no osaron reconvenirle en público, ni manifestar sus ideas” pensaban y decian en su interior. ¿Qué es lo que éste habla? ¿Quién es éste que pronuncia blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino Dios solo? „En cuya razón decia un profeta.” A tí² ó Dios, á tí solo he ofendido: y

¹ La version siríaca traslada el pasage de san Marcos: „Subieron al techo: y habiendo quitado la cubierta del sitio en que estaba Jesus, bajaron la cama en que yacia el paralítico.” Y el de san Lucas de este modo „Subieron al techo: y desde el terrado bajaron al paralítico con su camilla hasta ponerlo en medio delante de Jesus.”

La version persica tradujo ambos lugares de san Marcos y san Lucas de este modo: „Subieron pues al enfermo sobre el techo: y atadas cuatro cuerdas á los cuatro ángulos del lecho, lo bajaron por una ventana hasta ponerlo delante de Jesus.” La version arabiga de san Lucas es idéntica con la Syriaca. ² Salm. L. v. 6, 9, 11.

cometí maldad delante de tus ojos. Purifícame con hisopo y seré limpio, lávame y quedaré mas blanco que la nieve. Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades. »Y otro» Yo ¹ mismo, yo soy el que por mi amor borro tus iniquidades: y no me acordaré de tus pecados. De ² inmundo ¿quién hará puro y limpio? Nadie sino tú. ¿Quién podrá ³ volver puro al que de impura simiente fue concebido? ¿quién sino tú solo?

Mas conociendo luego Jesus en su espíritu, viendo los pensamientos de ellos, y lo que meditaban dentro de sí mismos, díjoles: ¿qué es lo que discurreis en vuestro interior? por qué pensais esas malas cosas en vuestros corazones? »¿Qué leccion para los fariseos si no los cegára su malicia! Cada uno de ellos pudiera decir á Jesus las palabras que David dirigia en otra ocasion á su Dios.» Señor ⁴ tu me has examinado y conocido. Penetras desde lejos, muy anticipadamente mis pensamientos: porque aun no está la palabra en mi boca, nada pronunció mi lengua, y tu ó Señor has previsto todas mis ideas, pasos y medidas. »Leer los secretos del corazon, penetrar los mas ocultos pensamientos ¿es menos difícil que perdonar pecados?»

Pues para que sepais que el hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: dijo al paralítico, yo te lo mando: toma tu cama y vete á tu casa. Él levantándose al punto delante de todos, y tomando su lecho donde estaba acostado, salióse á vista de los circunstantes, y se marchó á su casa glorificando á Dios. Viendo esto las turbas, poseidas de admiracion y pavor ala-

¹ Isai. XLIII. v. 25. ² Job. XIV. v. 4. ³ Ibid. Vers. Vulg. ⁴ Salm. CXXXVIII. v. 1-4.

baban á Dios de que hubiese dado tal potestad á los hombres: y todos llenos de respetuoso temor decian: ciertamente hoy hemos visto cosas maravillosas: nunca tal habemos visto.

OBSERVACIONES.

I.^a Las maniobras y operaciones que precedieron la curacion de este enfermo, dicen los enemigos del cristianismo, suponen que los portadores del paralítico han podido romper la pared del edificio, saltar con el enfermo sobre el techo, y sin instrumento alguno hacer en él uua abertura suficiente para introducir al paralítico con su cama hasta colocarlo ante la presencia de Cristo: todo esto es imposible. Así parece á los que solamente han leído los caprichosos comentarios de algunos expositores: y á los que ignoran la forma en que los techos de los orientales estaban contruidos. Nuestros grandes críticos no tuvieron noticia de esta parte de la arquitectura urbana de los judíos.

Los tejados de sus casas y las de otros pueblos orientales no tenian tejas como los nuestros. Este último cuerpo del edificio era propiamente una plata-forma, un terrado descubierto, contruido de argamasa, de mortero, de yeso ó de ladrillo, con una escalera interior, y á veces exterior á la fábrica, de manera que se podia subir á esta pieza y bajar de ella sin entrar en las cámaras interiores de la casa. Al fin de la escala habia una claravoya, cubierta con una ventana, trampa ó puerta, para entrar y salir al terrado. Era éste una especie de sitio público en que se juntaban los amigos y conocidos, y tenian

sus tertulias especialmente en las tardes y noches de gran calor. Y á esto aludió Jesucristo cuando dijo á sus discípulos: lo que yo os digo privadamente y en secreto, anunciadlo en público, predicadlo sobre los terrados.

Asi que los portadores del paralítico habiendo logrado ganar la escalera exterior, pudieron sin dificultad subir por ella á la última pieza del edificio: colocar la camilla sobre el terrado, descubrir la parte del pavimento para introducir el lecho, ó á decirlo mejor, abrir la claravoya, puerta ó ventana de la escala interior, y por ella bajar al enfermo con su cama hasta ponerlo en la pieza donde estaba Jesus. Para esto no tuvieron necesidad de instrumentos, ni de romper el suelo, ni de horadar el pavimento del terrado, sino facilitar la entrada á la escala interior. He aquí el comentario mas sencillo y natural de este pasage evangélico, y que en ninguna manera repugna al texto original.

II.^a Los enemigos de la religion han osado publicar mas de una vez, que Jesucristo no acostumbraba á hacer sus milagros sino delante de testigos sospechosos, parciales é interesados: de mugerzuelas crédulas y supersticiosas, y de gentes ignorantes é imbeciles. Mas ¿qué nos dirán ahora de este prodigio estupendo, ejecutado en medio del dia, á vista de todo un pueblo, y de hombres avisados, instruidos y aun suspicaces y desafectos á la persona del Salvador?

Dicen que los escribas y doctores no se atrevieron á contradecir la opinion de un pueblo fanático, que se habia dejado seducir y engañar por apariencias: y que ellos en ninguna manera creyeron en el milagro de que fueron testigos. Pero san Mar-

cos y san Lucas nos aseguran que no solamente el vulgo, sino tambien todos los espectadores se llenaron de admiracion y glorificaron á Dios: á ninguna persona exceptuan. Yo no me empeñaré en demostrar á nuestros filósofos que los escribas y maestros de la ley creyeron el prodigio: pero sí es fácil persuadir que debieron confesar el milagro: milagro público, notorio, y ejecutado ante sus ojos y los del inmenso concurso. Nada se puede oponer que lo haga sospechoso ni en lo principal ni en las circunstancias. En un hecho de esta naturaleza no puede tener lugar el fraude ni la seduccion. El enfermo era natural de la ciudad; así es que levantándose de la cama y poniéndola sobre sus hombros se marchó con ella á su casa. Los ciudadanos lo conocian, y no ignoraban que hasta entonces habia padecido una parálisis incurable. ¿Pudo ser seducido el parálítico, que experimentó el beneficio? ¿Ó los hombres que lo llevaron hasta ponerlo en presencia de su bienhechor? ¿Ó los dueños de la casa donde se obró el prodigio? ¿Ó el inmenso gentío que lo presenció? Para preparar un fraude era necesario que toda la ciudad fuese cómplice de la impostura.

CAPITULO XXVIII.

Vocacion de Levi ó Mateo: excelente instruccion moral de Jesucristo.

Mat. IX. v. 9-17. Marc. II. v. 13-22. Luc. V. v. 27-39.

Despues de estas cosas salió de Cafarnaun y dirigiéndose otra vez hácia el mar, durante el

camino enseñaba á las turbas ó compañías que acudían á él y lo seguían. Pasando pues por la costa del mar de Galilea vió á un publicano ¹ llamado Leví hijo de Alfeo, y por otro nombre Mateo: el cual estaba asentado ² al banco donde se cobraban los tributos públicos y díjole: sígueme. Al oír esta palabra, inmediatamente se levantó, dejó todas las cosas, y siguió á Jesus.

Hizo despues Leví un gran ³ convite en su casa para obsequiar al Señor. Y aconteció que estando él asentado á la mesa, ⁴ concurrió un gran número de pecadores, publicanos, y de otros, de los cuáles muchos habian venido en su seguimiento, y estaban tambien asentados á la mesa juntamente con Jesus y sus discípulos. Los escribas y fariseos advirtiéndole esto, viéndole comer con los publicanos y pecadores, murmuraban contra el Señor y sus discípulos, y les decían ¿por qué come y bebe vuestro maestro y tambien vosotros con los publicanos y pecadores?

Habiéndolo oído Jesus les respondió diciendo. Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Andad pues y aprended que cosa es, cual es el sentido y energía de aquella sentencia y oráculo del profeta: Misericordia quiero ⁵ y no sacrificio. Dios es benigno y misericordioso, y ama y exige de todos la bondad y beneficencia aun mas que las víctimas y holocaustos. Venid pues y convirtámonos al Señor,

¹ A un exactor de las décimas. Vers. Arab. ² Estaba sentado entre los publicanos. Vers. Sir. Pers. Entre los exactores de las décimas. Vers. Arab. ³ Un banquete opiparo. Vers. Sir. ⁴ En casa de Leví ó Mateo. Vers. Pers. Arab. ⁵ Oseas. VI. v. 1, 4, 6.

que si como leon arrebató, él nos curará: y si ha herido, él soldará y vendará nuestras llagas. ¿Qué haré á tí ó Efraim? ¿Qué haré á tí ó Ju- da? Vuestra misericordia y la benignidad con que recibiré á los penitentes es como la nube de la mañana, y como el rocío que viene á la madru- gada. Porque misericordia quise y no sacrificio, y conocimiento de Dios mas que holocaustos.

Los fariseos confiados en la justicia de la ley, y en la observancia del culto exterior, des- cuidaban del sacrificio del corazon y de la prác- tica de las virtudes benéficas. Parece que igno- raban que ¹ solo puede ser agradable á Dios el sacrificio de un corazon humilde y contrito. ¿Con qué ² pues prevendré al Señor, ó qué cosa dig- na le podré ofrecer? ¿Adoraré al Dios alto do- blando la rodilla? ¿Lo prevendré ofreciéndole ho- locaustos ó becerros de un año? ¿Se agradará el Señor, se complacerá en millares de carneros, ó en diez mil arroyos de azeyte? ¿Daré mi primo- génito en sacrificio expiatorio por mi rebelion, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?

O! hombre te voy á decir, á declarar: te mostraré que sea lo bueno y lo que pide de tí el Señor: solamente hacer juicio, y amar miseri- cordia y andar humilde y solícito con tu Dios. El ³ que guarda la ley hace hartos sacrificios, y el que observa los mandamientos ofrece oblacion saludable. Cuidar de guardar los mandamientos, y apartarse de toda iniquidad é injusticia es sa- crificio de salud. ¿Tiene ⁴ el Señor tanto conten-

¹ Salm. L. v. 19.

² Miq. VI. v. 6-8.

³ Eclesi.

XXXV. v. 1, 2, 3.

⁴ I. Reyes. XV. v. 22.

tamiento con los holocaustos y víctimas como con obedecer á la palabra de Dios? Ciertamente el obedecer «cumplir la divina ley» es mejor que los sacrificios, y el escuchar que el sebo de los carneros. No ¹ se deleita el Señor en las ofrendas de los impíos: ni tiene miramiento ni consideracion á sus dones, ni por la multitud de sus sacrificios se aplaca, ni será propicio á sus pecados.

«Pues si la piedad y la beneficencia es preferible al sacrificio: si éste no es agradable á Dios sin las obras de rectitud, de justicia y misericordia ¿por qué me calumniais de que yo venga á ejercerla con los pecadores? ¿Quiénes son mas dignos de compasion? ¿Quiénes mas pobres, enfermos y necesitados? Su salud es el principal objeto de mi venida y ministerio» porque yo no vine á llamar los justos, sino los ² pecadores á penitencia.

Yo vine á llamar los justos. «Porque no hay, ni habrá, ni ha existido jamas ninguno que sea justo por sí mismo: todo hombre es pecador.» No ³ hay hombre que no peque. ¿Quién ⁴ podrá decir

¹ Eclesi. XXXIV. v. 23.

² De estas palabras concluyó el filosofo Celso que el Cristianismo no admite en su seno sino á los malhechores, y como si esta consecuencia fuera legitima, declama y prorrumpe en invectivas contra la religion. En todos tiempos los enemigos de ella han sido malos lógicos, y manifestado su ignorancia en los principios del arte de razonar. Cuando nosotros llamamos á los pecadores, respondió Origenes á Celso, es para hacerlos justos; y tenemos la satisfaccion de conseguir este fin, porque entre nosotros no existen malhechores. Decir que nosotros no queremos recibir á los justos, ni á aquellos cuya conducta es inocente, es una calumnia: al contrario los recibimos y ofrecemos los medios de crecer en la santidad y justicia, y de arribar á la perfeccion.

³ III. Reyes VIII. v. 46. ⁴ Proverb. XX. v. 9.

yo he purificado mi corazón, limpio estoy de mi pecado? Ciertamente¹ no hay hombre justo en la tierra, tanto que obre bien y nunca peque. ¿Por² ventura se justificará el hombre delante de Dios? ¿será limpio en el divino acatamiento, ó inculpa- ble en sus obras? Si en los que le sirven³ no con- tinuon no confía, y en sus ángeles halló maldad ¿cuánto mas en los que habitan casas de lodo, y en los que del mismo lodo somos formados?

Ciertamente,³ dijo Job, yo sé y confieso que es así ¿porque cómo se justificará el hombre con Dios⁴ en el juicio y tribunal divino? Si quisie- re contender y altercar con él, no podrá dar sa- tisfaccion ni responder á una cosa, á un cargo de mil. ¿Quién⁴ entre los hombres es limpio, pu- ro é inocente? ¿Quién de los nacidos de muger se podrá justificar? He aquí en sus santos no con- fia, ni son limpios los cielos delante de sus ojos. ¿Cuánto mas el hombre abominable y vil que bebe como agua la iniquidad? ¿Cómo⁵ pues se justificará el hombre delante de Dios, ó se mos- trará limpio el hijo de la muger? Ved que ni aun la luna resplandece, ni las estrellas son lim- pias delante de sus ojos. ¿Y lo será el hombre ó el hijo del hombre⁶ que es⁷ podredumbre, gusa- no y corrupcion?

Los escritores sagrados del nuevo testamento hablaron con no menor claridad sobre este pun- to.⁷ Todos⁶ ofendemos en muchas cosas. Si⁷ afir- maremos que no tenemos pecado, engañámonos

¹ Ecles. VII. v. 21. ² Job. IV. v. 17-19. ³ Id. IX.

v. 1-3. ⁴ Id. XV. v. 14-16. ⁵ Job. XXV. v. 4-6.

⁶ Epist. de Sant. III. v. 2. ⁷ Epist. I.^a de Juan I. v. 8, 10.

á nosotros mismos, y no proferimos verdad. Si dijéremos que no habemos pecado, atribuimos á Dios mentira y hacemoslo infiel, y su palabra no está en nosotros.» Pues el mismo Dios asegura en la escritura que todos los hombres son pecadores. Así que el objeto de mi mision y ministerio, es sanar, curar, y salvar á todos los hombres, y usar de benignidad y misericordia con los pecadores.»

Palabra ¹ fiel, estable «firme ciertísima» y digna de ser recibida de todos. «Que Cristo Jesus vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el mayor. Mas por esto fui admitido á misericordia, para que Cristo Jesus mostrase en mí, el mayor pecador, toda su benignidad y clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él con el fin de vivir eternamente.» «La gracia del mediador se ofrece á todos los hombres. El divino médico vino á curar á todos los enfermos.» Yo vine á llamar los pecadores «beneficio incomparable de la infinita bondad y misericordia de Dios, que san Pablo ponderó diciendo con su acostumbrada elocuencia.»

Vosotros ² estando muertos en vuestros delitos y pecados: viviendo conforme á los designios y costumbres de este mundo y del príncipe de él, cuyo espíritu obra ahora en los hijos de la desconfianza é incredulidad, con los cuales tambien nosotros vivimos y conversamos en otro tiempo siguiendo los apetitos y deseos de la carne, habiendo nacido tambien hijos de ira como los demas. Empero Dios que es rico en misericor-

¹ Epist. I. á Timot. I. v. 15, 16.
v. 1-7. 11-13.

² Epist. á los Efes. II.

dia, por la grandeza del amor que nos tuvo, estando aun nosotros muertos en pecados nos vivificó y dió vida en Cristo, por cuya gracia sois salvos.

Y juntamente nos resucitó y asentó en los cielos con Cristo Jesus, para mostrar en los siglos advenideros las abundantes riquezas de su gracia, y de la bondad que usó con nosotros en Cristo Jesus. Por tanto haced memoria, recordaos que vosotros que en otro tiempo erais gentiles, ethnicos por nacimiento y llamados incircuncisos, que estabais entonces sin Cristo, alejados de la república y conversacion de Israel, y estraños de las promesas de la alianza, sin esperanza y sin Dios en el mundo: mas ahora por Cristo Jesus, vosotros que estabais tan lejanos y distantes habeis sido traídos de cerca, aproximados y allegados por la sangre de Cristo: no ¹ por las obras de justicia que nosotros hicimos sino por su misericordia.

«La justificacion y la salud es un efecto especial y privativo de la gracia del mediador.» La ² ley fue dada por Moisés: mas la gracia y la verdad por Jesucristo. No vine á llamar los justos, porque ³ entre los hombres no hay quien sea justo, no hay uno siquiera. «Ni los gentiles por los esfuerzos de la razon: ni los sabios por los recursos de la filosofía, ni los judíos por la ley pueden adquirir la salud y verdadera justicia. Punto capital de la religion y de la moral cristiana que ilustró excelentemente san Pablo, diciendo primero á los gentiles.»

Manifiesta ⁴ es la ira de Dios que descende-

¹ Epist. á Tit. III. v. 5.
á los Roman. III. v. 10.

² Juan I. v. 17.

³ Epist.

⁴ Ibid. I. v. 18-31.

rá del cielo contra todos los hombres inicuos é impios que entorpecen, esterilizan y pervierten la verdad: abusando injustamente del conocimiento que tienen de Dios. Porque bien claro y patente les es á ellos lo que de Dios se puede saber, pues Dios se lo ha manifestado. Porque las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y divinidad se demuestran y se dejan entender claramente por la creacion del mundo, por las cosas que son hechas por las obras de Dios. Y así son inexcusables, puesto que conociendo á Dios no le glorificaron como á Dios ni le dieron gracias; antes se desvanecieron en sus pensamientos y discusiones: y el insipiente y necio corazon de ellos fue entenebrecido. Y así reputándose por sabios se tornaron fatuos y mentecatos: y cambiaron la gloria de Dios incorruptible en semejanza de imágen de hombre corruptible, y de aves y de cuadrúpedos y de réptiles ó serpientes.

Por lo cual Dios los entregó á la tiranía de sus pasiones y apetitos inmundos, para que sin ningun freno contaminasen sus cuerpos, y se dejasen arrastrar de la impureza é inmundicia. Y por cuanto mudaron la verdad de Dios en mentira, y honraron y sirvieron á las criaturas mas bien que al criador, el cual es bendito por los siglos amen: Dios los entregó á pasiones ignominiosas é infames: porque así los hombres como las mugeres, dejando y mudando el uso natural que la naturaleza instituyó para la propagacion de la especie humana se encendieron en sus pasiones los unos con los otros, cometiendo torpezas varones con varones: recibiendo con esto en sí mismos la recompensa y el pago que su error y maldad merecia.

Y porque no meditaron, ni hicieron los debidos esfuerzos para adquirir el conocimiento que debieran tener de Dios, permitió Dios que viniesen á caer en ceguedad de entendimiento para que hagan lo que no conviene: y atestados de toda iniquidad *se despeñasen en todos los vicios* de fornicacion, de malicia, de avaricia, de astucia: llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños, malignidades: y tambien fuesen murmuradores, detractores, aborrecibles á Dios; infamadores, soberbios, altivos, inventores de males, rebeldes á sus padres, agenos de toda razon, necios, descompuestos, insociables, sin cariño, sin afeccion, sin lealtad, sin misericordia. *Tal era el estado moral de los gentiles y naciones que pasaban por cultas y sábias. A este punto habia llegado la corrupcion del género humano.*

Empero los depositarios de la divina ley y de las promesas; la nacion escogida, los judíos ¿se aventajaban á los gentiles? ¿Somos los judíos mejores que ellos? Mira² que tu te intitulas y te llamas por sobrenombre judío, y estás satisfecho y reposado confiadamente en la ley, y te glorías en Dios, te jactas de que eres del pueblo de Dios, y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor instruido por la ley, y presumes que eres guia de ciegos, luz de los que están en tinieblas, preceptor de los que no saben, maestro de niños, y tienes la forma y método de la ciencia, y la clave de la verdad en la ley ¿por qué pues tú que enseñas á otro, no te enseñas á ti mismo? ¿que predicas que no se ha de hurtar, y hurtas?

¹ Epist. á los Roman. III. v. 9.

² Ibid. II. v. 17-24.

¿Cómo diciendo tú que no se ha de adúlterar, adúlteras? ¿Abominas los ídolos, y haces sacrilegio? ¿te glorías de la ley, y con tus rebeldías y transgresiones de la ley deshonras á Dios? Dando motivo á que el nombre del Señor sea blasfemado por causa de vosotros entre las gentes, como está escrito "en los ¹ profetas."

¿Somos ² pues mejores que ellos? En ninguna manera. Porque ya hemos acusado á judíos y á gentiles, y los habemos convencido que todos gimen bajo del pecado: segun está escrito: dijo ³ el loco en su corazon, no hay Dios. Todos se descarriaron, corrompiéronse, hicieron obras abominables: no hay quien haga bien. Desde lo alto de los cielos miró el Señor sobre los hijos de Adan, sobre los hijos de los hombres, por ver si hay algun sabio ó entendido que busque á Dios. Mas todos se volvieron atras, todos juntamente declinaron, se apartaron "de las sendas de la virtud y de la justicia." Se disiparon y corrompieron: no hay quien obre bien, no hay un justo, ni uno siquiera. Sepúlcro abierto es su garganta: con su lengua urden y maquinan engaños: veneno de áspides "se oculta" bajo de sus labios, y llena está su boca de maledicencia y amargura. Corren, sus pies están ligeros para deramar sangre. Quebranto y desdicha en sus caminos, y no conocieron las sendas de la paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos.

"Y no digas ó judío, que estas reconvenciones no se dirigen á tí, ó que no eres tu á quien

¹ Isai. LII. v. 5. Ezeq. XXXVI. v. 20, 21. ² Epist. á los Roman. III. v. 9-18. ³ Salm. XIII.

se hacen semejantes cargos. Porque estas palabras están tomadas de la ley y de los profetas.¹ Y sabemos que todo lo que la ley dice, á los que están en la ley lo dice: para que toda boca se cierre, todo hombre calle, enmudezca y ninguno trate de escusarse. Y para que todo el mundo se sujete á Dios *no* conociendo la necesidad de su gracia y misericordia. Sabemos igualmente que ningun hombre se justificará delante de él por las obras de la ley: porque por la ley solamente se tiene el conocimiento del pecado. Empero ahora sin la ley *no* habiendo cesado la ley la justicia de Dios *no* el autor de la justificacion y de la gracia se ha manifestado segun lo testificaron la ley y los profetas. La justicia digo de Dios por la fé en Jesucristo para todos y sobre todos los que creen en él, sin diferencia *no* de judíos y gentiles *no* por cuanto todos pecaron y tienen necesidad de la gloria de Dios *no* de la gracia que tan generosamente ofrece Jesus á todos los pecadores, y de la misericordia con que los llama á penitencia, de que tanta gloria proviene al benéfico criador.

no Los escribas y fariseos no pudiendo comprender la sublimidad de la doctrina de Jesucristo, ó no hallando que responder, suscitan otra querrela. Confiados solo en el aparato exterior de la religion, en sus oraciones y ayunos *no* se acercaron á Jesus juntamente con los discípulos de Juan, y le hicieron esta pregunta: ¿por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan muchas veces y hacen oraciones, y tus discípulos no ayunan,

¹ Epist. á los Roman. III. v. 19-23.

antes comen y beben?

Jesus les respondió ¿pueden por ventura los amigos del esposo traer luto ó entregarse al llanto mientras el esposo está con ellos? ¿Será cosa razonable que exijais de los hijos del tálamo y de los convidados á las bodas que ayunen mientras están en compañía del esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar. Empero tiempo vendrá en que el esposo será quitado de ellos; entonces ayunarán en aquellos dias.

Decíales tambien una parábola: ninguno corta un pedazo de vestido nuevo para zurcirlo, ó remendar con el un vestido raído y viejo. Esto seria romper y destruir el nuevo, y no componer convenientemente el viejo: porque el tal remiendo tira del vestido y la tela nueva se lleva tras sí á la tela vieja y hácese mayor rotura. Ni echan vino nuevo en cueros débiles y viejos: de otra manera los cueros se rompen, y el vino se

Jesus Cristo es el esposo, y sus apóstoles y discípulos los convidados á las bodas del cordero, esto es al reino de Dios. Mientras dura la solemnidad de las bodas, y los amigos del esposo estan asentados con él á la mesa, no puede tener allí lugar ni el temor, ni el llanto ni la afliccion, ni la tristeza: entonces reina una santa confianza, una virtud sincera, y una paz y alegría inalterable. Los ayunos, oraciones, y otros ejercicios supersticiosos de los fariseos eran los mas de invencion humana: virtudes aparentes y facticias, fruto del orgullo é hipocresia farisaica, y de la severidad estudiada de estos doctores. Su moral práctica y sus costumbres no son conciliables con la purísima moral del evangelio: pretender humanarlas, es querer remendar con paño nuevo un vestido viejo. Jesus Cristo predice á los apóstoles y discípulos las persecuciones que sufrirán despues de su ascension á los cielos.

derrama y se pierden los cueros. Mas echan el vino nuevo en cueros nuevos: y asi lo uno y lo otro se conserva juntamente. Y ninguno que bebiere el vino viejo, apetece luego ni pide vino nuevo: porque dice, el viejo es mas grato y mejor. ¹

CAPITULO XXIX.

Curacion prodigiosa de la hija de Jairo, y de una muger que por espacio de doce años padecia un flujo de sangre. Jesus dá la vista á dos ciegos, y la habla á un endemoniado mudo. Blasfemias de los fariseos.

Mat. IX. v. 18-35. Marc. V. v. 22-43. Luc. VIII. v. 41-56.

Aun no bien habia Jesus acabado de hablar, cuando un varon principal llamado Jairo, gefe de la sinagoga, vino en busca del Señor, y al punto que lo vió arrojándose á sus pies y adorándolo le dijo, y suplicó con grandes instancias que viniese á su casa: porque tengo una hija única de edad casi de doce años, la cual está á los últimos, se está muriendo, y tal vez al presente es ya difunta. ² Pero ven y pon tu mano so-

¹ Con esta parabola quiso Jesucristo indicar la cesacion de toda la economia mosaica, de la ley ceremonial, y de la antigua alianza: y que la religion judaica no podia conciliarse ni unirse con la evangélica. La version persica mostró claramente ser este el sentido de la parábola en el epigrafe de la seccion comprensiva de los versículos de san Mateo y san Lucas que hablan en esta razon. *De mixtione religionis veteris cum nova.*

² Era tan grande la enfermedad y peligrosos los síntomas y accidentes, que no dudaba habria ya muerto, co-

bre ella y vivirá, recuperará la salud.

Levantándose Jesus iba con sus discípulos en seguimiento suyo, y tambien mucho tropel de gente que incomodaba al Señor y lo apretaba. Cuando he aquí una muger que hacia ya doce años que padecia un flujo de sangre, y habia sufrido mucho de los varios médicos en cuyas manos se habia puesto, y gastado con ellos todo lo que tenia, sin que ninguno hubiese podido curarla, ni prestarle algun alivio, antes lo pasaba peor: pues esta muger oida la fama de Jesus recorrió é introduciéndose como pudo por entre la muchedumbre de gente, se acercó por detras al Señor, y tocó la orla ó ruedo de su vestido, porque decia ella entre sí, con que pueda tocar solamente su ropa, quedaré sana. Y de repente se detuvo el flujo, y la fuente de sangre se secó, y ella percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad.

Jesus conociendo luego en sí mismo la virtud que habia salido de él, volviéndose á la muchedumbre, dijo: ¿quién es el que me ha tocado? ¿quién llegó á mis vestidos? Excusándose todos, respondieron los discípulos señaladamente Pedro con sus compañeros: maestro estás viendo la gente que te aprieta y estrecha por todos lados: un tropel de pueblo te comprime é incomoda ¿y preguntas, quién me ha tocado? Mas Jesus replicó: alguno me ha tocado, pues yo he

mo se verificó bien pronto pues á corto rato le enviaron de su casa á certificarle, y hacerle saber que la niña habia expirado. Con relacion á esta noticia refiere san Mateo, que el presidente de la sinagoga dijo al Señor, mi hija acaba de morir.

sentido que salió de mí cierta virtud. Entonces como Jesus mirase al rededor para ver á la que habia hecho esto: la muger sabiendo lo que experimentaba en sí misma, y que no pudiendo ya ocultar su accion, estaba descubierta; temiendo y temblando llegóse al Señor y postrándose delante de él, le confesó la verdad del hecho, y declaróle delante de todo el pueblo la causa porque lo habia tocado, y como al instante quedára sana. Y Jesus le dijo: hija tu fé te ha curado: confia, vete en paz, y queda libre de tu mal.

Estando aun él hablando, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga á decirle: tu hija es muerta: no molestes pues al maestro: ¿para qué continuarás en aumentar sus fatigas? Mas Jesus oyendo lo que decian, dirigió su palabra al gefe de la sinagoga padre de la muchacha, no temas le dice: cree solamente y será salva: vivirá. Continuando pues su marcha á la casa de aquel príncipe, no permitió que ninguno lo siguiese sino Pedro, y Jacobo y Juan hermano de Jacobo. Y llegado que hubo á la casa, y viendo á los tañedores de flautas músicos que acostumbraban llamar las personas pudientes en estos dias fúnebres y el bullicio y alboroto de la gente, la consternacion de unos, y las lágrimas y grandes gemidos de todos los que plañian á la niña: entró en la casa y les dijo ¿cuál es el motivo de vuestra turbacion? ¿por qué llorais? Ea retiraos, pues la muchacha no está muerta, sino que duerme. Y hacian burla de él porque sabian que estaba muerta.

Pero Jesus echada fuera la gente, y haciendo salir de la casa á todos, y llevando solamente

consigo al padre y á la madre de la niña, y á los tres discípulos que estaban allí con él, entrando donde yacia la muchacha, y tomándola de la mano le dice en alta voz: Talitha Cumi: esto es, muchacha levántate: yo te lo mando: y luego volvió su espíritu: y se levantó al instante: y echó á andar, pues tenia ya doce años. Y Jesus mandó que le diesen de comer; y á sus padres que estaban fuera de sí y poseidos del mayor asombro, les dió orden muy estrecha que no divulgasen ni dijesen á nadie lo que habia acontecido. Sin embargo corrió por todo aquel país la fama de este suceso.

Partiendo Jesus de allí, siguiéronlo dos ciegos dando voces y diciendo: hijo de David ten misericordia de nosotros. Luego que llegó á casa, se le presentaron los ciegos, y Jesus les dijo ¿creeis que puedo hacer esto que me pedis? Sí Señor le responden: entonces les tocó los ojos diciendo: conforme á vuestra fé así os sea hecho y cúmplase vuestro deseo y los ojos de ellos fueron abiertos. Mas Jesus les prohibió rigurosamente, les conminó diciendo: mirad que nadie lo sepa. Ellos sin embargo luego que salieron de allí divulgaron su fama por toda aquella tierra.

Habiendo estos marchado, trajeron á su presencia un hombre mudo, poseido del demonio. Y arrojado fuera el demonio habló el mudo. Con lo cual admiradas las gentes decian, nunca se ha

La desobediencia de los ciegos no es inconciliab'e con la fé y confianza que ellos tuvieron en su médico: antes esta misma confianza, así como su admiracion, su gozo, gratitud y reconocimiento á la generosidad de su bienhechor, les habia inspirado el pensamiento de interpretar

visto cosa semejante en Israel. Mas los fariseos decian, por virtud del príncipe de los demonios expele los demonios. Entonces Jesus admirado de su incredulidad los dejó y salió á predicar por todas las aldeas del contorno, é iba recorriendo todas las ciudades y villas, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio del reino de Dios, y curando todo género de dolencias y enfermedades.

OBSERVACIONES.

I.^a *Jesus sintió que habia salido una virtud milagrosa:* el autor del prodigio no podia ignorarlo. Esta transpiracion divina digámos-

la órden del Señor, como una insinuacion propia de su modestia, y no como un precepto riguroso. Si se han equivocado, su error es en cierta manera digno de indulgencia.

Marc. VI. v. 6. Los fariseos acusan á Jesus de lanzar al diablo en nombre y por virtud del diablo: como si existiera una especie de colusion entre Jesucristo y el demonio. ¡Qué monstruosa contradiccion! Este es el escollo en que generalmente se estreñan todos los hombres apasionados, los impios, incrédulos y enemigos de la verdad. Por no confesarla creen los mayores absurdos, que no creyeran aun los mas estúpidos y necios. ¿Qué sofismas no les inspira su interesado arte de razonar? Los fariseos testigos oculares de las prodigiosas operaciones del Salvador, no pudiendo negar los hechos, sin embargo obstinados en su incredulidad, son tan injustos, supersticiosos y malignos, que atribuyen al padre del error y de la mentira las obras del espíritu de verdad, y los milagros que no pueden negar, por no reconocer á su único y verdadero autor.

lo así, era suficiente para curar á todos los enfermos que se hallaban en su atmósfera estando preparados y dispuestos para recibir las benéficas influencias de su poderosa virtud. Si quiso ser públicamente tocado de esta muger, fue para llamar la expectacion de los circunstantes, y que estos conociesen la gravedad de la dolencia, y el prodigio de la curacion. La multitud testigo ocular del milagro no se detuvo á hacer pesquisas sobre si la enfermedad era envejecida, ó de doce años, si todos los remedios habian sido inútiles, si el mal era incurable: ni les ocurrió la idea de llamar á los médicos, ni hacer que compareciesen los que habian asistido á la enferma, ni á los testigos de los accidentes acaecidos en su prolija y rebelde enfermedad. Asegurados por la deposicion de la paciente y de los que la conocian no dudaron del hecho, y que tan grave mal fue curado de repente, no tanto por el simple contacto de la ropa de Jesus, cuanto por su virtud omnipotente.

Hija tu fé te ha curado, dijo el Señor á la enferma. Jesus no comunicaba sus gracias y beneficios, ni curaba sino á los que tenian fé y confianza en su divina virtud. Pero la fé y confianza no debe confundirse con una imaginacion exaltada, ni con la fuerza de la fantasía, la cual aunque ha producido en muchas ocasiones bellísimos y raros efectos, pero siempre es impotente para curar repentinamente las enfermedades. Los médicos no se limitan á electrizar la imaginacion de los enfermos, se extienden principalmente á prescribir un buen método curativo y á aplicar convenientes remedios. Esta muger Hemor-

roisa parece que era vecina de Cesarea de Filipo. Eusebio ¹ Cesariense y Sozomeno refieren que levantó á la entrada de la ciudad un monumento ó estatua de metal para muestra de su gratitud, y eternizar la memoria del prodigio, y la fama de su autor.

II.^a *¿Por qué llorais? Ea retiraos, pues la muchacha no está muerta, sino que duerme.* San Mateo dice que el príncipe de la sinagoga aseguró al Salvador que su hija habia muerto. San Marcos y san Lucas que estaba á los últimos y sin esperanzas de vida: y Jesus declara por último resultado que la niña no era muerta mas que dormia. Todas estas relaciones tan variadas y en la apariencia contradictorias se concilian perfectamente solo con advertir las diversas circunstancias del tiempo á que se refieren los evangelistas, y la naturaleza de la enfermedad.

No fue esta un accidente apopléctico, ni un síncope que ataca repentinamente, sino una enfermedad lenta pero aguda, que tiene sus trámites, que debilita al enfermo poco á poco, aumenta gradualmente la languidez, conduce á la agonia y á la muerte. San Marcos y san Lucas hablan del estado de la niña cuando su padre se presentó por primera vez al Señor, en que aun vivia, pero con inminente peligro de muerte: san Mateo de la situacion en que se hallaba desde que Jairo supo de cierto por noticias recibidas de su casa, que la muchacha habia efectivamente expirado.

¹ Euseb. Histor. Eccles. lib. VII. cap. 18. Sozom. lib. V. cap. 21. Eusebio asegura haber visto esta estatua, y que representaba á un hombre en actitud de extender la mano á una muger que estaba de rodillas en su presencia.

Pero al cabo todos convienen en la confesion de este hecho. Los padres, los domésticos, los criados, los amigos y la muchedumbre de concurrentes á la casa mortuoria estaban tan persuadidos del fallecimiento de la niña que se moraban cuando oyeron decir al Señor que dormia. Los clamores, los llantos, las plañidoras, los llamados á tocar instrumentos lúgubres ¿no prueban evidentemente la verdad del desgraciado suceso?

Jesus dijo: no está muerta la muchacha: duermes: expresiones con que quiso disimular el peligro y dulcificar la amargura de tan funesto acaecimiento: y provocar á los circunstantes á que se restituyesen á sus casas, y que no se divulgase el prodigio, por motivos que ignoramos, y que no somos capaces de examinar. ¿Por qué tuvo á bien el Señor y quiso expresamente que el anterior milagro de la muger curada del flujo de sangre se hiciese público y notorio, y comprometerla y obligarla á que ella misma confesase el prodigio delante de todo el concurso: y que el de la hija de Jairo quedase oculto y como aislado en su casa, sin que lo supiesen mas que el padre y la madre de la niña y los tres apóstoles únicos testigos del suceso? Quanto se quiera discurrir sobre este punto es muy aventurado, y á lo mas todo se reducirá á conjeturas. Solo Jesus que conocia la situacion de los pueblos, las intenciones de los circunstantes, y las disposiciones del corazon humano pudo tomar una resolucion acertada.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS Y OBSERVACIONES

DEL LIBRO PRIMERO.

- DISCURSO PRELIMINAR. pág. 1
- CAPITULO I.** La historia de la vida de Jesucristo dá principio por la de Juan Bautista su precursor: cuya venida y ministerio anunciaron los profetas. 69.
- Observaciones* sobre las ideas de los judíos acerca de la próxima venida del Mesías. Todos vivian en la expectativa de este glorioso acaecimiento, y esperaban por instantes verlo cumplido. 71.
- CAP. II.** El Angel Gabriel se aparece á Zacarias en el templo, y le anuncia de parte de Dios la concepcion, nacimiento y oficio de un hijo que le engendrará su muger, al cual llamará Juan. 75.
- CAP. III.** El Angel Gabriel anuncia á la Virgen María el misterio de la encarnacion del Verbo divino: la concepcion de Cristo por virtud del Espiritu Santo: su nombre y oficio: y la perpetuidad de su reino. 79.
- Observaciones* sobre la virginidad perpétua de María, madre de Dios. 83.
- CAP. IV.** La Virgen María visita á su prima Isabel, de quien recibe grandes alabanzas. Entona un cántico en loor de Dios: y le dá gracias por haber derramado tan grandes beneficios sobre su pueblo y cumplido la promesa hecha á los antiguos padres. 88.
- CAP. V.** Nacimiento de Juan Bautista: su padre recobra la habla, y dá gracias á Dios por haber cumplido su promesa enviando al Mesías. Cántico de Zacarias. 95.
- CAP. VI.** Un ángel revela á José esposo de María el inefable misterio de la encarnacion: la virginidad, la immaculada pureza é inocencia de su esposa: la union personal del Verbo divino con la naturaleza humana:

- y que Cristo concebido y formado segun la carne en el vientre y de la sangre de María por virtud del Espíritu Santo, es á un mismo tiempo Dios y hombre verdadero. 100.
- Observaciones* sobre la célebre profecía de Isaias: *La Virgen concebirá y parirá hijo*. Demuéstrase que este vaticinio no es aplicable sino á Cristo: y que se cumplió perfectamente en la concepcion y nacimiento de Jesus hijo de María. 108.
- CAP. VII. Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Los ángeles anuncian á los pastores este glorioso suceso. Un numeroso ejército de Espiritus celestiales entonan cánticos de alabanza á la divinidad. 112.
- Observaciones* sobre el edicto de Cesar Augusto para que se empadronasen todos los súbditos del imperio. Pruébase que la descripcion ó censo mandado hacer por Augusto es un hecho histórico evidente: y que la sencilla relacion de san Lucas es conforme á los hechos de la historia, y no fingida ni fabulosa como han publicado los enemigos de la revelacion. 118.
- CAP. VIII. Circuncision del niño Jesus. Se le impone este divino nombre. Del sacramento de la circuncision y de su origen. 123.
- CAP. IX. Los Magos vienen de las partes orientales á buscar á Jesus. Lo adoran y le ofrecen dones: y lo reconocen por rey de los judíos. 127.
- Observaciones* sobre los Magos: su naturaleza, país, profesion, y conocimientos: motivos de su viaje: profecía de Balaan: y aparicion del astro que los dirigió hasta Bethelen. 131.
- CAP. X. Purificacion de la Virgen María, y presentacion del niño Jesus en el templo, en cumplimiento de la ley de Moysés. Simeon y Ana bendicen y alaban al Señor, y profetizan del niño varios sucesos futuros. 136.
- CAP. XI. María y Jose huyen con el niño Jesus á Egipto, buscando aquí un asilo contra la persecucion de Herodes que maquinaba perder y quitar la vida al niño rey de los judíos. Muerte de los Inocentes. Habiendo cesado la persecucion, y disipados los peligros, vuelve la sagrada familia á Judea, y fija su residencia en Galilea, en Nazaret. 143.

- Observaciones sobre este viage: breve y sencilla narracion del evangelio. Comentarios y relaciones fingidas por varios impostores para amenizar la historia de la infancia de Jesucristo, ó para desfigurarla y seducir á los incautos, y fomentar la curiosidad de las gentes crédulas y supersticiosas. Motivos y efectos de este viage segun algunos santos Padres de la iglesia. Respóndese á los frivolos argumentos que oponen los enemigos de la religion contra la verdad de este suceso. La persecucion de Herodes, efecto de su ferocidad y carácter sanguinario, y la carniceria de los niños inocentes es un hecho histórico evidente.* 148.
- CAP. XII.** José y María vinieron desde Nazaret á Jerusalem á celebrar la Pascua. Habiendo tenido el disgusto de perder al niño Jesus, al cabo lo encontraron en el templo disputando con los doctores. 156.
- Observaciones sobre este suceso. Ésta es la primera entrada pública y solemne que Jesus hizo personalmente en la casa de Dios, y que forma época en la vida de Cristo y en la historia de la religion y de la iglesia. Cumplimiento de la profecía de Malaquías, y del célebre vaticinio de Jacob relativo al tiempo en que debia verificarse la venida del Mesias: y la nacion judaica perder el cetro, la soberanía y el imperio.* 159.
- CAP. XIII.** Divina mision de Juan Bautista: comienza á egercer el oficio de precursor. Exhorta á la penitencia; administra su bautismo y anuncia la venida del Mesias. 167.
- Observaciones sobre el tiempo fijo en que Juan dió principio á su predicacion. El evangelio dice que fue en el año décimoquinto del imperio de Tiberio Cesar. Dificultades que ofrece esta nota cronológica: variedad de opiniones entre los eruditos sobre su inteligencia. Como los nombres de los fariseos, saduceos y publicanos de que se hace mencion en este capítulo son tan frecuentes en la historia evangélica, para ilustrarla y evitar repeticiones, se propone una exposicion exacta de aquellos nombres y de las ideas que representaban.* 173.
- CAP. XIV.** Jesucristo antes de dar principio á su ministerio público quiso recibir el bautismo de Juan:

- al salir del agua, una voz celestial lo proclama hijo de Dios. 185.
- Observaciones* sobre el empeño temerario de los modernos filósofos en sembrar dudas y hacer sospecho- so este acaecimiento: pruébese que el descendimiento del Espíritu Santo en figura de paloma sobre Cristo, y la voz del cielo que lo declaraba hijo de Dios, fue un hecho notorio, público, ejecutado no en oculto ni á escondidas sino en medio del día y á presencia de la muchedumbre del pueblo. 187.
- CAP. XV. Ayuno y tentacion de Cristo en el desierto. 188.
- Observaciones* sobre los absurdos y ridículos comentarios de los incrédulos sobre este pasage evangélico. . 192.
- CAP. XVI. Juan Bautista dá nuevos testimonios del alto carácter, dignidad y excelencias de Cristo. 195.
- CAP. XVII. Jesucristo se encamina á la provincia de Galilea. Vocacion de nuevos discípulos. Concurre á las bodas de Caná, y en este convite hace el primer milagro público. 201.
- Observaciones* sobre la promesa que hizo Dios á su pueblo, cuando dijo á Moises: yo les suscitaré de en medio de sus hermanos un profeta semejante á tí. Demuéstrase que el gran profeta anunciado y prometido en la ley es el Mesías el Cristo: y que así han entendido uniforme y constantemente este pasage la sinagoga y la iglesia: los judios, los samaritanos y los cristianos. La conducta moral de Jesucristo en las bodas de Caná no desdice ni repugna á la santidad del Mesías, ni á los principios de sana moral. Pruebas de la verdad del milagro que hizo el Señor en este convite convirtiendo el agua en vino, contra los sofismas de los incrédulos. 204.
- CAP. XVIII. Jesucristo se retira á Cafarnaun. Vocacion de Pedro, Andres, Jacobo y Juan. Primer viaje del Señor á Jerusalem: entra en el templo y arroja de él á los traficantes que lo profanaban. 212.
- Observaciones.* Necedad del emperador Juliano en reprehender á los apóstoles de imprudentes y temerarios por haber abandonado su oficio y seguido á Jesucristo sin otro motivo que su llamamiento y simple

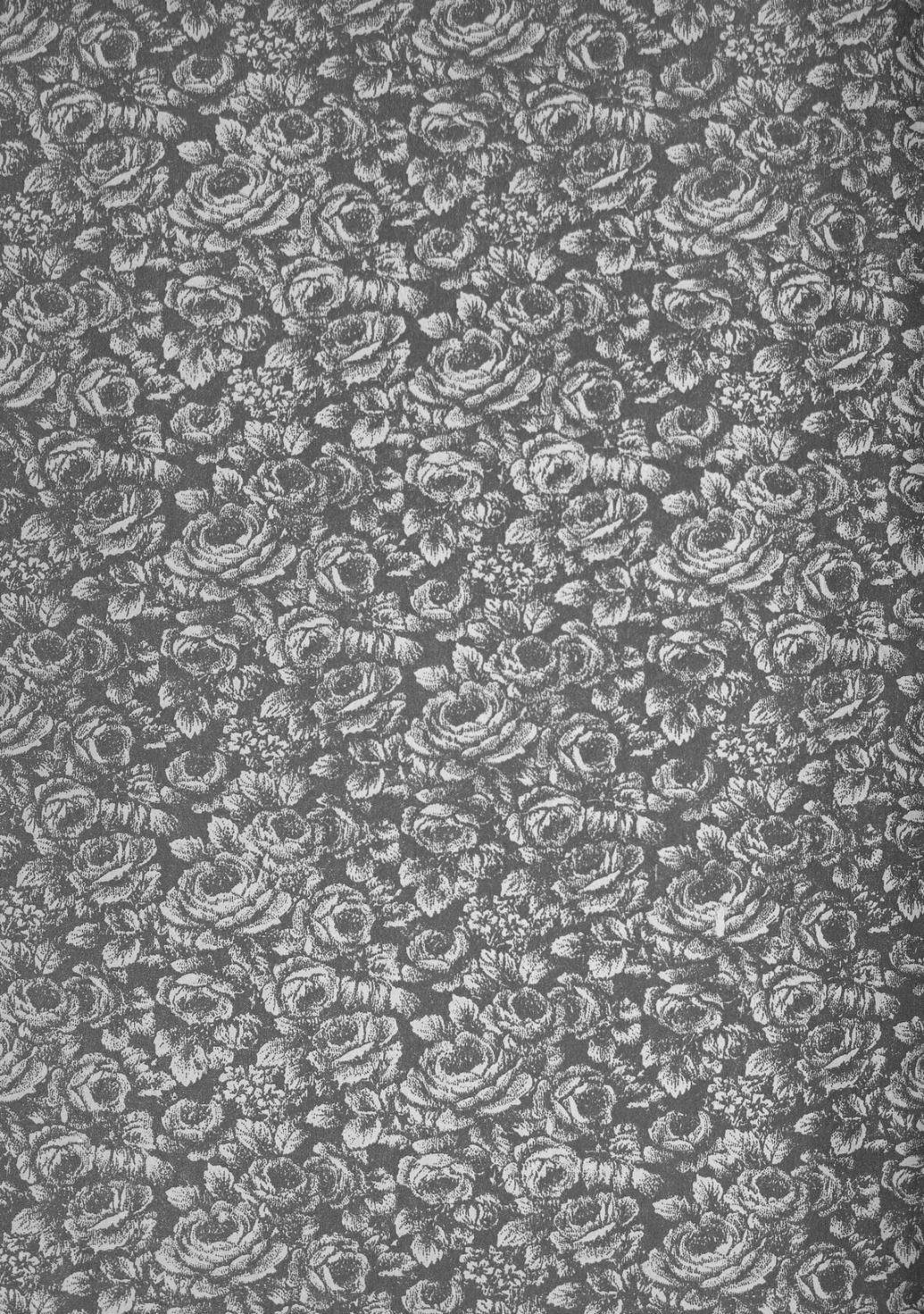
- palabra. Maligno comentario de los filósofos modernos sobre este suceso. Ilustracion historica de aquellas palabras: *cuarenta y seis años se invirtieron en edificar este templo*. Pruebas que este cálculo cronologico cuadra perfectamente al templo construido por Herodes el Grande. 215.
- CAP. XIX. Dialogo entre Jesus y Nicodemus: excelentes lecciones que le da el Salvador. 217.
- CAP. XX. Viage de Jesucristo á Judea. Institucion de su bautismo: celos y envidia de los discípulos de Juan con motivo del gentio que acudia á recibir el bautismo de Cristo. Nuevo testimonio y declaracion que hace Juan de la dignidad y excelencias de la persona de Jesus. 225.
- Observaciones* sobre los bautismos, abluciones, baños y purificaciones usadas no solamente por los judíos sino tambien por casi todos los pueblos de la tierra. Estos ritos se han adoptado por las antiguas naciones asi por principios de politica, de aseo y de salubridad, y de conveniencia pública, como por razones morales, de piedad y de religion. Ideas supersticiosas y abusos de las lustraciones y expiaciones de los antiguos. Eran inútiles é incapaces por su naturaleza de purificar el alma. Jesucristo conservó el símbolo del agua, é hizo de ella el instrumento visible de su bautismo. Efectos invisibles, prodigiosos y admirables de este sacramento. Declaracion de aquella sentencia: *el que cree en el hijo tiene vida eterna: mas el que al hijo es incrédulo, no verá la vida*. Los gentiles, los filósofos, los sábios y varones virtuosos que vivieron antes de la venida de Jesucristo, y los infieles que despues no creyeron en él por ignorancia invencible ¿se condenarán? Investigaciones sobre esta cuestion. 229.
- CAP. XXI. Prision de Juan Bautista. Jesucristo abandona la Judea y resuelve volver á Galilea. Al pasar por Samaria instruye y convierte á una Samaritana. Diálogo que tuvo el Señor con esta afortunada muger. 250.
- Observaciones* sobre la historia de los Samaritanos: idea de la secta de este nombre: su doctrina, dog-

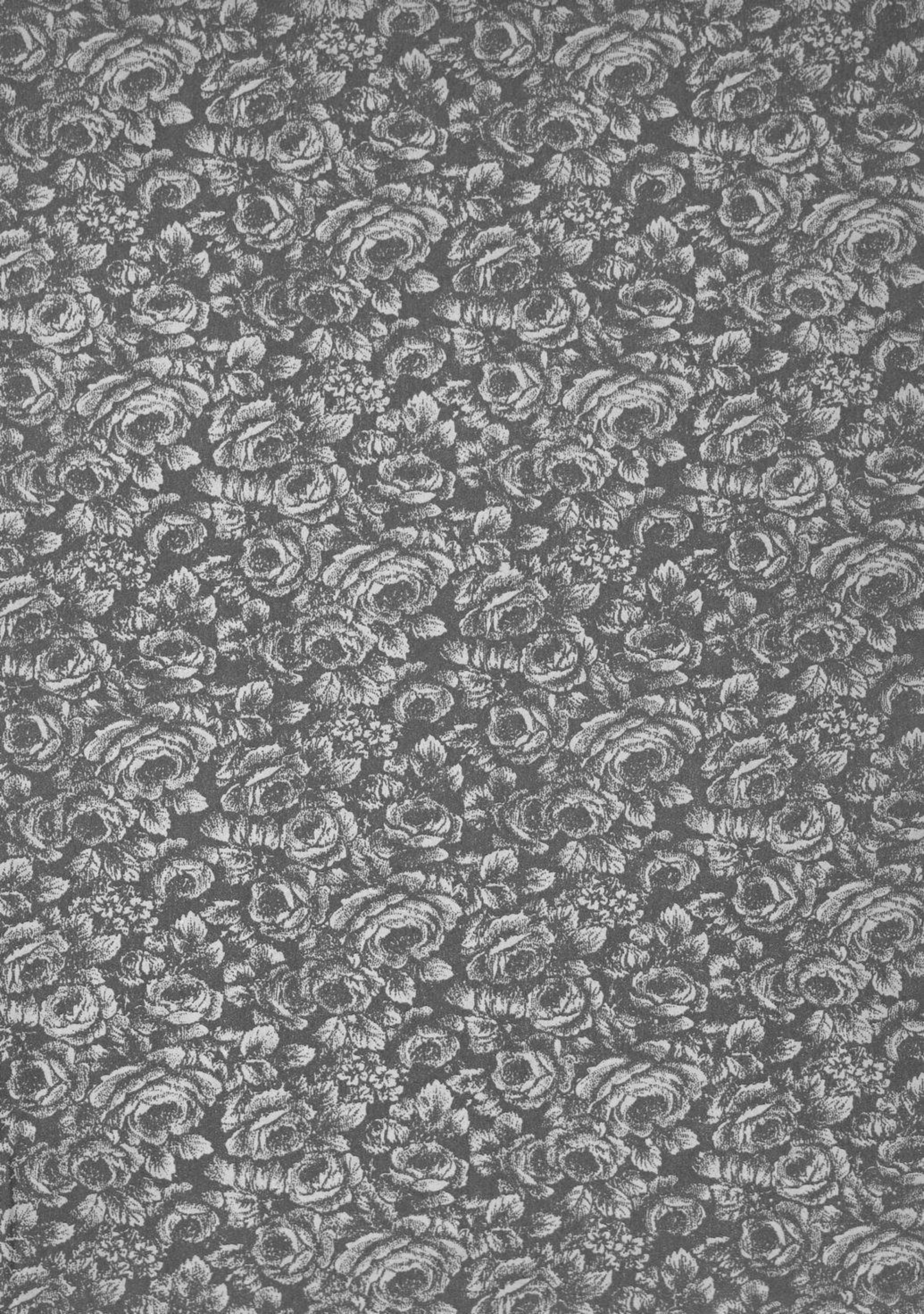
- mas y costumbres. Origen de la enemistad y ódio entre samaritanos y judíos. 254.
- CAP. XXII. Continuacion del razonamiento de Jesucristo. Excelentes lecciones que dá á la Samaritana: conversion de esta feliz muger y de un gran número de samaritanos. 262.
- Observaciones* sobre la sorpresa de los Apóstoles al encontrar á su maestro hablando familiarmente con la Samaritana. Pretextos frívolos de los censores del evangelio para reprender la conversacion, y prolijo diálogo de Jesus con esta muger desacreditada en el pueblo. 276.
- CAP. XXIII. Jesucristo prosigue su viage á Galilea, donde fue recibido con aplauso. En Caná cura milagrosamente al hijo de un Régulo. 277.
- Observaciones* sobre este prodigio. Sofismas con que los enemigos de la religion han procurado ridiculizarlo, y sembrar dudas sobre la verdad de este hecho. . . 279.
- CAP. XXIV. Jesus deja á Caná, y acompañado de sus discipulos viene á Nazaret y despues á Cafarnaun. Acontecimientos notables en estas ciudades. 281.
- Observaciones* sobre los officios de la sinagoga, y ritual usado en la explicacion y predicacion de la sagrada escritura. Los judios de la sinagoga de Nazaret maravillados de la sabiduría que Jesus habia manifestado en ella, inquirian sobre el origen y principio de tan altos conocimientos. Los filósofos modernos se lisongan haber hallado este secreto, y no dudan que Jesus se hizo sábio con el trato de los terapeutas, esenos y egipcios. 284.
- CAP. XXV. Jesucristo elige á Cafarnaun por su ordinaria habitacion y morada. Milagros que hizo desde luego en esta ciudad. 287.
- CAP. XXVI. Jesucristo recorre los contornos de Cafarnaun, y toda la Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, y dejando en todas partes señales de su caridad y beneficencia. 292.
- CAP. XXVII. Prodigiosa curacion de un paralitico en Cafarnaun. 296.
- Observaciones* sobre las circunstancias de este milagro. Los enemigos de la religion fundados en ellas lo han tenido por imposible; error grosero proceden-

- te de su ignorancia acerca de la forma y disposi-
cion de los techos de los orientales. Sucinta noti-
cia de esta parte de la arquitectura urbana de los
judíos. El milagro fue un hecho público, notorio y
ejecutado ante los ojos de los enemigos de Jesus, y de
un numeroso concurso. Respóndese á las fútiles razo-
nes, ó por mejor decir ineptias con que los críticos
han tratado de obscurecer la verdad de este milagro. 299.
- CAP. XXVIII.** Vocacion de Leví ó Mateo. Excelen-
te instruccion moral de Jesucristo. 301.
- CAP. XXIX.** Curacion prodigiosa de la hija de Jairo,
y de una muger que por espacio de doce años pa-
decia un flujo de sangre. Jesus dá la vista á dos
ciegos, y la habla á un endemoniado mudo. Blas-
femias de los fariseos. 313.
- Observaciones* sobre la curacion de la Hemorroisa.
Circunstancias notables de este suceso. Fé y confian-
za de esta muger. Resurreccion de la hija del prin-
cipe de la Sinagoga. Diferencias aparentes en la re-
lacion de los evangelistas. Se proponen medios y re-
glas seguras de conciliacion 318.











M. MARINA

VIDA DE

N.S.J.